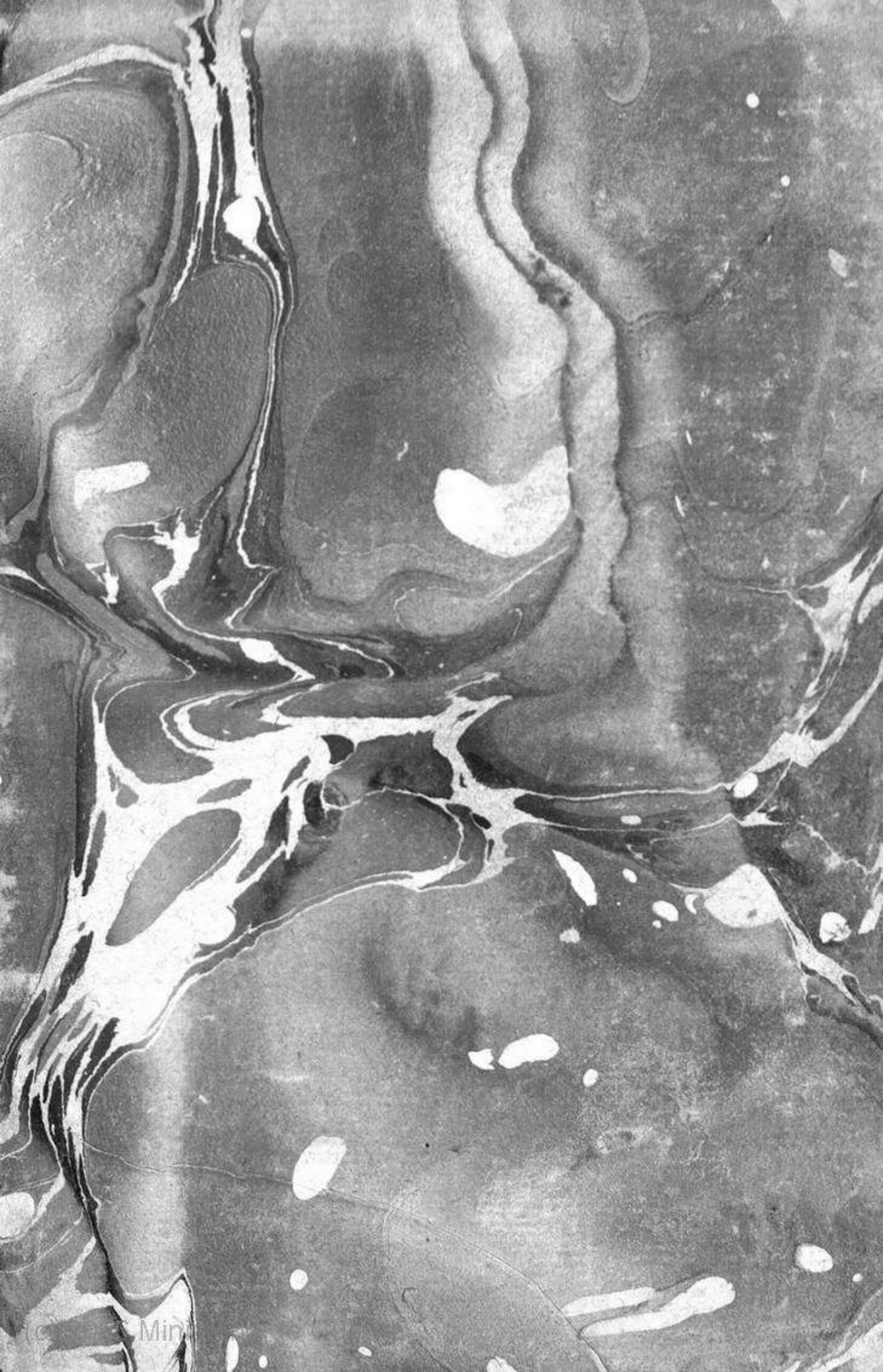
CO
UBLICA
37

© 2006 Ministerio de Cultura



(c) 2006 Ministerio de Cultura

4
3937
T. 10196 1
C. 1126896
R 33910

(c) 2006 Ministerio de Cultura

(c) 2006 Ministerio de Cultura

EL EMPRENDEDOR,

Ó

AVENTURAS DE UN ESPAÑOL

EN EL ASIA.

OBRA ORIGINAL

POR DON GERÓNIMO MARTIN
DE BERNARDO.

BIBLIOTECA PUBLICA
TOLEDO

TOMO I.

MADRID: MDCCCV.
EN LA IMPRENTA DE VEGA Y COMPAÑIA.
CON REAL PRIVILEGIO.

(c) 2006 Ministerio de Cultura

(c) 2006 Ministerio de Cultura

A MI AMIGO.

La amistad y gratitud son las que hoy por mi mano ofrecen esta obrita al mas digno y mas amable amigo. La dulce memoria de nuestros primeros años, quando baxo la férula de un implacable preceptor fueron comunes nuestros lloros y juegos pueriles, me indicó desde luego el Mecenas, y el objeto de mi gratitud. Huyendo pues del litera-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

to, austero rigorista, como del magnate desdeñoso, á nadie puedo dedicar con mas seguridad mis trabajos que á un amigo, cuya fortuna y dignidad, realzadas por un carácter sincero y generoso, honrarán sin duda los buenos deseos de su condiscípulo

Gerónimo Martin de Bernardo.

(c) 2006 Ministerio de Cultura

ADVERTENCIA.

Jamás tuvo la lectura tanta aceptacion en España como en estos tiempos: raro es el estrado y bufete que no mantiene libros de todas clases de instruccion y diversion, de los que la mayor parte son traducciones de los idiomas frances é italiano, cuyas historias, novelas, cuentos y viages han tenido mas aprecio entre la juventud de uno y otro sexô; siendo muy extraño que nuestros escritores, viendo la aficion á esta clase de lectura, no se hayan dedicado á escribir originales, que por medianos que fuesen, á lo menos serian acomodadas sus obras á nuestro ca-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

rácter, leyes y costumbres, que las haria mas útiles y divertidas, evitando con ellas que las pasiones fuertes, agitadas ideas y catástrofes negras y sangrientas que escribieron los extrangeros, propias para excitar el horror y el terror en sus paises, endureciese los generosos corazones de la juventud española, imprimiendo ademas en su memoria los medios de delinquir, algunos tan nuevos, que tal vez nunca hubieran ocurrido á la imaginacion de muchos de sus lectores.

Estas reflexiones hechas sobre muchas de las traducciones (respetando las que merecen aprecio), y el deseo de que mis paisanos, re-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

pito, se dediquen á este ramo de literatura, conociendo que ella es el estímulo y primer escalon para entrar en las ciencias, me movieron á escribir esta obra en dos tomos, que con el título de *El Emprendedor, ó aventuras de un Español en el Asia*, presento al público; en la que conociendo quán propio es de la lozana edad el deseo de viajar, para recorrer y admirar paises, climas, religiones y usos diferentes, resolví pasear á mis lectores desde los confines del Asia, hasta nuestra Villa y Corte de Madrid, indicando los absurdos de aquellas regiones, y celebrando lo bueno de ellas: presento los personages nobles, be-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

néficos y valientes; diseño los vicios, para pintar las virtudes; conduzco los desgraciados hasta el mismo punto de perecer, pero la felicidad sucede á los peligros; las aventuras son verosímiles y pictorescas, mezclando en todo, sin fastidiar, la sana moral y los sabios y prudentes consejos: he procurado variar el lenguage á medida de los personages que pinto, y en particular el conceptuoso y pomposo asiático en las primeras dignidades del Imperio Turco, pues ademas de su hermosura, da una idea del caracter, genio y religion de los Otomanos; y en fin, hago causa general de todos los males á la primera educacion, y defectuoso amor

(c) 2006 Ministerio de Cultura

paternal, cuyos modelos no habrán menester mis lectores (por nuestra desgracia) ir á buscar muy lejos de sus casas, sino fuere de sus personas: he aquí el objeto de mi obra: "La educacion hace felices ó infelices; útiles ó corrompidos; reynos y sociedades florecientes ú débiles y desbastados:" supuestas estas verdades, y lo necesario de una general correccion, ¿en qué mejor podrá emplearse la pluma de un honrado literato? No tengo el honor de contarme en su número, pero sí en el de los amantes de su patria.

La reunion de todo lo bueno y malo del reyno en la Corte; la proporcion de la brillante educacion, y el bello temperamento, que

(c) 2006 Ministerio de Cultura

no influye menos, me hicieron resolver á darle á mi héroe por patria natal á Madrid; como asimismo no encontré un motivo, para que haciendo los escritores, tanto naturales como extrangeros, los suyos hijos de las ciudades ó lugares, con quienes tienen relaciones favorables ó adversas, ó á sus cortes, no pueda Madrid tener estos privilegios. ¡Pluguiera Dios que mis trabajos me hiciesen digno de entrar en el número de los proclamadores de sus glorias!

Conozco no haber llenado los deberes que exîge este ramo de amena literatura, pero suplan mis defectos los buenos deseos con que he trabajado este original.

(c) 2006 Ministerio de Cultura

EL EMPRENDEDOR,

Ó

AVENTURAS DE UN ESPAÑOL

EN EL ASIA.

Entre los muchos que especulaban facciones, indagaban gracias, solicitaban habilidades, y sobre todo, buscaban hermosuras esclavas en el concurrido Bezar ó mercado de la ciudad de Bassora, de la dominacion otomana, el que mas solícito las observaba era un Turco joven de edad y noble porte, el qual despues de haber recorrido varias veces por entre turbas de charlatanes las hermosas víctimas de su comercio se volvió á un negro su esclavo que le llevaba un rico quitasol chinesco, di-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

ciéndole : "vamos Ali : no encuentro lo que tanto anhelo:" rodeáronle enxambres de chalanes, y vendedores de varias telas, muebles, preciosidades y rarezas; mas desentendiéndose de todos con cara macilenta, se hizo abrir entre ellos paso por su negro, huyendo de aquellos iniquos padres, hermanos y parientes, comerciantes de su sangre, pérfidos borrones del linage humano; y atravesando la gran plaza con mucho trabajo é incomodidad por el innumerable gentio, llegó al parage donde le esperaban otros quatro negros robustos con su palanquin de almohadones y ricas alfombras damasquinas: llegado que fué, se sentó en él con el mayor abandono, ocupado enteramente en sus ocultos pensamientos: los humildes esclavos miraban á su señor y callaban, sin atreverse á hacer el menor movimiento, atentos á obedecerle á la menor señal; el joven

(c) 2006 Ministerio de Cultura

musulman de quando en quando levantaba los ojos al cielo, y los baxaba abatido: se le veian correr abundantes lágrimas, que ocultaba con sus dos manos puestas sobre su frente; las lágrimas del buen señor arrancaban las de sus criados; estos bozales lloraban, y lloraban sin saber por qué, pero lloraban gratitud á su dueño. Ali (que por la cuenta era el mas estimado), se enxugó los ojos, y componiendo la voz, y pensando antes las palabras, se determinó á decirle estas, puesto ante él de rodillas: "perdona á Ali. — ¿Cómo?... ¿Por qué?.... (dixo el turco sorprehendido de la accion del esclavo); eres mi señor, responde el negro, y si me perdonas te contaré mi delito. — Lo estás; habla. — La esclavitud, prosiguió el negro, nos prohibe hasta el querer adivinar los pensamientos de nuestros dueños. ¡Quántos no fueron apaleados y aun muertos, por que-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

rer prevenir una accion ú obra, ó decir una sola palabra sin mandarsela su señor! ¡Quántos no perecieron por mirar inadvertidamente á su cruel amo! ¡Y quántos inocentes no pagaron el descuido de uno solo! Tan despreciados y abatidos nos tiene este color. — ¿Te quejas de mí? le interrumpió el turco, ¿de qué? dilo, acaba. — Castigame, soy una bestia, siguió el esclavo: señor te enojas conmigo con razon; me tratas bien, no me apaleas, me vistes, me regalas, y me curas; pero tú estás enfermo, lloras, no comes ni sosiegas, y siendo médico vives doliente, y tus esclavos son tan malos que no quieres valerte de ellos para remediarte. ¡Santo Alá, hazlos tan buenos como merece su amo! No estoy enfermo de peligro, replicó Mahamut (que así se llamaba el turco), aunque mi enfermedad muestra ser incurable. ¡Pobre Ali! no pue-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

des aliviarla ni tú ni tus compañeros; yo os agradezco vuestro cuidado. ¡Pluguiera Dios fuese posible remediarla con mi sangre! Todo, Ali, es en contra de mi mal; cada hora, cada dia, y cada luna crece, y el remedio mas se me oculta; en vano, en vano es buscarla; pereció" ... Aquí de nuevo volvió á taparse la cara con sus manos, cuyas palmas se bañaban de llanto, y los esclavos de nuevo á humedecerse los ojos: en este estado pasaron la mayor parte de la tarde, en la que ya el concurso se iba disminuyendo, como igualmente las mercancias por las muchas compradas, y porque las restantes las guardaban y custodiaban por la cercana noche sus dueños; y Mahamut no daba muestras de tomar alguna resolucion, ó ya de marchar á su casa, ó á otra parte; de modo que á no llamarle el negro Ali, preguntándole, qué les orde-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

naba, y recordándole que le esperaba el Cadi que estaba enfermo, sin duda que le hallara el dia en la propia postura. "Vamos, veamos el Cadi," dixo, colocándose en el palanquin; los esclavos le elevaron en equilibrio, y poniéndole sobre sus hombros robustos, caminaban con tanta ligereza, como era de imperceptible el movimiento. Ali marchaba detras, llevando su quitasol, pipa y perfumario, habiendo llegado de esta suerte á la casa del viejo Cadi, donde fué recibido Mahamut como quien trae la salud y alegría á un cadavérico viejo, y acongojada familia. "Bien venido, estrella de la medicina, amado hijo de nuestro Profeta, y socorro del santo Alá, le dixo al verle todo alborozado el Cadi, mis dolores se agravan, y las fuerzas me abandonan. ¡Ah Mahamut, me parece no volveré á pisar la Mezquita! ¡Quánta falta hago en ella á los

(c) 2006 Ministerio de Cultura

devotos musulmanes! ¡Oh, si: mi empleo es muy trabajoso: no sé quién podrá ocuparle despues de mi muerte! ¡Sentirán mucho mi pérdida! ¡Oh! ¿Y los intereses y administraciones con que sirvo al Sultan? No hay duda".... Estas y otras razones tan fátuas, y propias de su empleo y pais, soltaba como de carretilla el caduco viejo, sin aguardar siquiera al saludo de Mahamut, y menos al verdadero objeto de su venida; no obstante, despues de interrumpirle con ponderaciones é inchadas y propias alabanzas que tuvo que sufrir, sacrificando su paciencia á su arte, vino á concluir, que la gota, su edad y poltronería eran los que causaban su incomodidad; de lo que hecho cargo le mandó Mahamut los remedios que tuvo á bien, expecificándole el método, exercicio, y por el pronto un calmante compuesto con alcanfor, con lo qual el vie-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

jo Cadi se creyó absolutamente bueno, sano y salvo antes de media hora; y como la casualidad hiciese (á pesar del caracter general de los turcos), que fuese este Cadi agradecido, saltó, á proporcion de sus fuerzas, del sofá, donde antes creyó no se levantaria jamás, y abrazando á Mahamut, gritaba á sus esclavos y familia: sus mugeres é hijos corrieron á los gritos del padre, todos se atropellaban á entrar por las puertas.— "¿Qué mandas? — Aquí estan tus hijos.... ¡Santo Alá, exclaman las mugeres (que eran seis) milagro del Profeta!" Rodean á Mahamut, le acarician, le bendicen, corren lágrimas de regocijo por todas partes, y él les sosiega con moderacion; no se abate, pero reusa los excesivos elogios, manteniéndose tranquilo, qual si nada se le debiera, pero su alma provaba aquella dulce complacencia incapaz de describirse,

(c) 2006 Ministerio de Cultura

que gozán los verdaderos médicos, quando sus aciertos han arrebatado una víctima á la parca, y muchas de la mendicidad. ¡Oh, arte divina, quánto te deben los humanos! En fin, despues de pasado el torrente de aclamaciones, y mas calmado del excesivo júbilo, Mahamut volvió al Cadi á su sofá, encargándole el descanso, para que reconciliado el sueño, cobrase en él las fuerzas; volvióle á repetir el órden y método de vida, alimentos y medicinas, y principalmente el exercicio y continencia, con lo qual se salió de la casa, que dexaba inundada de gozo, acompañado por toda la familia, hasta que sus esclavos lo elevaron en su palanquin; no hubo bien llegado á la suya, y apenas se habia recostado sobre sus almohadones, quando entró su esclavo Ali con un azafate muy precioso, cubierto de una tela texida con oro, que

(c) 2006 Ministerio de Cultura

acababa de traer un esclavo de parte del Cadi; destaparonle, y hallaron que entre muchísimas flores venia un libro, cuyas tapas eran de terciopelo clavecuyas tapas eran de terciopelo claveteadas de oro, que custodiaban las ojas de vitela, donde con letras de colores se leia la vida de Ali, uno de sus principales sectarios, sobrino de Mahoma; asimismo traia el azafate un frasquito de oro muy bien labrado, que contenia la preciosísima esencia de la rosa, y cinco bolsas de escudos, que cada qual contenia quinientos de esta clase: "Por cierto, dixo Mahamut, que el Cadi es generoso y rico; á fe que no esperé tanto, porque he oido hablar muy mal de todos los de su profesion: —¡Oh, señor! replicó Ali, es el mas rico de Bassora, y el primero de los de esta ciudad y gobierno; todo lo que sujeta este Baxá es dependiente de él, como Cadi de la principal Mezquita; tiene mucha re-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

putacion en la corte de Constantinopla; es el recaudador de los muertos por el Gran Señor, como heredero universal, y Juez de Policía, con otras muchísimas cosas: aprecian su riqueza en veinte mil bolsas. — "Mucho me huelgo, mi fiel Ali, de haber curado á este Cadi, y has hecho muy mal de no avisarme, antes de dexar ir al esclavo, pues no le hubiera admitido su regalo; tal vez llegaré á necesitar de su empleo y favor, y entonces ¿cómo le pediré, si ya nada me debe? Entiende Ali, que nuestra ciencia se debe usar en beneficio de la humanidad, y en beneficio propio, sabiendo el modo de portarse con cada qual; á entender, al pobre, con ciencia y auxîlios; al mediano, ó casi pobre, con ciencia; con el rico, tal como el comerciante, hacendado, Banquero, y demas de esta clase, á puro oro se ha-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

ce valer la medicina, lo que da provecho y fama; pues esta gente que enferma por el oro, con él se cura, y por él viene á morir; y con los señores Magistrados ó Príncipes, por el amor á ellos, por el lustre que dan al mérito, y porque su poder remedia nuestras desgracias, ó cubre nuestras flaquezas; el buen profesor debe saber tanta política, y tener tanto secreto, como ciencia, y aun quando excedan á esta las dos virtudes anteriores, será tanto mas alabado; esto te he dicho, para que te sirva de gobierno en adelante." El esclavo prometió así hacerlo, á excepcion de los casos reservados y poco comunes, que acordaron consultaria antes de tomar. A proporcion que crecian las enfermedades, el Cadi estendia la fama del joven médico Mahamut, se aumentaban los elogios de sus aciertos, la satisfaccion ge-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

BIBLIOTECA PU... TOLEDO

neral, el aprecio de los magnates, y lo principal en aquel pais, las riquezas: viva Mahamut, brazo de nuestro Profeta Mahoma, gritaban los pobres, y las otras clases le regalaban, pagaban y titulaban de sábio: los Harems, ó palacios de las mugeres, en general le eran francos de entrada; nada le era reservado; su figura amable, dulce sonrisa y delicado trato, especie tan poco conocida en Oriente, le proporcionó mas de un corazon; pero el suyo gemia en secreto, y no estaba dispuesto á amar; mas de una vez fingió severidad en su rostro, mal genio, y defectos chocantes, por cortar incendios, y obiar ocasiones; pero esto no impedia el ser amado, y apodarle el bello sexô de *Jazmin de la medicina*, *Iris de las dolencias*, y otros á este tenor, segun el gusto é ideas del Asia: un dia que llegaba á su casa fatigado de re-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

mediar enfermos, y angustiado interiormente con sus continuos pesares, mas deseoso de retirarse á la soledad de su jardin, donde reposaba, que de escuchar á alguno, halló que en su puerta altercaban sobre la entrada su querido Ali y un Arabe, segun el trage, del desierto; "Señor, este perro árabe, dixo al verle el esclavo, quiere veros por fuerza, se entra.... — Y me insultas como ahora, negro miserable, le interrumpió el árabe: su arrogante figura; ojos rasgados y negros como sus cejas y cabello; color tostado y sonrosado; cara redonda, y facciones proporcionadas; su trage sencillo, pero corto y galan, todo unido al noble despejo que mostraba, y al delicado idioma árabe que pronunciaba, movió é interesó á Mahamut, que reprehendió á su Ali el mal modo, mandando al árabe seguirle, ofreciéndole complacerle en quanto

(c) 2006 Ministerio de Cultura

estuviese de su parte; siguió el árabe á Mahamut, dexando en la primer mesa que halló dos pistolas turquescas, una gumia, y pequeño cuchillo; y desarmado ya (segun estilo en el Asia, quando entran en agena casa de visita), llegaron al jardin; luego que los esclavos de Mahamut colocaron debaxo de un pomposo naranjo una rica alfombra, y correspondientes almohadones, y su amo les mandó retirar, convidó al árabe á que se sentára, y declarase su dolencia. "Mi dolencia ¡Oh santo Alá, no es curable!.... Tú puedes aliviarme ahora, y á eso vengo, pero sanarme imposible. ¡Ah! ¡infeliz Ismaél!" Estas palabras dixo el Arabe con tal energía, tales sentimientos, finalizando con tal torrente de lágrimas, que el corazon de Mahamut, que de suyo era sensible, ademas de estar bien lastimado, se enterneció igual-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

mente, y como sea de los enfermos el compadecerse y ligarse amistosamente, Mahamut resolvió servirle hasta lo mas que alcanzasen su ciencia, caudal y persona, por lo que consolándole sin saber de que, le volvió á rogar le declarase en que podia servirle; el Arabe componiendo su cara y enjugando sus lágrimas le dixo: "Ved aquí virtuoso Mahamut un infeliz sin remedio que os pide favor sin conoceros, valido de vuestra fama y generosidad: el tiempo urge, y si le pierdo sin fruto, no veré mas el bien que no puedo llegar jamas á poseer, aun quando le tenga en mi mano: eres jóven como yo, no te asombres, amo; una carabana robó mi bien, y (¡oh dolor!) está de venta en esa abominable feria: dos mil otomanes son su precio; la he visto requerida por mil voluptuosos compradores... Soy aquí pobre... Considera mi dolor, mi angus-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

tia... la suya, y..." Mahamut, no pudiendo articular siquiera una voz, é impaciente con el mas vivo interés, se levanta, corre á su quarto, y en un pañuelo vacia quantas volsas le parece completan la cantidad, vuela al jardin (donde estaba el árabe inmobil sin saber que pensar de la accion de Mahamut), "toma, le dice, corre; ¿qué te detiene? si acaso llegas tarde..." el árabe, lo toma, le abraza y desaparece... " ¡Oh feliz Ismaél (exclama el turco), quánto desgraciado tu bien-hechor!" Al decir estas últimas palabras, se arroja boca abaxo en sus almohadones, dexando correr por ellos sus abundantes lágrimas y sollozos: Alí, á quien la reprehension de su amo no habia dexado de muy buen humor, ni borrado el concepto de que aquel árabe, como todos, dexase de ser un salteador, estaba considerando y haciendo cabalas entre sí

(c) 2006 Ministerio de Cultura

de las armas que habia dexado á la entrada del quarto de su Señor ; en esto le ve salir precipitado , y con un pañuelo lleno de dinero que conoció por el ruido que casualmente hizo ; al momento su imaginacion le robustece sus mismas ideas , creyendo con la mayor evidencia que su amo acababa de ser robado y muerto... "Detente perro... Aliatar , Xerif , amigos" : principió á gritar queriendole detener , mas Ismaél, mas atento á su primer interés que á la oposicion y gritos del negro , le apartó de un empellon y partió con la velocidad de un rayo, y quando acudieron los criados y esclavos á las voces de Alí, ya Ismaél se les habia perdido de vista, corren al quarto de su Señor , no le hallan , registran y hallan abiertas las navetas donde sabian guardaba su dinero y alhajas, hallan vacias unas bolsas allí mismo , y descompuestos algunos pape-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

les y otros mueblecillos que indicaban el azoramiento y prisa con que se manejaron. ¿Qué mas prueba de robo? Recuerda Alí, que el pañuelo que llevaba el árabe, era el propio de su Señor. ¡No hay duda ha sido asesinado! (¡Oh, y quántas veces la casualidad vestida del color de los crímenes, costó vidas inocentes, y ennegreció las mas puras opiniones!) Corren al jardin, le ven de léjos caido, descompuesto, inmovil; mas se confirman, levantan el grito de dolor, y corren desaforadamente hácia él; incorporase al ruido Mahamut. "¿Qué es esto? ¿Qué sucede? les dice sin saber que pueda ser.—Alí, autor de todo, sin detenerse le réplica — habeis sido robado; yo lo he visto: me atropelló: huyó: tardaron mis compañeros ¡oh qué poltrones!—¿Por quién? ¿quándo? le interrumpió Mahamut, — ese maldito árabe... bien hacia yo en no dexarle en-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

trar: si Señor, ese es su oficio; mas yo le buscaré por toda la Ciudad, daré quenta á los... iba á hacer lo que proponia, pero Mahamut, con un tono y ayre severo, le dixo— "Basta Alí: nada debes hacer sin que te lo mande; si no me hiciese cargo del caracter y valor de las primeras impresiones, y del amor que me profesas, que te ha dado causa para este alboroto, sin duda alguna me enfadara contigo, pero te advierto que sentiré mucho, que despues de haberte hecho mis advertencias, olvidandote de ellas, cometas los mismos defectos: volveos todos á vuestros quehaceres, y tú ten pronto un caballo para que volvavamos á recorrer los dolientes; si volviese el árabe entrale á mi quarto;" despues de pedir mil perdones, se retiraron todos del jardin, mormurando cada uno entre dientes mil maldiciones, mofas y epitectos al miserable Alí, el

(c) 2006 Ministerio de Cultura

qual cabizbaxo demostraba su vergüenza y sentimiento de haber dado causa á ser reprehendido, y que pudiera su Señor rebaxarle de la estimacion que le tenia: Mahamut, solo otra vez en su jardin, pensaba en el valor que tienen sobre los mortales las primeras impresiones que nos dan en la niñéz, dificiles, ó por mejor decir, quasi imposibles de desarraygarse enteramente: tal era la que tenia su esclavo de los árabes, á los que no podia mirar sino como á ladrones un negro, quando este mismo confesaba que su propio color era la causa de su esclavitud, opinion que sigue toda la Europa, Africa, Asia y Américа, no avergonzandose las naciones mas cultas de incitar qüestiones y guerras en los paises de estos infelices, para que entre sí se destruyan y se vendan, comerciando de estos racionales del mismo modo, que con su oro, marfil y

(c) 2006 Ministerio de Cultura

perlas;" ¡qué horror Dios mio! , exclamaba , ¿es posible que el hombre vea, palpe , guste y oyga la verdad , y que un error aprehendido en su infancia, triunfe de sus sentidos? ¿Qué ha de conocer que la cercania ó separacion del sol es la causa del color de la piel , y que á pesar de estos conocimientos á ciencia cierta , ha de atravesar los mares para venir (solamente , por un vil interés) á ultrajar la naturaleza? ¿Cómo esta no desaparece antes de consentir estas ferias tan celebradas , y consentidas en todo el oriente , adonde el bárbaro Mingrelio y Circasiano comercia con sus hermosas hijas , hermanas y mugeres, las que parece que á porfia nacen portentos para mas ennegrecer el corazon á los hombres? Mas ¡ay! las primeras ideas , las costumbres y el clíma pueden tal vez ser disculpa ; ¿pero quál podrá alegar el europeo , nacido

(c) 2006 Ministerio de Cultura

entre los sábios, entre las leyes santas, despreocupacion, y en general rectas costumbres, para presentarse en estos exêcrables mercados, con las bellezas de su mismo ó contigüo pais, bellezas que robó, vil pirata en los mares, y que á pesar de sus lágrimas, capaces de ablandar todo, menos un corazon deprabado, las vende y las entrega, ¿á quién...? ¡me horrorizo! ¡Oh corazon humano, de quánto no eres capáz ya una vez corrompido! Mas temible eres que las fieras mas crueles acosadas del hambre, y mas si es posible que las cabernosas y horrendas fieras del profundo infierno; européo pirata, detestable monstruo, ¿cómo esos mares donde extiendes tu imperio de crueldad, avaricia y sórdido interés te consienten? Maldigante amen todos los mortales; desechente los elementos, de tal modo, que lanzandote de uno á otro puedas

(c) 2006 Ministerio de Cultura

fixarte solamente en el aberno: ¿pero qué digo? ¿á dónde me arrebata mi dolor? ¡Ah! Elisa mia, no fué el pirata, no, la causa de tu esclavitud ó tu muerte, mi estrella cruel é impía influyó en tu desgracia; en vano, en vano recorro el Asia en tu busca; no hay feria, no hay Harem, no hay serrallo donde mis ojos no busquen á los tuyos: mas ¡ay! no exîstes: ¡eterno Dios, que ves toda tu obra desde tu empíreo trono, yo te ruego perdones mi miseria en vestir este trage engañoso, y que estiendas tu poderosa mano sobre aquella infeliz, si es que tu amparo la vida la conserva." Anegado en estos discursos, mezclados de suspiros y doloridas lágrimas paseaba, parándose y apoyándose de quando en quando en algun árbol Mahamut, tan distraido, que no advirtió que entraban en su jardin, hasta que á una vuelta se halló de frente con el árabe y

(c) 2006 Ministerio de Cultura

una bella joven, como de unos diez y ocho años, quienes viéndole exclamar, correr lágrimas, y otras acciones propias de dolor (que si entendieran el castellano conocerian causa y objeto), quedaron estáticos, sin saber qué partido tomar, entre estarse ó partirse; viéndolos pues Mahamut, calmó su dolor, dexando entrar algun tanto la alegría en su corazon, se llegó á ellos, los saludó y alhagó, mas aunque en el árabe conoció mas tranquilidad, su rostro anunciaba una tristeza interior; ella asimismo mostraba en la palidez de su rostro, ojos grandes y apagados, laxîtud en los miembros, abandono en sus palabras, y mirar incierto, una llama interior abrasadora, que convertia en cenizas su corazon; Ismaél la tomó por la mano, y presentándosela á Mahamut, "Celfa, la dixo, este joven, honor de los turcos, es tu rescatador, y

(c) 2006 Ministerio de Cultura

á él le debes la libertad, y yo la vida que conservo por tí:" (y volviéndose á Mahamut), gózate de tu obra, generoso joven, el Santo Paraiso sea tu recompensa, y si la quieres de nosotros, aquí tienes dos nuevos esclavos —"Es tan corta mi ventura, amable médico, dixo Celfa, que ni aun encuentro palabras con que significarte mi agradecimiento; esos desiertos donde nací no enseñan mas lenguage que el de la sencilla verdad, por lo que te juro que te amo de gratitud, porque amas á mi Ismaél;" al decir esto, sus ojos se volvieron al árabe tan expresivos y ardientes, que Ismaél se arrojó á su mano, que llegó repetidas veces á su boca, y en tanto ella tenia sus ojos fixos en los cielos, como si pidiera su favor: Mahamut, el sensible Mahamut probaba al mismo tiempo los efectos de la ternura, gozándose en la felicidad que habia

(c) 2006 Ministerio de Cultura

proporcionado á estos dos amantes, y los recuerdos de su felicidad de otro tiempo; apretaba las manos de entrambos, que tenia asidas con las suyas; queria hablar, y no sabia, ni atinaba con las palabras; ellos se miraban, se encendian, se sonreian, y de repente se desanimaban sus caras, huia su color, cayendo en su primer abatimiento, á que seguian en Ismaél la impaciencia, y en Celfa el llanto en copiosas lágrimas; Mahamut los acompañaba, y queria indagar la causa, ofreciéndoles remedio y su amistad, les dixo: "Bien en mi distraccion habreis notado quando entrasteis, que no vivo feliz, ni exênto de penas, y os aseguro, que al cabo de un año, este es el primer momento en que pruebo el placer, y si quereis, como acabais de decirme, recompensarme, os suplico no os ausenteis, quedándoos en mi compañía;

(c) 2006 Ministerio de Cultura

mi arte ó ciencia me proporciona riquezas y amigos; amistad solo y consuelos necesito; ¿quién mejor darmelos que los que padecen igualmente? quedaos, os lo ruego: contadme vuestras penas, aliviareis las mias; unámonos á buscar nuestros alivios. — Decide, Celfa mia, dixo Ismaél, á lo que ella (que así se llamaba) respondió: ¿qué no debemos á tu generosidad? ¿qué tierra será mas hermosa que la que mantiene á un virtuoso?" La alegría sale del corazon de cada uno de los tres, y corre á demostrarse en sus rostros, ella hace brillar el de Celfa, al tiempo que los de Mahamut é Ismaél se agracian y embellecen: Mahamut grita á sus criados y esclavos, pidiéndoles el café: "disponed tal y tal quarto.... que estoy malo: no entre nadie:" tales eran sus disposiciones, al propio tiempo que Ismaél daba las señas del parage donde estaba

(c) 2006 Ministerio de Cultura

su caballo, para que le conduxesen á la càsa de Mahamut, bestia tan estimada de él, y ella tan amante de su amo, como son todas las de los árabes; un esclavo conduce la argentada cafetera; el otro tiende el blanco algodon; aquel conduce las tazas y demas para este ministerio; qual se apresura á poner almohadones y alfombra; dos perfumadores de plata exâlan sin cesar odoríficos humos, que hondeando se condensan en una fragrante nuve; en fin, recostados señor y huéspedes, beben el licor de Moca, y recrean su paladar con dulces y frutas: Mahamut ardia entre tanto en el deseo de saber los acontecimientos de los dos árabes, pues observaba en ellos tan diferentes contradicciones á cada accion de las que ocurria; por lo que haciendo retirar sus criados y esclavos, les dixo: "Nadie os escucha ya sino es yo; á proporcion que

(c)·2006 Ministerio de Cultura

crece en mí el interes por vosotros, se aumenta mi curiosidad por vuestros sucesos; pero si fuesen tales que pueda causaros el mas pequeño disgusto su narracion, os absuelvo de la palabra que me disteis de referirmelos; ¡nadie quiera saber secreto que no le confian!— Esa misma súplica iba yo á hacer á mi amada Celfa, dixo Ismaél, pues los ocurridos despues de nuestra separacion, aun no ha tenido tiempo de contarmelos.—Los tuyos, prosiguió Celfa, no dexarán de ser particulares, y así para que nuestro bienhechor...—amigo direis, replicó Mahamut: — para que nuestro generoso amigo, siguió, venga en conocimiento de todos, y ambos nos demos cuenta de ellos, principia tú nuestra lamentable historia: — Sea tu gusto, dixo, y continuó Ismaél: En ese inmenso y encendido mar de dorada arena, que llaman desierto, habitan,

(c) 2006 Ministerio de Cultura

nacen, y se multiplican errantes colonias, que llamamos tribus de árabes Beduinos, las que dirige siempre el anciano mas respetable, conduciendo sus hijos, hermanos, sobrinos, nietos (pues cada tribu es una familia) por el sendero de la ley santa, y rectas y sencillas costumbres, tan religiosamente guardadas, que no han variado en tantos siglos, que ya se pierden en la antigüedad; por esta sólida base la paz, la justicia, la abundancia, y la inocente alegría son inseparables de nuestros aduares; el luxo nos es desconocido, y todos los vicios que le rodean; nada deseamos, pues todo lo tenemos; no conocemos la libertad, porque no hay esclavitud; el ócio no es perjudicial, porque cada qual trabaja para sí, y el dia que se halla menesteroso, se afana, para holgar los que le produzcan aquel; en fin, muchos cuerpos reu-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

nidos en un mismo modo de pensar, forman uno, y de aquí la alegría, paz é igualdad: he aquí donde ví la primera luz de la vida, mi padre, que era la cabeza de nuestra tribu, me puso su nombre, educóme del mismo modo que él lo fué, en los santos principios que gobiernan nuestras costumbres; un hermano de mi padre criaba á Celfa como hija, que tiene treinta lunas menos que yo; estabamos de niños siempre unidos con separacion de los otros nuestros iguales; nos regalabamos mutuamente, anhelando siempre estar juntos; si corria á caballo, Celfa me seguia con la vista; ella adornaba el cariñoso animal; yo fatigaba las fieras, y con el arcabuz ú flecha no dexaba en la arena, ni en el ayre bruto ni ave que no rindiese á mi Celfa; nuestros padres y tios, y toda la tribu, viendo nuestro amor, siempre que ocurria ha-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

blar de alguno de los dos, decian: Ismaél de Celfa, ú Celfa de Ismaél: ¡pluguiese á Dios que así fuese! Llegó por fin el ansiado tiempo, en que, segun nuestras leyes, deben unirse precisamente los jóvenes de diversos sexôs: ¡feliz época! ¿quándo llegarás? exclamaba algun dia, y ahora el recordarla excita el dolor que cortará mi vida. ¡Ah! ¿te acuerdas quando debaxo de aquella hermosa palma, Celfa mia, maldeciamos la pereza de ese hermoso planeta que nos alumbra y vivifica? ¿quando sofiabamos en nuestro placentero por venir? ¿quántas veces nos comparamos á la entretexida yedra? ¿y quántas y quántas nuestros ojos lloraron de impaciencia, y no de pesar? mas ¡ay, que en breve tuvieron que llorar en tanta copia, que no pudieron ni jamás podrán todo lo que deben!..." Ya al llegar aquí le ahogaban los sollozos, y la joven

(c) 2006 Ministerio de Cultura

árabe con la mano puesta delante de su frente ocultaba los hermosos manantiales, dexando correr libremente sus preciosas lágrimas ; Mahamut , que de suyo era sensible , y se hallaba ademas bien lastimado de sus interioridades, estaba igualmente conmovido , pero se repuso , y con pretexto de añadir mas inciensos á los perfumadores , y repetir el café , los distraxo , serenó , consoló en parte , y alentó á continuar la narracion que siguió así: "Llegada la época deseada , se concertaron los venerables ancianos, se dispusieron las sencillas pero alegres fiestas , comida general , y otros regocijos á este tenor : llegó el dia; por la mañana oramos al cielo, juramos ante él y de toda la tribu , amor y fidelidad, pidiéndole todos unidos confundiese al delinqüente; se corren caballos; se forman danzas ; las hermosas jóvenes en sus canciones, vueltas y juegos, mez-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

clan entre nuestras alabanzas y elogios á el amor, avisos amorosos á sus amantes, ellos las festejan, las regalan é incitan con el exemplo que tienen presente, las madres interrumpen estos discursos, pero sin motejarlos ni incomodar á sus hijas; todo era alegría; todo parabienes; se ponen las mesas sobre alfombras, en la berde yerva, la leche, quesos, natas, miel, frutas, legumbres y todo quanto pudo traerse de las tribus inmediatas, las cubren; Celfa á mi lado, indicaba con ojos modestos su satisfaccion y placer interior, y su poco apetito á los manjares, yo me abrasaba en impaciencia; tantos testigos, su decoro, y el respeto á los ancianos enfrenaba mi vehemente pasion, la noche, la suspirada noche tardaba (¡oh nunca, ó nunca llegase por nuestro mal!) Ya en la mesa no se beían mas que despojos de la gula, y quasi esta-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

ba desamparada, quando la escasa luz que dexaba verse de la naciente luna, vino á avisarnos de la llegada de la noche, no muy contentos los árabes con su plateada luz, corren á sus tiendas y fixan en ellas teas encendidas, y de trecho en trecho materias secas que levantan una hermosa llama; iluminóse el aduar, tan repentinamente, que creí que el sol de nuevo venia con sus luces á robarme las dichas; ya quasi las tocaba, quando de repente entra en nuestra tienda, trémula, azorada y temerosa la negra esclava Sisifa, que habia criado á Celfa; ¿qué traes? la preguntó mi padre, todos la rodeamos, la sangre se me heló en las venas, y mi corazon me empezó á latir, tal, que pensé se queria salir del pecho, (¡oh, él me anunciaba mi mal!) instan á la esclava, yo la insto, mi padre se lo manda, y Celfa se lo ruega; ella con

(c) 2006 Ministerio de Cultura

balbucientes palabras dixo... vas hija mia á ser incestuosa, Ismaél es tu hermano... ¿Cómo? replico yo, aclaralo ó te daré la muerte: Celfa cae difunta, mi padre queda inmovil, y el padre de Celfa brota por sus ojos fuego de rabia; todos los circunstantes se estremecen y la estrechan á descubrir el secreto; yo no sabia donde acudir, mi padre, mi Celfa, aquel arcano, todo á un tiempo me llamaba, y no podia divirme; por fin la vieja esclava declara que estando cierto dia con Celfa y otra niña de mi tio, ambas recien nacidas, fuera del aduar en busca de una cabra que las alimentase, de las muchas de nuestros rebaños, y como las acomodase en el suelo, en compañía de un hijo suyo negrito, separandose algun tanto de los tres, unos árabes ladrones (de estos que asaltan y roban las carabanas) pasaron al propio tiempo, y uno de

(c) 2006 Ministerio de Cultura

ellos tomó una de las niñas, y el hijo de Sisifa, dandose á correr en sus caballos hasta perderlos de vista; esta desgracia le habia cogido á mi tio, cuya era la niña robada, que jamas tuvo otra; y temiendo su cólera, resolvió, pues las niñas eran á un tiempo nacidas y envueltas en unas mismas ropas, hacer creer á mi padre, que la desgracia le habia cabido á su recien nacida hija, confiando en la amabilidad de su caracter, y en que le quedaba otro hijo en mí, pasando á Celfa á mi tio, para que la tuviese por su hija, lo que hizo creer completamente á los dos, sin descubrirse la menor señal del cambio en tantos años; pero no pudiendo su conciencia sufrir ver dos incestuosos inocentes, y temiendo la cólera del cielo, habia resuelto declararlo aunque le costase la vida; todo lo qual lo afirmó con tales juramentos, que con estos y con

(c) 2006 Ministerio de Cultura

recordar mi padre y todos el acontecimiento referido, quedaron convencidos ser cierto; yo nada pude oir de toda esta relacion, pues tenia á Celfa en mis brazos, procurando volverla á la vida; ya sus ojos empezaban á abrirse, y yo á ver en ellos mi vida y mi gozo, quando mi padre con voz ahogada me dixo: vamos mi querido Ismaél, el cielo no te quiere dichoso: padre, le dixe, tampoco hace infelices; algun mal genio se ha transformado en la figura de Sisifa, é inventado esa infernal calumnia.... ¡Oh fueralo así! dixo interrumpiendome mi tio, mas son demasiado ciertas las señas, para que en mi vejéz dexe de llorar una perdída hija: Celfa, ya recobrada preguntaba con ánsia quál fuese su padre; yo, clamaban entrambos, yo te dí el ser, decia Ismaél; y su hermano, y yo el amor y crianza: ¡Qué escenas tan dolorosas! ¡Qué discursos

(c) 2006 Ministerio de Cultura

tan cortados! ¡Qué pensamientos y qué horror al delito involuntario que ibamos á cometer! pero en mí pronto se cambió en desesperacion, echo mano al cuchillo y le dirijo á mi pecho, Celfa opone su tierna mano que se baña en hermosa sangre, y da un penetrante grito; se arrojan mi padre y mi tio, nadie puede contenerme; pero la sangre que corre de la herida de Celfa, yela la mia; caygo desfallecido, vuelvo en mí furioso, torno á decaer; y por fin me abandonan los sentidos; dos dias pasé haciendo (segun me dixeron despues) todas las locuras de un frenético, hasta que á fuerza de medicinas volví en mi acuerdo; abro los ojos á la luz, y lo primero que miran es mi adorable Celfa, ¡Hay, exclamé, te he perdido para siempre! No, me dixo, jamas, jamas será de otro mi corazon, tu hermana, y tu amante hallarás en Celfa,

(c) 2006 Ministerio de Cultura

prometeme otro tanto... ¿Qué es prometer? interrumpió mi padre, ¿por ventura podrán vivir en vosotros esas ideas que tanto os lisonjean y debeis olvidar? ¿Quereis, alimentándolas, exponeros á ser el oprobrio del universo entero, cubriendo de luto á un padre que os dió el ser? ¡Cielo Santo! ¿para qué me hicisteis padre, sino habian de ser virtuosos mis hijos? No hijos mios, os compadezco, sí, pero no soy causador de vuestra desgracia; yo veo que la equivocacion en que hemos vivido, ha sido causa de arraygar en vuestros corazones ese incestuoso amor que os debora y arrastra á la eterna exêcracion; temblad la ira del cielo, y procurad evitarla; como padre debo poner los medios, casaos luego, jóvenes y doncellas hay en nuestra tribu que no nos desmerecen... ¡Ah padre mio (le interrumpí abrazando sus rodillas) no, es

(c) 2006 Ministerio de Cultura

imposible! no hagais quatro infelices, antes la muerte que unirme á otra muger ; yo excitaré vuestro enojo , lo veo, con mi repulsa , pero acordaos que sois padre , que fuisteis jóven , y que hoy ganais una hija que iba á serlo del mismo modo , haciendo la felicidad de tu hijo y tuya. Sí querido padre , continuó Celfa , no violentes nuestra oposicion , y no temas que esta pura llama, que arde en nuestros corazones , se embilezca por los delitos; yo juré ante los cielos no ser de otro algun mortal , ¿cómo podré ser perjura en tan poco tiempo? ¡Oh Ismaél! pues hoy recobras una hija , tan acosta suya y de tu hijo , no la sacrifiques en lugar de acogerla!" Estas y otras razones mezcladas de lágrimas y súplicas , movieron á mi padre á no tomar por entónces alguna resolucion , aunque nunca se apartó de su proyecto de casarnos con separacion,

(c) 2006 Ministerio de Cultura

confiando en que el tiempo sería nuestro médico ; nosotros en tanto viviamos infelices , sin embargo que con la libertad fraterna estábamos mas juntos y mas libres ; pero quanto mas el amor disfrazaba sus caricias con este tan inmediato parentesco , mas se inflamaban nuestros pechos en llamas incapaces de apagarse , en ellas ardiamos y arderémos hasta que consuman nuestras míseras vidas ; estas eran nuestras conversaciones, esta nuestra diversion, y por esto anhelabamos estar unidos y separados de todos los humanos; huiamos del aduar á parages solitarios , donde no; consolabamos mutuamente ; nos deciamos ternezas, pero la virtud siempre nos acompañó con el horror al crimen ; un dia, pues , que estabamos en uno de estos parages solitarios , yo me separé algun trecho á recoger mi caballo que pacía entre unas palmas ; de repente por de-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

tras de un cerrillo de arena, á quien dabamos la espalda, salieron hasta ocho turcos á caballo, arremetieron á Celfa, que gritando huia hácia donde yo estaba, pero uno de ellos asiendola por un brazo la detuvo, otro echó pie á tierra, y se la alzó al que la tenia asida, el que la puso delante de él, todo con tanta presteza, que apenas tuve tiempo para de un brinco subir en mi caballo, quando ya los suyos á galope tomaban el camino por donde van las carabanas á la Meca; yo los seguia ardiendo en cólera, y mi caballo tan ligero como mi deseo, los alcanzó á poca distancia; los siete me dispararon sin dexar la carrera sus arcabuces, pero sus balas huyeron á un desgraciado, mi sable centellaba entre los siete, tiro cuchilladas como desesperado, procurando abrirme paso para seguir al que corria con mi vida; se me oponen; la cólera me ciega; no siento

(c) 2006 Ministerio de Cultura

los golpes de sus alfanges ; al primero que encuentro le introduzco el mio por las entrañas, sacandole bañado de su negra sangre; falseame la empuñadura; quedome indefenso ; recibo un golpe en la cabeza que me derriba en tierra, caygo, aun no la toco, quando lá rabia me vuelve el sentido ; arranco el cuchillo, y asiendo con la siniestra mano la pierna de uno de los turcos, le tiró del caballo y le pasó á puñaladas ; los restantes me sofocan y llenan de heridas, y por fin me dexan inmoble y por muerto; creyendome tal, me desnudan como á los dos de los suyos que espiraban á mi lado, y nos dexan para pasto de las fieras ; ya serian pasadas tres horas quando abrí los ojos, apartando la sangre que los cubria, y me veo desnudo al lado de dos desnudos cádaveres, y aunque desfallecido por la falta de sangre que sin cesar manaban mis

(c) 2006 Ministerio de Cultura

heridas, me incorporo con bastante trabaxo, estiendo la vista y no oygo ni veo señal de algun otro viviente, "¡ya no la volveré á ver mas! Celfa... gritaba con voz desfallecida;" la desesperacion se apodera de mí, busco un instrumento con que acabarme, y ni una piedra me ofrece aquel vasto arenal, ya iba á introducir mis dedos por mis heridas, quando siento ruido de caballos; "ellos son que vuelven á acabar su obra, por haber oydo mi voz" ... yo esperaba escitar de nuevo su furor para que me diesen la muerte, ¡pero quán al contrario! Toda mi tribu venia en mi busca y socorro, mi padre venia detras en un camello con dos esclavos que le sostenian, llegan, se horrorizan de verme, mi padre se arroja á mí, me envuelve en su Alquicél, "¡hijo mio! ¿dónde está mi hija? Celfa, donde estás, luz de mis cansados ojos? bárbaros..." yo en

(c) 2006 Ministerio de Cultura

tanto, ni podia responderle, ni llorar, ni asirme de su cuello, inmovil como el frio mármol, solo exhalaba suspiros que abrian mas mis desgarradas venas; los ginetes briosos volaban por aquel desierto en busca de los asesinos; á mí me acomodaron con mucho cuidado sobre el camello, tapandome las heridas del mejor modo, y así me condujeron al Aduar: ¿ya tendreis deseo de saber quien les dió la noticia del parage donde quedaba? Pues como yo cayese atolondrado del sablazo, mi caballo enfurecido con los dos de los turcos muertos, peleó largo tiempo, y como quisiesen los demas recogerle al propio tiempo que recobraron los otros, el mio huyó y entró en el Aduar, yendose derecho á su establo; viendo lo qual, se imaginaron luego mi familia lo que podia ser, y soltandole delante de ellos, él los conduxo al parage don-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

de me hallaron: ¿Cómo podré pintaros las amarguras, tormentos y dolores que pasé en las treinta lunas que tardé en restablecerme? baste decir, que mi padre viendo la imposibilidad de curar la herida de mi alma, me llamó un dia, y abrazandome tiernamente y humedeciendo con lágrimas sus respetables canas;... "Anda, me dixo, corre el Asia, la Persia, la Arabia, y si es posible el mundo; y quando hubieres encontrado esa hermana, sin quien no puedes vivir, vuelve con ella á los brazos de tu padre, para que cerreis juntos mis cansados ojos en paz; donde quiera que te halles, no olvides las virtudes con que te crié; huye hijo mio de los vicios, y procura en las ciudades saber quien es el que socorre al menestoroso, á cuyos pies no te avergüenzes de humillarte, porque él representa el Supremo Hacedor, él te socorrerá y

(c) 2006 Ministerio de Cultura

aliviará tus cuitas." Yo quise responderle, pero nos ahogó á entrambos las palabras el llanto, me arrodillé, y me echó su bendicion: subo en mi caballo, camino á la Meca, pregunto, inquiero por las carabanas, y nadie me da noticia; así he corrido dos años por toda la Arabia, y la Persia; llego al Cayro, donde tengo noticias de la muerte de mi padre, lo que hace me resuelva á no volver á ver jamás los lugares tristes de mi nacimiento; solo, sin padre, sin esposa, y sin hermana, me considero huérfano sobre la redondez de la tierra, y determino morir, recorriéndola sin cesar en busca de Celfa, para lo qual determino pasar á Europa, llego á Bassora en ocasion de la feria (segun mi costumbre, por parecerme que entre las muchas bellezas que se exponen á la venta, no seria dificil encontrar la que buscaba), lo pri-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

mero que encuentro es á Sisifa, á quien un judío acababa de comprar para llevarsela á Constantinopla; me llama, y me principia á dar nuevas de mi tribu y parientes; llega su amo nuevo, y me la separa, quando ella me decia la siguiese á Constantinopla, pues tenia que comunicarme cosas de importancia; ya iba á suplicar á su amo me permitiese hablarla mas largo tiempo, quando veo que todos fixan la atencion en una belleza que de nuevo entra á venderse; corro desaforado, y conozco á mi Celfa; quando llegué ya altercaban dos compradores sobre llevarla en mil y quinientos otomanes; me llego, pregunto al judío su vendedor el precio, me respondió que estaba medio vendida en la cantidad dicha; pero que aun no habia dado su palabra; "pues bien, le digo, espérame á la noche, y te daré dos mil:" el judío se convino, y quedó

(c) 2006 Ministerio de Cultura

cerrado el trato, quedando mi caballo en prendas; Celfa me miraba, no atreviéndose á hablar una sola palabra, por no excitar mas la codicia de su vendedor; yo me aparté acongojado, sin saber qué hacer, ni á quién pedir; pobre, sin auxîlio ni amigos, recuerdo los consejos de mi padre, y á un mendígo pregunto por el mas virtuoso de la ciudad. ¿Virtuoso? (me responde), ¡á buen parage venis! como no os consuele, si teneis algun mal, el médico Mahamut, no sé que encontreis otro. ¿No sabeis que es ciudad donde de todo se comercia? milagro es que no habeis trocado vuestra necesidad por otra dolencia. "Sin duda me hubiera reido con las malignas sátiras del mendígo, á haber estado para ello, pero aprovechándome solo de la noticia de Mahamut, la puse en práctica: y al que ves presente, ¡mi recobrada Celfa! debes tu liber-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

tad. He aquí, generoso Mahamut, la historia de nuestras desgracias, advierte si podrán encontrarse dos amantes mas infelices. — Vuestro mal, Ismaél, continuó el turco, parece incurable; pero la virtud, la santa virtud, que siempre os ha acompañado, es vuestro consuelo y apoyo; esperad de ella, que como originaria del cielo, en él tengais la recompensa." Estos y otros consuelos les decia el generoso Mahamut, quando entró Ali, y le recordó que el Caballo estaba ensillado, hacia bastante tiempo, y que el esclavo del Agaa habia venido dos veces en su busca, pues estaba mala una de las mugeres de su señor: con esto pidió á sus huéspedes le perdonasen, y dispusiesen de su casa, á su gusto, suplicando á Celfa tuviese á bien referirles á su vuelta lo acontecido despues de la separacion de Ismaél; ella se lo prometió, y volvién-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

doles á rogar suspendiesen su continuo pesar; subieron en sus caballos Mahamut y Ali, y partieron: dexémosles pues caminar á paso de médico llamado por un poderoso, y sepamos quién era este Agaa ó Comandante de los Genízaros, empleo de tanta reputacion entre los turcos, que se tiene por los de tercer órden en el estado: era este pues uno de aquellos hombres á quienes favorece la fortuna, solamente porque la apelliden de loca y ciega; bárbaro, charlatan, insufrible, cobarde, insultador, mentiroso, despreciador de todo, y en fin, tan generoso con sus aduladores, como mísero é implacable enemigo de los que no le hacian la corte, llegando su debilidad á tal extremo, que se creia el Adonis del imperio musulman, no obstante de tener como unos cincuenta años, frente chica, cejas grandes, muy negras y pobladas, cuyos cabellos eri-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

zados enteramente cubrian dos pequeños ojos, el uno sano, quanto el otro todo cuajado semejante á una gruesa perla, nariz gruesa, chica y remangada, el labio superior muy ancho, lo que le proporcionaba un anchísimo y pobladísimo vigote, boca muy grande, cuyos dientes eran (los pocos que habia) etíopes, el labio inferior muy grueso y caido, haciéndole sombra á una barba que remataba en punta, las orejas, por las perillas que asomaban, debian ser de muy buen tamaño, el color de la piel cetrino, sus facciones anchas y toscas, el tono de su voz atiplado, de modo que parecia hecho de intento para deshonrar una provincia; pues como este ente (á quien sus mismos defectos le hacian ser mas altanero, gracias á sus aduladores, que se los celebraban por gracias): oyese en el palacio del Baxá, ó Virrey, al Cadi y

(c) 2006 Ministerio de Cultura

otros infinitos celebrar el talento y acierto del médico Mahamut, sin conocerle, y por aquella oposicion que tienen los ignorantes al ingenio, le criticó, satirizó y quitó el crédito en tales términos que el Baxá, para salir de dudas, determinó exâminar qué partido de los contrincantes tenia razon; y como casualmente la primer muger del Agaa fuese hija del Baxá, y amada de ambos, y esta se hallase enferma, se resolvieron de comun acuerdo encargar á Mahamut su curacion, y al propio tiempo indagar por sus discursos su talento, de lo qual se encargó el Agaa: en un sofá de ricos almohadones, enteramente tendido sobre un costado, apoyada la cabeza sobre su mano, y con la otra sujetando un cañon de plata, engastado de pedrería preciosa, que terminaba, despues de unas tres varas, en un braserillo, de donde extraia el

(c) 2006 Ministerio de Cultura

humo del tabaco, que continuamente salia en nuves por su boca, formando una tan espesa que podia servirle de velo á qualquier belleza, bien que á él le hacia el favor de encubrir su monstruosidad, esperaba á Mahamut, quando entró su esclavo portero á avisarle su llegada, lo que celebró dando órden de conducirle á aquella estancia; no le hubo bien visto, quando componiéndose los desaforados vigotes, le dixo: "¿Eres tú el médico famoso? por cierto que tu joven edad te desmiente: porque, ¿qué experiencia podrás tener con tan pocas barbas?" á lo que le respondió Mahamut, desentendiéndose de su insolencia: "Yo no soy famoso, ni menos me he dado tal título; hánmele dado sin intervencion mia; y en quanto á mi poca edad, bien podeis conocer no soy culpado, y que no me pesa de ello; pero entiendo, señor Agaa,

(c) 2006 Ministerio de Cultura

que el mas experimentado de los animales es el burro, pues este animal quando nace es apreciado por su viveza y lozanía, pero conforme se le aumentan los años, se va haciendo torpe, feo, y el mas tonto de todas las bestias, sin que la variedad de dueños, infinidad de palos, y diversidad de paises, experiencias todas bien costosas, hayan servido de otra cosa que para entontecerle mas." Nada le gustó al Agaa la respuestilla, pero no sabiendo cómo emprenderle de nuevo, le dixo: "Oh, yo convengo en ello, pero la experiencia es mas necesaria á los médicos que sus estudios; — Esta es una opinion... — De la que yo, le interrumpió Mahamut, no quiero sacaros, ni menos lo intentaré; solo he venido para serviros, si teneis en que mandarme." El Agaa, que habia montado en cólera quando le interrumpió, oyendo las últimas razones, que

(c) 2006 Ministerio de Cultura

le parecieron adulatorias, se serenó, y empezó á tenerle en mas; (tal era su talento y debilidad), y así le dixo: "Si te atreves á curar á la primera de mis mugeres, creeré en tu ciencia, te regalaré, y escribiré á Constantinopla, para que se estienda tu fama; pero si me la matas, te haré empalar." Lo que oido por Mahamut, ya cansado de sufrir á un hombre tan poderoso como bárbaro, le dixo: "Señor Agaa, ni me puedo prometer á hacer una cura, que no sé quál sea, ni aun viéndola, asegurar la salud; y ni tampoco creo me deba exponer á perder una vida que contemplo útil al género humano; haced esas proposiciones á vuestros esclavos, que yo me retiro." Volvióse en efecto para hacerlo, pero el insultante Agaa, creyéndose desayrado, montó en cólera, se levantó, y le insultó, llamándole engañador y embustero; Ma-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

hamut, que de suyo era poco sufrido en estos casos, se vuelve en accion de vindicarse; el Turco se previene, y apodera de un sable; Mahamut no le teme con un puñal en la mano, y revolviendose el ropon al brazo izquierdo; sus ojos brotaban su enojo vengador; pálido el color y balbuciente, se arroja á herir al Agaa; este suelta el sable, y huye dando gritos llamando á su familia; entran sus criados con varias armas y palos, pero el atrevido Mahamut se abre paso por entre esta canalla; nadie osa acercarse; sus miradas aterran; llega á la puerta, donde el portero y dos genízaros le impiden la salida; elude el tajo de uno de los genízaros, y le traspasa de una puñalada, mas el segundo lo derriba de un golpe dado de plano en la sien izquierda; su esclavo Alí entre tanto hacia prodigios con un cuchillo contra la fa-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

milia; y habiendo herido á dos, y viendo á su amo en el suelo, de un brinco subió en su caballo, y llamando al de su amo, corrió siguiéndole el animal á su casa; llegado que fué, se entró derecho hasta encontrar á Ismaél y Celfa, á quienes dixo así: "Arabes, el dueño nuestro y el de esta casa queda ó muerto ú herido; si muerto, todo será confiscado; si vivo, contadle preso, y todo igualmente perdido; ademas que no creo que nos dexen tampoco á nosotros libres: dos camellos hay y quatro caballos, ó cinco con el tuyo, con que podemos librarnos, y reservar de la codicia de los ministros las riquezas de nuestro amo: ¿á qué esperamos?" Ismaél sin detenerse un punto le dixo: "Fiel Ali, huyamos ahora, y volvamos luego.—Seguidme, dixo Ali, yo sé donde ocultarnos." En un momento acomodan las joyas y dinero en los dos

(c) 2006 Ministerio de Cultura

camellos con las mejores y mas ropas que pudieron; suben en ellos dos esclavos; asimismo en los tres caballos cargaron lo posible, y montaron otros tres capitaneados por Alihatar, á quienes dió Ali las señas de donde debian esperarle; parten con la priesa posible, y con la misma quedaron cerrando puertas, ventanas y postigos Celfa, Ismaél y Ali, habiéndose prevenido cada qual de dos buenos pares de pistolas, una escopeta y buen alfange: vamos al pobre Mahamut, que mientras todo esto pasaba en su casa, le habian maniatado y ultrajado, y mandado á quatro genízaros le llevasen á la cárcel pública, al propio tiempo que otros diez ó doce con un esbirro marcharon con la mayor priesa á ambargar ú robar su casa, y prender á su familia; quando estos asomaban por el frente de la casa de Mahamut, Ali sacaba los caballos, y en

(c) 2006 Ministerio de Cultura

el de Ismaél ya sentada Celfa ; corren los satélites á apoderarse de los tres, mas el primero que llegó, y tenia cogida la brida del caballo de Ismaél, le costó la mano de un alfanjazo del árabe, que instigando al animal, corrió con su hermosa señora ; en tanto Ali menudeaba cuchilladas, defendiendo su caballo, y sin poder acabar de cerrar la puerta, que no le faltaba mas que torcer la llave ; llega Ismaél, la tuerce, corre el pestillo, la mete en el pecho, se lanza sobre los esbirros, hiere, atropella, derriba, y los retira; sube Ali en su caballo; vanse retirando ; los acosan los turcos ; de quando en quando se revuelven, y los ahuyentan ; nadie se atreve á poner donde alcanze el alfange del árabe, que caminaba á pie; Celfa los espera parada; el valiente negro revuelve el caballo de quando en quando; llegan por fin donde está Cel-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

fa; la alarga el alfange Ismaél, y de un brinco sube sobre las ancas del brioso animal, que apenas siente el peso, y oye la voz de su amo, vuela, siguiéndole Ali, dexando dos muertos, otros tantos heridos, y burlados los restantes de los que iban á prenderlos: salen por las puertas de la ciudad, y á pocos pasos encuentran con Alihatar, y demas que los esperaban; ya reunidos, doblan su marcha hasta encontrar un bosquecillo, por donde les guia Ali; habrian andado como dos leguas por entre la espesura, quando de lo mas enmarañado salen á un pradecillo, á quien regaba una fuente, que se precipitaba por entre unos peñascos, de cuyas hendiduras salian mil crecidos arbustos propios de la humedad, entrelazándose con un cañaveral muy frondoso; aquí llegó Ali, se apea, trepa á la fuente, siguiéndole Ismaél y Celfa,

(c) 2006 Ministerio de Cultura

se entran por entre las flotantes cañas, y apartando sus hojas hallan una tenebrosa voca, "Entremos, dixo Ali, esta es nuestra segura y cómoda mansion." Ismaél se asombra, pero no teme; mas Celfa detiene el pie, dudando ponerle dentro; tan horrible era la entrada; conociendo lo qual Ali, llama á Alihatar, le manda encender lumbre para que la llama les ilumine la cueva y puedan ver el alvergue que los destina; Alihatar coge dos troncos secos, y frotandolos con violencia uno con otro, y uniendo algunas yervas y hojas secas, se enciende y levanta llama, á la que añadiendola pábulo, se agranda, ilumina y esclarece la gruta. ¡Qué portento! ¡Qué espectáculo tan encantador! Su cóncabo techo, sus paredes y pavimento, todo era engastado y adornado de brillantísimos diamantes y piedras preciosas, y bruñida plata en

(c) 2006 Ministerio de Cultura

varias formas, grupos, flores, pirámides, columnas y quanto pudo inventar el arte. "¿Qué es esto Ali? (preguntó sorprehendida Celfa) ¿Dónde nos traes? ¿acaso es encanto quanto miro?—¿Es este el archivo de las riquezas del Sultán? (dixo Ismaél) ¿O qué esto que no puedo adivinar? sacanos de estas dudas:" todos igualmente sufrian la misma sorpresa, manteniendose inmobles; pero quien mas lo estaba era Alihatar, pues como el acababa de encender la llama, y el humo le hubiese hecho llorar y estregarse los ojos, y como sea natural quando se hace esta operacion ver ciertos resplandores, estaba dudando si aun el humo y su frote en los ojos eran los brillos que le chocaban, por lo que no cesaba de estregarse, hasta que Alí los sacó á todos del asombro, haciendoles ver que todo era obra de las cristalizaciones del agua que se filtraba en la

(c) 2006 Ministerio de Cultura

gruta por diferentes é imperceptibles poros; pasadas estas primeras delicias de los ojos, los conduxo á otras piezas que la roca ocultaba, grandes, espaciosas y secas, donde colocaron los caballos que entraron por la boca de la cueva con no poco trabajo, por ser baxa, pero dentro tenia una altura muy suficiente para camellos, los quales tuvieron que quedarse fuera por entónces, resolviendose el venderlos á el otro dia, evitando así ser descubiertos; en otros aposentos depositaron quanto pudieron reservar de las manos de la justicia ó de los que comen por ella; eligieron asimismo las estancias para su descanso, separacion y otros usos; despues los conduxo Ali por un extrecho callejon que tenia su salida á un pradecillo triangular, cercado absolutamente de peñas altísimas, tanto que no las alcanzaban las copas de unos quantos arbolillos que

(c) 2006 Ministerio de Cultura

sombreaban y crecian en su centro: aquí determinaron soltar sus caballos á pastar sin peligro alguno; reconocieron exâctamente todo el recinto, y trepando por las breñas, las hallaron incultas y enteramente desconocidas; despues de lo qual convinieron en que solamente la puerta era la que les podia perjudicar en su seguridad, para lo qual determinaron entretexer una porcion de cañas verdes con las que impedirian la entrada, viniendo á parar todas hasta el medio de la primera pieza de la gruta; de tal modo, que pareciese natural de aquella boca el nacimiento de ellas, y aumentando en su rededor el de la broza y arbustos, &c. Tomadas todas estas precauciones, y arregladas sus cosas, resolvieron el punto principal, esto es, el de saber de Mahamut, cómo y qué debia hacerse, y quién los debia mandar; despues de varios proyectos, les

(c) 2006 Ministerio de Cultura

dixo Ismaél: "Es en vano gastar el tiempo en discursos hasta que sepamos qual es el estado de vuestro dueño y mi amigo; si tú Alí vuelves á la Ciudad, corres riesgo de ser prendido, muerto ú seguido, y entónces perdido todo; si yo fuese en este trage, puedo ser igualmente conocido, con que así yo soy de opinion te quedes, y yo partiré vestido con alguno de los que vienen de tu amo, volveré á daros cuenta, y así haremos como le esté mejor á nuestros justos intentos; quedate y cuida de mi Celfa, y la seguridad de los demas; tú Alihatar, ve á vender los camellos, y no donde sean conocidos; juremos todos el secreto, amor é interés por Mahamut, que yo os prometo vengarle quando salvarle no nos sea posible si está vivo." Todos lo juraron, y Celfa propuso que ella iría, pues sería menos conocida, pero se opusieron, é Ismaél la

(c) 2006 Ministerio de Cultura

prometió volveria antes de ponerse el sol: vestido, pues, con uno de los peores vestidos de su desgraciado bien-hechor, abrazó á Celfa, la aseguró, se la volvió á recomendar á Ali, abrazó á este y á todos, y partió á pie con no poco sentimiento de su enamorada Celfa; pero la gratitud al beneficio recibido de Mahamut, enjugó sus ojos y alivió su pesar en tales términos, que quando Ismaél no se portara como agradecido, le advirtiera ella su deber (¡tal es la impresion que hacen los beneficios en los corazones nobles y virtuosos!); dexemosle caminar á pie, solo y pensando en los medios que debiera tomar para cumplir con la amistad, y mientras llega, sepamos el estado de su amigo y sus circunstancias. Luego que llevaron á Mahamut á la cárcel pública, el carcelero tuvo órden del Agaa de ponerlo, como dicen, á buen recado; el

(c) 2006 Ministerio de Cultura

carcelero, (que el empleo demuestra qual seria su caridad), no obstante de verle entrapajado y mal curada su herida de la sien, no se cuidó de remediarla mejor, sino que luego llamó á unos quantos satélites de su apreciable empleo, quienes con alegria infernal levantaron una gran trampa del suelo, y atando por debaxo de los brazos al callado Mahamut, le dixeron se agarrase sino queria atormentarse mas en la baxada, y le descolgaron horadando tinieblas, hasta una profundidad como de veinte varas; luego que sintieron que estaba ya en lo firme, le dixeron se desatase dexando libre la cuerda; así lo hizo sin hablar ni una sola palabra, lo que observado por el feróz carcelero, al tiempo de colgarle un roñoso farolillo con una angustiada luz, le dixo: "Sino eres mudo, dime bribonzuelo, ¿quiéres agua? ¿tienes dinero para co-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

mer? damelo y te se traerá, y si eres pobre ayuna hasta mañana que te toque tu racion de bodrio de arroz" á lo que Mahamut le respondió.—"Por unos quantos dias, si vivo, no seré pobre, pues tengo algunos zequies conmigo, toma esos seis y tratame como te dicte la humanidad" y lo ató á la punta de la cuerda que le acababa de baxar una estera y un cantaro de agua." Descuida (le dixo el carcelero) yo tengo humanidad pero pocos zequies, mientras tu los tengas no te faltará nada, luego, veremos." Despues que sintió se habia ido el carcelero, principió á indagar con la escasa luz que daba el farolillo el parage á donde le habian reducido sus desgracias; era este una pieza subterránea, quadrada, como de seis varas en quadro, ahumada, descascarado el yeso, y el que restaba en la pared lleno de letreros y rayas, y otros entretenimien-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

tos de la ociosidad de sus anteriores inquilinos; del techo colgaban espesas y abundantes telas de araña, que le hacian mas horroroso; el suelo era empedrado y enladrillado, ó por mejor decir, sembrado de escombros movedizos, sin mas ventilacion que la boca del cisterna, que le servia de entrada; alta como se ha dicho, de veinte varas, de donde colgaba, como á una mitad, el farolillo, que era la única luz, dia y noche; asi que hubo reconocido su tenebrosa morada, se puso de rodillas, y levantando sus manos al cielo, dixo de este modo:—"¡Gran Dios, que gobiernas el universo, y ves los corazones de los hombres, yo te doy gracias porque en el medio de todas mis miserias y adversidades fortaleces mi alma; yo, Señor, te suplico de nuevo no permitas se apoderen de mí la negra melancolía y vil temor, para que con va-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

lor' te confiese en medio de los tormentos!" Hecha esta devota oracion, se compuso del mejor modo posible los malos trapos que tapaban su pequeña herida; acomodó la estera, y se recostó á descansar; mas quando sus ojos querian (á pesar de los duros pedernales) cerrarse al sueño, la memoria de sus dolores y continuos pesares le asaltó, y arrebató el descanso; el desfallecido suspiro precedia al llanto amargo, y á este el quejido de su angustiado corazon. ¡Qué recuerdos! sus padres, patria, amigos, amor, pesares, desgracias, todo, todo se lo pintaba y recordaba el pensamiento. "¿Qué será de mi pobre Ali, qué del mísero Ismaél y amable Celfa, y qué de mi angustiada familia? ¡ah, ya no vereis á vuestro Mahamut! sin duda sereis presos, y vendidos ó muertos por la venganza del bárbaro Agaa." La continua batalla de pensamientos y re-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

cuerdos lastimosos le maltrató tanto, que rendido cobró el sueño, quedando sin movimiento alguno: dexémosle dormir y descansar de sus males morales y fisicos, y volvamos á la ciudad, donde hizo tanto ruido su prision, que no se trataba de otra cosa; cada qual contaba el suceso, segun la opinion que tenia formada de Mahamut, añadiendo y cortando circunstancias; quien le daba la razon, quien al Agaa, pues este tuvo muy buen cuidado de mejorar su opinion, inventando que habia estado en poco en ser asesinado y robado por Mahamut; que este le asaltó descuidado, pero que á una mirada suya le intimidó, y no quiso matarle de compasion; con otras mentiras propias de su orgullo y cobardía: el Cadi que le oyó hacer al Agaa esta relacion al Baxá, no pudo contenerse sin decirle, no podia creer que su médico atentase á su

(c) 2006 Ministerio de Cultura

vida y hacienda tan vilmente, pues le constaba no estaba pobre ni necesitado, que á estarlo hubiera recurrido á él anteriormente ú entonces, sabiendo que quanto se le ofreciera tenia en su casa; pero que al contrario, jamás habia querido tomar nada; por lo que para recompensarle se valia de pretestos de regalo; lo mismo apoyaban otros muchos que se hallaban presentes á esta contestacion en la corte del Baxá; pero quien mas le sostenia era Ibraim, hijo mayor del Cadi, quien amaba locamente á Mahamut; este joven era uno de los mejores oficiales de la guardia del Baxá, muy estimado de él, y mas de la tropa y pueblo, tanto por su amable figura, como por su genio, y empleo respetable del buen viejo Cadi, su padre; el qual no podia resolverse á dar crédito á una accion indigna en Mahamut, porque, como él decia, le habia visto ha-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

cer muchas buenas y desinteresadas ; el Agaa se desesperaba contra padre é hijo , y temiendo que el Baxá , que demostraba vacilar de su verdad, desechase su querella, y quisiese oir al infeliz que estaba enterrado vivo en su cruel prision , acriminaba el hecho con el genízaro muerto en su misma casa ; los heridos por el esclavo Ali , y despues el árabe del desierto ; la huida ; la extraccion de las riquezas ; la reunion de los esclavos ; el no tener otros criados ni mugeres, todo lo qual abultado, confundido y entremezclado desordenadamente no daba al pronto un buen aspecto al asunto ; ademas nadie sabia la conversacion que dió motivo á las desgracias ; nadie habia estado presente, y solo su dicho autorizado por la dignidad era creido ; el querellante era Agaa, empleo respetable , y yerno del Baxá, ue debia juzgar de la vida y justicia de

(c) 2006 Ministerio de Cultura

un joven sin enlazes de familias poderosas, empleos, ni cargos, solo, y sin apoyo, ¿en quién debia esperar? ¿á quién recurrir en su miseria? ¿á quién? mas él confiaba en el Supremo Hacedor, que vela incesantemente sobre sus hechuras, despreciando el peligro en que estaba, pues conocia bien el carácter de los turcos, su legislacion y el crédito y poder del Agaa; no obstante como el obrar bien aun entre las fieras es remunerado, hizo su buena fortuna, que el pueblo, que odiaba al Agaa por los defectos ya dichos, se declarase á favor de Mahamut, mormurando su falta; asimismo los personages de clase y hacendados, á quienes habia curado y al presente curaba, le amaban entrañablemente, y le echaban menos, no dando crédito á las imposturas y querellas del genízaro; todo era corrillos, y mucho mas quando vieron venderse

(c) 2006 Ministerio de Cultura

publicamente los muebles de la casa de Mahamut, y llevarse los que mejor le parecieron al Agaa; estas cosas irritaban extremamente al Cadi, y en extremo á su hijo Ibraim, que le aborrecia de muerte, desde que el Agaa casó por conveniencia de intereses con la hija del Baxá (que era la enferma para que se le llamó á Mahamut), en perjuicio del amor que entrambos se profesaban, sin valer crédito ni riquezas de su padre el Cadi; y como los matrimonios que hacen los padres por esta causa, suelen ser en perjuicio del ya celebrado en secreto pór los hijos, y este jamás se borre, á pesar de la opresion del violento dueño que en secreto detestan, así Ibraim y Celima (que este era el nombre de la fingida enferma, esposa del Agaa) se amaban, comunicaban y estrechaban en secreto, fingiendo el mal, con intencion de hablar

(c) 2006 Ministerio de Cultura

á Mahamut, comunicarle su estado, y rogarle les ayudara á la ficcion, pero habiendo el Baxá ordenado una ligera y corta ausencia de Ibraim, no pudo este ver á Mahamut, ni hacerle esta advertencia, partiendo fuera de Basso-ra el mismo dia que eligió el Agaa para llamar á Mahamut, y encargarle la cura de Celima; ésta que no estaba muy contenta de la ida de Ibraim, y menos sin haber hablado al médico, quando supo que le habian mandado llamar, vino á esconderse detras de unas celosias que daban vista al quarto del Agaa, desde las quales oyó y vió quanto se trató é hizo, y yo no sé si le hubiera pesado que el herido fuese su agraciado marido; ello es que hizo esta relacion aquella misma noche á su Ibraim, que entraba á verla á deshora por una puerta desusada de un jardin, y por esta causa, aunque no podia declararla

(c) 2006 Ministerio de Cultura

por no perderse, sostenia la inocencia de Mahamut; en esta disputa estaba Ibraim en el atrio del palacio del Baxá, quando llegándose á él Ismaél disfrazado de turco, que habia estado oyendo la conversacion, oyendo nombrar á Ibraim, tomó su nombre y le dixo: "Quisiera saber, señor Ibraim, si es cierto que ese médico tan famoso que mataron ayer en la casa del Agaa era realmente ladron, porque si se le ha justificado, daré gracias al Profeta de no haberle llamado á mi casa: —¿Qué dices, miserable? (le respondió Ibraim) ni ha muerto, pues está en un calabozo, ni menos es ladron, ni lo ha sido, sentid su desgracia, pues vuestra enfermedad no será curada." Mucho se holgó Ismaél de saber de la vida y buena opinion de su amigo, y resolvió indagar quien fuese aquel su apasionado, ademas de intentar el ver, si podia por

(c) 2006 Ministerio de Cultura

algun medio, á su estimado preso ; siguió á Ibraim , y supo era el hijo del Cadi; rodeó la carcel, y la halló inaccesible, y mucho mas á su carcelero, quien no escuchó sus proposiciones, ni admitió ofertas por temor del Baxá y Agaa , pero si le prometió regalar , y mejorar de prision á Mahamut, dándole parte de los acontecimientos que pudieran ocurrir, todo lo qual lo grangeó á fuerza de oro , que es el dulcificante único para esta clase de gente; volvióse pues con estas nuevas á su deliciosa gruta , donde impacientes le esperaban los leales esclavos de su aprisionado amigo, y su adorada Celfa; luego que les contó todo quanto acaba de decirse , se alentaron, y propusieron de nuevo no perder momento para sacar á Mahamut á toda costa, ya fuera sacrificando su misma riqueza, ó ya con el ardid , soborno ó fuerza , para lo

(c) 2006 Ministerio de Cultura

qual todos los dias caminaba Ismaél á la ciudad, introduciéndose en las conversaciones, regalando al carcelero, conversando y congratulándose con Ibraim, y especulando los flancos de los muros de la carcel; el Agaa continuamente encargaba la vigilancia al carcelero, temiendo (como él esparcia) que sus compañeros los ladrones árabes del desierto le arrancasen y violentasen las prisiones; y así continuamente pedia al Baxá le empalase, lo que contradecia el Cadi con todo su poder, anunciando el descontento general del pueblo que amaba á Mahamut, y no creia al Agaa, por lo que gritaba se le oyese en juicio para imponerle la sentencia; el Baxá no sabia qué partido tomar, pues tanto temia á los Genizaros (tropa insolente y bárbara) como al pueblo amotinado, y de qualquier modo su cabeza corria riesgo en Bassora

(c) 2006 Ministerio de Cultura

ó en Constantinopla, y mas quando la peste empezaba á hacer sus estragos; en uno de los mas principales barrios de la ciudad corria la muerte por las casas sin perdonar ninguna vida; el joven brioso, queriendo socorrer al padre, moria antes que el anciano; le seguia el hermano, á este el amigo y su familia, dexando desiertas las casas; moria el viejo, el mozo, la vírgen, la anciana; quienes en las camas; quienes al tiempo de aliviar al doliente perecian antes que él; las calles estaban sembradas de cadáveres de los que huian pensando dexarla detras; algunos salen al campo, y al campo les sigue y acaba; huye la madre con el esposo é infante recien nacido; ve titubear al esposo, va á sostenerle, pero quando le está animando, le siente exâlar el alma, se arroja sobre él, le abraza, pero ya no exîste; oye llorar al tierno hijo,

(c) 2006 Ministerio de Cultura

corre, le aplica al maternal seno, pero al querer el niño alimentarse, se cierran sus párpados, y se marchita, y perece; la madre le mueve, acaricia; mas ¡ay! no respira; se abandona al dolor, llama á la muerte, se abraza con los cadáveres infestados para impregnarse, y morir, pero la muerte huye de ella, por hacerla padecer mas y mas tormentos; carros de cadáveres atraviesan las calles, y tal vez sus mismos conductores son llevados por ellos á la profunda huesa; los mismos obreros que abren esta, son los primeros que estrenan su obra; la ciudad de Bassora toda era dolor, desolacion, escasez, temor, robo, insulto, y por mejor decir un caos de males y de maldiciones del cielo: esta tribulacion expatriaba familias numerosas; el Baxá todo lo recorria lleno de celo, pero falto de inteligencia; levantábanse contra él los

(c) 2006 Ministerio de Cultura

gritos del descontento general, al propio tiempo que la aceptacion de los aciertos de Mahamut le hacian desear, y llamarle por todas partes: "El puede cortar este contagio, gritaba una turba de populacho á las puertas del Baxá: Tú le tienes preso por calumnia, y por dar gusto al Agaa que nos roba con sus Genízaros, y no le castigas: Pon en libertad á Mahamut, ó te quemaremos dentro de tu palacio: muera el Agaa, viva Mahamut:" con estas y otras palabras á este tenor voceaba el pueblo sin cesar: entre esta turba estaba mezclado Ismaél, haciendo lo que puede presumirse; el Agaa que se creia fuerte, porque mandaba el gran número de quinientos Genízaros, dixo al Baxá, que él baxaria con algunos, y dispersaria los amotinados, y que entre tanto se ahorcase á Mahamut de una reja de la prision; opúsose al momento el

(c) 2006 Ministerio de Cultura

Cadi, amenazando escribiria á Constantinopla tal atentado, y que por entonces que él se oponia con todo su poder. "¿Quál, viejo impetinente, le interrumpió el Agaa, pretendes oponer al de mis valientes Genízaros? guardate, no sufras tú la pena de tu patrocinado:" ... iba á proseguir, pero Ibraim, cuya cólera era temible, pues parecia que jamás se alteraba, en su tono pausado le interrumpió así: "Señor Agaa, el seguir mi padre una opinion contraria á la vuestra no le ha hecho acreedor de los insultos que con vergüenza acabo de oir en desprecio de su edad y del decoro del ministerio que ocupa; suplicoos os reporteis, y trateis de no insultarle mas.... — ¿Pues qué harás? le dixo encarándose á él el Agaa: — ¿Cómo tal osadía en mi presencia? gritó el Baxá; calla, imprudente Agaa; y tú, joven Ibraim, vete." Así lo hizo el

(c) 2006 Ministerio de Cultura

último, mas el Agaa se obstinó en que en aquel mismo dia habia de perecer Mahamut ; el Cadi protextó y partió á su casa lleno de enojo ; en este tiempo crecian los mal contentos al rededor del palacio , aumentando sus amenazas é insultos ; el Baxá era hombre sin resolucion , y el Agaa cobarde , pero feróz á la cabeza de su tropa ; vuelve á proponer que baxaria á castigarlos, arguye , insta , porfia y vuelve á porfiar , y obtiene el permiso que deseaba ; el Cadi , su hijo , Ibraim é Ismaél y otros muchos adictos al Cadi y amigos de Mahamut , luego que supieron la resolucion del Baxá , temieron , que segun era la ojeriza del Agaa contra el infeliz preso , luego que hubiese dispersado el pueblo correria á la cárcel , la forzara é hiciera un mal hecho con Mahamut ; y para evitar esto , todos acudieron por sus

(c) 2006 Ministerio de Cultura

armas, y de comun acuerdo se juntaron como unos ciento al rededor de la prision, recibiendo gustosos las órdenes de Ibraim; pero Ismaél, que no tenia armas ni caballo, padecia interiormente, sin saber si declararse ó que hacerse, y en esta irresolucion no acertaba á separarse de la puerta de la cárcel, temiendo que á un pie que desviase le podian arrebatar á su amigo, con quien estaba resuelto á morir; ya en esto se veían correr caballos atropellando pueblo de á pie, aquí caían, allá apedreaban, acullá huían, y mas allá se hacian fuertes; gritos, lamentos, silvidos, voces, confusion, sangre y muerte, se veían por todas partes, viniendose perseguidos y perseguidores, acercando á la gran fachada de la cárcel, donde Ibraim los calmaba y desarmaba disculpando á el Baxá; ya estaba el pueblo aplacado y empezaba á

(c) 2006 Ministerio de Cultura

dispersarse, quando de entre la turva salió una voz pidiendo á Mahamut; resistialo Ibraim por no ir contra las órdenes del Baxá; pero en este tiempo llega el Agaa con doscientos Genizaros que empiezan á abrirse paso á cuchilladas sobre indefensos, para introducirse en la cárcel; el pueblo empieza de nuevo á tirar nuves de piedras, caen Genizaros, pero otros ganan la puerta; Ibraim se le opone con razones, nada sirven, ya á este tiempo Ismaél se habia apoderado de un alfange de un Genizaro caido, rompe por entre la confusion, llega á el cerco de la puerta, y revolviendose el ropon al brazo izquierdo, blandiendo el alfange con pálido color, turvos ojos y voz ronca, dixo: "¿Quién será el infeliz que baxe primero á los infiernos sobre el umbral de esta puerta? el mas brabo debe perecer; que llegue pues:" un silencio general

(c) 2006 Ministerio de Cultura

siguió á la intrepidéz del Arabe, mirandole unos con temor, y otros con admiracion de su gallardía y valor; Ibraim valido de esta ocasion favorable, atropella, embiste y despedaza los Genizaros, se le une el pueblo, empieza la pelea, el Agaa anima á los Genizaros, Ibraim á sus amigos, y Ismaél no se apartaba un punto de la puerta, ¿desgraciado el que se acercaba, pues sin duda perecia al pesado golpe de su nervioso brazo, no obstante la puerta fué franqueada, lo que excitó tal corage en sus defensores, que recobrando sus esfuerzos hicieron retirar á sus enemigos, y esto proporcionó á Ismaél que no se apartó de ella, el apoderarse del carcelero y sus llaves; obligandole á enseñarle la mansion de Mahamut; ya trataba de buscar medios de sacarle de ella, quando sintió aproximarse de nuevo la encarnizada pelea, y no sabiendo que

(c) 2006 Ministerio de Cultura

partido tomar, movido del primer impulso de su rápida imaginacion, alza la trampa, impele al carcelero arrojandole á ser compañero de su amigo, á quien dixo echandole el alfange; "Mahamut, soy Ismaél, hay tienes mi alfange, haz callar á ese perro:" esto dicho dexa caer la trampa, trepa á una ventana que sin rexas caía á la calle, descorre los cerrojos, abre los candados, y dexa en tal estado; luego toma una media viga que servia de apoyo á la puerta principal por dentro, y moviendola con la facilidad que á una vara, se hace admirar y temer de todos los circunstantes; donde quiera que alcanzaban sus golpes, hendian y aterraban; Ibraim ansioso de vengarse del Agaa, le buscaba bramando como un tigre, pero aquel imitando á la zorra, huia y se ocultaba, insistiendo siempre en ganar la cárcel que defendia Ismaél,

(c) 2006 Ministerio de Cultura

el pueblo y amigos de Ibraim, éste por demasiado ardor se habia separado y se hallaba rodeado de unos quantos Genizaros, contra quienes no bastaba solo; el Agaa entónces llama mas para que le maten ó prendan, lo que visto de Ismaél, encarga á los valientes la puerta, y se lanzan como un rayo sobre los Genirazos, revuelve con violencia su enorme leño, esparce á unos, derriva á otros, magullando á quantos se le oponen hasta juntarse con Ibraim, el qual cobrando nuevo esfuerzo, se encaminó á el Agaa; pero el cobarde mete los acicates á su caballo que huye, ó por mejor decir vuela; en esto aparece el Baxá con toda su guardia, se dispersa el pueblo, se prenden los Genizaros, á quienes quita las armas, manda retirar á Ibraim, y prende á Ismaél, mas Ibraim y todos gritan; que á él se le debe la pacificacion y seguridad de los

(c) 2006 Ministerio de Cultura

presos; se le reconoce sin armas, admira la enormidad del leño y ligereza para sus fuerzas; le dá gracias el Baxá, llega á la cárcel, clava la arrancada puerta, recogiendo las llabes sin exâminar prisiones ni hacer alto de los cerrojos descorridos de la ventana, llama al carcelero, no responde (gracias á el alfange que tenia sobre su garganta, pues luego que cayó este miserable, se apoderó de él Mahamut, y sin dexarle mover de su primera postura, le puso el filo del alfange sobre el cuello, con intencion, segun le decia, de no dexarle articular la segunda sílava sin segarle la garganta) visto, pues, que no respondia, y que Ismaél atestiguaba le habia visto matar por el Agaa quando se forzó la puerta, cerrola el Baxá, y se reservó destinar otro á este empleo, no fiandose de los sirvientes de dentro (que por lo regular suelen ser siem-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

pre hombres procesados, ó llenos de delitos, ó de los mismos presos), esto hecho, y repartiendo algunas guardias en rededor de la cárcel, se ausentó dexando todo pacifico, indignado contra el Agaa, á quien mandó prender, no se si por cumplir en la apariencia con la justicia, mas este que previó este golpe y temió la indignacion del Baxá y su castigo, determinó no dexarse prender, aventurandolo todo, para lo que regaló, ofreció y agasajó á los Genizaros, los que prometieron seguir su suerte, defendiéndole y sublevandose para lo que rodearon y guarnecieron la casa del Agaa, y maltrataron á los enviados por el Baxá, robando á todo el que pasaba por aquellos alrededores: á este punto llegaban los negocios de aquel dia que principiaron á las diez de la mañana, y concluyeron á las cinco de la tarde, por lo que el Baxá, hacien-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

dose cargo de la hora, y esperando que la cercana noche calmaria los espíritus, no tomó partido alguno, lo que aprovechó Ismaél, pues luego sin detenerse, marchó á la gruta donde le esperaba su amada Celfa, contando los momentos de su ausencia, imaginando un peligro en cada instante, siendo una muerte cada hora; luego que llegó Ismaél, viendole cubierto de sudor y polvo, desgarrado y ensangrentado, se cubrió el corazon de Celfa de temor.—"¿Qué traes amado Ismaél, le dixo temblando? ¿Quién te ha herido luz de mis ojos? ¿Qué destrozo y qué sangre es esa? ¡Ha! ¡tu demasiada intrepidéz! ¡el corazon me ha estado latiendo todo el dia!—¿Qué es de mi amo? preguntaba sobresaltado Alí.—Sosiegate mi idolatrada Celfa, no estoy herido gracias á mi buena ventura; sosegaos todos, tenemos muy buenas esperanzas de la

(c) 2006 Ministerio de Cultura

libertad de Mahamut, y si el cielo nos favorece, mañana le abrazaremos y traeremos en nuestra compañía:" Despues les contó todo lo acaecido, y propuso ir á sacarle aquella misma noche; "para lo qual, prosiguió, vendrá conmigo Ali, prevenido de una gruesa y larga cuerda; tú Alihatar nos esperarás fuera de la ciudad con mi caballo y dos mas, previniendote no entres ni te arrimes á ninguna habitacion, ni dexes acercarsete alguno, evitando de este modo el contagio; y tú Celfa mia, esperanos hasta el amanecer.—No, le interrumpió Celfa, quiero acompañarte, participando de tu peligro y del honor de hacer algo por nuestro bien-hechor; yo no le soy menos agradecida, ni menos deudora; iré, te acompañaré, te defenderé, y no me separaré de tí; corazon tengo, y espíritu bastante para disparar una pistola,

(c) 2006 Ministerio de Cultura

venga un vestido que me disfrace algo y marcharemos juntos." En vano quisieron disuadirla, pues solo sirvió de obstinarla mas, por lo que se convinieron en llevarla, y mientras se armaron, vistieron y sacaron los caballos, encomendando la custodia de la gruta al esclavo Xerif: serian las nueve de la noche, hora en que partieron á lograr su arriesgado proyecto; llegados cerca de la ciudad, se apearon, volvieron á encargar á Alihatar su vigilancia, y partieron Ismaél y Celfa á entrar por un lado, y el negro por otro, á juntarse en la plaza donde estaba la cárcel; no se hartaba Ismaél de mirar la agraciada figura que hacia su Celfa vestida de hombre, pues mas parecia á el niño amor, quando va á herir corazones sorprendidos de su belleza, que á un guerrero que va arrostrar peligros, por lo que llevando agarrada su hermosa

(c) 2006 Ministerio de Cultura

mano la dixo... "Jamas, ¡ó delicia de mi alma! te ví tan hermosa como esa luna que nos alumbra te me presenta. ¡Qué es posible que yo mismo te conduzca al horror y al peligro! ¡Yo que te amo mas que á mí, y mas que quanto se aman entre sí los elementos, te espongo á una desgracia!—¿Y querias, prosiguió Celfa, apretando contra su seno la mano de Ismaél, que yo en la incertidumbre y á vista del peligro pudiera reposar, y no temer mil tormentos por instantes? ¡Ha! no, mi amado Ismaél, corramos el riesgo juntos, harto nos ha separado nuestra adversa suerte; mis ojos aun no se saciaron de verte, ni mis oidos de escucharte; nada temo á tu lado, y Mahamut merece nuestros sacrificios; yo te juro no os seré inutil." En estas contextaciones amorosas entretenian el tiempo que gastaban en atravesar calles y plazas, y

(c) 2006 Ministerio de Cultura

al llegar á una callejuela angosta, y de poco tránsito, oyeron dentro de una casa principal un ruido como de cuchilladas; "Andemos de prisa, dixo Celfa, no te empeñes Ismaél, sin querer, en alguna contienda en perjuicio de nuestro intento." Aguijaron en efecto, mas de la casa salió un vulto que á toda carrera empezó á seguirlos, viendo lo qual Ismaél, se paró, y esperó desnudo el sable: "Apartad por Alá, ese sable, le dixo una voz femenil, y amparad á una desgraciada, quanto distinguida muger, sino quereis me hagan pedazos ó que mañana me entierren viva." En esto se llegó Celfa y conoció que era una hermosa Dama, por lo que la dixo; "Seguidnos, y no tembleis;" Apresuraron el paso los tres y salieron á otra calle mas ancha, y de allí á la plaza donde estaba la cárcel; ya cerca de su pórtico, se llegó á la aventurera

(c) 2006 Ministerio de Cultura

dama Ismaél, ofreciendola llevarla ó conducirla donde gustase; pero la desconocida les dixo, la hiciesen el gusto de volver á saber el estado de las cuchilladas de su casa, que era la del Agaa. "¿Del Agaa?, la interrumpió Ismaél, —Sí, siguió la desconocida, y yo su muger, aunque sin haber llegado á sus brazos, pero por Alá os ruego sepais si es vivo ó muerto Ibraim, hijo mayor del Cadi, que era á quien acuchillaban..." Estático se quedó Ismaél oyendo lo referido, sin saber que partido tomar, pues temia perder la ocasion de libertar á su amigo, por lo que resolvió hacer primero esta diligencia, que servir á la dama, no obstante en el interin que rodeaba y reconocia las paredes de la cárcel, envió á el negro Ali, que ya se les habia unido, á hacer esta observacion de la casa del Agaa; no habia andado el negro mu-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

chos pasos, quando volvió corriendo á decirle, que el Agaa y sus Genizaros se acercaban á la entrada de la plaza; estremecieronse con la noticia, y mucho mas su muger, no sabiendo que atinar ni que hacerse en tal estado; pero como la necesidad sea gran maestra para sacarnos de nuestros apuros, resolvieron retirarse los quatro y esconderse detras de las ruinas de un palacio que se estaba reedificando en la misma plaza; llegado que fue el Agaa, reconoció la cárcel, y luego mandó que con una barra rompiesen la puerta; ya la cólera de Ismaél iba á precipitarse y á perecer sin duda, y el negro Ali se hallaba dispuesto á todo, quando dichosamente asomó por la plaza una luz que sorprendió á todos; el Agaa reconociendo la guardia del Baxá, partió á toda brida huyendo; visto lo qual de los Genizaros, huyeron igualmente, siguien-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

dolos las guardias del Baxá, volviendo á quedar solos en la plaza los que se ocultaban en los escombros del medio reedificado palacio... "Esta es la ocasion, dice Ismaél, defiendeme la puerta Ali, avisadme si vuelven, y ocultaos mientras pasan, donde antes; desconocida dama, ten silencio, ó te costará la vida." Al punto trepa por los hombros de Ali con la cuerda al cuello y el alfange en los dientes; alcanza á la ventana que habia dexado sin cerrojos, la empuja, se abre, sube á ella, y se arroja dentro, corre á la boca del subterráneo, "Mahamut, grita, arrojando la punta de la cuerda, átate prontamente, que soy Ismaél, ya tardas:" al decir esto, le dixo Mahamut, "Ya está." El valiente árabe emplea todas sus fuerzas, ya alargando un brazo, ya otro una y otra y otra vez, y quando ya le iba faltando el vigor, y temia le

(c) 2006 Ministerio de Cultura

abandonasen sus nervios, vé asomar el brazo de Mahamut, que buscaba el borde de su sepulcro para asirse, le halla, se sostiene, y alivia el peso de su cuerpo; suena el silvido de aviso de Ali: "¡Ahora, Alá, necesito tu socorro!" exclama el árabe, redobla sus fuerzas, y vé á Mahamut sobre el piso que se arrodilla, levanta, y le abraza. "No es tiempo de nada sino de salir," le dice, señalándole la ventana; trepan á ella, y pregunta Ismaél: "Qué sucede Ali? — ¿Viene mi señor? — Sí, dice Mahamut; — Pues arrojaos pronto, que se siente ruido de armas cerca." Arrojase Mahamut y tras él Ismaél; íbale el negro á hablar, mas le mandó callara, y acelerase el paso; pero viendo que Mahamut estaba entumido de estar sin hacer exercicio, encerrado en el subterráneo, convinieron en separarse, yéndose Mahamut con el negro

(c) 2006 Ministerio de Cultura

poco á poco, hasta donde les esperaban los caballos. Con un profundo silencio caminaban Ismaél, Celfa y la desconocida por donde y al paso que el primero los llevaba, y con no menos lo hacian por diferente camino, aunque con mucho trabajo, Mahamut y Ali, todos con el deseo de llegar á parage donde dexar libremente desahogar su gozo; los primeros que llegaron á encontrar á Alihatar y los caballos fueron los tres Ismaél, Celfa y la desconocida, que en todo el camino no habia hecho otra cosa que suspirar, lo que les habia inducido un deseo ardiente de indagar la causa; ya fuera del riesgo, y entretanto que llegaba Mahamut, la preguntó Celfa: "¿Será posible nos digas el mal que te aqueja, y qué quieres que hagamos por servirte? puedes mandarnos, pues logramos nuestro principal objeto que era el salvar á

(c) 2006 Ministerio de Cultura

Mahamut. — ¿Luego Mahamut, dixo la tapada, es el que libertasteis? — Sí, la contestó Ismaél, y no podemos llevarte con nosotros, pues nos descubrirás á tu bárbaro marido. — ¡Qué es descubrir, pluguiera Alá Santo pudiese decir á mi padre el Baxá lo injustamente que estuvo preso, y la traicion del Agaa! favorecedme, y no temais á quien el amor ha hecho ser callada quanto infeliz.!" En esto vieron que á corta distancia de ellos pasaban á todo correr dos caballos con sus ginetes, siguiendo el uno desaforadamento al otro; mantuviéronse quietos hasta que llegaron Mahamut y Ali, y refiriéndole lo pasado, resolvieron partir á la gruta, dexando para la luz del dia venidero el pensar lo que debia hacerse; subieron en un caballo á Mahamut, Ismaél y Celfa en el suyo, y en el tercero subió Ali con la bella desconocida, yendo á pie y junto al ca-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

ballo de su amo Alihatar ; apenas llegaron al bosquecillo que antecedia á su habitacion , quando sintieron ruido como de reñir y altercar dos personas; esto les conmovió, y dió motivo para caminar mas despacio y con prevencion, pero viendo que era imposible pasar sin ver y ser vistos de los que disputaban, por ser el parage de la contienda en medio del camino, y la noche obscura, á la hora de las tres, determinaron esconderse del mejor modo detras de unas espesas palmas , interin venia el dia, descubriendo otra senda , ó acababan los que obstinadamente altercaban ; y como la curiosidad es tan natural , y mas en los que tienen que temer (para lo qual en todos habia bastante causa) fuéronse arrimando á pie poco á poco los quatro , quedando los negros con los caballos ; paso entre paso se colocaron entre unas palmas bien cercanas

(c) 2006 Ministerio de Cultura

á los que incitaron su curiosidad; estos tales eran dos turcos, y el uno de ellos con tono colérico le decia al otro: "¿De qué, cobarde, te sirve ese alfange que tanto obstentas en la ciudad, castigando tus esclavos? ¿dónde se fueron tus palabras insultantes sin respeto al venerable Cadi? ¿por qué así como mandaste á tus Genízaros matarme esta noche en tu casa, no lo haces ahora por tu mano? sácale, borron de los nobles Musulmanes, si quieres defenderte ó prevente á caminar preso ante la justicia del Baxá. — ¿Por qué me insultas, despues de haberme hecho tantos agravios? ¿Seria extraño quisiese matarte esta noche, sabiendo me deshonras con mi muger, sabiendo que tú eres el que patrocinas á ese Mahamut que quiso asesinarme?" Todo esto respondia el otro turco con voz balbuciente y acobardada, á lo que mas alterado el primero

(c) 2006 Ministerio de Cultura

le dixo: " ¿Cómo osas llamar tu muger á la que violentaste engañando á su padre crédulo; á la que has maltratado porque te detesta y me ama, la que encierras de la vista de su padre, evitando que descubra tus crímenes; á la que quitas la vida por poseer la herencia, á que anhelas con su muerte? Y en fin, ¿por qué me mandaste matar dando por pretesto tus zelos, si te constaba te acababa de traer un Firman del Baxá, en el que te proponia medios de volver á su gracia, siempre que humillases tu soberbia? y sobre todo, monstruo abominable, ¿qué querias con apoderarte de la carcel? ¿tu barbarie no estaba satisfecha con encerrar al mísero inocente Mahamut, sino que con tus manos querias arrancarle la vida? — No, Ibraim, respondió el Agaa, que era el acobardado turco, jamas le perdonaré el querer asesinarme, el querer

(c) 2006 Ministerio de Cultura

robarme, matar un Genízaro, y... — Te desmiente, interrumpió Mahamut, saliendo de donde se ocultaba.—¿Quién eres, hombre ó fantasma, que vienes á aterrarme? le preguntó el Agaa todo asustado;" Ibraim se mantuvo inmovil, sin saber qué hacer ni decir; Ismaél y Celfa dudaban salir, y la muger del Agaa se mantenia oculta, y rogando de todo corazon al Profeta alejara de allí á su marido, y quedase Ibraim; ro-
daban en su cabeza mil contrarios pensamientos é invenciones para separarlos, pero como no acertase con ninguna, se llegó á la oreja de Celfa, y con voz baxa la dixo, creyéndola varon: "Joven, si has amado ú amas considera mi corazon, á quien el honor y el amor deshacen; en Ibraim está mi amor, pero en el otro se encuentra mi honor, pues es mi marido:" Mas creo la hubiese dicho, pero calló por escuchar lo

(c) 2006 Ministerio de Cultura

que hablaban con Mahamut; Ibraim, irritado de que se entrometiesen en sus contestaciones, dixo á Mahamut: "Volveos por vuestro camino, y os aconsejo no os metais donde no fuereis llamado, y si teneis algo con ese hombre, buscadle en otra ocasion. — Señor Ibraim, dixo Mahamut, oí que tomabais mi defensa, y como honrado quise ahorrárosla, satisfaciéndome yo. — ¡Santo Profeta! exclamó el Agaa, ¿quién eres? ¿eres la sombra de Mahamut, á quien acabo de matar en la carcel? — ¿Luego lograste tu perfidia? ¡bárbaro! le dixo Ibraim. — No, respondió Mahamut; yo soy el que dices has muerto, y al que tal vez has hecho sufrir la muerte es al carcelero, que la casualidad hizo quedase en mi lugar; conoce, despreciable Agaa, quán poco vales contra el poder de Alá, que prepara tu castigo, así como se le proporcionó por tu

(c) 2006 Ministerio de Cultura

propia mano al carcelero, digno sectario tuyo." Ibraim, luego que se convenció de que era el propio Mahamut, se arrojó á sus brazos lleno de júbilo, de lo que irritado el pérfido Agaa, valiéndose del descuido de entrambos, sacó el sable pausadamente, y se acercó para pasar á entrambos con él, lo que visto por Celfa, arranca una pistola, la monta, y al tiempo que el Agaa iba á atravesar los dos cuerpos, diciendo: "Morid, infames," la bala sale, y le pasa el pecho, derribándole en tierra, donde tragó la muerte entre bascas de negra sangre: decir los abrazados, "¿Qué es esto?" el ruido del tiro, la voz del traydor Agaa, caer éste, y salir todos, fué en un punto; por pronto que quisieron acudir, ya habia espirado el pérfido; todo era confusion; hablar todos á un tiempo, la muger del Agaa muerto abrazar á Ibraim; éste á

(c) 2006 Ministerio de Cultura

Mahamut; todos á la hermosa Celfa; todo era confusion, pero Mahamut, volviendo en sí, y viendo la cercanía del dia, y del deseo de contarse todos sus aventuras, no siendo aquel parage ni para ello, ni para estar mas, determinó que todos le siguiesen, enterrando con sigilo el cadaver del Agaa, subieron en sus caballos, y yendo Ibraim donde estaban el del muerto y el suyo, subió en él, entregando el otro á Alihatar, y de este modo llegaron todos á la gruta, donde en seguridad principiaron á gustar la complacencia de verse, hablarse, abrazarse, y descansar de las fatigas de aquel trabajoso dia: dexémosles descansar, que bien lo necesitan, y volvamos á la ciudad, donde el Baxá y el Cadi pasaban mil aflicciones, ambos viejos venerables, magistrados y padres, el uno temiendo á cada instante las violencias del yerno, y el otro

(c) 2006 Ministerio de Cultura

los excesos de un joven enamorado de la hermosura que poseia otro ; asimismo ahogados de afliccion por la peste que aniquilaba el vecindario ; la mortandad , la expatriacion , los motines del pueblo , las desgracias originadas de ellos , y del atolondramiento del Agaa, la sublevacion de éste , la violacion de la cárcel , la libertad de los presos y muerte del carcelero , á quien el Agaa sacó del subterráneo , y creyendo fuese Mahamut , le hizo colgar de una reja; el no saber del Agaa ni de su muger, desde que ella , huyendo de su marido, se salió de su casa; no saber igualmente de Ibraim, que con la guardia del Baxá se encargó de estorbar los atentados de los Genízaros , al mismo tiempo que con una carta de aquel solicitaba su quietud ; la falta de víveres ; poca observancia de los decretos , y la falta del médico Mahamut , por quien cla-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

maban generalmente: he aquí el estado de la ciudad de Bassora, el de su Baxá y Cadi, lo que obligó á este, á pesar de sus achaques y años, traspasado de afliccion por su hijo y por los gritos de la indigencia, á ir al palacio del Baxá, y decirle: "La indignacion de Alá se muestra sobre esta triste ciudad; nos faltan los recursos; nos pierden por esta razon los respetos, y lo peor, que antes de poco se introducirá la peste en nuestras casas; veremos perecer en ellas nuestras esclavas, nuestras mugeres, nuestros hijos y nuestras familias: — ¿Qué es de ellos y del indigno Agaa? preguntó el Baxá: ¿Sabes su venida? ¿dónde está mi hija? — Si supiera, ¿os parece seria tanto mi llanto? ¿Quién podrá atinar el motivo que los separa? Mi hijo y él son enemigos; viéronlos salir corriendo á media noche de la ciudad, pero no vieron á vuestra hija;

(c) 2006 Ministerio de Cultura

¿cómo discernir tan contrarias cosas? — ¡Ah, Cadi, siguió el Baxá, qué feliz era quando el Sultan me tenia olvidado en mi retiro, y quán desgraciado desde que me llenó de honores y cargos! antes me faltaba tiempo para gobernar y corregir mi casa, ¿cómo en el propio tiempo gabernaré las familias de una provincia, de que me hice responsable á Alá, al Profeta y al Sultan? ¿Qué pudieramos hacer para aliviar tantos males? — ¡Ah! si hubierais puesto en libertad al médico Mahamut, él hubiera cortado el contagio; á él le favorece Alá: — ¿Quién pudo sacarle de la mazmorra, y poner en su lugar al carcelero? ¡Tarde lo conozco! pero ¿dónde pudo irse, y dónde estar?" Mientras que estos dos ancianos magistrados debanaban en sus cabezas todas estas ideas incomprehensibles, los de la gruta, habiendo descansado, se prepara-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

ban á contarse sus cuitas y aventuras, sentados en el pradecillo ó jardinillo dentro de la gruta, que tenia encantados á Ibraim y Celima: estos contaron brevemente sus amores; la preferencia del Agaa hecha por el Baxa; la correspondencia amorosa y visitas secretas de Ibraim; la fingida enfermedad de ella, para no llegar á los brazos de un esposo á quien detestaba; la conversacion que oyó de Mahamut y el Agaa; prision del primero, malos tratamientos del segundo; la sublevacion y el mensage de Ibraim, á quien el Agaa quiso matar por zelos, pues en el mismo dia los habia una esclava vendido y declarado al Agaa los amores de entrambos, lo que sabido por Celima, esperó á Ibraim, para prevenirle, y estándolo haciendo los sorprehendió el Agaa con quatro Genízaros, que acuchillaron á Ibraim, y ella huyó por la puerta del jardin;

(c) 2006 Ministerio de Cultura

que Ibraim salió por una casualidad, y dió cuenta al Baxá de su mal recibo; que éste le mandó que con su guardia allanase la casa del Agaa, que quando salió supo que caminaba armado á la carcel; que corrió á ella; que huyeron; pero que despues de haberlos buscado por varias calles de la ciudad, volvieron á la plaza y cárcel, donde los hallaron; que corrió á herir y prender al Agaa; que huyó, y que por fin le siguió al campo con intencion de matarle, lo que executó la bella Celfa, tan á tiempo que á ella le eran deudores de la vida: al llegar aquí todos corrieron á Celfa, la abrazaron, y la celebraron... " ¡O dichoso Mahamut, exclamaba Ibraim, que tienes unos amigos tan valientes, y que tanto te aman! ¿cómo podré ponderarte el valor prodigioso de Ismaél, su destreza é industria? yo le ví igual al fiero Marte... —

(c) 2006 Ministerio de Cultura

No prosigais Ibraim, le interrumpió Ismaél, aun le soy deudor á su generosidad y virtud; ¿y qué hubiera servido todo sin la prontitud de mi Celfa? — Sí, prosiguió Mahamut, á tí, divina muger, debo la vida, y juntamente Ibraim; el Señor te recompense como mereces." Celima, que no apartaba de ella los ojos, la dixo: "Jamás tuve á otra muger envidia, como es natural en todo nuestro sexô, pero á tí, ó Celfa, te la tengo, de que no me arrepentiré, pues demas de esa belleza sin adorno, que tanto te ensalza, tienes el corazon mas hermoso que puede desearse, y te hallas justamente aplaudida por una accion heróica, que te deben envidiar los hombres ilustres; los cielos te recompensen segun el bien que de tí recibo; admite mi amistad si te parezco digna de tí: — Basta, dixo Celfa, con ojos humildes, y hermosamente

(c) 2006 Ministerio de Cultura

sonrosado el semblante, basta; ya no puedo sufrir tales alabanzas: ¿Qué hice? un golpe imprevisto, una muestra de agradecimiento no merecen esos elogios: ¿podria mirar con indiferencia asesinar á un virtuoso bienhechor mio, y á un joven valiente? ¿estan las virtudes tan lejanas de estos paises, que el hacer cada qual su deber se tiene á prodigio? ¡Ah! no; lo propio hiciera qualquiera, pues cada uno está obligado á hacer bien á otro, pues se lo hace á sí mismo: vivid felices Ibraim y Celima, yo acepto y me honro con vuestra amistad; y tú, Mahamut, no olvides la de estos dos míseros árabes, que en tí tienen su alegría, su patria y consuelo." Aquí prorrumpió en lágrimas, y con ellas en los ojos abrazó Mahamut á entrambos, los estrechaba contra su seno, los besaba en la frente, diciéndoles: "¿Qué es separarme de mi Ismaél y mi Celfa?

(c) 2006 Ministerio de Cultura

no, jamás ; mi corazon está partido por mitad, una poseeis, no puedo daros mas." Con estas y otras ternezas propias de su agradecimiento saciaban su amor de amistad, y despues de desfogadas algun tanto, pensaron en su estado, y qué debia hacerse ; y hechas varias reflexîones, convinieron en que Ibraim partiese aquella noche á su casa, y confiase á su padre el secreto, para que éste interpusiese su autoridad con el Baxá, haciendo perdonase á Mahamut la huida de la prision, sin decir la muerte del Agaa, sino es que le persiguió, y desapareció, gastando en buscarle todo aquel dia ; que avisaria de lo que ocurriese, sin descubrir á nadie la gruta : así lo prometió, y marchó no sin sentimiento de Celima, que le encargó de nuevo su amor y buen éxîto de él ; mas ligero que una ave subió en su caballo, que en alas de sus

(c) 2006 Ministerio de Cultura

deseos corrió hasta la ciudad, donde encaminó sus pasos al palacio de su padre; llegado, se introduce en el zaguan, suelta la brida, y salta á tierra, trepando por la espaciosa escalera, salvando los escalones dos á dos y tres á tres; sus criados se sorprehenden de alborozo; corren de todas partes, aumentase el rumor y las voces de "ya pareció Ibraim:" estas palabras entran al quarto, donde el buen Cadi, estaba sobre un sofá, abandonado al sentimiento de la pérdida de su amable hijo: — "¿Qué es esto, qué rumor, quién le causa?" dice incorporándose sobresaltado, pero descorriendo una cortina que impedia la entrada aparece Ibraim; el Cadi duda, el gozo le oprime y embarga la voz, la que despues de algunos minutos recobrada, le dice en tono mezclado de sev[illegible] dad: "¿Eres Ibraim? — "

(c) 2006 Ministerio de Cultura

responde éste algo cortado con el ayre de irritado, que fingia su padre.—No, prosiguió el viejo, mi hijo se ha perdido ó ha muerto, pues no hace caso de su padre: mi hijo no me abandonaba por tantas horas dexandome en la amargura y cuidados de mi empleo y circunstancias, rodeado de la tristeza y mi vejéz; andad, andad que os equivocais." Ibraim, que amaba á su padre tanto, como era amado de él, le tomó la mano, que el viejo retiraba contra su voluntad, y besandosela le dixo con ayre gracioso: "Pues bien, sino creeis que soy yo el que ama á su padre y el que se ha separado de él justamente para hacer un bien, del que pueden resultar la paz, alivio y alegria general, cenaré, descansaré, volveré á tomar mi caballo, y buscaré padre que no desconozca tan pronto á su hijo:" mientras decia esto, volteaban entre sus de-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

dos las borlas de su sable, como descuidadamente, y el padre vuelto de costado le miraba de soslayo, llena su alma de aquel gozo paternal que prueban los que tienen hijos virtuosos y adornados de gracias y valor, y en particular que saben mezclar la ternura al respeto con los padres, y así triunfan de sus enojos, sin que pueda castigarlos el rigor del mas severo, como no sea insensible; así el Cadi, no pudo menos de volverse enteramente de espaldas para desahogar algun tanto su gozo, haciendo como que no le escuchaba; pero Ibraim, que sabia quanto podia con su padre, y que le tenia rendido, se llegó dulcemente, le volvió y le abrazó diciendole; "Padre, ¿no quereis saber lo que vengo á contaros? ¿no me conoceis por Ibraim? pues me iré...—¿A donde? le interrumpió el Cadi, volviendose de pronto hácia la puerta, que hacía

(c) 2006 Ministerio de Cultura

Ibraim señal de tomar; vuelve hijo mio; por poco muero del sentimiento de no verte: no hay duda, si tardas ya no ves á tu padre; pero dime esas nuevas que me has prometido." En esto le contó todo lo ocurrido, y que era preciso componerlo de modo que el Baxá le diese su adorada Celima, porque sin ella no le era posible vivir: el Cadi se lo prometió, y celebró en extremo la libertad y vida de Mahamut, y no perdiendo tiempo partieron al palacio del Baxá; luego que este supo que el Cadi y su hijo deseaban hablarle, creyó ver á su hija; corre á la puerta, los recibe á su entrada, y lo primero que pregunta es por su Celima: "¿Dónde está, decia, la luz y estrella de mis ojos, la parte mas querida de mi corazon, mi hija, mi adorada Celima?—Señor, le interrumpió Ibraim, en vano he recorrido el bosque y cercanias de la ciudad,

(c) 2006 Ministerio de Cultura

el Agaa no parece, se abandonó para siempre:—Que no vuelva, el infierno le sepulte, respondia el Baxá, mas mi hija, ¿dónde está? ¿la perdí tambien? ¿no la volveré á ver mas? ¿la lleva el traidor de su esposo? ¡infeliz! ¡oh padre desgraciado!—No señor, se donde se halla, sana y salva; pero el horror del crímen de su pérfido marido la hace temer presentarse ante la justicia del Baxá, dudando si se la inculca en los crímenes que no ha cometido y que no pudo evitar; pues queriendo prevenirlos, estuvo su vida y la mia en el último riesgo (despues de ser ultrajada vuestra persona) y gracias á la generosidad de Mahamut, que la socorrió y custodia con honor." Esta artificiosa narracion le pareció conveniente á Ibraim, pues de este modo hacia á Mahamut mas apreciable con el Baxá, y cubria su escalamiento de la cárcel, no temiendo que

(c) 2006 Ministerio de Cultura

el Agaa, que estaba muerto, y cuya desgracia ocultaba, le desmintiese, hizo tan buen efecto su trobada respuesta, que el Baxá, lleno de júbilo le acarició, celebró á Mahamut y deseó verle como á su hija; contóle despues Ibraim lo ocurrido, ocultándole lo que le pareció conveniente, acabando con suplicarle, que supuesto que el Agaa se habia huido y revelado, y que por lo tanto sus bienes eran confiscados y disuelto el matrimonio con Celima, se la diese por muger, á lo que el Cadi interpuso sus ruegos, ajustes y convenios; el Baxá, que ya tenia noticia de sus antiguos amores y sospechas de los continuados hasta allí, convino gustoso, con tal que Mahamut se obligase á proponer todos los medios de su arte y disposicion para cortar el contagio que aniquilaba la ciudad, amenazaba sus personas y hacia temer la desgracia de

(c) 2006 Ministerio de Cultura

la corte de Constantinopla ; prometiérónselo padre é hijo , y aun le prometieran imposibles si lo pidiese , para lo qual y recoger á Mahamut y Celima, dispusieron buscarlos á la aurora siguiente : despidieronse para ella muy gustosos , y partieron muy contentos el Cadi y su hijo á su palacio. Entretanto que Ibraim negociaba tan ventajosamente , Mahamut é Ismaél rogaban á Celfa les contase sus acontecimientos, como quedaron concertados quando les interrumpió la desgraciada prision de Mahamut , por lo que no se habian vuelto á juntar , ni visto con paz y sosiego necesario para escucharla ; Celfa , que solo vivia para agradar á Ismaél ; desuerte que los deseos de éste eran preceptos para ella , viendo que Mahamut era su único amigo , y sobre todo , que les habia prometido hacer la referencia de sus aventuras , despues de una mi-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

rada insinuante á su amado Ismaél, principió así: "¿Quién podrá figurarse, mi dolor, mis angustias, lágrimas, suspiros y intentos para huirme, quando los indignos soldados de la carabana me robaron y separaron de tí? Mas todos fueron vanos, pues la dureza del corazon del que me llevaba, sus fuerzas y diligencia, salieron triunfantes, y yo quedé esclava á sufrir tanto tropel de males como vais á oir: así que nos unimos á la carabana, de donde se separaron para robar, los soldados me arrojaron á tierra mandandome caminase á pie, y amenazandome con el vil palo; así caminamos dos dias sirviendoles en los oficios mas abatidos, y sufriendo los malos tratamientos que les inspiraba la brutal venganza de los dos que quedaron muertos por tu mano; pero esto no me acongojaba tanto, como la noticia que con jactancia contaba uno de ellos

(c) 2006 Ministerio de Cultura

de tu muerte, y de ver perseguida mi virginidad por mi horrible robador; mis ojos iban regando incesantemente la arena que ollaban mis pies, tanto que fastidiado mi indigno dueño de mi resistencia y llanto, dixo un dia á todos los viageros que estaban parados comiendo cercanos á Medina, que me vendia en treinta cequies, "¿Cómo? le dixe ¿quién te ha dado poder sobre mi libertad? ¿dónde me compraste? Calla ruin montaráz, me respondió amenazandome. Callé, y de repente se levantó un mancebo comerciante del Cayro, se llegó á mi dueño, y sin hablar una palabra sacó una bolsa y le entregó los cequies que propuso; tomóme de la mano, y llevó á su lado, diciendome, soy tu dueño, y creo algo mejor del que pierdes, come, alegrate, pues de lo contrario me enojarás." Así lo hice afectando alegria, de lo que se dió por sa-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

tisfecho mi señor Seib , que así se llamaba; despues me acomodó en un camello de los que llevaba con mercaderías , acariciandome y cuidandome todo el camino hasta Medina , donde paramos; allí puso su mercado, y me confió su hacienda con tanta franqueza y confianza , que se iba por un dia y dos, y volvia con tanta seguridad de mí y de mi desinterés , como si fuera su misma esposa , teniendome tan esclavizada su modo de proceder , que ni una vez sola pensé en huirme (tal es la cadena que echa encima del esclavo ó criado el señor ú amo , que le trata bien y francamente, siendo los subditos de buenos principios); era mi amo Seib , jóven , de buena figura y buenas qualidades , pero bastante llevado de mugercillas , con las que gastó bastantes sumas; era casado en el Cayro , y muy rico, pero viajaba comerciando , no por ad-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

quirir mas, sino por seguir su inclinacion torpe; estas propiedades que conocí en él, me tenian en una continua alarma, mas en Medina, con la vista y trato de tantas hermosuras, jamas le noté la menor inclinacion hácia mí. Al fin, fastidiado (cosa consiguiente á todos los que se relaxan en este vicio), y habiendo despachado quasi todas sus mercadurias, dispuso nos volvieramos al Cayro, no se si reconocido de sus yerros, ú para búscar otros nuevos con que satisfacer sus inclinaciones; dispuesta la marcha partimos sobre dos camellos; la soledad del camino y cansada ociosidad, le hizo reparar en mí, por mi mal, lo que conocí viendole redoblar sus cuidados, haciendose esclavo de la que habia comprado y hechose servir; esto me causaba mucho temer, teniendome siempre en una continua vigilancia, para no darle fomento con mis des-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

cuidos, acciones ó palabras; sorda á las suyas me desentendia á quantas me proponia á este intento; fastidiado ya de gastar su tiempo infructuosamente, un dia, que la jornada era mas solitaria, pues era en el medio de un arenal, me dixo:—"Por mas que aparentes no entender mis declaraciones amorosas, dedicadas á tu sin igual belleza, no creo las hayas dexado de interpretar; y así, supuesto que quieres te las haga claramente, te digo que nunca tuve mas amor á ninguna muger que el que me abrasa por tí; solos estamos, si me correspondes y no te gusta me establezca en el Cayro á el lado de mi muger, pues como primera te disputará la preferencia, volvamos á Medina, donde viviré contigo estableciendo casa; dineros tengo en abundancia para todo, tú lo sabes, de todo y de mí serás dueña." Confiesoos (¡oh mi Ismaél y Mahamut!)

(c) 2006 Ministerio de Cultura

que nunca tuve mas presente la imágen de mis primeros y únicos amores; temblé, me llené de rubor, y gemí; pero viendo que me molestaba para que le contestase, lo hice del mejor modo disiuadiendole; y por último, protextandole con firmeza, que antes me dexaria matar que acceder á la menor de sus insinuaciones; el amor propio del jóven Seib, se mortificó en extremo, pues estaba acostumbrado á vencer continuamente, tanto por su figura, como (y esto era mas probable) con su oro, por lo que se obstinó en su deseo descaradamente, propiedad de libertino; y aprovechandose de la soledad y la debilidad de las fuerzas mugeriles, quiso lograr por fuerza lo que sus promesas y rendimientos habian perdido; ya iba á poner en execucion sus deprabadas ideas, quando un hedor intolerable y el ronquido de los camellos, le anuncia-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

ron esas horribles tormentas que en ese piélago de arena sepultan millares de caminantes; un ayre abrasador arrastraba ya las arenas y levantaba columnas de ellas en furiosos torvellinos; Seib quedó helado, aterrado y confuso, sin saber que hacer; yo daba gracias á los cielos de su terrible socorro, no sintiendo acabar inocente: los camellos por su natural instinto, volvieron sus ancas contra el ayre, se echaron y escondieron sus cabezas debaxo de sus brazuelos: "¡Perecemos sin duda, dixo Seib, me castiga Alá! Sigamos Celfa el exemplo de estos animales." Así lo hicimos; dimos las espaldas al viento, nos cosimos contra la tierra pegados á los camellos, envolviendo nuestras cabezas entre nuestras propias ropas, que en este tiempo ya estaban anegadas de arena; arreció con horrendos bramidos el ayre; se cubrió el cielo de nubes de arena, ocultan-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

do la luz del dia; montes de ella pasaban sobre nuestras cabezas; continuamente descargabamos su peso incorporandonos, pero de allí á un instante volvia á abrumarnos; todo era horror, obscuridad, hedor, miedo, confusion y congoja; la muerte se prolongaba, y cada bramido del viento y espeso remolino, era el último que contabamos; el ayre que nos limpiaba de la arena que nos cubria, nos levantaba muchas veces, y su pestífero y abrasado calor nos sofocaba, y no era bien pasado quando ya volviamos á estar cubiertos de la arena que levantaba, y caia tan espesa como lluvia de tempestad; en fin, despues de dos horas de conflicto, un horrible trueno acabó de aterrarme, mas el camello, á quien estaba unida, sentí levantaba su cabeza; despues un ayrecillo fresco me consoló, y ya no sentia tanto ardor ni tanta arena; le ca-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

mello principió á moverse; destapé mi cabeza cuidadosamente, y ví el cielo entoldado de espesas nuves, brotando fuego, y retumbando truenos; ya Seib se habia levantado, y llegándose á mí con cara risueña, me dixo, que ya habiamos pasado la tormenta; yo le pregunté cómo decia tal, estando el cielo de aquella suerte: "Sí, me dixo, ha sido corta; esta tempestad la ha cortado, gracias á ella, pues sino debiamos de haber perecido; aquella montaña que ves, oculta debaxo de sí muchas riquezas y mas de quinientos pasageros de una carabana que venia á la Meca; yo la ví llana como la extension que ocupamos, mas una borrasca de mas duracion que esta la anegó de arena, y elevó sobre ella esa inmensidad que forma una pirámide aguzada por el viento:" aquí llegaba de su narracion, quando un trueno nos demostró el sur-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

co que un rayo iba haciendo por el suelo, inflamando la arena en vueltas y tornos, hasta que haciendo un remolino de ella, se introduxo por su seno á extinguirse, á que siguió una lluvia menuda que refrescó mas el viento, el qual á poco rato disipó las nuves, dexando el dia claro, y con un sol resplandeciente; desenterramos nuestros camellos, que no asomaban mas que sus cabezas, como pidiéndonos favor; estos animales, luego que se vieron desembarazados del enorme peso que les agoviaba, se incorporaron, y volvieron de cara al viento fresco, que nos consolaba, como para refrescarse, y respirar con libertad; despues, mientras que nosotros sacudiamos de nuestras ropas y demas carga la arena recogida, ellos se volvieron á echar, y extrayendo del prodigioso repuesto de comida y bebida (que sabiamente les

(c) 2006 Ministerio de Cultura

puso el Hacedor en su vientre) la porcion que conocieron suficiente para recobrar sus fuerzas y proseguir su camino, se pusieron á rumearla; (¡ó Providencia, quán sabiamente creaste estos animales en estos climas, á donde siendo fuerza transitar páramos inmensos, infecundos, secos é inhabitables, el camello bebe y come, ó deposita en el seno que le formaste en su estómago cantidad suficiente para alimentarse, nutrirse, y refrescarse para muchos dias, dándole asimismo instinto para demostrar el cercano peligro de estas horrendas borrascas, y medios de resistirlas; reconozcante por esta grande obra todos los seres humanos!) despues que hubimos descansado y limpiado algun tanto nuestras personas, nos dispusimos á seguir nuestro viage, y acomodándonos cada uno en su camello, como antes, estos se levantaron, y par-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

tieron al paso que acostumbran; yo iba entonces probando todos los efectos del temor que no habia conocido en medio del peligro, porque mi reflexîon me pintaba todos los horrores, del mismo modo que sucede al hombre intrépido, que hallando delante un precipicio, le salta felizmente, y ya salvo en la orilla opuesta, observa su profundidad y el leve punto en que estuvo su dicha, esta idea sola le aterra, desfallece, y tiembla, como si se le presentara de nuevo, así yo temblaba, y me erizaba de temor por el riesgo de que ya habia salido; mi amo todavia conservaba algun miedo, y caminaba taciturno; yo le observaba, y daba gracias á Alá, le hubiese curado de su ardor impetuoso, no esperando volviese á recordar sus intentos depravados, mas me engañé, pues como sea propio de los protervos hacer propositos mientras dura el mal,

(c) 2006 Ministerio de Cultura

para olvidarlos en la salud, así Seib al segundo dia ya llamaba casualidad á la horrible escena que acababamos de sufrir, y al tercero volvió de nuevo á importunarme con su voluptuoso intento; en esta continua y peligrosa guerra ibamos una tarde, quando á mucha distancia oimos un tiro de arcabuz, lo que nos hizo congeturar que estabamos cerca de algun pueblo, ó por lo menos de un Aduar de árabes, y esta idea me alegró infinito, creyendo hallaria modo de huirme ó rescatarme, diciendo quien era (pues sabes Ismaél quanta es la fraternidad que hay entre nosotros) ya quasi habia consentido en ello, quando al llegar al parage de donde habia salido el tiro, solo encontramos dos persas, y una muger vestida de un trage desconocido; los persas estaban altercando con enojo, desnudas las cimitarras; mas allá habia otro muerto,

(c) 2006 Ministerio de Cultura

nadando en su sangre, y la muger estaba sentada sobre su camello, mirando como indiferente la contienda; nunca he visto figura mas noble, ni mas interesante, á pesar de que las mugeres por lo comun jamas encontramos en nuestro sexô las gracias que oimos á los amantes de otras, que tienen sus queridas, yo no sé si por no ser como todas, ú porque (y esto es lo mas cierto) realmente lo era esta desconocida, la hallé muy hermosa, y muy digna de admirarse; de una altura regular; mediana grosura; color de nieve, mezclado de grana; nariz aguileña; ojos grandes y pardos; frente espaciosa; cabello castaño, crespo y ensortijado; labios roxos, y sobre el superior del lado derecho un gracioso lunar; dentadura menuda, unida y blanca; cuello grüeso, alto y torneado, y en fin un Angel del paraiso... — "¿Díxote su nom-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

bre? preguntó todo convulso Mahamut, — Entonces no, pero mas adelante me le dixo, y sus desgracias; era pues su nombre Malhereuse: — Otro debió de ser, porque has de saber, amiga Celfa, prosiguió Mahamut, que ese en lengua francesa significa desgraciada, y por tal en estos desgraciados paises se le habrá puesto, ocultando el suyo: sigue pues que las señas que me acabas de dar de esa infeliz me han incomodado mas de lo que piensas, tocándome á lo mas vivo del corazon." — Al llegar donde estaba, siguió Celfa, la hermosa muger que os he pintado, uno de los persas dixo á mi amo Seib: "Supuesto que nuestra fortuna te trae á tan buena hora, seas quien fueses, haznos el gusto de ser el mediador de nuestra contienda;" mi amo, que de suyo era valiente, indagador, y que al primer golpe de vista que habia echado

(c) 2006 Ministerio de Cultura

á la Malhereuse habia olvidado su manía por mí, se convino gustoso á hacer quanto estuviera de su parte, por lo que el otro persa dixo: "Los dos que ves y aquel que yace muerto somos hermanos; en Medina compramos esa belleza en seiscientos escudos, dando cada uno doscientos á un comerciante turco que nos la vendió; caminamos al principio con el objeto de ganar en Hispahan duplicado en su venta, pero todos tres unanimemente nos enamoramos á un tiempo; cada uno queria comprar la parte de los dos, pero ninguno nos convéniamos á venderla; se ha encendido entre nosotros el encono, pero no podiamos ni queriamos separarnos; en estas furiosas controversias hemos llegado á este puesto, donde nuestro hermano mayor, valido de la autoridad de tal, nos ha despreciado, y me ha injuriado, dándome en la cara una

(c) 2006 Ministerio de Cultura

bofetada, lo que me arrebató de tal modo la cólera, que sin saber como, me hallé con ese arcabuz, único que traemos los tres, en las manos, y le disparé, dexándole qual le ves; ahora mas que nunca se ha encendido mi amor y el de mi hermano; él da por pretesto vengar al mayor, y yo el de defenderme, esperando ambos ser los herederos de dos, y dueños de la belleza que idolatramos, pero por mi parte, pasagero, te juro por Mahoma, que estoy tan arrepentido de mi ciego fratricidio, que no veo la hora de separarme de ese cadaver que me horroriza: — No, le dixo el otro, le acompañarás, y pagarás á mis manos la traicion..." Ya iban á herirse, pero Seib con ánimo resuelto, amartillando una pistola de dos que traia, les dixo con firmeza: — "Supuesto que llegué, y me hicisteis detener, y soy el árbitro de vuestra con-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

tienda, sujetaos á mi decision, ó con esta pistola paso el corazon al que se mueva á ofender al otro;" el gesto y arrogancia de mi amo les contuvo, y despues de lo qual les preguntó, si alguno de ellos era preferido por ella, á lo que respondieron que ninguno habia merecido la menor muestra de distincion: "Pues bien, les dixo, ¿por qué os quereis matar? ¿pensais á caso que el que quede vivo disfrutará de su belleza sin mas mérito que el que se ganó con dos horrendos crímenes? ¿A caso el corazon de esa belleza amará al sangriento fratricida? ¿Creeis por ventura, que la oposicion que os tenga se vencerá con haceros carniceros, como venceis vuestros enemigos? Pues no, al contrario, si os tuvo alguna inclinacion, es preciso la haya perdido; no podrá miraros sin horror, sabiendo sois hermanos fratricidas, y borron de la

(c) 2006 Ministerio de Cultura

naturaleza:" los persas le miraban, callaban, y al último baxaron sus cabezas consternados, como reconocidos de su delito, sin saber que responderle, hasta que uno de ellos dixo: "Yo te abandono, hermano, la parte que me corresponde por el derecho que tengo sobre esta esclava, gózala mientras que yo huyo de su vista y del parage donde un frenesí me hizo fratricida..." Pero el otro le atajó: "No, quédate, y disfruta de un bien que te cuesta un delito, yo me aparto para no vengar la muerte de un hermano, cargándome con su crimen:" mi amo que vió el buen éxîto de su mediacion, quiso tomar parte en esta desunion, y aprovecharse de ella, para lo qual los consoló, y propuso que él compraria la esclava; ambos convinieron, para separarse de su fatal hermosura; dióles ochocientos escudos por ella; ademas

(c) 2006 Ministerio de Cultura

compró el camello que la llevaba; los despidió, y marcharon tristes y pensativos, efecto de sus remordimientos, propia carga del delito; mi amo se llegó á su nueva esclava, y con aquella dulzura que le era genial la dixo: si estaba contenta con ser suya; á que ella le contestó, que habiéndola su desgracia hecho esclava, daba gracias á Alá, quando encontraba un Señor menos malo. En esto la subió en el camello, y marchamos á dormir á un bosquecillo de palmas que estaba allí cerca; al dia siguiente ya conocí en mi amo la nueva inclinacion, por las continuas miradas y medias palabras (las propias que acababa de gastar conmigo) pero conocí tendrian el mismo fin, segun el arte con que conocí las eludia mi nueva compañera, manifestando un talento que me llenaba de admiracion: en vano proponia, se humillaba, obsequiaba,

(c) 2006 Ministerio de Cultura

la llenaba de ternezas, pues ella con tono decidido se hacia superior á su dueño, haciéndose temer en medio de su infelicidad, y conteniéndole de una mirada, que no le contuvieran mil alfanges: entre mí iba yo pensando si esta soberanía seria hija de la casualidad ó del caracter, pero despues supe era efecto de la educacion que reciben en sus tierras, segun me contó despues, las de su clase (¡ó feliz pais donde las mugeres se hacen respetar con la menor accion, exclamaba, en tanto que la infeliz asiática obedece, sufre, y se encierra para tan solo mirar á su tirano dueño, una vez cariñoso!) Yo en estas contemplaciones, mi nueva compañera en sus batallas, y mi amo ardiendo en infructuosos amores pasamos otros tres dias de camino, al cabo de los quales llegamos á la casa de éste; su primera muger, que llevaba el gobierno de ella,

(c) 2006 Ministerio de Cultura

nos recibió, y preguntó nombres, estado y habilidades; pero con tan aspero modo y tal desprecio, que por él y su figura congeturé no lo pasariamos muy bien con ella; era como de unos quarenta años de edad; alta y muy delgada; color cetrino; ojos pequeños; naríz aguileña; boca grande, y gesto agrio; todas las quales señales la caracterizaban de colérica y zelosa, lo que se confirmó por las indecentes preguntas que nos hizo, en que nos mortificó no poco, pero su pasion zelosa tuvo bastante fomento viendo á su marido muy solícito mandar no nos incomodase, para que lograsemos el descanso, á lo que Fatme (que este era el nombre de su muger) le dixo, volviendose con ayre de desprecio: "Cuida de tu mercaduría que lo merece:" marchose de nuestra vista, y á la mia mi amo Seib, hizo mil protextas á Malhereuse y nuevos ofrecimientos, mas

(c) 2006 Ministerio de Cultura

ella que así despreciaba en su interior á la muger orgullosa, como al marido enamorado, le volvió á desengañar suplicandole desistiera de un imposible que no podria vencer: pasada aquella primera noche, al dia siguiente nuestra ama nos encargó quehaceres multiplicados y trabajosos, trayendonos en continuo movimiento noche y dia, siempre junto á nosotras, siempre mandando, y siempre con su mal humor con que nos atormentaba; su marido por el contrario, haciendo el ladron de su misma casa; huia de la vista de su muger para decir requiebros á mi compañera; esta los desescuchaba quanto le era posible, y Fatme nos seguia por do quiera que ibamos; un dia esta quasi vió á su marido seguirnos, lo que la bastó á su zelosa fantasia para tirarnos un mueblecillo que casualmente tenia cerca, improperándonos y maldicién-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

donos, hasta que nos encerró en un mal aposento que nos servia á las dos de dormitorio, desde donde oimos los gritos y las voces descompasadas de nuestros amos, yo me estremecia oyendo este altercado, nuevo para mí, y temia las resultas; Malhereuse estaba tranquila y sonrriendose, lo que no pude menos de extrañar, y así la dixe: "¡No entiendo que quiera decir tu serenidad, pues creo debes temer mas que yo las resultas de la riña de nuestros amos! y á la verdad tú eres la causante: — Mira Celfa, me respondió, quando se tiene algun bien que conservar, se teme perderle, y por eso nos aflige el pesar quando viene algun contratiempo: fuí rica de felicidades, y las perdí sin esperanza de recobrar la menor de ellas; quanto toco son males, miserias, esclavitud y desprecio, ¿quiéres que me acongoje el temor de perderlas? No, esclava me

(c) 2006 Ministerio de Cultura

hizo mi desgracia, y de esclava no pasaré con este ú otro dueño; pues bien, ¿á una esclava qué le queda que esperar?—Mas el frenesí de Fatme, la contexté, es demasiado furioso, y sus insultos indecentes é iniquos; no extrañaría que sus zelos la hiciesen cometer algun atentado.—¿Y quál? me cortó, ¿privarnos de la vida? Por mí te aseguro Celfa, que no la temo, y aun creo me haría favor, ahorrandome unos quantos años que me quedan de padecer entre monstruos, nacidos para atormentar solamente nuestro desgraciado sexô; y cree amiga, que si la religion que profeso y en que me es prohibido el suicidio, no me atara las manos, ya con ellas hubiera cortado mi exîstencia. ¿Que mas tormento y muerte que una vida esclava, pobre y menospreciada?" Así discurria mi compañera, y así yo la admiraba mas y mas, amandola al

(c) 2006 Ministerio de Cultura

propio tiempo, quando me resolví á preguntarla me declarase el pais de su nacimiento y sus desgracias, ofreciendole contar las mias; en esto se llegó una negra, tambien esclava, por la parte de afuera de la puerta, y nos dixo... "Ama está rabiosa, tambien amo; vosotras presas siempre, hasta que mas caras os vendan. Nosotras la encargamos nos contara quanto ocurriese, lo ofreció y se fue corriendo: con esta noticia me tranquilicé enteramente, y resolvimos pasar nuestro encierro del mejor modo, contandonos nuestras cuitas, para lo que yo empecé refiriendola las mias, que la enternecieron mas de una vez; aun no estaba al final de ellas, quando sentimos metian muy quedo la llave en la cerradura de la puerta, lo que nos hizo creer fuese la negra trayendonos algunas nuevas, ú el amo atraido del amor á mi compañera, y

(c) 2006 Ministerio de Cultura

como era bien entrada la noche, determinamos hacernos las dormidas si fuese el amo, evitando así sus sandeces ; pero ¡quál fue nuestra sorpresa , quando vimos á Fatme entrar y cerrar por dentro, mirar si dormiamos, engañarse y ocultarse silenciosamente en una pequeña alahacena que estaba al extremo de la habitacion! yo temblaba no sabiendo que atinar, y daba á Malhereuse con el pie y mano blandamente (pues que estabamos echadas juntas), y ella me contestaba del propio modo ; á pesar de mi temor el amor á la vida me inspiraba mil pensamientos para no dexarme matar impunemente, por lo que resolví defenderme ó ayudar á mi compañera si se dirigia contra ella el tiro ; en este combate de ideas pasariamos como dos horas, quando sentimos que otra llave con el mismo ó mayor silencio torcia el pestillo de la cerradura , entónces estuve

(c) 2006 Ministerio de Cultura

por incorporarme, pero mi compañera me detuvo, y nos salió perfectamente, pues el que entraba era el amo, que cerrando del mismo modo, se vino á la cama donde haciamos las dormidas, y tocando á mi compañera en accion de dispertarla; la dixo... "¿Duermes cruél hermosura? despierta, que aunque no me ames, ni pueda rendirte á mi pasion, te he de librar de la furia de mi muger: levantate." — Malhereuse, haciendo como que la dispertaba y se sorprehendia, se incorporó, y con tono aspero, le dixo... "Seib, tú me compraste para servirte y á tu muger, y no para otro fin; en vano porfias; soy incapáz de amar, no me expongas con tus cansadas pretensiones á mas desgracias que la de ser esclava; vendeme que no faltará quien me compre. — ¿Venderte? Antes venderé mi casa, muger y á mí mismo, que separarme de tí; en vano me despre-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

cias, mia eres, y la fuerza te sujetará á mi gusto." — En un instante se trayó entre los dos una horrible lucha; yo intentaba separarlos, pero me amenazó Seib mandandome callar y apartarme; ya no sabia que hacerme, quando salió Fatme y se arrojó á su esposo con un puñal en la mano; al verla quedó Seib inmoble; pero ella mas furiosa que una tigre, le embistió llenandole de exêcraciones, y le hubiera herido si el brazo de Malhereuse no quitara el golpe á costa de una herida; salta la sangre, Fatme cree que ha sido burlada, y que Malhereuse amaba á su esposo, pues le evitó el golpe; se dirige á ella para herirla de nuevo, pero Seib se arrojó para quitarla el puñal: las voces, maldiciones, gritos, ruido y golpes, alarman la familia, corren á la puerta y la hallan cerrada, y dentro gritando sus amos; no podia Seib su-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

jetar á su muger que intentaba dar ó darse la muerte ; la cólera la habia cegado en tales términos , que se caía como embriagada ; en fin , cayósele la llave de la puerta á uno de los dos , la alcé y corrí á abrirla , entraron quantos habia en la casa , sujetaron y sacaron á Fatme , volviendonos á cerrar como antes ; al momento me dirijo á mi herida compañera , la cojo la sangre y vendo el brazo como mejor pude ; á todo esto ella sin perder su serenidad de alma , me dexaba hacer sin resistir ni estremecerse del dolor ; ya asegurada la herida , la abracé , y ella me estrechó cariñosamente. "¡Ay! me dixo , si en mi pais (quando Dios queria) , me hubieses hecho igual servicio, te hubiera remunerado completamente ; pero en este , mísera , triste , sola y esclava, tan solo tengo de caudal pesares y tormentos : agradeceme al ménos la volun-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

tad Celfa mia ; tú eres la primera persona que despues que estoy en estos paises, he visto humana y sensible. ¿Mas en quién encuentro compasion á mis desgracias? En la desgracia misma, en otra esclava infeliz..." Las palabras que siguieron á estas, fueron en otro idioma que no pude comprehender, empapadas en abundantes lágrimas, levantada su vista á los cielos; yo la acompañaba con las mias bañando su seno y rostro, y consolandola, mas ella prosiguió hablando en este idioma: "Esta sangre que ves, de que estoy manchada, y que sacó de mis venas la vil Fatme, en otro tiempo hubiera costado muchas vidas, y por menos que la amenaza y la accion, la sospecha sola, arrancó una familia de su ciudad, dexando á un Caballero principal muerto á estocadas..." En esto sentimos llamar á la negra á la puerta, me levanté, y lle-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

gandome al hueco de la cerradura, la pregunté que habia, y me respondió: "Que Fatme estaba acostada; que Seib habia salido en busca de los parientes de su muger, y que ella habia avisado al Cadi como Juez, para quejarse de su marido, que tan pronto creía culpada á Malhereuse, como no, pero que de todos modos el resultado seria venderla;—¿y á mí? pregunté yo,—tambien, porque dice que con las dos está casado su marido, y jura que os ha de matar;" Prometió traernos las novedades que ocurriesen y partió; contela quanto me habia dicho la negra á mi herida compañera, quien me dixo: "Menester será amiga mia estar en guarda una de otra, pues la cólera zelosa de esta turca es capaz de todo, como acabamos de probar á costa de esta mi herida; y aunque en quanto á mi, perder la vida, como te he dicho antes, no

(c) 2006 Ministerio de Cultura

es una gran pérdida, la religion, cuyos santos principios me imprimieron mis padres, manda la conserve; y créete no lo hago por la esperanza de lejana felicidad, pues estoy quasi segura de que el único bien de mi vida no exîste..." Humedecierónsele los ojos de nuevo, pero dando un hondo suspiro, y ahogando muchos, calmó su dolor; yo deseosa de saber su historia, y satisfacer mi curiosidad por sus últimas razones, la supliqué me la refiriese: "Antes que te la refiera, es necesario, me dixo, darte á conocer el pais, costumbres y caracter de sus habitantes; pues sin estos conocimientos ú advertencias, nada podrás entender de mis muchas desdichas, y así has de saber que nací en europa, y en el jardin de ella, pues como esta está dividida en reynos, repúblicas, señoríos y otros nombres y repartimientos, que no es del caso de-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

cirte, en la major porcion, mas rica, florida y gloriosa tuve fama y nombre de hermosa, noble y discreta, pero esta nombradía me acarreó disgustos, pesares, y mi pérdida para siempre; crieme en la abundancia, y en el séquito de admiradores hallé mil ojos codiciosos de mi belleza y bienes; fuí rogada, festejada, servida, regalada, celebrada y aun adorada de mis amantes, mas yo cruel los desesperaba con tibiezas y desvios, jactándome de libre y señora de mi voluntad, hasta que por mi mal, y por el del único bien que fué mio, y yo lloro eternamente, ví un joven, á quien la casualidad me hizo conocer: ¡ó nunca, nunca tuviesen luz mis ojos!..." al llegar aqui, Mahamut dixo á Celfa: "Cada palabra tuya, desde que empezaste á contar las de esa tu compañera europea, me traspasa como un puñal, y así te ruego digas lo que supieres de su historia en

(c) 2006 Ministerio de Cultura

breves palabras. —"Dixome, prosiguió Celfa, que habia amado perdidamente á un caballero, cuyo nombre no tengo en la memoria, porque es de otra lengua; que hubo mil oposiciones y contratiempos; y que quando ya tocaban las puertas del placer y de la tranquilidad, un ladron los asaltó, y mató á su amante, de que no le quedaba duda, vendiéndola á ella en estos paises. En esto articulaba palabras que yo no entendia con mil congojas y suspiros, concluyendo que viendose sola, triste, y apartada de su pais, por tanta inmensidad de mares y de tierras, habia resuelto morir á fuerza de pesares, pues ya su remedio era imposible, y que mi tormento, pues era tan semejante al suyo por la imposibilidad, la habia lastimado y consolado en parte; entonces volvimos á renovar nuestras llagas, y de nuevo el llanto á correr por nues-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

tras mexillas, bebiendo ambas nuestra amargura, pues teniamos juntos los rostros; en este estado nos encontró el dia, que saludamos por una pequeña rexilla que daba luz á nuestra triste carcel; de allí á poco vino un viejo esclavo, muy estimado de nuestra ama, y de genio escogido por ella, á darnos un mal desayuno; le preguntamos por la salud de Fatme, á que él contestó que ya estaba buena, y que presto nos visitaria con el Cadi; fuese, dexándonos en mil dudas, las que no nos acongojaron, pues habiamos hecho la cuenta sobre el mal resultado por nuestra parte; en efecto, no pasó mucho rato, quando volvieron á abrir, entrando Fatme, un viejo miserable y flaquillo, apoyado en un baston grueso, dos esclavas negras y el viejo favorito del ama: "Estas son, dixo á este, las buenas alhajas;" mirános el Cadi muy despacio, de mala ga-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

na Fatme, con desprecio su favorito, y las negras compañeras con compasion; y despues de una muy buena pausa dixo el Cadi á Fatme: "Son preciosas: con que decidme, ¿ellas os insultaron? — No os he dicho eso, respondió Fatme, sí, que corresponden á mi marido, lo que tengo probado por mil cosas que he visto, ademas de recibir una herida gustosa esa europea, por quitarsela á él; con ellas ha gastado inmensas sumas en Medina y la Meca, y ahora trata de robar quantas me han quedado, que todas son mias, para llevarselas, y dexarme pobre y abandonada; yo lo observé hoy desde aquella alahacena..." Mi compañera, que no era tan sufrida como yo, y que despreciaba los castigos que podian darla, la interrumpio: — "Fatme, mira como hablas en quanto á nuestras honras; tus esclavas somos, pero no las disipadoras

(c) 2006 Ministerio de Cultura

de las riquezas de tu esposo, y sino, señor Cadi, decidme: ¿este trage que me viste pudo ser comprado por Seib? ¿hay en el Asia quien vista así? pues advertid que es mio, y hecho de mi tierra, que aun no he vestido vuestras ropas, que en el pequeño lio donde se conservan nada se halla que corresponda á lo que se me imputa; que los de mi compañera son tan sencillos, que apenas habrá gastado veinte cequies en ellos, y que aun en nuestra compra tuvo tal suerte, que nos compró en menos que comprára una bozal negra recien llegada: — A la verdad, dixo el Cadi que la muchacha tiene razon, pero dime: ¿Esa herida es profunda? — No sé, respondió, pero sé que á costa de ella libré la vida á un musulman, que hubiera sido asesinado por su propia muger. — Qué horror, ¡Profeta santo! exclamó al oirlo el Cadi, ¡su propia

(c) 2006 Ministerio de Cultura

muger!... ¿y vos lo consentís?" Fatme que vió al Cadi mas pronto á castigar su atentado, que á vengarla de su marido, le dixo: que ella estaria contenta, y tendria paz en su casa no teniendo las esclavas, por lo que habia pensado venderlas, pero que su marido, con el fin de retenerlas, daba por pretesto queria ganar en cada una cien escudos, pues su hermosura lo merecia, por lo que ella para atajar este inconveniente habia resuelto venderlas por qualquier precio, diciendo á aquel las habia vendido ventajosamente, y poniendo doscientos escudos de su bolsillo por la europea, y ciento y treinta cequies por mí; lo que oido por el Cadi, que era el mas avaro de los de su clase, dixo: que él, por cortar disensiones domésticas, nos compraria, haciendo este sacrificio en honor del Profeta y de la paz: ya estaban en el

(c) 2006 Ministerio de Cultura

final del ajuste, quando entró Seib muy furioso, pero la vista del Cadi le contuvo, y ademas de una muy larga, afectada é insulsa reprehension que tuvo que sufrir, hubo de acceder á la venta hecha por su muger á pesar suyo, por lo qual el mismo Cadi nos mandó seguirle, diciendo mandaria luego el importe, y aparte á Fatme que le mandara el dinero; salimos pues de aquella maldita casa, donde tan iniquamente fuimos tratadas por su dueña, y caminamos detras de nuestro nuevo dueño, á despecho de los suspiros y sentimientos que hizo á nuestra partida Seib, y confiesoos me excitaron la compasion; luego que llegamos á la nueva morada, nos llevó el Cadi á la presencia de su muger, cuya figura no pudo menos de escitarnos la risa, que contuvimos con mucho trabajo: estaba sentada en unos almohadones, y con

(c) 2006 Ministerio de Cultura

un gruesísimo rosario, pasando sus cuentas muy de prisa, de modo que en pocos momentos le daba vuelta, y tornaba á principiar, haciendo tales gestos, que mas parecia que se mofaba de nosotras, que no que oraba al Profeta; era su figura propia para hacer reir, sin el auxìlio de su hipocresía y afectacion; de muy pequeño cuerpo; muy gruesa; muy blanca de color, y manchado de roxo ú amoratado; sin pestañas ni cejas, y los ojos lagrimosos; cara ancha y muy juanetuda; la nariz larga, cuya punta era corva en extremo, tanto que saludaba las encias, donde no habia quedado reliquia de muela ni diente alguno; boca grandísima y hundida, pues la falta de la dentadura, y lo sacado de la barbilla, hacia se escondiesen sus labios; esta turca que demostraba todo el reverso de la otra que acababamos de dexar, pues de

(c) 2006 Ministerio de Cultura

la misma intrepidéz pasamos á la misma torpeza; nos miró, y siguió su rezo, á pesar de que su marido la dixo: "Paz del paraiso, exemplo de la devocion musulmana, recibe estas dos infieles esclavas que he comprado á beneficio de la humanidad que nos encarga nuestro Profeta:" á que ella con tono muy pausado y devoto respondió:— "Luz de nuestro alcorán, yo admito tu don, pero ¿á qué gastar tus cequies en comprar estas vestiezuelas, que si se las vende no se podrá sacar lo que costaron?" tales fueron las gracias que nos dixeron aquellos ridículos viejos á nuestra llegada, pero conocido su flaco, nos prometimos pasarlo bien, llevándoles la corriente de sus debilidades, y así era, porque mi europea al segundo dia ya se habia ganado la confianza de su ama, y yo igualmente era apreciada de entrambos; sentabannos á su lado

(c) 2006 Ministerio de Cultura

nuestros amos, y nos leian párrafos del alcoran; contabannos cuentos y cosas á este tenor, llenos de descripciones de árboles de frutas y oros, diamantes, perlas, comidas, ropas, y otra infinidad de extravagancias que repetian ellos con tanta veneracion, como mofa les haciamos nosotras disimuladamente, y si nos advertian la risa, nos compadecian, como incapaces de comprehenderlos; otras veces mi compañera se hacia la boba y preguntona, haciéndoles unas preguntas tan graciosas, y tan simuladas, que les hacia decir tales desatinos quantos bastaban para entretenernos á sus espaldas largos ratos á su costa; en este género de vida tranquila pasabamos nuestros dias, llamándonos felices, en lo que permite la esclavitud, quando llegó á la ciudad uno de los muchos comisionados que recorren estas provincias comprando hermosuras, para

(c) 2006 Ministerio de Cultura

abastecer el insaciable Harem real del Gran Señor; este luego que supo de nosotras, nos ajustó con el Cadi, quien con afectacion y humildad dixo, que nos daba en el mismo precio que nos habia comprado, por ser para su Señor, y nos vendió en mil escudos cada una; creyóselo el comisionado real, y los entregó de contado; al otro dia vino por nosotras al anochecer con tres ó quatro criados solamente; partimos con él, y como tuviesemos que atravesar por el arrabal para llegar á su casa, de repente en un callejon angosto fuimos asaltados de hasta doce hombres á caballo, que á los primeros golpes tendieron muerto á uno de nuestras guardas, cogieron á Malhereuse, y echaron á correr con ella, dexando heridos á los que quedaban conmigo y al comprador real, el qual murió de resultas pocos dias despues, lo que dió margen

(c) 2006 Ministerio de Cultura

al Cadi para apoderarse en nombre del Gran Señor de la compra destinada á Constantinopla, y hacer perseguir á los robadores de mi desgraciada compañera, y así me acomodó perfectamente en su casa, y sintió lo acaecido con Malhereuse; me mantuve en este estado otro mes, al cabo del qual el Cadi pensó comerciar de un modo muy particular, y con dinero del Gran Señor, para lo qual se convalachó con un judío, que esparramó la voz traia órdenes de Constantinopla de recoger quanto dexó comprado el muerto comisionado del real serrallo; este tal entregó una suma al Cadi de secreto, y cargó con quanto estaba en su poder, é igualmente conmigo, llevándome por varias ferias, donde ha vendido y comerciado ventajosamente, quedándome yo para la postrera, porque se empeñó en que habia de venderme en dos mil cequies,

(c) 2006 Ministerio de Cultura

y á esa avaricia debo la fortuna que disfruto, pues la casualidad ha hecho no haya habido uno, entre tantos como me han puesto en precio, que se los haya ofrecido, por lo que vino resuelto á Bassora á rebaxar lo posible, y no hubiera sacado su imaginada suma, si la casualidad y tu generosidad ¡ó admirable Mahamut! no los hubiese aprontado: ya he satisfecho vuestra curiosidad; advierte Mahamut quanto es mi reconocimiento, pues por tu causa veo y tengo á mi lado mi adorable hermano. — "¡Ay Celfa! En la relacion de tus trabajos me has penetrado el alma con un agudo puñal, dixo Mahamut: ¿qué es posible que esa tu desgraciada europea no te dió mas señas de sí y de sus sucesos? ¿qué no has vuelto á saber de ella, despues que la asaltaron en tu compañía? — No, Mahamut, le respondió Celfa, como nos se-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

paramos de aquellos paises tantas leguas, no es extraño no saber si pareció, ú aprehendieron á sus salteadores; mas parece que muestras demasiado interes por Malhereuse, ¿la has conocido por ventura? — No sé, respondió Mahamut, pero aunque confusamente, me parece la conozco, ú es el retrato de las desgracias de alguna otra;" aquí dió el doctor turco un profundo suspiro, y despues de un rato de confusion dixo con tono resuelto: "Es preciso viajar mas; aun no hemos empezado: sí, no hay duda;" De estas contemplaciones le sacó el negro Xerif, que estaba apostado sobre la punta del montecillo que se levantaba sobre la gruta, el qual entró corriendo, y anunciando que un turco á caballo corria á todo galope hácia la entrada, y que detras á mucha distancia se veia gran polvareda como de muchos caballos que seguian al mis-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

mo; esta nueva sobresaltó á todos, pues aunque esperaban á Ibraim, y creian fuese él, los caballos que le seguian podian ser perseguidores suyos, y en tal caso pudiera estarles mal el descubrimiento de su asilo, y para salir de dudas determinó Mahamut, que todos se armasen, y mantuviesen dentro de la gruta, en el interin que Celima salia al paso á Ibraim, é inquiria lo que fuese, lo que oido de la amante turca salió con presteza, mas no le dió lugar á caminar muchos pasos su Ibraim, que era el que corria desaforadamente, pues quando asomaba ella por entre las flotantes cañas, Ibraim se arrojaba de su caballo, y corria á sus brazos: "¿Dónde estan nuestros buenos amigos? la preguntaba; ¿por qué se ocultan?... triunfamos mi Celima.... que salgan.... Mahamut, ¿no me oyes? —¿Podrá ser cierto, seguia Celima, que mi padre...—

(c) 2006 Ministerio de Cultura

Si, cierto, somos felices..." Mahamut los interrumpió, y mezcló sus preguntas, á las que satisfizo Ibraim, con decir se dispusiese á seguirle á la ciudad, donde le esperaban con ansia sus moradores, y que él habia prometido al Baxá se encargaria del remedio de cortar la peste que aniquilaba el vecindario, lo que esperaba hiciese por amor suyo y de la humanidad, y lo que debia á su fama, acreditando así la injusticia de su prision por el Agaa: Convínose Mahamut, mas le preguntó quiénes eran los que le seguian, á lo que Ibraim le dixo era su padre, que no pudiendo sufrir la tardanza de verle, venia con sus criados á recibirle, y conducirle con Celima al palacio del Baxá; mucho contento causó en todos su relacion, pero Mahamut, mas acostumbrado á los golpes de la fortuna que á sus favores, creyó no deberse

(c) 2006 Ministerio de Cultura

entregar enteramente á ella, sino es discretamente prevenir remedios contra sus baibenes, para lo qual determinó tener oculta á todos la gruta, dexar en ella sus árabes, esclavos y riquezas, pues no era justo los espusiese tampoco al contagio que reynaba en la ciudad, y de este modo asegurar una retirada y dineros para lo que urgiese: baxo de esta reflexîon se despidió de los árabes y esclavos, á excepcion de Ali que quiso acompañarle, prometiéndoles visitarlos todos los dias, y enviarles lo necesario en el interin que arreglaban lo conveniente para sus intentos; abrazados estaban á él sus amigos y sirvientes, quando descubrieron cerca de sí al Cadi y criados que conducian un hermoso caballo persa, enjaezado con una gran manta bordada de perlas y çorales, cuyas gruesas borlas en rededor del animal, por poco tocaban la

(c) 2006 Ministerio de Cultura

tierra ; estrivos de plata dorada ; silla de terciopelo azul, compañera de la manta, y del mismo modo bridas, cabezadas y entrenzado de la clin, tan sembrado de piedras y perlas, que creyó Mahamut que el mismo Baxá venia de montar en el caballo ó que se le esperaba para este efecto ; asimismo traian quatro esclavos un Palanquin cerrado y cubierto de una tela de tisú de oro con muchas piedras, borlas y flecos ; luego que todo este aparato llegó donde estaban los tres, á saber ; Mahamut, Celima é Ibraim, pues los otros se habian retirado, y observaban con admiracion por entre las frondosas cañas ; el Cadi hizo ademan de arrojarse del caballo, sin aguardar á que le apeasen sus esclavos ; pero Mahamut corrió á él antes que aquellos, y le tomó en sus brazos, y al llegar con él á el suelo, díxole el Cadi teniendole aun abrazado : "Alá

(c) 2006 Ministerio de Cultura

inmenso y santo te bendiga por siempre, pues sin su bendicion nada es hermoso ni floreciente, sino árido y obscuro; él nos enseñó la santa amistad, y yo la exerzo contigo, segun su mandato, deseandote todos los bienes que su poder puede darte." Esta eloqüente salutacion asiática, fue contestada por Mahamut en igual género, y con muchas señas de amor por ambos; pero Ibraim, que ardia en deseos de su Celima, se la presentó á su padre que la recibió cariñosamente, y mandó la colocasen en el Palanquin y cubriesen segun la costumbre que en aquel pais guardan para viajar las mugeres de principales personages; despues llevó por la mano á Mahamut á el caballo, diciendole suviera en él, y tuviera por prenda de la amistad suya, y del Baxá, pues este habia regalado el aderezo y él el caballo; asombrado se quedó Mahamut

(c) 2006 Ministerio de Cultura

con la riqueza de que la liveralidad de los dos, le habian hecho dueño, pero como su alma era mayor que quanto de precioso ha criado la naturaleza, y él no fuese hijo de la miseria, que siempre se demuestra en los poderosos que no lo fueron al nacer, se arrimó gallardamente á el estrivo, y ajustando primero las bridas á su mano izquierda, asegurada ésta en una porcion de la clin del pérsico animal, y poniendo el pie izquierdo en el dorado estrivo, subió en la silla con tanto brio y tal ligereza, que apenas sintió el animal la fuerza en el estrivo, quando agobió su espalda el peso del ginete; la gallardía, destreza y hermosa figura que ostentaba sobre el caballo, admiraron al Cadi y á su hijo, conociendo ser todo esto efecto de un nacimiento sublíme, de noble educacion y estado opulento, preguntarónselo, mas Mahamut les di-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

xo, era bien nacido, pero no hijo de aquellas soberbias familias que quieren hacer á sus progenitores descendientes de los astros y de otra masa que la que formó el Padre Universal ; que en su pais no habia ya esa nobleza corrompida, pues la ilustracion habia descorrido el velo que el error tenia echado , por cuya ucasa los primeros nobles entregados al estudio y á la inocente tarea de las artes, disputaban en la actualidad el mérito y la aplicacion á los de medianas clases, resultando el honor á favor suyo , y el lucro al menesteroso aspirante ú artista , y que ya solo se encontraban los restos de aquellos entusiastas de sus blasones en las montañas mas retiradas de la capital, en fachadas de palacios adornados de trofeos é inscripciones, tan arruinadas sus armas, como descascarados sus techos , caidas sus murallas y habitaciones , desmantelados sus archi-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

vos, cuyos estantes de nogal, solo custodian legajos de mal coordinados papeles, cubiertos de inmemorial polvo, y habitacion de roedora polilla, destructora de sus antiqüados títulos, executorias y preeminencias. Entretenidos con este discurso que admiró el Cadi, llegaron sin sentir á la Ciudad, y ya en ella caminaron al palacio del Baxá, recibiendo en las calles Mahamut los parabienes de sus amigos y de la multitud popular, que esperaba de él el remedio del contagio; fué recibido por el venerable Baxá con mucha atencion; y mas hubiera sido sino le hubiese embargado el gozo de ver á su hija, que abrazó con la terneza con que un padre acaricia á un hijo que recobra; y despues de desahogada en parte, "Toma, le dixo á Ibraim, esa mano que tanto anhelas, que tan bien tienes merecida, y que yo te arranqué mal aconsejado;

(c) 2006 Ministerio de Cultura

amala como yo la amo, hasta que en el santo paraíso se recompense tu amor conyugal." Despues volviendose á Mahamut y al Cadi, trataron de cosas pasadas justificando á Mahamut Celima, pues oyó, como se ha dicho, detras de una celosia los insultos que le hizo su pasado marido el Agaa; de aquí pasaron al estado interesante de la ciudad, de que informado el médico prometió atajarle, concediendósele facultades y auxîlios para el caso; el Cadi, que tanto le estimaba y confiaba de su ciencia, convenció á el Baxá, y ambos convinieron en lo que les proponia Mahamut, baxo lo qual, lo primero fue acordonar los barrios infestados, cerrar mezquitas y sinagogas, y demas lugares de concurrencias y juntas de personas; prohibirlas pena de la vida, imponiendola al que cometiese el menor delito, ajusticiando á los primeros ins-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

tantaneamente para aterrar á los mal hechores, propios de estas circunstancias; levantar humaderas en las calles de la ciudad, y en las casas perfumadores continuos; cerrar los puertos con cadenas, impidiendo llegar á tierra los barcos, y dando á las baterias órden de que disparasen sobre los contraventores; y en fin, quantos remedios y medidas son necesarias para estas críticas circunstancias, reservandose Mahamut el entrar y administrar con la ayuda de algunos que instruyó, los remedios que tuviese por convenientes; todo lo qual, así como lo propuso se practicó, notandose de allí á algunos dias la mejoria, pues de novecientas personas que diariamente morian (que es el número que permite declarar la peste, segun las ideas religiosas y políticas de los turcos), antes de ocho dias ya se habia minorado á mas de una quarta parte, lo que pro-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

dujo la alegria general, satisfaccion del Cadi, como protector de Mahamut, y contento de éste, que ademas recibia en premio la admiracion general, aplauso y considerables regalos con que acrecentó multiplicadamente sus riquezas; (¡tanto pueden las medidas vigorosas, científicas y juiciosas en casos de esta especie!) veiasele infatigable y seguro atacar el mal, corriendo en sus caballos por los barrios apestados, llevando en las manos la salud que prodigaba por las casas, arrancando de la segur de la muerte los que ya preparaban sus parpados al eterno sueño; á todas horas, con las sombras de las tienieblas de la noche, y con los ardores mas abrasadores del sol, Mahamut aliviaba los dolientes, y mas parecia que con su vista huian las mortíferas fiebres que con sus medicamentos: las familias le llamaban su ángel protector, y bastaba poner sus

(c) 2006 Ministerio de Cultura

pies dentro de qualquiera casa, para que el enfermo se creyese salvo y aun sano (tanto vale el buen concepto que el doliente tiene de su médico, que solo él es capaz de aliviarle, y por el contrario acarrea la muerte); no por eso en medio de su continua tarea olvidaba su deliciosa gruta, y los amables objetos que encerraba y solia para verlos hurtar alguna hora á sus quehaceres, y corriendo á toda brida con sus caballos, llegaba, los hacia salir, conversaba, sin dexarlos arrimar en algunas varas de intermedio, por no exponerlos á el contagio, y despues partia con la misma ligereza que habia venido; en una de estas visitas les dixo: "Amigos mios, deseando estoy se acabe de cortar este contagio, que ya va cediendo, para reunir mis bienes, y con ellos partir á la Corte de Constantinopla, indagando si en ella se contiene lo que mi alma

(c) 2006 Ministerio de Cultura

busca por todo este dilatado Imperio; si (como habeis dicho otras veces), quereis seguir mis fortunas, hasta que la muerte nos separe, me acompañareis en ellas, y si, mejor pensado, habeis mudado de dictamen, decidme donde quereis quedaros, para que os haga llevar, dandoos bienes suficientes para ser felices; resolveos y decidme vuestro modo de pensar francamente." Ni un momento se detuvo Celfa en responderle de este modo: "Nada mas nos queda á Ismaél y á mí, que tu amistad y apoyo; léjos de tí, aun con los bienes que nos prometes, la negra melancolia, hija de nuestro amor desgraciado, destrozará nuestros corazones y acabaremos una vida corta y trabajosa; tu amistad y consuelo ha sabido, si no curarnos, porque es imposible, hacer llevadero nuestro mal, por lo que si mi hermano viene en ello, vuelvo á ratificarte mi palabra de

(c) 2006 Ministerio de Cultura

no separarnos jamas , teniendolo tú á bien...—¿Y cómo, prosiguió Ismaél, separarnos de Mahamut? ¡Ah! yo no podria sufrir un momento de separacion , pues has de saber amigo nuestro , que no se si te amo mas que á mi querida Celfa: corramos, si gustares , el mundo todo, que á todas partes te seguiremos." El corazon de Mahamut provaba todas las dulzuras de su sensibilidad , bañandose en el júbilo, cuyas señales asomaban por sus ojos é iba á abrazarlos, y ellos á él, mas de repente se acordó de que les podian contagiar sus ropas, por lo que derepente volvió las bridas al caballo , y arrimandole las espuelas encomendó al viento los adioses. Ya eran pasados dos meses y ya el contagio pestilente estaba próxîmo á extinguirse, quando llegó la nueva de que en Constantinopla se celebraba su ciencia , y la proteccion y buena eleccion del Cadi , á quien el

(c) 2006 Ministerio de Cultura

Gran Señor, en reconocimiento de sus antiguos y presentes servicios, acababa de nombrar Mutffi de la Meca, ó supremo Gefe de la religion mulsumana, con residencia en la Corte, al lado de su Alteza Imperial, y Consejero del Supremo Divan ó Consejo; esta nueva fue muy celebrada y muy sentida al mismo tiempo, pues tenia que marchar al instante el Cadi á Constantinopla, y no esperaba el pueblo un sucesor de tan buenas qualidades como el que perdian; el Cadi por su parte, aunque sentia levantar su casa y hacer un viage tan largo, se alegraba, pues desde su gran empleo esperaba ser mas útil á Mahamut, y proporcionar á su hijo Ibraim un ascenso brillante en el Imperio; con estas miras habló á Mahamut para que le siguiese, pero era demasiado pronta su marcha, y aun no asegurada la extincion de la peste, ademas de que el

(c) 2006 Ministerio de Cultura

Baxá le suplicó le dexase para tener en él un amigo y un consejero, ya que él le faltaba; conviniéronse, pero Mahamut en secreto le aseguró le seguiria á Constantinopla luego que cumpliese su promesa, suplicándole llevara en su compañía á sus esclavos Alihatar y Xerif con sus riquezas, y que las conservase mientra el llegaba: así lo prometieron el Cadi y su hijo Ibraim, y de allí á quatro dias ya caminaban Alihatar y Xerif con todos los bienes que tenia al presente Mahamut, contando éste con las que le quedaban que juntar para mantenerse, mantener á sus amigos árabes, para viajar, y aun llegar á Constantinopla con buena porcion, haciendo estas divisiones para no exponerse y exponerlos á una desgracia, y que en caso que esta ocurriese á él solo, sus queridos Ismaél y Celfa no pereciesen por su falta, lo que aseguró por una escritura que hizo

(c) 2006 Ministerio de Cultura

formar á un Cadi de una de las mezquitas de Bassora, (pues entre los turcos sus firmas y documentos hacen la fé de nuestros escribanos) y la entregó cerrada á Ismaél baxo de otro pretexto, y diciendole era documento que no queria se supiese su contenido, pues estaba cierto reusarian y se abochornarian en recibirle en extremo. Así pasaba los dias lleno de satisfacciones y de obsequios, y juntando crecidas sumas, las que llevaba Ali á depositar á la gruta, donde se entretenian en encaxonarlas y empaquetarlas, teniendo pronto todo el equipage para salir sin despedirse á la primera ocasion. Casualmente al pasar Mahamut por el barrio contigüo al puerto, halló á un Capitan de un Kirlanguis ó pequeño Xaveque armenio, y preguntándole quando se marchaba, díxole el Capitan que aquella tarde si tenia buen viento, ó por mejor decir que al primer viento

(c) 2006 Ministerio de Cultura

se pondria á la bela: ajustóse al momento con él, y metiendo las espuelas al caballo, corrió á la gruta, donde cargando con quanto habia en ella, y dexando una gran cruz y una carta en español para el infeliz que pudiera tenerla por asilo, baxaron á la bahia, donde los esperaba la lancha que los condujo al Xabeque ó Kirlanguis, siendo muy bien recibidos de toda la tripulacion y Capitan; toda la tarde era pasada y parte de la noche, y el viento no movia las mas ligeras grinpolas; pero quando las estrellas empiezan á perder su brillo, ocultandose de la vista de los humanos, y la aurora entreabre las puertas del oriente por donde su rubio padre aparece á alumbrar el mundo, vivificar los seres, y arreglar las horas que de continuo le rodean, sintieron refrescar el viento; al proviso levantan las anclas, las colocan, despliegan el lino que re-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

cibe el ayre, se inflan las velas que impelen el ligero Xaveque, el qual dirigido por un diestro y práctico piloto, surca las mansas aguas del abrigado puerto de Bassora, del que salieron á alta mar felizmente, perdiéndole de vista á pocas horas. Volaba el Kirlanguis por las aguas de golfo pérsico, y en las imaginaciones de sus pasageros volaban mil contrarias ideas; Mahamut confiaba en la Omnipotencia que le presentaria en alguna de las ferias y ciudades populosas el caro objeto de sus peregrinaciones, para lo qual estaba resuelto viajar á las mas famosas de la Arabia, Persia y Europa Turca, no dudando que en tan dilatado imperio se escondia su amado bien: así discurria entre sí, sentado en el camarote del Kirlanguis, quando Ismaél y Celfa se llegaron á él, y tomando asiento á su lado, principiaron á recordar

(c) 2006 Ministerio de Cultura

sus desgracias á la vista de las orillas del Arabia feliz que iban costeando; sus ojos acostumbrados á llorar tanto tiempo, de nuevo derramaban lágrimas, contemplando aquellas hermosas praderas, donde tuvo principio su vida y amor desgraciado: "¡Ay! decia Ismaél, ¡que sea el amor una pasion tan dolorosa quando es desgraciado! ¡que no baste á curarla el tiempo, ni la reflexîon, pues mas y mas se aumenta, quanto mas se acrecientan los obstáculos! ¡ó qué feliz al lado de mi Celfa me hubiesen visto esos arenales, conduciendo mis ganados, y cantando mi gozo, y sus amores! mas el mal genio que me persigue, me destierra del seno de la paz, y de la sencillez de mi errante tribu, para no volver á ver jamás los objetos que excitarian mi dolor. Dichoso yo mil veces, pues en mis peregrinaciones encontré, ya que no el alivio

(c) 2006 Ministerio de Cultura

á mis desgracias, un bienhechor y un amigo, que sabiamente ilustra mi entendimiento, recuperando por su generosidad mi Celfa, mi adorada hermana, mi vida misma. — Creedme, siguió Celfa, tan odioso me es el parage de nuestro nacimiento, que aunque tuviese proporcion de volver ventajosamente, no lo haria no siendo á ser tu esposa; por todas partes veria los parages donde se imprimieron nuestras esperanzas infructuosas; ¡qué horror me causarian aquellas palmas que en otro tiempo escucharon nuestros amores! no, Ismaél, separémonos de tan crueles recuerdos, y pues ha querido nuestra ventura hallar tal amigo y bienhechor, sigamos su fortuna; nuestras almas con su compañía se iluminarán, apartando los errores y tinieblas en que estan sumergidas:" Así razonaban estos desgraciados árabes, siguiendo Mahamut instru-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

yéndoles con sus discursos, que imprimian en su razon, contándoles acontecimientos historiales de los parages que descubria, y como acertasen á pasar por la isla de Ormuz, les dixo: "Ved aquí una de las notables vicisitudes de los tiempos, en este desierto páramo, que tal se nos presenta Ormuz, que es ese islote que veis; en otro tiempo fué un reynado pequeño pero rico, poblado y hermoso, tanto que llegó á decirse por él, qui si del mundo se hiciese un anillo, Ormuz seria el brillante que en él se engastára; esta fama le proporcionó ser envidiado de todas las naciones, tanto del Asia, como del Africa y la Europa, la que excitando á un célebre conquistador el deseo de tomarle á nombre de su nacion, salió con este intento, atravesó inmensos mares, superó peligros, y llegó en fin á ver lo que buscaba: los dominadores de esta

(c) 2006 Ministerio de Cultura

rica joya y los súbditos estaban afeminados entre perfumes, mugeres y placeres, mas diestros en intrígas, enviadias y perfidias, que en manejar las armas, por lo que el conquistador tomó á Ormuz, le arrasó y saqueó, dexándole tan mísero y pobre, que los pocos que le habitan son pastores y pescadores, quienes con las ruinas de sus antiguos palacios forman chozas y cabañas míseras donde guarecerse, llegando á tal punto la desgracia de ese pais, que parece que el cielo le mira con horror, llenándole de insectos ponzoñosos, y un calor tan abrasador, que tienen sus pobres moradores que pasar dentro del agua la mayor parte del dia por el verano. ¿Quién pudiera decirselo quando sus calles estaban cubierras de preciosas esteras de colores, y entoldadas de varias telas? ¿Quando sus mercados eran los mas concurridos, pues la riqueza

(c) 2006 Ministerio de Cultura

del mundo venia en mil formas preciosas á ser vendida en ellos? ¿Quando sus damas inventaban quantos caprichos de luxo les sugeria su deseo de agradar? ¿Quando los jóvenes derramaban con tanta profusion, como los viejos atesoraban inmensas riquezas? de este modo vivian en la molicie, y creyéndose seguros, quasi desafiaban al cielo, quando un amago solo les hizo conocer quán poco vale todo quanto se posee, no siendo adquirido con la virtud, y mantenido con ella. ¡Pluguiera Dios que los inmensos pueblos de la tierra, y todos los hombres moderarán, á vista de estos escombros, el exceso de sus pasiones, temiendo que en sí ó en su ciudad recaigan las desgracias del mísero Ormuz!" Escuchábanle los árabes llenos de admiracion de la facilidad con que los hombres se destruyen mutuamente, se arruinan pueblos, y se aniquilan sus

(c) 2006 Ministerio de Cultura

moradores por el sordido interés y negra avaricia; tales reflexîones hacian quando pasaban el estrecho de Banderabasy, entrando en el mar Indo ó de la India, donde navegando el Kirlanguis ó Xaveque felizmente, llegaron al célebre establecimiento portugués del puerto de Diu, y desembarcando en él, pasaron á la ciudad, y en ella se admiraron los árabes de los distintos trages y costumbres portuguesas y ocuparon una posada cómoda; desde ella recorrieron la ciudad y puerto, en el qual supieron como una fragata francesa daba al otro dia la vela para Moca, y como su intento fuese recorrer los Estados Otomanos hasta su capital, se ajustaron con el Capitan de ella, donde se embarcaron al siguiente dia con quanto les pertenecia y traxeron de Bassora, colocándose en sus camarotes; y al mismo tiempo que por entre la multitud de

(c) 2006 Ministerio de Cultura

barcos que estaban en el puerto de todas naciones salia la fragata á alta mar, y estaba Mahamut haciéndoles advertencias á los árabes, y dando disposiciones á su fiel negro Ali, que de mayordomo y ayuda de cámara les servia, recibieron un político recado de convite del Capitan, para que comiesen en su mesa; Mahamut contestó que pasaria gustoso á disfrutar sus honras, lo que hizo en compañía de Ismaél y Celfa, presentándose en la cámara del Capitan con aquella urbanidad propia de una educacion nada vulgar, que admiró al Capitan y Oficialidad que les esperaban; ocuparon la mesa, donde por via de pasatiempo se hicieron algunos discursos, todos los quales recayeron sobre los hechizos del bello sexô. Nadie ignora la expresion y finura del trato que la nacion francesa tiene en estas materias amorosas, y por consiguiente es muy

(c) 2006 Ministerio de Cultura

facil de adivinar, que Celfa siendo tan bella, seria el objeto de la conversacion y de los obsequios; ella, novicia en estas escenas, se hermoseaba mas y mas quanto mas se aumentaba su rubor, é Ismaél como hombre poco acostumbrado á este lenguage extrangero, se encolerizó mas de una vez, pero le contuvieron las miradas de Mahamut, que prevenido de uno y otro, le imponia disimuladamente; de unas en otras qüestiones, y habiendo quedado solos con el Capitan (que á pesar de ser joven francés, era sosegado y cuerdo) vinieron á parar en la conversacion de la causa de su viage, y como para inquirir secretos es necesario hacer amistad, y esta se logra franqueando los propios que cada qual oculta en su corazon, el Capitan, que mientras la comida habia admirado el talento de Mahamut, y observado el acierto con que habia hablado de la me-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

dicina, no podia convencerse que Mahamut hubiese aprendido tales ciencias en el Oriente, donde es delito el cultivarlas, ni tampoco que fuese un renegado, por lo que con aquella franqueza de que hacen alarde los marinos, le dixo de este modo: "Permite, Mahamut, que quiera satisfacerme de unas dudas que desde que te he oido hablar atormentan mi curiosidad: quando te convidé á comer á mi mesa esperé á un turcó vano, incivil y estúpido, pero ¿quál ha sido mi sorpresa y de mi oficialidad, al ver un turco civilizado y científico? ¿quál, quando tratando de la medicina, en vez de oirte como musulman, dar crédito á brebages, signos, oraciones y talismanes, te oigo despreciarlos hablando filosóficamente? por lo que no me resuelvo á creer que tal ciencia haya sido por tí cultivada en unos paises, donde sostiene la barbarie la

(c) 2006 Ministerio de Cultura

falsa religion, pues su inventor Mahoma les prohibió absolutamente estudiar é indagar la naturaleza, las ciencias y las demas artes de ilustracion; solos estamos, confiame tu secreto, que prometo guardar como hombre de honor, y ayudarte en lo que estuviere de mi parte, y para mas obligarte te daré cuenta de mis sucesos, que no son menos prodigiosos é interesantes." Sorprehendido le dexó á Mahamut el razonamiento del Capitan, y como viese que las sospechas eran evidentes, prometió referirselo, y pasar así en buena conversacion la ociosidad de la navegacion, de que no poco se alegraron los árabes, que anhelaban saber quién fuese, aunque nunca tuvieron atrevimiento para proponersélo; muy gustosos los tres de su condescendencia se dispusieron á pasar los dias con la relacion de la historia de sus aventuras, á las que quiso dar principio

(c) 2006 Ministerio de Cultura

el Capitan contando las suyas, pero ocurriéndole cierto negocio leve, les suplicó le esperasen unos quantos instantes, y partió; no se hubo bien separado, quando Mahamut aprovechó este tiempo para advertir á los árabes el modo de portarse embarcados, el genio y caracter alegre de los franceses, y las costumbres de Europa, asegurándoles no permitiria la menor ofensa que pudiera hacerseles, baxo las quales advertencias quedaron sosegados y satisfechos, evitando las desgracias que pudieran venir de una cólera celosa, ocasionada de la galantería y franqueza francesa, y mas en el mar; en estos discursos estaban, quando el Capitan, escusándose de su tardanza, entró en la cámara de popa, quien despues de acomodado como todos igualmente, les dixo así: "La fortuna me hizo nacer de padres acaudalados, digo la fortuna,

(c) 2006 Ministerio de Cultura

porque esta se cambió como tal, y tornó á ensalzarme para volver á abatirme, y traerme en su busca por tan distantes mares, como me separan de mi patria al presente; hijo de padres nobles y ricos, pasé como tal mi niñez en las escuelas, donde aprendí á portarme con honor, y las ciencias propias de mi clase, pero aunque me enseñaron á detestar los vicios, y yo lo prometí mil veces en mis lecciones, quando me ví sin la opresion de mis maestros, me entregué á ellos desenfrenadamente, pues mis padres eran muertos, y yo único heredero de sus bienes, y de mi libertad; no obstante, no sé si por virtud, ó por darles mas fomento, determiné servir á mi patria, para lo qual me alisté en la marina, donde he desempeñado, á satisfaccion de mis Gefes, mi empleo, haciéndome admirar de mis iguales; lleno de gloria militar pasé á

(c) 2006 Ministerio de Cultura

París, donde fuí celebrado en los cafees y tertulias, lo que en mí produxo, no la moderacion que hubiera hecho resaltar mis acciones militares, sino el orgullo y abandono á los placeres; encenagado en ellos vivia, deteriorando mi salud, y aniquilando mi caudal, quando fuí convidado para una casa de campo (en que mis paisanos tienen tanto placer, y á que son tan amantes), luego que llegué con otros de mi jaez, y con iguales propositos, fuimos recibidos con mucho agasajo de sus dueños y de unas señoras que les acompañaban; entre ellas las que mas se distinguian de belleza era una joven como de diez y seis años, á quien hoy llaman Madamoyselle Danceny, y una señora viuda de un miembro del Parlamento, á quien llamaban Madama Tursi; era la joven Danceny tan bella como la risueña aurora al primer albor

(c) 2006 Ministerio de Cultura

del dia; la misma viveza centellea-
ba en sus ojos; interesante su figura;
sus facciones menudas y delicadas; su
sonrisa continua, y en fin la misma
alegría: Madama Tursi por el contra-
rio alta y gruesa; cabello negro y la-
cio; grandes y negros ojos; nariz agui-
leña; boca rasgada; tersa dentadura;
cuello torneado; pecho alto; color blan-
co y batido de carmin; magestuoso mo-
vimiento, á que acompañaban sus pa-
labras llenas de fogosas interpretacio-
nes; al principio tituvee sobre á quál me
inclinaria, pero la juventud de Dan-
ceny triunfó de los encantos de la Tur-
si, lo que sintió esta en extremo, segun
advertí, no obstante que no la faltaba
allí con quien vengarse de mi preferen-
cia; y como la libertad del campo pro-
porciona ocasiones á los que las apete-
cen, así en una de ellas le dixe á Dan-
ceny: "Hermosa señorita, permitidme os

(c) 2006 Ministerio de Cultura

pregunte si tengo algun rival de quien poder temer, pues entonces me desesperaria el haberos conocido: — ¡Oh! muy pronto quereis saber mis interioridades; sois muy vivo: — No me arrepiento de serlo, la dixe, pues á esta falta (si la teneis por tal) debo el amaros luego que os ví, y si á caso logro saber no soy interesante á la graciosa Danceny, me tendré por el mas desgraciado, y partiré á París: — No, me respondió con socarronería, mejor es que para desquitaros festejeis á la Tursi, á quien tiene muy enojada la preferencia que habeis hecho de mí:" al decir esto, he aquí que aparece la Tursi, quien con afectada risa dixo: "Vaya, Vaumont, que sois feliz en conquistas; no es extraño se os celebre de buen guerrero:" mas hubiera dicho sino llegara á impedirselo un Abate que la servia y obsequiaba continuamente,

(c) 2006 Ministerio de Cultura

lo que hizo muy al caso para que se recobrara mi Danceny, y partiesen juntas á su paseo: solo quedé con mis reflexîones, y resolví escribir á mi amada, lo que efectué en el mismo dia, dándole la carta en el primer descuido que tuvieron la Tursi y los que nos observaban; Danceny la tomó, y partió de nuestra vista á leerla, lo que conocí claramente, esperando que mis muchas expresiones hiperbólicas (como son todas las de esta clase) harian su efecto, pero me engañé, pues con el mismo descuido, vuelta ya á nuestra compañía, me dió otra con suma admiracion mia, pues no habia tenido tiempo para escribir; no obstante me retiré á saber su contenido á un aposento, y hallé en el villete solos dos renglones, donde decia, que mi mala opinion, y la oposicion de la Tursi, la borraban qualquiera idea que yo la pudiera ha-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

ber inspirado: nunca me pesara mas de mis errores que en aquella ocasion; entonces por primera vez conocí el fruto de mis locuras, y prometí en mi interior enmendarme; pero ¿cómo hacer creer mi enmienda á quien sabia mis vicios y abandono? ¿y cómo borrar mi mala opinion en tan corto tiempo? no obstante determiné escribirla, haciéndola mil ofertas, ya enamorado perdidamente, pues confiesoos, que hasta que ella me despreció era solo un pasatiempo (tan dedicado es el amor á vencer obstáculos); iban y venian villetes mas ó menos felices, con los que crecia nuestra llama amorosa, que me llegó á declarar Danceny; nuestras miradas se encontraban continuamente; nuestras manos temblaban quando se unian para el bayle, en fin todo era felicidad, de la que nos separaba un adusto tio (á cargo del qual estaba mi amada), ha-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

ciéndola partir á su quarto antes de tiempo, bien que siempre hubiera sido temprano por nuestro dictamen; todo nuestro cuidado era deslumbrar á los concurrentes nuestro amor: anunciόse el fatal dia de separacion, pero no nos causó un gran pesar, pues el tio de Danceny nos convidó con su tertulia en su casa de París; despedímonos para ella, quedando en que mi criado Dupres recogeria las cartas que ofreció escribirme Danceny, para lo qual le dexé en una casa de la misma aldea; juramonos eterna fidelidad, y yo besé su hermosa mano que me dió de Esposa delante de Dupres y de los vecinos de la casa que alojaba á éste, ofreciendo yo, luego que fuera con su tio á París, pedirsela por la interposicion del Ministro de Marina, que era mi protector; con estas lisongeras esperanzas caminé á la corte, y el dia si-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

guiente llegó mi fiel Dupres, y me entregó un apreciable villete de mi amada, en el que despues de mil deseos vivamente pintados, me decia, que advertia en su tio cierto disgusto y mucho cuidado por ella, de lo que no podia adivinar la causa; esta noticia me causó algun pesar, pero atribuyéndolo á ridiculez de un viejo, la escribí mil ternezas, desimpresionándola de sus temores; al otro dia recibí por Dupres otro villete, que abierto le hallé como los anteriores lleno de finezas, pero me decia en él que ya le costaban mucho cuidado la observacion y mal genio de su tio, pues cada dia se aumentaba, y aun la llegó á proponer pasar el invierno sin venir á París, lo que la habia entristecido, que me avisaria si se determinaba á lo dicho, para que yo pasase á pedirla allí mismo, ú visitarla por lo menos; respondíla que así lo

(c) 2006 Ministerio de Cultura

hiciese, y que yo ya tenia hablado para el logro de nuestra felicidad á mi protector; asimismo la expresé mi deseo y quanto escriben los amantes en tales circunstancias; ya iba á partir mi fiel Dupres con la carta, quando me dixo, que el recelaba algo del tio (que era un Eclesiástico muy poderoso), pues siempre que venia á París le encontraba, y que esta última vez le habia querido exâminar dónde y cómo caminaba; no dexó de darme alguna sospecha el recelo de Dupres, por lo que resolví no aguardar mas tiempo para pedirle á mi adorable Danceny; partió por fin mi criado, y yo quedé pensando donde poder averiguar la causa de esta oposicion del tio de Danceny; salí á mis quehaceres, y en una de las calles de París, cerca de la casa de madama Tursi, hallé á mi Dupres, enojéme de su descuido, y me suplicó oyese sus disculpas.

(c) 2006 Ministerio de Cultura

"Señor, me dixo, en la casa de campo del Eclesiástico, hemos hallado Vmd. y yo nuestro acomodo amoroso, aunque con bastante diferencia, pues Vmd. es correspondido por la señorita Danceny, que está en la casa de campo, y yo lo soy de Julieta que está en París sirviendo á Madama Tursi: la señorita ama á Vmd. en secreto, y Julieta me corresponde á escondidas de su ama, he aquí todo el misterio...—Bribon, le dixe enfadado de que tuviese por querida la criada de quien no queria yo; ¿esas disculpas bastan á tu poca exâctitud? parte sin detener." Avergonzado partió mi criado, y yo no lo quedé poco de haberle causado tal vez una distraccion con mi mal exemplo: encaminéme á el teatro, donde atravesando su inmenso gentío, logré colocarme en un parage ó asiento de un palco, en que por casualidad estaba yo solo, pues no se ha-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

bian alquilado los demas asientos de él; alegréme en extremo, porque tal vez evitaba las continuas y pasadas preguntas de algun forastero, ó las insulseces de algun jóven literato de moda, ú la incomoda compañía de alguna dama insufrible; pasóse el primer acto de la representacion, y quando ya cantaba mi gozosa soledad, enmedio de tantos como me acompañaban, siento abrir la puerta, y veo el acomodador introducir á Madama Tursi, quien al verme dixo: "Por cierto Vaumont que no quisiera haberos incomodado, pero quejaos de la casualidad de no haber otros asientos desocupados en el teatro que estos:—¡Oh Madama! la dixe, vuestra es la incomodidad, pues pensais incomodarme, yo por el contrario, me doy mil parabienes de tener en que serviros estando en vuestra compañía:" colocóse en su asiento, y en

(c) 2006 Ministerio de Cultura

todo el resto de la representacion, no habló de materia que pudiera interesar á los anteriores acontecimientos, no obstante que yo la proporcioné esta conversacion varias veces cuidadosamente, y visto por mí se desentendia, la abandoné avergonzado interiormente de haber querido alimentar mi amor propio, á costa de la debilidad de una señora principal, por lo que seguí hablando indiferente mientras el espectáculo; llegada la hora de salir la acompañé por la escalera, y como la confusion de los coches no proporcionase el suyo tan pronto como el mio, la supliqué subiera en él, lo que reusaba, hasta que precisada por las repetidas instancias que la hizo mi cortesanía, le aceptó entrando en él, y encaminandonos á su casa; luego que paró mi coche en su puerta, la baxé de él y dí el brazo por la escalera, llegamos á su gabi-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

nete, donde apenas nos sentamos, quando principió á quejarse de una accidental incomodidad, por lo que me despedí, pidiendola su permiso para volver de mañana á saber su restablecimiento, mas ella ironicámente me dixo no me molestase, pues sabia por experiencia que yo perdia la memoria pasando noche por medio; algo avergonzadó me dexó; pero luego conocí lo habia dicho solamente por picarme, mas de qualquier modo, no le estaba bien á mi educacion dexar de visitarla á la mañana siguiente, como lo hice, y no obstante de estar aun en su lecho, fuí admitido hasta él, donde me esperaba recostada sobre sus almohadas, y tan hermosamente desaliñada, que á no haber tenido mi corazon poseído Danceny, la hubiera jurado mil amores; observé en su rostro una languidéz extremada, y en sus ojos lo encendido que dexa el llanto conti-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

nuo; me atreví á preguntarle la causa, mas ella me lo negó de aquel modo con que afirman las mugeres lo mismo que niegan, por lo que me atreví á preguntarla si se podia saber ó remediar su dolencia; no lo hube bien pronunciado, quando sus ojos llenos de expresion y de fuego, me miraron tiernamente y baxaron en seguida á la apatía; esta accion produjo en mí una emocion muy contraria, pues por un lado me pesaba haberme expuesto por una curiosidad á un comprometimiento de que debia huir, y por otro, mi amor propio celebraba su triunfo sobre una de las primeras hermosuras de París, pero á pesar de todo, yo amaba á Danceny, y esta me hacia resistir á las insinuaciones de la Tursi, y así para evitarlas me despedí, que mostró pesarle. En todo aquel dia no pareció Dupres, lo que me incomodó bastante; al siguiente dia vino con un

(c) 2006 Ministerio de Cultura

villete muy corto de Danceny, en el que me decia, que apenas habia tenido lugar para escribir, pero que lo haria mas largo, encargandome fuese quanto antes á pedir su mano; preguntele á Dupres si sabia ocurriese algo, y me dixo que nada sabia, sino que tenian huespedes en la casa del Eclesiástico, y que esta pudiera ser la causa de la cortedad de escribir; satisfizóme en parte, pero atento al primer cuidado, le escribí que iba á precisar á mi protector, para lo qual fuí á la casa del Ministro de Marina, el que me dixo, no podia en toda aquella semana hacer tal diligencia personal, y sí en la siguiente; yo con el deseo del mejor éxito, quise mas esperar seis ú ocho dias, que no arriesgar el negocio: pasóse el dia segundo sin carta, lo que no me causó un gran sobresalto, pero sí el no tenerla el tercero dia; esperé al quarto, y viendo que era su

(c) 2006 Ministerio de Cultura

medio dia y no parecia Dupres, fuera de mí, estuve para marchar yo mismo á saber la novedad, y ya iba otro criado mio en busca de Dupres, quando apareció este; yo iba á preguntarle y reprehenderle, mas su cara macilenta me dexó helado, sin atreverme á inquirir el mal que me anunciaba su rostro; "¿Qué es de Danceny? le dixe temblando; á lo que me contextó: — Ya señor no es Danceny, que se llama mi señora Marquesa de Saint-Pierre: — ¿Qué has dicho? exclamé lleno de enojo, ¿casada Danceny? tú mientes, sí, infame, no puede ser... ¿y con quién? Con el mas despreciable y hediondo de los hombres... Con un mísero, con un ignorante y fatuo por sus ascendientes. ¡Ah! calla y apartate de mi presencia. — Bien, señor, me iré, me respondió Dupres; pero anoche se casó Danceny, con ese mísero, ignorante, y lo que Vmd. quie-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

ra, que era el huesped que dixe á Vmd. habia venido á casa de su tio:" Todo el furor de los infiernos se introduxo en mi pecho luego que oí estas últimas palabras; yo hice todas las locuras de un frenético, no estaba en mí, y sola la venganza me alimentaba, proponiéndome medios sanguinarios, horrorosos, torpes y viles; ya iba á poner alguno en execucion, y un caballo se estaba ensillando para correr á la casa de campo, donde me llamaban mis zelos, quando entró un amigo á verme; este por mi rostro, descompostura y precipitacion de viage, sospechó mal y quiso saberlo, yo rehusé decir la causa, y él mas se obstinó en averiguarla, tanto que se me opuso al paso sin dexarme salir, ú por lo menos acompañarme, á todo lo qual me oponia yo, hasta que creyendo obligarle á que me ayudara, le conté el suceso; escuchóle él, como

(c) 2006 Ministerio de Cultura

quien no padece el mal, es decir á sangre fria, y sin alteracion á las muchas que sufria mi corazon al referirle la ingratitud del de Denceny; despues de la qual narracion me preguntó ¿qué era lo que pensaba hacer? A lo que yo le contexté, que vengarme deseaba solamente: "Pues vamos, prosiguió, vamos á matarla...— ¿A matarla? le interrumpí, no, jamas, ¿sería yo tan bárbaro que ensangrentase el puñal en su amable sangre? Antes mil muertes que pensarlo:—¿Pues para quién guardas tu venganza? ¿Será por ventura para el mísero Saint-Pierre? ¿Quién te ha engañado, Danceny ó ese fatuo que casaron con ella? Pues si él es inocente, y quizás no sabe tus amores, ¿en qué te ha ofendido? con que amigo Vaumont, Danceny es la pérfida, y ella debe sufrir el castigo; la hermosa sangre que no se debe verter es la inocente, y esa es la

(c) 2006 Ministerio de Cultura

de Saint-Pierre, que la de tu bella Danceny es negra, traidora y doble: he aquí la que ibas á adorar ciegamente, sacrificando á su perversidad una víctima sin otra mancha que la de haber sido engañado como tú: ¡avergüenzate de haber tenido tal pensamiento, y horrorizate del remordimiento que te hubiera sido inseparable, al propio tiempo que el deshonor hubiera manchado tu noble sangre y fama!" Las palabras de este digno amigo, calmaron mi furor, y me hicieron ver las imágenes que me propuso, pero no borrar el sentimiento y amor por Danceny; sosegado mi furor, me arrojé en mi cama anegado en llanto y maldiciendo mi mala ventura, pero mi cuerdo amigo se llegó á mí con mas dulzura, y cogiendome cariñosamente de la mano, me dixo: "Eso sí, mi querido Vaumont, desahoguese tu corazon en suspiros y en lágrimas, llora, que-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

jate, sí, es muy justo, fuiste engañado y vendido traidoramente, tu corazon no era digno de tal felonía, pero la casualidad te hizo elegir mal, y eso es lo que debes llorar, no la pérdida de una hermosura voluble; infructuoso seria querer oponerse á tu justo sentimiento, como me opuse á tu descabellada venganza, esta debe ser portándote como quien eres, pues de lo contrario ella misma dará por bien hecha su mudanza, llamando monstruo al que por sus virtudes la debe hacer arrepentir de su misma inconseqüencia." Confiesoos que sus consejos me distraxeron y aumentaron mis lágrimas, mas la imagen de Danceny, sus cartas é inconstancia me produxeron una melancolía de la que no tenia mi amigo poder para sacarme; en vano me hacia salir á caballo, concurrir á los teatros, á las tertulias, cafees y bayles, pues de todo me cansaba al

(c) 2006 Ministerio de Cultura

momento, y me retiraba á mi casa, donde en la soledad de mi quarto pasaba los dias, ó ya echado en mi lecho ú en una silla, sin hablar, ni desear otra cosa que la soledad y silencio; este exceso de abatimiento me conducia al sepulcro, quando supe por mi fiel Dupres, que mi ingrata Danceny venia con su esposo á habitar en París, una casa contigua á la mia, por lo que al momento determiné buscar otra donde habitar yo, lejana de aquel parage, y como entrase éste de allí á poco diciendo habia visto, yendo á visitar á Julieta, una casa desocupada en la propia calle de Madama Tursi, luego le mandé la alquilara para mí, y mudase los muebles, no viendo la hora de huir de donde pudiera encontrarme con el objeto de mi mal; hizo Dupres la diligencia vivamente (por lo que le interesaba), y antes de acabarse el dia

(c) 2006 Ministerio de Cultura

venidero, ya yo vivia en la nueva habitacion; apenas habia pedido de vestir á la mañana siguiente, quando Dupres me anunció el recado de atencion de vecindad de Madama Tursi; os puedo asegurar que hasta entonces no me habia recordado de la proximidad con su casa, pero su atencion comprometia mi cortesía á visitarla, lo que hice á pesar de mi humor melancólico; luego que fué avisada de mi llegada, salió á recibirme á la misma puerta de la estancia, y con una alegría insinuante me hizo sentar junto á sí en un camapé muy acomodado, y antes de que yo rompiese con la formalidad de las promesas, á lo que se dirigia mi visita, me dixo: "Dexémonos, amigo Vaumont, de esos cumplimientos tan cansados, como superfluos, y concededme una gracia que voy á pediros. — ¿Y quál, la respondí, podré negaros? — Bien pudie-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

ra, prosiguió, valerme de vuestra palabra, para saber vuestros males, pero nada menos; serán muy dolorosos, y el referirlos os causaria otro nuevo tormento, por lo tanto ofenderia vuestra amistad si tal exîgiese, menos es lo que pido; estais malo, triste, agoviado del peso de vuestra cruel imaginacion; la causa se susurra en las tertulias, y quasi llega á creerse con evidencia, os compadecen, y yo mas que todos, pues sabeis muy bien que nadie socorre mas pronto al pobre, que el pobre mismo; es decir, que yo igualmente padezco, y lloro sin cesar mi desventura; ya os he dicho no quiero saber la vuestra, pero sí, que en el supuesto de que estais solo, y que á mí la desgracia me dexó del propio modo, nos acompañemos mutuamente, no para aliviar nuestros pesares, sí, para excitar el uno la sensibilidad del otro con el continuo

(c) 2006 Ministerio de Cultura

llanto." Parecióme ridícula su pretension, conociendo claramente su deseo de tenerme junto á sí, pero como en aquel estado nada esperaba, pues no deseaba nada, la prometí vendria algunos dias á comer con ella; salíme de su casa, reflexîonando quán diferente era la Tursi de la ingrata Danceny, pues quando la una me despreciaba, haciéndome la mofa de las tertulias, la otra me acariciaba, y convidaba con su casa, en un tiempo en que mi melancolía me habia transformado en un ente despreciable é incómodo; continué yendo á su casa, donde encontré el mismo agasajo que siempre, y en Madama Tursi, aquella melancolía hermosa, sin que una vez siquiera, ni aun por accidente, me preguntase mi dolencia, ni yo quisiese indagar la suya; así pasabamos los dias, y en uno de ellos la hallé con una pequeña indisposicion, y

(c) 2006 Ministerio de Cultura

como quisiese retirarme á mi casa para no incomodarla en tal estado, me rogó no lo hiciese, pues comeriamos juntos, y daria órden de no recibir á nadie, para evitar la murmuracion; yo me opuse, mas me volvió á suplicar, y lo acepté, no sé si deseoso de que me rogase: sirvieronnos la mesa, pero aunque su servidumbre fué limpia, fina y bien sazonada la vianda, comí tan escasamente, que Madama demostró la pesaba haberme incomodado, atribuyendo mi poco apetito á la incómoda habitacion y poca finura de su mesa; yo la confesé, que en quanto á la estancia tenia razon, pues me habia sorprehendido su exquisito gusto en el adorno é invencion de tan deliciosa morada, que todo concurria para hacer resaltar su belleza... "¿Y de qué me sirve esa belleza que tanto alabais? me dixo; solo desesperacion y llanto es el

(c) 2006 Ministério de Cultura

fruto que recojo de ella:" al decir estas últimas palabras baxó el rostro, y ahogó en su pañuelo tiernos suspiros; quise consolarla, pero hallabame embarazado; en fin, batallando conmigo mismo, me resolví á preguntarla su dolencia, la rogué me declarará su mal, la insté de nuevo, y me reconvino con el pacto, Por el que nos obligamos á no inquirir nada uno de otro: ¡mas seguia llorando! volvíla á suplicar, declarándola el interés que acababa de inspirarme, y al oirle, cayó desfallecida; yo, fuera de mí, me levanté, la tomé una de sus hermosas manos, aparte el pelo, que desordenado la incomodaba el rostro; y la ví inmovil, interceptada la respiracion, y tan hermosa en su desaliño, que la mas austera severidad dexaria de serlo á tal vista; mas inmovil que ella me hallaba quando volvió en sí, y abriendo sus hermosos ojos, me dixo

(c) 2006 Ministerio de Cultura

con debilitada voz: "¡Ah, Vaumont, compadeced á la mas débil de las mugeres! — Madama, dichoso el mortal que llegue á ser amado de vos: — ¡Cruel, acaba, acaba de cortar mi exîstencia! mas ¿qué digo? corre á los brazos de tu Danceny: — ¿Cómo?... callad, no repitais ese nombre pérfido; decid solamente, Vaumont, yo te amo. — ¡Ah! sí, sí, mi querido Vaumont, yo te amo, y tú no lo dudas." Considerad quál seria mi gozo: de allí á pocos dias se fué borrando de mi imaginacion la memoria de Danceny, aunque no llegó á extinguirse; yo vivia confiado en el amor de Madama Tursi, de quien no esperaba el menor disgusto, y desapareciendo la melancolía, me presentaba en público como el que despues de una enfermedad peligrosa se recobra con ventaja, recibiendo las enhorabuenas de mi restablecimiento; mi amor pro-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

pio mantenia un continuo placer en las desgracias de los infinitos que envidiaban mi suerte, quantos eran los apasionados y adoradores de mi bella Tursi; todo era juegos, festines, placeres y felicidad; mis caballos corrian las calles de París; mis coches rodaban por los paseos públicos; los teatros conocian mi nombre por el palco en que estaba abonado; todo era luxo, gasto y minoracion de mis haberes, pues estos se aniquilaban y malvendian, por sostener mi desenfrenado orgullo hasta el extremo: ya llegaba á este punto, quando me llamó á su casa el Ministro de Marina mi protector, que me intimó una órden secreta de pasar á mi departamento á ciertas diligencias del servicio, todo tan secreto y pronto que no se me permitia mas que dos horas para arreglar mi viage, sin dar parte ni sospecha de él á ninguno; considerad

(c) 2006 Ministerio de Cultura

mi pesar en este compromiso ; pero era fuerza obedecer , para lo qual yo mismo fuí á la casa de postas, donde mandé disponer dos caballos , pues llevaba á mi criado Dupres conmigo , y partí á mi casa , en la que apenas tuve tiempo de vestirme de camino , y lo mismo mi Dupres que no se me separó un instante : salimos pues de casa sin decir nada , solo advirtiendo al mayordomo su custodia y celo ; tomamos los caballos , y caminamos á Brest , donde llegamos bien molidos del precipitado viage ; hice lo que se me encargaba por el ministerio ; dí parte , y esperé con ansia la contestacion , para si se me levantaba el sigilo que se me habia impuesto , poder escribir á Madama Tursi , desenojándola , pues así me figuraba la habria puesto mi repentina ausencia , lo que me tenia en una inquietud angustiosa, figurándome su en-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

fado , sus quejas y sus lágrimas por mi abandono ; pero ¿quánto era mi placer quando me figuraba su desenojo , en el desengaño placentero que la esperaba? así giraba en mil delirios mi pensamiento , quando la posta del Ministro me anunció quedaba satisfecho de mi desempeño y secreto , y que podia restituirme quando quisiese á París ; mi alegría fué extrema , y al momento pedí los caballos de posta ; salimos por fin para la corte, donde llegamos á las nueve de la noche , despues de haber corrido continuamenta noche y dia ; apeámonos en mi casa , y temiendo un mal recibo, y para especular y advertir á mi querida mi llegada , envié á Dupres delante ; ya estaba yo estudiando escusas , y prometiéndome placeres , quando entró Dupres diciendo , que no estaban en su casa Madama Tursi ni Julieta , y que habia dos dias que habian

(c) 2006 Ministerio de Cultura

ido á una diversion de campo á Saint Cloud ; confuso me dexó esta noticia; Dupres en tanto estaba del peor humor que puede imaginarse , y juraba satisfacerse á su modo de su perversa Julieta, yo la quise disculpar con el mandato de su ama , mas él me dixo sospechaba que ama y criada ya se comunicaban antes de partir nosotros con ciertos caballeros Oficiales que él habia visto hablar con Julieta , y que el portero de Madama Tursi le acababa de contar que los dichos Oficiales, y ama y criada habian subido en el coche juntos á su misma puerta ; y habiéndole preguntado si habian echado menos á Mr. Vaumont , le respondió que el primer dia que faltamos le mandaron á saber la causa , pero que habiendo sabido nuestra repentina marcha, sin saber á donde, por vuestros criados, le dió órden Madama de buscar á los caballeros

(c) 2006 Ministerio de Cultura

Oficiales, y darles esta noticia, los que la celebraron, regalándole un Luis: esto es al pie de la letra quanto me ha dicho, lo que creo por el antecedente que acabo de insinuaros. Mortal me dexó la narracion dicha, pero la cólera me reanimó en tal exceso, que como embriagado temblaba, y tropezaba en todas partes, mas la razon tuvo entrada en mis sentidos, haciéndome conocer lo infructuoso de mi frenesí por una muger como la Tursi, y lo feliz que pudiera serme el desengaño presente, por lo que resolví callar, y estarme en mi casa sin la menor gestion de ir en su busca, y esperar, si pudiese, á sangre fria el resultado; al otro dia se admiraron mis amigos de verme, y verme solo sin la Tursi, pues era pública mi salida de París, que se creyó á destierro en mi departamento; y asimismo se murmuraba de la inconseqüencia

(c) 2006 Ministerio de Cultura

de Madama, pues en lugar de estar apesadumbrada por mi desgracia (de que la creian causante) habia tomado amor nuevo, y partido á Saint Cloud á divertirse; de allí á dos dias llegó á París, y no hizo la menor señal de avisarme, pagándola yo del propio modo; veíala en los teatros y en los paseos, sin dar ni uno ni otro la menor idea de habernos conocido jamás, de que se atormentaba mi orgullo, y no poco el de ella, y esto excitaba la conversacion de cafees y tertulias con no poco detrimento en su opinion y en mi vanagloria, causándome un disgusto continuo, pues por un lado huia encontrarme con Danceny, á quien detestaba por pérfida, y por otro me atormentaba la presencia de Madama Tursi, á quien sus propiedades habian rebaxado tanto de mi concepto, que me avergonzaba de haberla amado, maldicien-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

do la hora en que mis ojos vieron una niña inconseqüente, y una hermosura pérfida; tales eran mis pensamientos, quando una de las muchas noches que entraba á la tertulia de la Marquesa de.... antojándoseme pasar primero á la sala donde se jugaba, que á la de la gran tertulia, por casualidad acertó á salir por allí la Marquesa, la que al verme me llamó á parte, advirtiéndome encontraria dentro á Madama Tursi con mi sucesor, que era un rico Oficial americano; oido lo qual, la supliqué me dispensase no entrar, pues no queria darla disgusto; zumbóme un rato la Marquesa, y se despidió de mí, diciendo iba á excitar la conversacion, cuyo resultado y contenido me diria al siguiente dia, que me convidaba á una casa suya de campo inmediata á París, advirtiéndome no iba la Tursi; no hubo bien ocupado su puesto en la sala

(c) 2006 Ministerio de Cultura

de su concurrencia, quando mi orgullo excitó mi curiosidad, y movido de esta, y de mi deseo de ver la belleza, de que tanto habia gustado, me introduxe en un gabinete contiguo á la sala, donde por entre las cortinas de sus vidrieras miré á la pérfida Tursi, sentada al lado de un jovencito Oficial, que la tenia el abanico y los guantes, tan ufano de tenerlos, como obstentosa ella del poderío con que señoreaba al rendido amante, y quando yo fixé mi oido entendí que decia: "Sí, Marquesa, sostengo mi opinion de ser implacable contra el que me despreció é insultó; Vaumont, ese joven atolondrado, que fué un dia el objeto de las hermosuras de París, á quienes despreció, huyendo el cuello á la obediencia de nuestras leyes; ese que se jactaba de libre, burlándose de los amores, suspiros y llantos de sus amigos y semejantes, fué

(c) 2006 Ministerio de Cultura

mi objeto de triunfo ; todas mis amigas intentaban disuadirme de la empresa arriesgada, pero ellas mismas con sus temores incitaban mas y mas mi deseo ; yo le hice expiar , le hice convidar á la casa del Eclesiástico Danceny, donde creí tenerle ya vencido ; pero huyó de mi carro , para uncirse baxamente al de una niña sin reflexîon y sin talento; aseguro me corrí de su retirada, pero viéndole ya enredado en las imperceptibles redes de Danceny, le dexé en ellas , contando ya seguro mi triunfo..." No pude escuchar mas , y temiendo los efectos de mi cólera , salí del gabinete sin ser sentido , y partí á mi casa , despechado á discurrir alguna venganza: llegado que fué el venidero dia , me dispuse de campo , y partí á caballo con mi fiel Duprés ; llegamos pues al parage destinado por la Marquesa para el recreo campestre , y fuí

(c) 2006 Ministerio de Cultura

recibido con el mayor agasajo ; íbame á llevar al jardin , donde se estaban solozando las damas y caballeros del convite , pero antes la supliqué me dixese de la Tursi , pidiéndola perdon de haberme ocultado la noche antecedente en su gabinete, desde donde oí sus perfidias ; rióse en extremo de mi cortedad , y contó como Madama Tursi habia referido todos los resortes que puso en movimiento para su triunfo, jactándose de haber dispuesto su conquista en la casa del Eclesiástico Danceny, tio de mi antigua querida ; que habia corrompido los huéspedes de la casa donde quedó Dupres para que le facilitasen la noticia de las cartas que me escribia , y yo la contestaba á Danceny ; que ella descubrió esta amorosa intríga al severo tio , pintándome con los colores mas feos, moviendo al Eclesiástico á aborrecerme, y temer un mal

(c) 2006 Ministerio de Cultura

fin á su sobrina, si llegaba á unirse conmigo; que le propuso á Saint Pierre para marido de Danceny, ponderando riquezas, conducta, figura y habilidades que no tenia; que hizo que el Eclesiástico Danceny sorprehendiese á su sobrina escribiéndome, que la amenazó, aterró y forzó á dar su mano á Saint Pierre; que ella reduxo á su criada Julieta para que correspondiese á mi criado Dupres, facilitando por este medio saber mis interioridades, hasta lograr atraerme á su casa, pero que habiendo marchado desterrado, segun la voz que corrió en mi repentina ausencia, ya no la quedaba que hacer, pues estaba enteramente vengada, habiéndome hecho humillar á su coyunda, y sujetádome tanto, como me vieron en París, obedeciendo su voluntad, disipando mis bienes en los caprichos, que por solo hacerme gastar in-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

ventaba cada dia, al propio tiempo que correspondia en secreto á el jovencito oficial, á quien llamaba la esencia de el amor." No podreis concebir la ira que me causó la relacion de las iniquas intrigas de este monstruo de perversidad; yo me veia engañado, mofado, perdida mi adorable Danceny, ésta sacrificada y violentada á arrastrar una cadena toda su vida, con un hombre que no la merecia por todas sus circunstancias, y á quien jamas podrá amar. ¿Quánto era mi horror al imaginarme, quál sería el dolor y continuo tormento de Danceny y sus lágrimas secretas viendose unida á un ente que no amaba, y al amante enlazado con su rival causadora de su terrible esclavitud? Mis ojos brotaban involunturias lágrimas de sentimiento y desesperacion, que se ahogaban en maldiciones á la perversidad; en este estado tan miserable no sabia

(c) 2006 Ministerio de Cultura

que partido tomar, pues esta relacion de la Marquesa habia trastornado mi juicio, no recordándome de que estaba en una casa de placer, convidado para la diversion, y anunciada mi venida á los concurrentes, por lo que el presentarme de aquella forma á los que habian venido á regocijarse, era sospechoso, escandaloso, y los obligaba á que cesase su diversion, y el partir era indicar algun accidente violento, resultado de la conversacion particular con la Marquesa, y por tanto perjudicial á su opinion; estas cosas me tenian vacilante y mortificaban no poco á la Marquesa, que me rogaba disimulase mi dolor, no poco pesarosa de haber tenido la condescendencia de referirme lo que pudiera disgustarme en tanto extremo, porfiaba compusiera mi rostro y saliera con ella al jardin, lo que por honor suyo hice, disimulando quanto pude, mas

(c) 2006 Ministerio de Cultura

ella me prometió disiparia mis pesares en él; yo la contradecia, y mas se obstinaba en hacermelo creer; en esta porfia pasabamos por entre calles de rosas y mirtos, dirigiendonos á un cenador, punto céntrico del bergél; ibamos encontrando á unos jugando, otros cogiendo frutas, estas damas cortando flores; aquellas corriendo; quién enturviaba el agua de los estanques; quién pescando; quién lavando sus manos en los despeñaderos de agua; quién en los saltadores de ella inventaba caños de nuevas direcciones; carreras, alegria, livertad y risa general, mas la mia era afectada y violenta; llegamos al cenador que cubria una pomposa parra, tan espesa que no permitia la entrada á los rayos del sol, cuyo ovalo estaba cercado de rosales de todos colores, en el medio del qual habia un saltadero de agua que regaba las rosas y demas flo-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

res de la circunferencia, y como no habia nadie en él, supliqué á la Marquesa me permitiera descansar y gozar de su soledad amena; convinose de buena gana, y estando preguntandome que me parecia su posesion, oimos se acercaba hácia nosotros alguno de los que corrian el jardin, volvimos la cara para ver quien fuese, quando mis ojos se quedaron inmóviles, y la persona lanzó un grito de sorpresa; ¡ah! era Danceny, que sin saber que yo estaba convidado á la casa de la Marquesa habia sido convidada por esta, ocultandónoslo á entrambos; venia cortando flores, divirtiendo así su melancolía, y como llegase sola á el cenador donde habia grande abundancia, al verme se sobrecogió y estuvo para caer, yo me levanté, y la sostuve sin poderla decir mas que: "Danceny...! y ella Vaumont...!" corrieron de nuevo nuestras lágrimas, fixos nuestros

(c) 2006 Ministerio de Cultura

ojos en los rostros, hablando ellos lo que impedian los sollozos á nuestras lenguas; la Marquesa se desesperaba, y despues de reprehendernos, y motejarnos de cobardes, nos intimó sériamente el disimulo en pago de su amistad; esto nos hizo volver en nuestro acuerdo; dexóse mi Danceny llegar su mano á mi boca, reservando el hablarnos para otra ocasion; ya mas alegres nos fuimos á juntar con el resto para unirnos todos en las mesas; sentados en ellas, me tocó á el lado Saint-Pierre, á quien advertí, que el hacedor eterno habia dotado de un buen corazon, equivalente á las gracias, haberes y personal de que carecia; alegramonos en extremo, yo afecté el desembarazo que no tenia interiormente, adornándole de donaires y quanto me fue posible para deslumbrar los ojos abizoradores que me observaban, como igualmente á Danceny; su espo-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

so fue el primero en celebrarme, defendiendome de la Marquesa que me zumbaba sin cesar, cuyo objeto solo Danceny y yo conociamos; siguió la tarde, y á esta la noche, en la que se danzó y concluyó el festin, retirandose cada qual á su casa, y como saliesen muchos coches juntos para París, y los mas hombres fuesemos á caballo, y no tuviese el suyo Saint-Pierre, le convidé con el mio, que aceptó, subiendo yo en el de mi criado Drupes, que se colocó en la trasera del coche de Danceny, cuyas puertecillas ocupabamos, de un lado su esposo, y de otro yo; llegamos así á París y á su casa, donde se apeó Danceny, la dí el brazo para subir la escalera, despedime, pero Saint-Pierre me ofreció su casa con tal afecto y con tanto deseo de mi amistad, que resolví visitarle á el otro dia. ¿Cómo podré pintaros mis dudas, reflexîones y juicios,

(c) 2006 Ministerio de Cultura

en quanto á la conducta que debiera observar para con Danceny y su esposo? Quise aborrecerla, pero la hallaba inocente; quise amar á Danceny, pero era agraviarla, exponerla y vender á un hombre harto infeliz por sí, y por haber sido unido á una hermosura que no le habia entregado su corazon; quise dexar de amarla y no volver á verla, pero poseia demasiado mi corazon, y no tenia fuerza para contener mi pasion infeliz. "¿Qué haré, decia entre mí, amaré, dexaré de amar, seré pérfido y haré desgraciadas unas inocentes víctimas de la orgullosa Tursi, de la Tursi, borron de la naturaleza? No, la veré, la amará mi corazon huyendo del delito, pues me siento con bastante fortaleza para resistir la veemencia de la impura pasion;" resuelto en este proyecto para no caminar á ciegas, quise informarme de secreto del caracter y in-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

terioridades de la casa de Saint Pierre, para lo qual me fié de mi criado Dupres, á quien encargué el sigilo; pasaron las horas de la noche en que tuve mas tranquilidad que la que me prometia, y á la mañana partí á visitar á mi querida Danceny; estaba con ella su esposo, que me obsequió en extremo; Danceny revosaba de gozo, pero de quando en quando se amortiguaba y distraia; trataronse varias conversaciones, y al medio de ellas tuvo Saint Pierre que ausentarse dexandome solo con su esposa Danceny; esta me preguntó, ya sola con migo, por la Tursi, mas yo la protexté mi arrepentimiento; contóme Danceny lo ocurrido con muchos suspiros; el caracter de su marido, hombre de buen corazon, pero de mísera figura, ninguna educacion y menos talento, inútil para todo, y sin mas haberes que unos blasones heredados, los

(c) 2006 Ministerio de Cultura

que le prohibian dedicarse á materias que desdixesen de ellos; en una palabra, caballero de provincia: estático me dexó la nueva, redoblándome el dolor la desgracia de Danceny, maldiciendo á la perversa Tursi; yo la ofrecí aliviar su suerte quanto me fuese posible; reusólo de todas veras Danceny, mas yo tomé el partido de callar y obrar como me pareciese; partí por fin á pesar mio de su casa por no excitar mas su llanto y romper el mio, pero quando en la calle reflexîone la hacia un bien, y que iba mi hacienda á resultar en su beneficio, me alegré en extremo (¡diga el que hace bien, quánta es la alegria que resulta de hacerle, y si ella sola no recompensa con usura!) continuabanse mis visitas muy á satisfaccion de Saint Pierre y contento nuestro, amandonos en íntima amistad; supólo la detextable Tursi, nos acechó, lo vió y sospechó un vil

(c) 2006 Ministerio de Cultura

trato, su vano corazon que no podia sufrir la indiferencia que yo habia mostrado á su mudanza, creyó que el amor nuevamente entablado con Danceny era la causa, lo que excitaba su ira y deseo de vengarse; yo lo sabia, lo sabia Danceny, y no temiamos á Saint Pierre, pues teniamos las conciencias limpias, y á ella la despreciabamos: Dupres, á quien habia encargado la secreta indagacion del estado de Sanit Piarre, vino un dia á avisarme como se vendia la única posesion que sostenia á Danceny y á su esposo, para pago de sus acreedores, que hartos de tenerla embargada cobrandose de los réditos, habian pedido su cobro judicialmente, de lo que le resultaba la total ruina á sus dueños; esta nueva me llenó de dolor, tanto por mi estrechéz (gracias á mis superfluos gastos atrasados), como por la suerte infeliz de mi amada Danceny; en fin,

(c) 2006 Ministerio de Cultura

sin dudar un punto, tomé el partido de avistarme con los acreedores, á quienes despues de haberles encargado un particular silencio si querian cobrar, les pagué sus créditos, recogí sus firmas é hice á Dupres que representara este papel, para que en mí no sirviera á la malignidad de apoyo en contra de la opinion de Danceny; fuí á verme con Saint Pierre, á quien hice creer que Dupres era el autor de la obra por mis ruegos, suplicándole dexase que él administrase sus bienes; Saint Pierre me abrazó con lágrimas de gratitud, y Danceny no pudo sostener su pasion sin besarme mi mano y llorar incesantemente; yo la miraba, ella no podia sostener mi vista; Saint Pierre me llamaba su generoso bien-hechor, y Dupres desempeñaba su papel á las maravillas: en otra ocasion que la hallé sola á Danceny la dixe: "Adorable Danceny, aquí

(c) 2006 Ministerio de Cultura

tienes los créditos que tu marido habia contraido, no he querido entregarselos para que los rompiese, quedando libre de la deuda, temiendo su delicadeza; Dupres, ya sabes es mi criado, él gobernará tus haberes como cuida de los mios, en tí servirá á Vaumont, y en mí á Danceny...—¿Qué decis, me replicó, podria yo admitir la oferta absoluta de una suma quantiosa que aumentará vuestras deudas? No, conservad esos créditos, que tal vez os podrán hacer cobro un dia; yo amable Vaumont nací infeliz, y sin duda lo sereis por mi causa: os amo, y me separan de vos mis deberes; me amais, y yo os veo padecer sin remediaros; cada dia, cada hora me sois mas interesante, vuestras acciones me encantan y hacen llorar á mis solas, mi felicidad perdida.—¿Por qué, la dixe, no recibir lo que te pertenece como propio? ¿Si eres mi

(c) 2006 Ministerio de Cultura

primer amor y señora mia, por qué reusas usar de tus bienes? Tuyos son, hazme el placer de disponer de ellos, y no quieras darme, de lo contrario, este disgusto: ¿aun no te cansas Danceny de ser cruél?" En esta altercacion estabamos, quando entró Saint Pierre, lo que visto por mí, y no teniendo lugar de guardar los recibos uno ni otro, los eché en la llama de la chimenea, que en un momento los reduxo á cenizas; Danceny me miró algo enojada, y nos despedimos para otro dia. Ya eran pasadas algunas semanas de esta situacion menos dolorosa, quando una noche que me retiraba de la casa de Danceny á la mia, al doblar la esquina para entrar en mi calle, se acercó á mí un hombre que con voz baxa me preguntó: "¿Sois Vaumont?" y como le hubiese respondido que sí, algo alterado,

(c) 2006 Ministerio de Cultura

pensando fuese algun asesino, ladronzuelo, ú otro á este tenor, me respondió que hablase baxo, y le siguiera unos quantos pasos; yo instigado por el honor del uniforme, y por lo que debo á mi sangre, le seguí resuelto á lo que viniese; mas no tardé en saberlo, pues no hubimos dado la vuelta á las espaldas de mi casa, quando el que me guiaba se volvió á mí, y se descubrió, haciendo que conociese en él á mi protector el Ministro de Marina; extrañelo, mas él me cortó diciendo: "Esta tarde he sido depuesto de mi empleo, y desterrado á mis estados; igualmente lo fueron quantos me eran adictos, y mandados prender, embargar sus bienes, y formar causas á mis amigos y ahijados; entre estos estás tú, Vaumont, me lo acaba de avisar uno de los dependientes que quedan en la secretaría; huye, huye en el interin se calma esta

(c) 2006 Ministerio de Cultura

primera llamarada de la calumnia; te se acusa de cobarde, atolondrado, disipador, y de otras iniquidades, las que hácen se crea la representacion que en contra tuya ha dado Madama Tursi; dice en ella la solicitaste, engañaste con palabra de esposo, ademas de haberla disipado sus bienes, y á este tenor quanto es capaz una muger iniqua, llamándome tu abrigo de maldades, por lo que se manda arrestarte, y seguirte la causa; á esta hora te esperan los que te deben prender; yo lo sabia, y me determiné á avisarte á riesgo mio; vuelvo á encargarte huyas, y sea breve, toma ese bolsillo de Luises. — ¡Ah, señor! ¿dónde huiré de mi suerte? — El tiempo es precioso (continuó sin dexarme proseguir), y el cuerdo evita el primer golpe; abrazame, y á Dios, que me espera el coche para llevarme á mi destierro." Abrazóme tiernísimamente, y

(c) 2006 Ministerio de Cultura

no sin lágrimas, nos separamos mudos de dolor; partió mi desgraciado protector, y yo eché á andar sin saber por donde, ni á donde caminaba, tan embebido me llevaban mis desgracias, hasta que me hallé á la puerta de la portería del convento de Capuchinos, y como recordase que su Guardian era condiscípulo y amigo mio, tiré de la cuerda de la campana de la portería, á cuyo sonido acudió el portero; díxele avisara al Padre Guardian, que fuese á la casa del Alferez de Fragata, Vaumont, que estaba allí cerca, pues se hallaba en peligro de muerte de un accidente repentino, y que yo era el criado del moribundo, que venia para acompañarle: el portero luego que oyó mi recado con caridad, hija de su santo sayal, partió á avisar á su Guardian, diciendo: "¡Pobre Vaumont, muerte de militar joven y marino!...." Despues de

(c) 2006 Ministerio de Cultura

un buen rato sentí que baxaban las escaleras el Portero y el Guardian; despidióse el Prelado del Portero, y me dixo: "Vamos, hijo, vamos á consolar á Vaumont:" yo me tapaba y disfrazaba la voz lo posible, mientras estuvo el Portero viéndonos marchar; mas así que cerró le dixe: "Amigo, he aquí á Vaumont, á quien tienes que socorrer del peligro, no del accidente, como he fingido al Portero, sino del accidente que la calumnia le ha levantado, por lo que se le persigue para prenderle y arruinarle:" en seguida le conté quanto acababa de saber, de lo que el Guardian se lastimó, y rogó llevase con paciencia cristiana; dimos vuelta al convento, y me mandó la diese yo hácia la puerta de la Huerta, para entrar por ella, en el interin que él me baxaba á abrir, sin sentirme los demas religiosos; así lo hice, yéndome acercan-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

do á la Huerta mientras él entraba por la portería, y no hube bien llegado, quando mi buen amigo me introduxo en ella, y despues en los claustros, y de allí en su celda, donde haciéndome tender en una pobre tarima, esta, mis desgracias, la pobreza, y silencio del lugar me hicieron pasar la noche entre lágrimas y sollozos....

Aquí llegaba con su historia el Capitan Vaumont, quando fué interrumpido del grito de *Vela por la proa*, que dió el vigilante marinero de guardia en las Crucetas de la Gabia; salieron todos con el Capitan á el Alcazar á reconocer qué barco fuese, y para ello determinó darle caza, fiado en la velocidad de su Fragata; logrólo á pocas horas, haciendo parlamentar al bastimento que dixo ser de Surate, y volvia de Adem, de vender su cargamento de Gengibre y Estofas de la Persia;

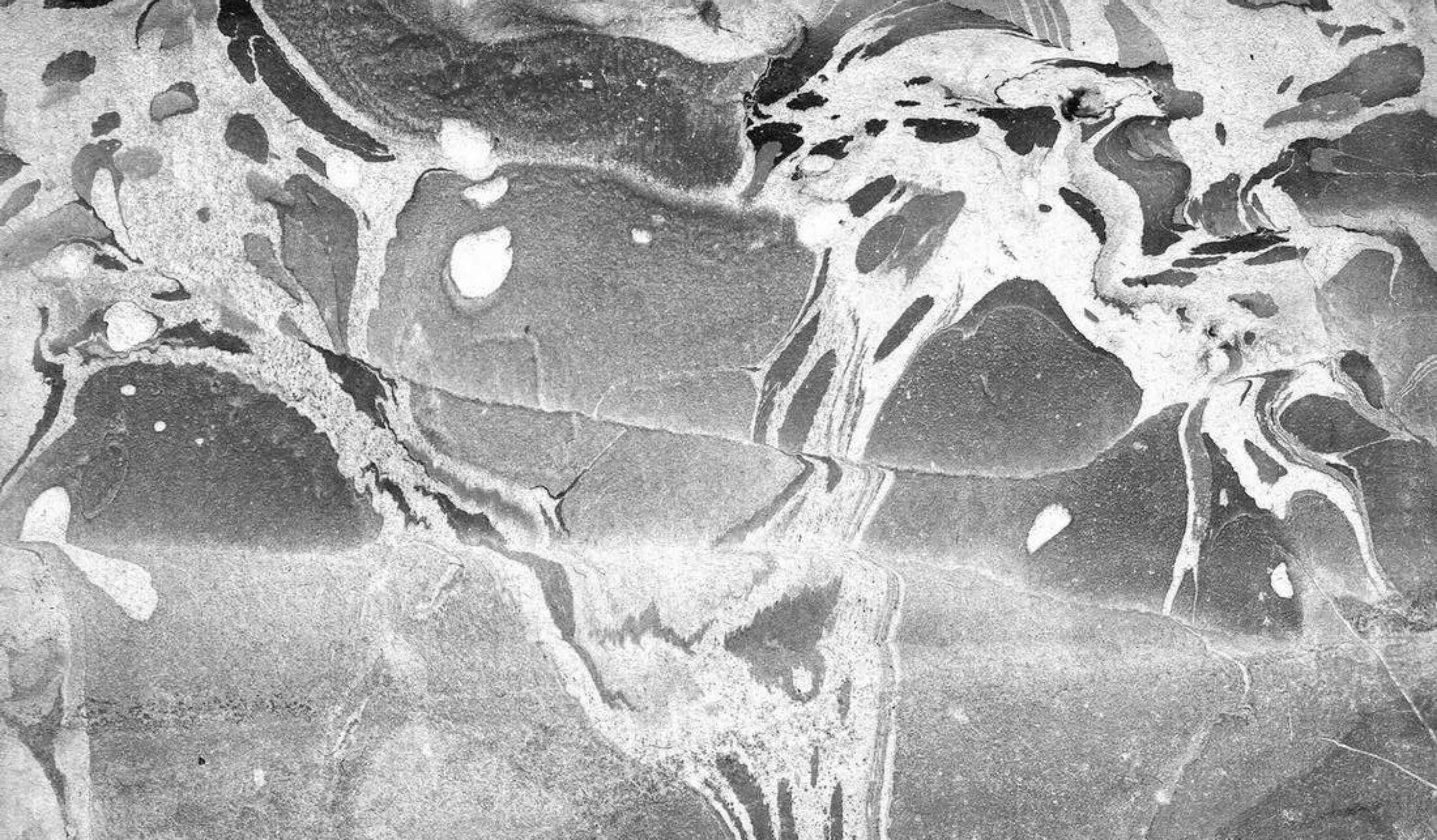
(c) 2006 Ministerio de Cultura

saludaronse de ambas embarcaciones con las alegres voces de *buen viage, buen viage.*

(c) 2006 Ministerio de Cultura

(c) 2006 Ministerio de Cultura

(c) 2006 Ministerio de Cultura



T O
BIBLIOT
Dep.
Núm.

(c) 2006 Ministerio de Cultura

E L

EMPREN

DEDOR.

TOLEDO

OTECA PUBL

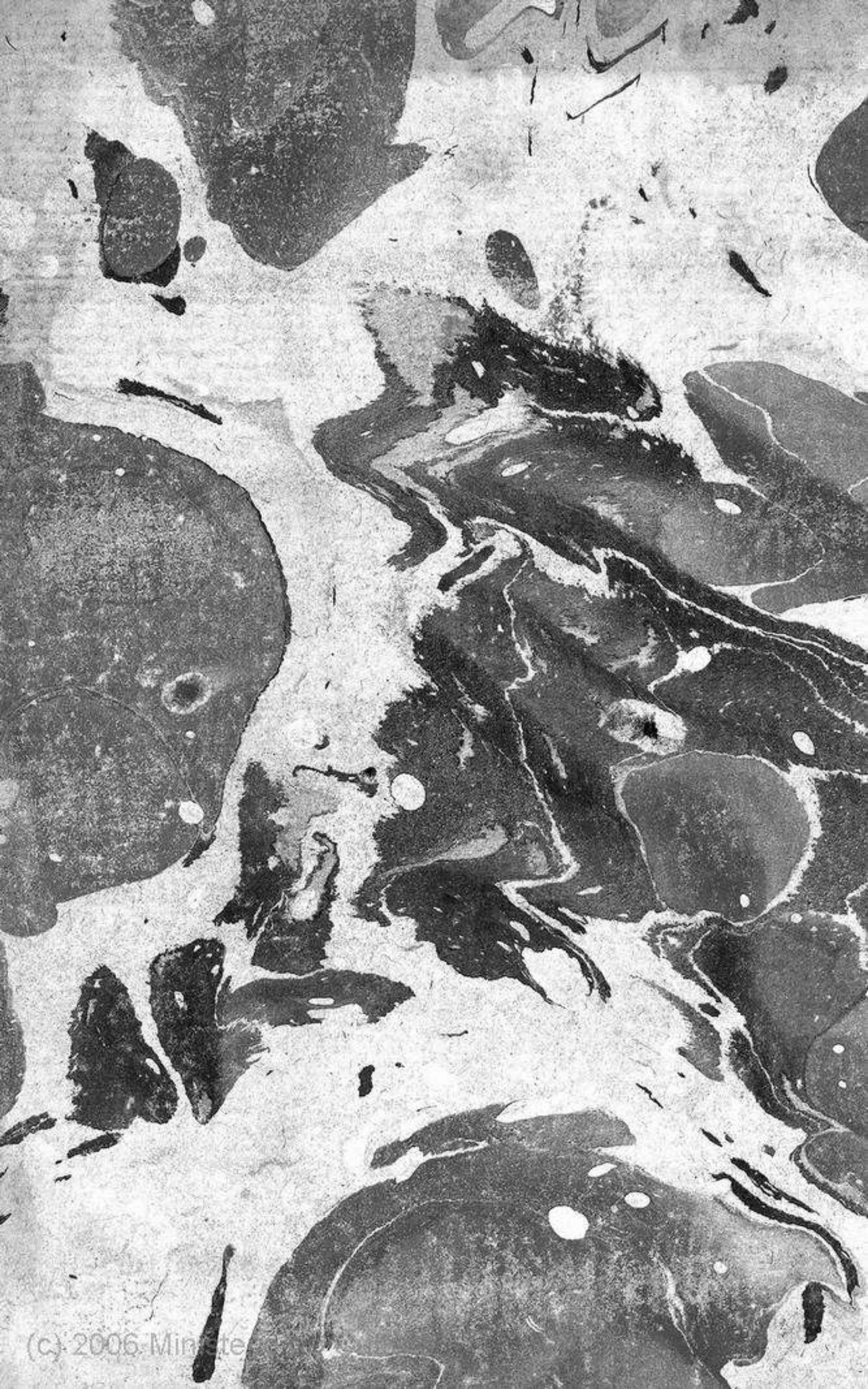
4

n. 3937

BLICA

38

(c) 2006 Min[illegible] de Cultura



(c) 2006 Minute

(c) 2006 Ministerio de Cultura

4
3938
T. 101961
C. 1126897
R 339100

(c) 2006 Ministerio de Cultura

(c) 2006 Ministerio de Cultura

EL EMPRENDEDOR,

Ó

AVENTURAS DE UN ESPAÑOL

EN EL ASIA.

OBRA ORIGINAL

POR DON GERÓNIMO MARTIN
DE BERNARDO.

TOMO II.

BIBLIOTECA PUBLICA
TOLEDO

MADRID: MDCCCV.
EN LA IMPRENTA DE VEGA Y COMPAÑIA.
CON REAL PRIVILEGIO.

(c) 2006 Ministerio de Cultura

(c) 2006 Ministerio de Cultura

EL EMPRENDEDOR,

Ó

AVENTURAS DE UN ESPAÑOL

EN EL ASIA.

Despues de volver á su derrota cada barco, y sentados de nuevo en el camarote de la Fragata, volvió el Capitan Vaumont á tomar el hilo de su historia en estos términos.

¿Para qué repetiros las angustias, las ánsias y las zozobras que en aquella dolorida noche devoraron mi corazon? baste deciros que venido el ansiado dia, el Guardian salió á indagar el caso, encargandome el silencio para no ser sentido de los religiosos; así lo hice, manteniéndome echado, recuperando

(c) 2006 Ministerio de Cultura

algunos instantes de sueño que la noche me habia robado, del que disperté á la voz del Guardian que volvia á decirme lo ocurrido: "Tu casa, me dixo, está embargada, presos tus criados, Saint Pierre y Danceuy arrestados en su casa, todo París está asombrado de la novedad de la caida de tu protector, y de la persecucion de todas sus gentes, pero el que le ha reemplazado (que es el propio, cuya conducta exâminaste quando fuiste comisionado á Brest), se rie de las vulgaridades del pueblo, y encarga mas la pesquisa de tu paradero, que es lo que mas apetece; he aquí tu estado, consuelate, amigo Vaumont, haciéndote cargo de que las felicidades siguen a las desgracias, y aquellas á estas, de modo que al simil de una cadena, unidos los extremos, ruedan sin cesar eslabonadas la desgracia y la dicha, haciéndolo así el Señor que

(c) 2006 Ministerio de Cultura

todo lo crió, para enseñar á sus hechuras, que así como no deben ensoberbecerse en la felicidad, tampoco se deben abatir en su desgracia, no siendo esta ni aquella duraderas, finando unas y otras en la muerte; baxo de este supuesto, disponte á llevar con paciencia tus trabajos, y no temas que te prendan, siempre que tú te mantengas oculto como ahora, y confia en el tiempo que todo lo descubre, permitiéndolo así Dios nuestro Señor para nuestro castigo y nuestra enmienda." Sus noticias me incomodaron en extremo, no solo por la pérdida de mis bienes, sino por la de mi honor y el arresto de Danceny, donde se mantenia mi criado Dupres, que tuvo habilidad para hacerles creer á mis apresores no me servia ya, y sí á Mr. Saint Pierre, por lo que estaba arrestado en la casa de este, sin duda con la mira de buscarme, y obser-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

var con otras miras favorables á mi persona y bienes; pero perdió pronto la esperanza, pues los vió vender publicamente, recogiendo su venta el Real Fisco, como proscriptos por su dueño; esta idea, á pesar de los sanos consejos y persuasiones de mi amigo el Guardian, me sacaba de mí; el honor perdido, y la incomodidad de Danceny me llenaban de furor; mil veces tomé la espada para satisfacer con ella mis agravios, pero el caritativo religioso me contenia: "Qué vas á hacer, decia, ¿piensas por ventura ganar alguna ventaja á tus enemigos? Supon que llegas á ellos, sin que antes seas preso ú muerto; que logras sacarlos al campo; que tu espada se cruza con la de tu perseguidor, pregunto, ¿tienes mas destreza que él? ¿mas fuerza, mas serenidad? ¿si matas, por ventura, se remedia tu mal? ¿te se devuelven los bienes, te

(c) 2006 Ministerio de Cultura

premia ademas? ¿y si eres tú el herido ó muerto, no obstante de ser el inocente? Con que, dime, ¿qué vas á lograr? matar á tu semejante, ó perecer inocente, cargándole de un crimen mas, ó cargándotele tú. ¿Y la opinion pública, por ventura la devuelve ó quita el desafio? Ademas, sobre todo, ¿quién te dió derecho para destruir una preciosa obra del Señor? ¡insensato! Desecha de tí ese horrible pensamiento." En estas conversaciones y en continuos consejos pasaron hasta tres meses, al cabo de los quales supe como Danceny habia probado con su esposo y criados la ninguna relacion que con mis asuntos tenia Saint Pierre, por lo que por esta disposicion, y no haber averiguado en mi casa la mas mínima cosa, con no hallarme, ni (esto es lo mas particular) tener que vender ya mas de mis bienes, pusieron á todos en liber-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

tad, despachando nuevos avisos con mis señas á los puertos y capitales para mi prision; todo lo qual celebré en sumo grado, seguro de que no me encontrarian y por Madama Saint Pierre; ya en este estado las cosas, determiné salir de mi reclusion, y partir á servir al Rey de España; habilitéme de dineros, y con los Luises que me dió mi protector y las alhajillas que conservaba sobre mí de tiempo mas feliz, junté hasta unos doscientos Luises, y con ellos y el vestido de paisano del campo que me proporcionó el Guardian, salí de aquel asilo de piedad, despidiéndome con muchas lágrimas de mi amigo; ya en la calle enderecé los pasos hácia mi casa, mas al acercarme á su puerta, observé unos quantos cocheros, sin duda de los coches que estaban mas arriba parados, llegueme á ellos, y cortesmente les pregunté, si vivia allí

(c) 2006 Ministerio de Cultura

Mr. el Ministro de Marina, á lo que me respondieron, que el que habitaba aquella casa era su Secretario, pero que si tenia necesidad de verle, lo dexase para el dia siguiente, porque aquella noche estaba ocupado en el gran convite de estreno de aquella casa, y celebridad de su empleo; mas creo me hubiesen dicho, á no interrumpirlos un lacayo, que desde la puerta llamó á uno de los que hacian esta narracion, para que arrimase su coche; quise ver quién iba á ocuparle, para lo que valido de mi disfraz, me mezclé entre los muchos curiosos que pasaban, y se paraban á este tiempo; pero ¿quál fué mi horror al ver á Madama Tursi acompañada de un Oficial de Marina que luego conocí por el Secretario del Ministro, y dueño de la funcion? Toda mi prudencia no bastaba para contener la rabia que mi justo resentimien-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

to excitaba en mi pecho; mi mano trémula tuvo ya amartillada una pistola para vengarme de aquellos dos monstruos de perversidad, pero la reflexîon acudió tan á tiempo, que les dexó lugar para subir en su coche, y partir, librándome de un atentado que hubiese por nuestra desgracia sucedido, si se hubiesen detenido algunos momentos mas, y así por no exponerme de nuevo me aparté de mi antigua casa, dirigiéndome á la de Danceny, á cuyo portero dexé una carta, evitando que la sorpresa de vernos nos descubriera, ú que alguna espia ú descontento criado me conociese, y delatase; decia en la carta á Saint Pierre saliese, si queria verme, á Ivri, donde le esperaria el dia siguiente; hecho esto me despedí en mi corazon de París, y marché á salir por el puente nuevo; á su entrada hallé un coche parado, y luego imaginé que sus

(c) 2006 Ministerio de Cultura

dueños pasearian, por ser verano, por las frescas orillas del Sena; en estas reflexîones iba considerando por última vez los parages que iba á abandonar, quando á la salida del puente oí una voz que me pareció conocer, que entre sollozos decia: "Por Dios, Mr. Darchen, que calmeis vuestro enojo: no fué mi intencion agraviaros, solamente pasatiempo fué mi conversacion con el Oficial: ¿á qué vienen esos feroces discursos que no comprehendo? ¡ah, tiemblo vuestro furor! os conozco colérico, precipitado, y.... dexadme partir: — ¿Partir? interrumpió él, no, imposible, no partirás; ¿quieres ir á buscar ese jovenzuelo que dexaste danzando en el bayle á tu pesar? ¿piensas á caso te dexaré para que te dediques á tu venganza en mi ruina, como hiciste con Vaumont? te engañas; tú me hiciste instrumento de ella, y por tanto no te

(c) 2006 Ministerio de Cultura

dexaré ocasion para la mia ; perecerás, sí....” La indignacion que me causó oir la inocencia en boca de mis enemigos, se convirtió en horror contra el indigno Darchen, y quando le oí proponer la muerte á Madama Tursi, se me erizaron los cabellos, y resolví ampararla ; ya en esto la bella quanto perversa Tursi rogaba, lloraba é imploraba socorro del cielo, mas Darchen mas empedernido la insultaba de palabra hasta lo mas iniquo, endureciéndose su corazon quanto era mas suplicado: indeciso me mantenia, sin acabarme de resolver, quando sentí que forcejeaban ; corro hácia ellos, y veo al monstruo Darchen pugnar para arrojarla á la corriente del rio; al verme se sorprehendió, ella aprovechó esta suspension, y desenlazándose de entre sus brazos, corrió, mas tropezando, cayó en tierra, donde se arrojó el bárbaro á he-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

rirla con un puñal, pero yo que me hallaba ya junto á la caida, se le arranqué de la mano, dexó su objeto, y con una pistola se dirigió á mí; yo que ya le esperaba con la mia montada, le dixe: "Detente, Darchen, y sabrás con quien vas á igualar tu suerte. — Dí pronto, me dixo, que quiero castigar el atrevimiento de interrumpirme. — Pues sabe, vil Darchen, que Vaumont va á vengar en tí las desgracias en que le has envuelto; ahora que ya me conoces, y que veo que los remordimientos atormentan tu negra alma, defiiéndete, que no quiero matarte tan vilmente como tú te has vengado." Estático se quedó Darchen, y lo mismo la Tursi por unos quantos instantes, pero como el delinqüente que salió bien de un crimen, piensa tener igual suerte siempre, y nada le importe un delito mas, así Darchen tornó en sí, dicien-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

do : "Te va á costar cara tu generosidad:" dispuso su pistola, y nos disparamos con contrarios sucesos, pues su bala atravesó mi sombrero, quando la mia habiéndole atravesado de uno á otro costado, le derrivó en tierra desangrándose; lleguéme á él, pero cosiendo su cara con el polvo, se ocultó por no verme sin contestarme, ni admitir mis socorros; la Tursi se arrodilló ante mí, pidiéndome perdon : "Huye de mí, la dixe, muger infame, causa de mis males, y de los de ese que se revuelca en su sangre: he aquí tus obras, mira esa víctima de la muerte, y esta de la miseria y oprobrio; dos veces te he dado la vida esta noche en pago de la mendiguez é infamia en que me has puesto:" á todo esto callaba, y abrazándome las rodillas, las regaba con llanto; yo (confieso mi debilidad) al ver sus lágrimas sentí se debilitaba mi

(c) 2006 Ministerio de Cultura

severidad, y corria riesgo de ser hallado en aquel parage, y por lo tanto la volví la espalda, sin aguardar su respuesta, entrándome por el mismo puente nuevo por donde habia salido deslumbrando así á los que me siguiesen, contando con que madama Tursi declararía mi ruta; entreme en la ciudad, y salime por otra puerta caminando con prisa á Ivri, donde debia esperar á Danceny y á su esposo: llegué, pues, muy fatigado y sin ningun acontecimiento, y á la entrada de la ciudad encontré á mi fiel Dupres, que no me conoció á el pronto; pero quando se hubo cerciorado de ser yo á quien buscaba, pensé perdia el juicio de gozo, yo le tenia igualmente, pero necesitaba descansar, pues mis fuerzas estaban rendidas por los acontecimientos de aquella noche, y por lo mucho que habia caminado á pie, dile cuenta de to-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

do, y le aconsejé se volviera á París y detuviese á Saint Pierre y Danceny, si intentaban venir á verme, por si el acontecimiento de la muerte de Darchen influia algunas sospechas contra sus personas, que yo esperaria allí mismo hasta dos dias; partió con esta órden, y yo entré en la ciudad, donde me ospedé en la casa de un amigo del guardian de Capuchinos, de quien llevaba recomendacion, llamandome su hermano, y como tal me hice entender; fuí alojado, descansé de mi fatiga, y al dia siguiente vino Dupres con la noticia del gran abloroto que habia movido la herida de Darchen, que aunque no habia muerto, estaba próxîmo, segun decian los facultativos, declarando ser yo el dador de ella, mi generosidad y su mal modo de proceder, confesando su intríga con la Tursi en mi daño, á lo que ella contextaba y declaraba deberme la vida;

(c) 2006 Ministerio de Cultura

dixome asimismo el gran deseo de Danceny de verme, como igualmente su marido Saint Pierre, dandome sus memorias y parabienes; preguntele como se decia habian recogido á Darchen en el campo donde le dexé revolcandose en su sangre, y me contextó, que la Tursi habia llamado á los cocheros que con su coche estaban á la entrada del puente, en el qual le llevaron á su casa, donde seguia el bayle con el mayor calor, yendose ella á pie á la suya, que el caballerito oficial, causa de los zelos de Darchen, y el mismo por quien dexó á Vaumont, se huyó temiendo ser arrestado: me satisfizo su narracion, y despues de algunos encargos particulares, le mandé se volviese para observar y avisarme de quanto ocurriese: yendo y viniendo con noticias de quanto ocurria, pasaron algunos dias, y al fin de uno de ellos sentí un gran estruendo d:

(c) 2006 Ministerio de Cultura

coches á la puerta de mi hospedage, asoméme á una ventana á inquirir la causa y quiénes fuesen los huespedes, y lo primero que se presentó á mis ojos fue Danceny, la Marquesa mi amiga, Saint Pierre y otros amigos mios, y contertulios de la dicha madama; al momento me lancé por la escalera, y sin poderme contener abracé á Danceny, ella y su marido dieron un grito al verme, estrechandome en los brazos; la Marquesa pedia la dexasen su vez (como suele decirse) y todos igualmente; yo queria abrazar y agradecer á todos, pero no podia ser á un tiempo, por lo que nos apiñabamos, sofocandome y sofocandonos, hablabamos todos, y á un tiempo, nada se entendia, hasta que la Marquesa, tomandome de la mano me sacó de entre todos, con el pretexto de decirme un secreto; esta extratagema hizo se separaran, y que ella pudiese

(c) 2006 Ministerio de Cultura

decirme ciertas salecillas, hijas de su humor festivo, pidiendome de camino los salarios de haber consolado á Danceny mientras mi ausencia: ya mas tranquilos de parabienes, dixeron venian por mí para volverme á Paris, pues habia sido absuelto y vindicada mi opinion por un decreto que se insertaría en los papeles públicos, y circularía por toda Francia y Europa, en virtud de la retractacion de madama Tursi, y postrera declaracion de Darchen antes de su muerte, reservándose subsanar mis perdidas y confiscaciones el Real Erario, quedando siguiendósele causa á Madama Tursi, lo que sentí conociendo su mal éxîto. Llenos de alborozo tornamos á París, donde fuí visitado y lleno de parabienes por mis amigos, pero las satisfacciones que estos me produxeron se aguaron con el frio recibimiento que me hizo el Ministro por lo que adiviné,

(c) 2006 Ministerio de Cultura

que nunca mis bienes serian subsanados, ni mis ascensos se mejorarian, y lo comprobé á poco tiempo, pues perdí la esperanza de la indemnizacion, y el logro de mis pretensiones, reduciendome á tal extremo, que á no haber sido por la generosidad de la Marquesa, la amistad del esposo de Danceny, y la fidelidad de mi criado Dupres, hubiera tenido que mendigar el sustento; en este lamentable estado, donde mi necesidad me hacia despreciable (gracias á la corrupcion de nuestro siglo, que hace valer las virtudes, honor y talento de los hombres por sus ropas), lastimaban mis cuitas, pero no eran escuchadas sino de los que no podian socorrerlas (pension de los pobres que solo hallan sensibilidad en sus iguales), de estos era Saint Pierre, Danceny y mi fiel Dupres, que me consolaban, alegraban y socorrian, mas era sacrificando aquello mismo que

(c) 2006 Ministerio de Cultura

habian de menester para un mantenimiento escaso, por lo que resolví, despues de bien pensado, ausentarme á buscar fortuna ú á perecer en las olas de los inmensos mares; hecha esta resolucion, no acertaba á dar parte de ella á mis favorecedores, y particularmente á Danceny, y esto era lo mas temible, pues el tiempo que hacia vivia á sus expensas y en su casa, revosaba de gozo con el mayor extremo, y con la sinceridad y pureza que ella se merecia, y á que era acreedor Saint Pierre, mas era preciso buscar mi subsistencia, y no ser mas graboso á quien apenas tenia las rentas necesarias para alimentarse; estas justas reflexîones me hicieron resolver, y para principiar mi obra llamé á Dupres y le dí parte de mi proyecto; el fiel criado me suplicó no le dexará, queriendo seguirme por donde quiera, mas se lo impedí rogandole

(c) 2006 Ministerio de Cultura

no se apartara de Danceny y su esposo, que necesitaban mas que yo su apoyo, con cuya seguridad iria contento, y satisfecho de que la miseria no los asaltaria; hicele jurar no los abandonaria hasta mi vuelta, con lo que me tranquilicé: aquel propio dia determiné decirselo á Danceny, y como casualmente nos quedásemos solos, la dixe: "Amable Danceny ¡quán graboso te soy!—¿Qué me quieres decir? interrumpió, no te entiendo Vaumont.—No podemos subsistir de esta suerte, mi honor no me lo permite...—¿Y qué, siguió azorada, qué quieres?... me haces temblar...—¡Oh! si sigues sobresaltándote no lo diré: te amo...—Y te correspondo del modo que me es posible: ¿pero dime, mi querido Vaumont, qué deseas?—Nuestro bien estar-ro; tuna que ofrecerte, mas ¡ay Dios! huye de mí, porque á la embidia no le

(c) 2006 Ministerio de Cultura

queda otro recurso para su venganza que la de escasearme los bienes, obscureciéndome entre los millares de hombres que por falta de haberes viven ignorados é inútiles á la patria y amigos, de estos soy uno: no puedo vivir en la innaccion: no puedo mirar indiferente mi suerte abatida por una calumnia que no se resarcirá jamas, y en caso de que lo sea, será despues de haberme atormentado muchos años, los que ya me habrán inutilizado entorpeciendo mis nervios, cercanos á helarse y acabar mis dias; y entónces ¿para qué lo necesito? no, amada Danceny, voy á buscar en esos anchos mares, gloria, bienes ú muerte; si bienes, tuyos serán, y nuestro éxîto venturoso; y si la desgracia me acabase la vida, mas dichoso seré en perderla jóven que en una dilatada vejéz, rodeada de amarguras y pobreza, donde cada instante es una muerte..."

(c) 2006 Ministerio de Cultura

Al llegar aquí, Danceny apretaba mi diestra que tenia entre sus hermosas manos, sus ojos fixos en los mios lloraban sin cesar, ¡ah! yo no pude continuar sin acompañarla. —"¿Me quieres dexar por buscar esos bienes que tanto anhelas? ¿Ahora que mi corazon disfrutaba dulce tranquilidad me abandonas? ¿Qué te hice Vaumont? ¿en qué falté á la virtud para que te ausentes? ¿mis cortos haberes no son tuyos, pues los redimiste de los acreedores, por qué te avergüenzas de disfrutarlos? —Hermosa Danceny, advierte quánto padecerá mi espíritu viendome en tal estado, en otro menos desgraciado, mil muertes no me separarian de tí, pero mi honor, que se cimenta en la opinion pública como todos, me llama á partir, prohibiéndome vivir exhonerado, pobre, y aniquilando tu manutencion y decencia. ¿Será regular que te vea pe-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

recer, y que en lugar de aliviarte cargue mi inútil peso para aligerar tu ruina? ¿Yo que te amo te habia de destruir? Amiga mia, es precisa mi ausencia; hay te dexo mi fiel Dupres, única alhaja que me quedó en mis desgracias; en su lealtad, zelo y firmeza te queda un apoyo mas útil que yo.— Partir... ausentarse... ¿y dónde? ¡Dios mio! al inconstante mar... ¡Ah Vaumont! no te vere jamas... ¡Oh Tursi de maldicion! he aquí tu obra y los progresos de tu orgullo: mira la desgracia de Vaumont, del mejor de los hombres; mira nuestras lágrimas, y prevente á escuchar su muerte; sí, la oirás al propio tiempo que la mia con la del inocente Saint Pierre, á quien hiciste partícipe de tus venganzas!"— Así exclama Danceny, mezclando la cólera de sus recuerdos á la amargura de mi despedida, mas para calmarla la asegu-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

ré que hasta entónces no tenia dado algun paso para mi marcha, y que solo era proyecto quanto la habia propuesto, y que faltaba mucho para ponerle en execucion; ella en la esperanza de disuadirme de él ó de la imposibilidad de ausentarme sin auxîlios para ello, y sobre todo en la misma esperanza que siempre nos adula con lo mismo que deseamos, se serenó; en la comida se lo propuse á Saint Pierre, quien intentó disuadirme, ú por lo menos quiso acompañarme, pero se lo contradixe y corté la conversacion para no empeñarle en un desatino; desde este dia principié á hacer mis preparativos secretamente, y como mi intencion fuese comprar un Bergartin para hacer el corso en los mares, y no me hallase con las sumas necesarias para la compra y demas aprestos, acudí á varios amigos de los que me debian favores, y quie-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

nes se me habian ofrecido, pidiendoles prestadas las cantidades que necesitaba, pero todos se excusaron con falsos pretextos; quasi desesperado de mi proyecto, recordé que un comerciante español solia concurrir conmigo en mi mejor fortuna á uno de los cafees, donde repetidas veces se me habia ofrecido amistosamente, y como mis oidos estuviesen ya acostumbrados á el *no* ingrato, resolví añadir otro á los antecedentes; encaminéme á su casa, y luego que me hubo recibido y agasajado del propio modo que antes quando me conoció en la opulencia, le propuse mi peticion, y quando, para mas incitarle, iba á darle noticia de mi plan y demas circunstancias, me interrumpió de esta suerte: "Mr. Vaumont, que sea bueno ú malo vuestro plan nada me importa; que hayais sido y aun lo seais perseguido, nada viene al caso, y así creo que todo se redu-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

ce á dos palabras: ¿dónde quereis el dinero, aquí ú en Nantes? sorprehendido me dexó, y queriendo yo proseguir, llamó sus criados para que nos sirviesen el refresco, siguiendo la conversacion de cosas diversas; refrescamos, y me despedí para el dia siguiente; salí de aquella casa, admirando la generosidad de su dueño, y la de una nacion que aventaja en grandiosidad de alma á todas; á los tres dias ya tenia dispuestas mis cosas, sin que lo supiesen Danceny, Saint Pierre ni Duprés, y falto de valor para despedirme, les dexé una carta donde les daba parte de todo, prometiendo escribirles luego que pudiese. ¡Ahora considerad mi dolor al separarme de mi adorada Danceny, de Saint Pierre y mi fiel criado! baste decir, que el primer postillon, viéndome tan abatido, me creyó enfermo, y aconsejó descansase en la segunda posta;

(c) 2006 Ministerio de Cultura

contestéle que no era cosa de cuidado, y pasé adelante; así llegué á Nantes, donde compré un Bergantin, le equipé, y provisioné de lo necesario, y habiendo escrito á mis caras prendas de París, dí la vela al viento al mes justo de mi dolorosa despedida; á los tres meses de surcar los mares, ya mis presas eran quantiosas, y como en una de ellas apresase una Fragata á un corsario Holandés, determiné montarla, que es en la que estamos, y mandar el Bergantin á Francia con quanto tengo ganado, asegurando de este modo la subsistencia de mi Danceny, su marido y mi criado, y en caso de necesidad la mia; sé que ha tenido la fortuna de llegar felizmente, y que Dupres ha recogido y echose cargo del Bergantin y cargamento, segun me ha escrito, anhelando mi vuelta, la que hubiera dado si el deseo de juntar mas, no me hubiese traido á los mares

(c) 2006 Ministerio de Cultura

de la India, donde he tenido el honor de conoceros; pero ya estoy resuelto á irme retirando á coger el fruto de los trabajos de dos años que llevo de surcar mares, y arrostrar tormentas y combates." Aquí acabó su historia el Capitan Vaumont, dexando admirados á sus oyentes, y particularmente á los árabes, que como naturalmente fuesen de discurso perspicaz, y no alcanzasen la fuerza que tienen las pasiones en los paises civilizados, y mucho menos la intríga absolutamente desconocida de los Aduares de las errantes tribus del desierto, no podian concebir como la civilizacion al propio tiempo que perfecciona al hombre, haciendo brillar sus virtudes, por el contrario al que no tine ninguna le hace un monstruo mas temible que los que produce el desierto, pues la crueldad de estos, hija de su necesidad, despedaza al cami-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

nante, pero el perverso en la sociedad aniquila al objeto de su odio, exterminando á sus hijos, amigos, parientes, á los sucesores de estos, pasando su barbarie hasta aun á los que puedan sucederles: en estas dudas batallaba su acalorada imaginacion, decidiéndose á favor de la pureza de costumbres de sus errantes Aduares, hasta que Mahamut (que no desperdiciaba momento para su instruccion) les sacó de este error, haciéndoles ver, que los perversos eran los mismos en todo lugar mas ó menos perjudiciales, segun los motivos y costumbres de los parages donde habitasen; que la civilizacion, es verdad, proporcionaba arbitrios á la malignidad, pero que esta misma civilizacion los habia previsto anticipadamente, para lo qual habia establecido justas leyes que castigaban los criminales, asegurando los derechos y seguridad de

(c) 2006 Ministerio de Cultura

honrados ciudadanos; que estas historias eran indispensables hasta llegar á la noticia de la recta justicia, pero que llegaba por fin donde el castigo aniquilaba crimen y delinqüentes: otro tanto les demostró el Capitan Vaumont, con lo que Ismaél y Celfa mostraron quedar convencidos, y siguieron haciendo curiosas preguntas de Europa, á las que satisfacian ya Vaumont, ya Mahamut, comprehendiéndolas ellos brevemente; asimismo, como el embarcarse fuese para ellos cosa nueva, inquirian quanto veian y palpaban, pero con tal comedimiento y gracia, que no era molesto á ninguno de quantos se hallaban á bordo explicar sus dudas; á todas partes eran acompañados de Mahamut y del Capitan, así para asegurarlos de la chusma marinera, como por ilustracion y amistad, pues desde que Vaumont supo su historia, le merecian un

(c) 2006 Ministerio de Cultura

particular afecto de que les daba continuas pruebas. Ya serian pasados quatro dias que salieron de Diu, sin que el menor contratiempo les hubiese incomodado, quando una mañana les hizo advertir el Piloto una pequeña nube, que cercana del Sol principiaba á correr y agrandarse, avisándoles que en aquellos mares era la tal nube señal de temporal desecho y furiosos uracanes; pusieronsela á observar con sobresalto Capitan, tripulacion y pasageros, quando de repente un furioso viento arrancó de entre las xarcias del palo mayor á un marinero que estaba, como dicen ellos, tomando rizos á una vela, precipitándole al mar: *hombre al agua, hombre al agua*, gritaron todos, se arrojaron cuerdas por todas partes para que se asiese, mas las olas le confundian, haciendo vanas quantas diligencias se hicieron para recogerle desde el buque,

(c) 2006 Ministerio de Cultura

donde á la sazon se maniobraba contra el poder de los elementos ; tan pronto el uracan intentaba arrebatar la nabe, como sumergirla el soberbio mar , para lo que amontonando montañas de agua una sobre otra , las desplomaba contra el costado de la Fragata, y luego elevándola sobre montes de espuma , parecia la presentaba al horrible Boreas é implacable Aquilon , los quales teniéndolo á insulto inchaban de nuevo sus anchurosos carrillos para precipitarla en los abismos ; rechinaban las maderas ; cruxian los palos ; arrancábanse los aparejos de ellos ; todos , no obstante marineros experimentados, trabajaban con acierto , y sin temor, oponiendo el arte á la naturaleza , pero presto se vieron desanimados á la voz temerosa de uno de los calafates , que subió despaborido , diciendo que la bodega estaba llena de agua , que entraba

(c) 2006 Ministerio de Cultura

por una rotura ú tabla arrancada de la quilla por las olas; Mahamut, que al lado de Ismaél, Celfa y su negro ayudaba á los trabajos, luego que oyó el anuncio del calafate, corrió á la bodega en compañía de los árabes, donde el Capitan y demas trabajaban en vano en extraer con la bomba el agua que se aumentaba á palmos, señal evidente de recibir por la rotura doble porcion, lo que contestaron los que la reconocieron, asegurando era imposible taparla por la violencia con que entraba, cuya relacion enervó las fuerzas hasta hacerlos desfallecer; corrió la voz á la cubierta, donde se trabajaba contra la tempestad, y oida por los marineros desfallecieron, afloxando en sus maniobras hasta llegar á abandonarlas, pensando cada uno en salvarse, y hacer votos y plegarias á Dios y á los Santos de sus devociones; en vano el Capitan mandaba, castiga-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

ba, suplicaba, rogaba y ofrecia, pues á todos tenia aterrados su cierto peligro; en este estado, bramando el mar, silvando los ayres encontrados y violentos, inmoble la Fragata, tanto del contrario embate de los vientos, como por el peso del agua que habia recibido y seguia recibiendo, se acercó Mahamut al Capitan, y le dixo: "¿No hay remedio, Vaumont? — Nadie se atreve, le respondió desesperado, á baxar al mar, y tapar con lanas y estopas la rotura de la quilla: — ¿Y por qué tardais en decirlo? respondió Mahamut desnudándose: Vengan, prosiguió, haciendo otro tanto Ismaél:" se traen lanas y estopas, se ata cada qual una cuerda á la cintura, toma cada uno una porcion de lana, y se arrojan al mar, como si les esperára tranquilo y en calma; iguales á dos ágiles Tiburones se calan al fondo, pe-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

ro las encrespadas olas los separan del buque para estrellarlos contra él, ven-los venir desde la cubierta, volteando entre la impetuosa ola; Celfa inmoble con los ojos fixos en los caros objetos de su corazon, ni sabia moverse, ni articular una sola voz, recostada sobre el negro Ali, que no menos suspenso estaba; llega la espumosa ola, se rompe contra la nave, pero las manos de los valientes nadadores llegan antes, se aferran contra la madera, y aguantan su impulso, y saliendo por entre las espumas que dexa, cogen mas lanas de las que se les echaba desde lo alto, y se sumergen de nuevo, y suben ya uno ya otro aguantando los golpes de mar como rocas, hasta que una ola los arranca y aparta á pesar de sus fuerzas, pero impelida por el ayre contrario, los volvió contra la Fragata con tal violencia, que quantos admiraban

(c) 2006 Ministerio de Cultura

su valor los creyeron hechos pedazos, considerándolos ya rendidos y sin fuerzas; Vaumont, lleno de horror se tapó los ojos, no pudiendo sufrir las exclamaciones de la angustiada Celfa; el fiel negro á toda prisa tiraba sus ropas para lanzarse al mar, en vano intentaron detenerle, pues apartándose de todos con ánimo despechado, de un brinco se sumergió en las ondas; Celfa levantó un penetrante grito, alzando las manos y su rostro á los cielos, quando la ola embravecida, rugiendo como mil leones, se estrelló contra la misera nao, llenando su cubierta de espuma, y tronchando uno de los palos que se llevó al mar, aparecieron los valientes nadadores pegados á el costado, mandó el Capitan tiraran de ellos, y los subieron tan ensangrentados, heridos, acardenalados y faltos de fuerzas, que apenas pudo Mahamut articular estas

(c) 2006 Ministerio de Cultura

palabras: "Ya queda cerrada;" y Ismaél; — "No temas, Celfa mia." El cirujano y Celfa conduxeron á sus camas á estos desfallecidos nadadores, y entre tanto voceaban de todas partes á Ali, tirando cuerdas para que se asiese de alguna, pero el negro que no habia visto recoger á su amo, creyéndole entre las aguas, rodeaba el barco, registraba debaxo de la quilla, caminaba tras las olas, ú las hacia frente, creyendo hallar entre sus espumas á su señor; ya se sumergia en su busca al profundo piélago, ya aparecia sobrenadando á mucha distancia, y ya por fin distingue un vulto que fluctuaba sin fuerza, juguete de las ondas: "Mi amo:" redobla sus esfuerzos; llega, y creyendo ser el objeto, le impele haciéndole caminar un gran trecho; se le vá á fondo, le sostiene, le sobrenada, y próximo á la Fragata, ya canta la

(c) 2006 Ministerio de Cultura

victoria, quando sintiendo acercarse otra encrespada ola, agarra al que quasi cadaver creia ser su señor; encuentra una de las cuerdas, nada, se lia con él enredándose los dos cuerpos; llega la inmensa ola, y los precipita contra el timon, cuyo golpe dexó al negro aturdido, y al desfallecido quasi muerto; tal aparecieron sobre las aguas, quando los tiraron desde el buque, donde subieron cadáveres, encontrándose que el libertado por Ali, era el marinero que arrebató la ola de entre las bergas del mastelero; uno de los cirujanos los reconoció, y halló ser de poco peligro uno y otro, no obstante estar privados de sentido, y ser el golpe que recibió Ali en la cabeza de mucha consideracion, y haber perdido mucha sangre; no obstante volvió Ali antes en su acuerdo, y viendo que el que habia librado era el marinero, que estaba arro-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

jando agua, y como muerto, y no su señor, lleno de rabia, se incorporó, y levantó para lanzarse de nuevo al mar, lo que executára si al tiempo de impedirselo no le aseguráran estaba en su camarote Mahamut é Ismaél, donde podria verlos: convencióse luego, y dexó curar sus heridas, al propio tiempo que el marinero iba volviendo á la vida; y como esto pasase quando el otro cirujano estaba igualmente curando en su camarote á Mahamut y á Ismaél, ayudado de la amorosa Celfa, y le viniesen á avisar que tenia otros dos mas á quien prestar sus auxîlios, que eran el negro Ali y el marinero; Mahamut, creyendo muerto á su negro, pues ya le habia echado menos, se llenó de sentimiento, y queria levantarse para verle, mas le aseguraron no estar en peligro, pero no paró hasta que hizo se le traxesen allí, lo que executó

(c) 2006 Ministerio de Cultura

el mismo Capitan, quien hecho esto, y cerciorado de la seguridad de sus libertadores, pues declaraba el cirujano no haber ningun daño interior, calmó su temor, los felicitó, y partió contento á ordenar quanto conviniese contra la borrasca que principiaba á ceder; los marineros y demas tripulacion que antes reusó obedecer á las órdenes del Capitan, ahora sonrojados por el valor de unos pasageros, que creyeron débiles, como habitadores del Asia, despreciaban las olas y los vientos, trabajando contra ellos con tanta actividad, que mandar, y concluir una maniobra, era todo uno; en esto serian pasadas unas doce horas, quando el viento dió muestras de minorar su fuerza, y calmarse las olas, por lo que el Capitan reunió sus cuidados hácia la bodega, donde tres bombas sin cesar extraian el agua, al tiempo que calafates y carpinteros

(c) 2006 Ministerio de Cultura

aseguraban la compostura de la rotura de la quilla; mientras todos estaban ocupados en sus útiles é indispensables trabajos, la amorosa Celfa, no menos legitimamente ocupada, ayudaba á el cirujano á curar las heridas de Mahahamut, de su querido hermano y buen negro; su corazon se deshacia por todos, los regalaba, acariciaba, y se desvivia en su cuidado; corria de una á otra cama; — "¿Qué te duele hermano mio? — ¿Qué quieres Mahamut? —" les preguntaba á entrambos, y al cirujano, qué era lo que debia hacerse, contextóla el facultativo que solo el descanso podia reanimar sus fuerzas que se hallaban relaxadas por estarlo sus nervios y articulaciones de la excesiva agitacion del trabajo increible que habian hecho; dispuso, dicho esto, y executó quanto tuvo por conveniente, y dexó tranquila en mucha parte á la

(c) 2006 Ministerio de Cultura

cuidadosa Celfa, que arrimada á la cama de Mahamut le daba gracias por quanto le debia; Mahamut decia, que el valor era el de Ismaél, pues siendo árabe era un prodigio fuese nadador, á lo que Ismaél le contextó que esta habilidad la debia á los dos años de peregrinacion en busca de Celfa, pero que nada hubiera hecho sino le hubiese acompañado su valor y destreza, y por lo tanto á Mahamut se le debia todo; en esta disputa los halló el Capitan, que con todos quantos pudieron de la tripulacion entraron á visitarlos y darles gracias, celebrando cada uno, ya el valor, ya la intrepidéz, quién su fuerza, quién la agilidad de nadar y aguante de respiracion, sin que el negro quedase sin sus merecidos elogios, pues la vida salvada del marinero y su agilidad en nadar, le hacian acreedor á la gratitud y admiracion de todos, el qual callaba

(c) 2006 Ministerio de Cultura

á todo, como igualmente Mahamut é Ismaél, que no mostraban haber hecho nada (propiedad de los magnanimos corazones no elevarse con las alabanzas de una obra buena, ni abatirse en una desgracia accidental), Celfa, á quien mas le interesaba la salud de su hermano y de Mahamut, mas atenta á su mejoria que á sus elogios, suplicó á el Capitan Vaumont permitiese descansar á sus dos pedazos del alma, pues era, segun decia el cirujano, lo que necesitaban para su restablecimiento; convencióse de ello el Capitan y les dexó solos, encargando el mayor esmero en su asistencia: el reposo, regalo y cuidado les tornó las fuerzas, levantandose los tres valientes á los quatro dias, tan vigorosos, agiles y bien dispuestos, como si nada hubiesen hecho; celebraron su salud empabesando la Fragata, y con un convite general que el Capitan dió

(c) 2006 Ministerio de Cultura

á la tripulacion, haciendo que su mesa fuese presidida por Mahamut y los árabes, no desdeñándose de sentar á el negro á ella, como uno de los principales convidados, mas él estuvo tan mortificado, no pudiendo convencerse de que merecia tal honra de sentarse donde su amo, que hubo de permitirsele se levantase á servirle, lo que no pudo menos de admirar á todos y enternecer á Mahamut; acabada la comida y retirados todos los convidados, á excepcion del Capitan y los pasageros, á saber, Mahamut, Ismaél, Celfa, Vaumont, el Capitan y el negro Ali, recordaron á Mahamut la palabra que les tenia dada de referirles sus aventuras, á las que dió principio despues de un profundo suspiro, de esta suerte. "Bien se amigos mios, va á estremeceros el oir mi nombre y orígen, y á lastimaros quando escucheis mis desgracias, pues son

(c) 2006 Ministerio de Cultura

tan nuevas y tan dolorosas, que no tienen semejantes, basta que sean mias. Español soy, y de la patria donde tienen su asiento régio los Monarcas que extienden sus dominios en los dos mundos, y aun los tuvieran mas adelante si otro fuese descubierto; mis padres son nobles y acomodados, educaronme en los principios de mi verdadera religion, que conservo á pesar de este trage que indica lo contrario, pero sirvanme de disculpa las muchas desgracias que voy á contaros; dieronme maestros habiles en todas materias, tanto de educacion como de ciencias; en lo primero salí aventajado á mis condiscípulos, ya puesto á caballo, ya esgrimiendo el acero, ó ya en la danza y cortesanía; pero en las ciencias fuí mediano, y aun no se si hubiera llegado á sobresalir en alguna, mas el demasiado amor perjudicial de mis padres

(c) 2006 Ministerio de Cultura

me distraia, teniendo á gracia mis travesuras en lugar de reprehenderlas, por lo que salí tan intrépido, orgulloso y descarriado, que en poco tiempo me hice conocer de todo Madrid, pero no obstante, como por entretenimiento estudiaba medicina, digo por entretenimiento, porque mis padres no gustaban siguiese esta carrera, y aunque yo tampoco hacia ánimo de seguirla, gustaba de estudiar esta ciencia con preferencia á otra, dedicando á ella los ratos en que ó mi fastidio á las diversiones, ú el que me restaba para llegar á alguna me lo permitia; en este estado me vino el deseo de recorrer las provincias del Reyno, en lo que concedieron gustosos mis padres, equipándome con luxo y dandome sobrados dineros y letras, mas no acordandose de hacerme viajar en compañía de un hombre maduro, á cuyo consejo y cargo

(c) 2006 Ministerio de Cultura

debiera caminar un jóven de diez y siete años ; partí de la corte y de la compañía de mis padres , contento de separarme de ellos , como jóven inconsiderado , gozando de una absoluta independencia , y con facultades para desenfrenarme en distracciones ; con estos pensamientos llegué á Badajóz , capital de la provincia de Extremadura, donde á pocos dias me cautivaron unos ojos negros, que en un rostro moreno exhalaban fuego abrasador en que incendiaban á los que veian ; los ví , y sentí este efecto , mas como no conocia en la Ciudad otra persona que el viejo comerciante que aceptó mis letras , y no ser regular hacerle participe de una niñada , se lo oculté determinando inquirir noticias de esta belleza por otro medio ; paseaba la calle noche y dia, y la veia á su ventana todos los mas, quitabame el sombrero cortesanamente,

(c) 2006 Ministerio de Cultura

y era correspondido, con lo que maliciaba no le era desagradable mi persona; en la posada me informaba de los paseos y concurrencias, donde asistia yo peremnemente, y en todos encontraba mi gracioso objeto, saludabala y volviame á contextar con aprecio, lo que medio lugar para hablarla y acompañarla hasta su casa, que me ofreció, y yo de volver á visitarla al dia siguiente; fuí muy bien admitido de ella y de su madre, pues padre, ni tio, ni hermano tenia, y de freqüentar mis visitas vine á parar á su casa de huesped, con mis cofres, maletas y persona; y como sus haberes no eran de los mas crecidos, y su luxo fuese triplicado á ellos, yo hice esta igualdad con las letras, alhajas y alimentos de mis padres, recibiendo en pago el amor de Catalina, que este era el nombre de la hermosa niña; viví de este modo como dos me-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

ses, y aun creo durara mi ceguedad si un dia volviendo á mi casa á hora intempestiva, no sorprehendiese á mi Catalina y á un caballero en conversacion; sobresaltaronse al verme, pero el caballero despreciando mi juvenil edad, quiso seguir en la forma que antes, pero yo que no supe sufrir jamas el menor insulto, se lo anuncié con moderacion, y su provincial barbarie me insultó y zayrió mi patria y paisanos, llamandonos vulgaridades inventadas por la ociosidad y maleficencia, y aun creo no acabara si mi espada no le avisara su peligro; sacó la suya muy jactancioso, pero al momento quedó desarmado, le permití la cobrase, con el intento de darle una leccion de cuchilladas en castigo de los desprecios hechos á mi patria Madrid, pero su demasiado orgullo le hizo meterse por la punta de la mia hiriendose peligrosamente; los gritos

(c) 2006 Ministerio de Cultura

de la vieja patrona, los desmayos de su hija causadora de todo, y el ruido de las espadas atrajo los vecinos y al Corregidor con su ronda, yo huyendo de dar en sus manos, por la puerta del corral salí á la calle, mientras que con la confusion los ministros registraban, embargaban y saqueaban mis bienes, y reconocian la herida, al que conduxeron á su casa; buscabanme por todas partes, y yo entre tanto aturdido, sin experiencia, en pais extraño, y con el peso de un crimen, salí por el camino que va á Sevilla, y no se si el cansancio ú el frio de la noche que ya era muy entrada, me hizo volver en mi acuerdo, dexando lugar á mi entendimiento para reflexîonar; observeme y me hallé solo, á pie, y en un camino que me era desconocido, sin mas dinero que quatro onzas de oro, que casualmente tenia mi bolsillo, ni mas ro-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

pa que la puesta ; caminaban las horas y no sabia que partido tomar , pues era imposible por mi cansancio y poca costumbre abanzar mucho terreno; de volverme , era segura mi prision , pues creia muerto mi rival , y de todos modos perdida mi hacienda ; tan pronto me contaba preso como despeado del cansancio , abandonado por aquellos campos ú despoblados; recordaba la casa de mis padres , su amparo , su amor, y me pesaba la condescendencia que tuvieron para mi aciago viaje : en estas reflexîones estaba , quando sentí venir hácia mí un carro por los cascabeles de sus mulas; al momento se me ocurrió solicitar con su carreterro me conduxese á donde quiera fuese el término de su camino ; llegó por fin , inventé ser un estudiante que iba á mi tierra , pero que otro carro que iba delante donde llevaba mis baules , se habia partido

(c) 2006 Ministerio de Cultura

hacía dos horas cansado de esperarme, que yo habia hechole falta enviciado en el juego, por lo que le suplicaba ademas de pagarselo bien (pues habia ganado) me llevase hasta encontrar el carro en que me habia ajustado, que podria llevar quatro horas de delantera: á este repentino y bien trazado embrollo, me respondió el carretero era necesario nuevo ajuste con él, pues creia no poder alcanzar al que llevaba quatro horas de delantera, y esto en caso de caminar yo derecho á Sevilla, pues no queria, ni alargar, ni torcer su camino; yo que conocí estaba en el camino de Sevilla, y que tenia proyectado antes de mi desgracia irme á ella desde Badajóz, me convine luego con el carretero, y subiendo en el carro, entre las mantas de las mulas y mi capa, descansé de las fatigas de aquella desventurada noche; á el otro dia despues de un boca-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

do de pan, y un malo, pero apetitoso fiambre que me dió para desayuno, le dí un tercio del dinero ajustado, lo que le agradó mucho; me preguntó mi nombre, dile uno supuesto por no ser descubierto, y le pregunté su patria, díxome era de Badajóz, y que llevaba portes de conduccion á la fábrica de tabacos de Sevilla, á donde caminabamos; estremecime al oir su patria temiendo me reconociese por haberme visto pasear por su ciudad, pero advertí no tenia señales de tal cosa, y así me determiné á inquirir si conocia á un tal Asensio, caballero del pais, que era el herido; riose de oirme llamarle caballero, pues me aseguró le constaba era el tal Asensio, hijo de unos padres de muy medianos haberes, mal educado y sin oficio ni destino alguno, por lo que siempre habia sido un jugador, con otras malas mañas, las que habian mo-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

vido á la justicia á desterrarle por dos veces de Badajóz; hízome igual pintura de la madre de Catalina, y de esta un elogio nada favorable á su opinion, por lo que conocí habia sido engañado y estafado: estas fueron mis conversaciones con el carretero durante mi viaje, hasta que avistamos á Sevilla, adonde llegamos entrada la noche; apeeme del carro, díle el total del ajuste á el carretero, y despedime de él engolfándome por calles desconocidas, sin mas guia que mi capricho; en fin, preguntando, ya á uno, ya á otro, hallé una posada en la que alquilé uno de sus quartos, descansé en una muy buena cama, y á la mañana siguiente salí en busca de la casa de un amigo de mi padre, la que logré encontrar á fuerza de preguntar á quantos encontraba; hallela, y el buen sevillano extrañó verme sin tener la menor noticia de mi ida,

(c) 2006 Ministerio de Cultura

y mucho mas los sucios vestidos que yo llevaba puestos, los mismos que saqué de Badajóz y me sirvieron de todo equipaje en el camino, le contexté habia sido robado, lo que el socarron andaluz no creyó, no obstante que remedió generosamente mi desnudéz, escribiendo á mi padre mi relacion, y recibiendo órden á vuelta de correo de encargarse de mi manutencion y conducta: era este sevillano, alegre, franco y aunque de mas de mediana edad, jamas se retiró á su casa antes de las doce de la noche, ni dexó una vez sola su espada olvidada en el rincon de su sala; baste decir esto para congeturar que él me presentaria en todas las casas mas distinguidas de la ciudad, y en aquellas á que su genio y modo de vida le inclinaban, en todas fuí muy bien recibido, de lo que me contenté mucho, como del caracter de las gentes, por lo que

(c) 2006 Ministerio de Cultura

resolví establecerme en Sevilla y seguir mis estudios en la Univerdad, noticié-selo á mis padres que apoyaron mi pensamiento: ya arrastrando bayetas cursaba las aulas, rodeado de quantos estaban en mi curso, unos por novedad, y otros por ayudarme á gastar, quando se ofrecia la ocasion, con motivo de la celebridad de un doctoramiento, de demostrar algunas gracias aprendidas en mi educacion; principióse con un juego de sortija, en que corriendo sobre mi caballo, sonaron por tres veces las palmadas de los expectadores, al ver otras tantas la sortija en la punta de mi lanza; despues salté, corrí á pie y á caballo, esgrimí el acero, toqué, canté, dancé, é hice quanto tenia aprendido en mi juventud, y alcanzaban mis fuerzas, no sé si bien, pero si os diré, que mas de una vez gritaron: *Viva el madrileño*; imagi-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

nad que cada voz de estas me daba tanto vigor, que hubiera entonces intentado y vencido imposibles tan solo porque mi patria brillase, pues estoy en la creencia de que quatro cosas han hecho famosos á los hombres, que son honor, amor, interés, y amor á la patria; desde esta época del doctoramiento crecieron mis amigos, creció la estimacion general, y el aprecio del bello sexô, mas yo estaba reciente de la herida de la dama de Badajoz, lo que me hacia desconfiar de todas, y de mí igualmente, manteniéndome en una absoluta libertad: una noche de verano, que á mas de las dos me retiraba á mi casa, al pasar por una calle oí ruido de espadas, volvíme atras por no empeñarme en alguna ocasion, pero al llegar á una reja que estaba en la misma acera por donde yo iba, una voz mugeril me dixo: "¿Caballero, vais

(c) 2006 Ministerio de Cultura

herido? — No señora, la respondí, voyme por no estarlo, ú herir á quien no me ha dado causa, no dándomela vos: — ¡Ah, señor, prosiguió, amparad á un padre y á un hermano!..." Yo al momento sin contestarla saqué mí espada, y envolviendo mi capa á el brazo izquierdo, partí á la pelea, donde hallé uno tendido pidiendo confesion, y acuchillando dos á otro; en el valor que mostraban, y en el silencio con que reñian bien advertí eran caballeros, y así sin decir nada me puse al lado del que estaba solo, creyendo seria mas necesaria para él mi ayuda, y tirando cuhilladas á vulto deribé á uno de nuestros opositores, que visto por el compañero, huyó dexándonos el campo libre; ya iba yo á hablar al que habia ayudado, y á reconocer los caidos, quando se apareció el Asistente con su ronda, que detuvo al que huia, lo que ad-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

vertido por mí corrí por el lado opuesto, siguieronme algunos esbirros, pero apenas torcí algunas calles perdieron la esperanza de alcanzarme; llegué á mi casa, donde entre mil dudas esperé el dia, pesaroso de haber cometido un crimen, sin saber en quien, ni con quien, ni por qué; venido que fué, no sin recelo de haber sido conocido, me presenté en las aulas, donde oí contar el acontecimiento de mil modos, y ninguno verdadero; preguntéle, haciéndome de nuevas, y supe como la noche antecedente jugaban en la casa del estudiante Leyba, padre é hijo Leybas con otros dos caballeros, que como se enredase el juego haciéndose interesante, el uno de los caballeros que perdia, á pesar del órden caballeresco, votaba y renegaba tanto, que obligó á Elisa de Leyba, hija y hermana de los ganancioso, á reprehenderle; que el ca-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

ballero, ú acalorado, ú que lo tuviese de costumbre el ser atrevido, la respondió descompasadamente, tanto que dió motivo al padre de Elisa para darle un bofeton, y echar mano á las espadas; que riñendo habian salido á la calle, donde el anciano Leyba habia sido atravesado un muslo de una estocada, y el hijo un brazo, y hubieran sido entrambos muertos, sino se apareciera un desconocido, que mezclándose en la riña, atravesó al un caballero el cuello, é hizo huir al otro, huyendo él á la vista de la justicia; que llegó el Asistente, levantó á los heridos, y prendió al que queria huirse, desconfiando de la vida del que tenia pasado el cuello, y de encontrar al desconocido acuchillador, pues ninguno tenia el menor antecedente de quien pudiese ser, no obstante de haber preso mucha gente; mostré sorprehenderme del caso, pero

(c) 2006 Ministerio de Cultura

en mi interior tenia un pesar y enojo contra mi suerte, pues me conducia á las desgracias por lo mismo que huia de ellas; de allí á pocos dias murió el caballero, y salieron del peligro de sus vidas padre é hijo Leybas, á quienes el Asistente tenia arrestados en su misma casa, siguiendo las pesquisas del incógnito delinqüente, y viendo pues que no parecia, que el muerto no tenia parientes que pidiesen, por ser caballero Portugués y forastero, y que toda la ciudad le acusaba de atrevido, y culpado en los insultos hechos á una señorita noble, soltera, en su casa y á presencia de su padre y hermano, sentenció á estos á una cierta multa, absolviéndolos de la muerte del Portugues: calmóse mi espíritu con el final de este negocio, cierto de no correr peligro mientras yo no me descubriese; y como estos pensamientos me ocupa-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

sen cierto dia en que me paseaba por mi habitacion, entró mi criado á noticiarme pedia permiso para hablarme el Licenciado Leyba; sorprehendióme la visita, pues nunca nos habiamos tratado, y de no haber estado seguro de que mi secreto estaba en mí solamente, hubiera pensado venia con este objeto, y no atinando la causa de su venida, esperé que él me sacase de la duda haciéndole entrar; recibíle como merecia su nobleza y mi educacion, y despues de pasados los primeros cumplimientos, me propuso venia á convidarme á un festin que se celebraba en su casa, con motivo del restablecimiento de la salud de su padre y suya, y que se habia tomado la molestia de convidar personalmente las personas del primer rango, y sus amigos, y que, aunque no tenia el honor de contarme entre ellos, habia resuelto convidarme personal-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

mente, tanto por encargo particular de su hermana, á quien habian asegurado sus amigas que yo no asistia á los bayles por mas convites que se me hiciesen (y así era verdad, pues evitaba cuidadosamente las concurrencias con el bello sexô, por no contraer empeños amorosos), como por tener el honor de brindarme con su casa y amistad; yo siguiendo en mi propósito, me excusé, haciéndome del enfermo, y viendo que no servia este pretesto, le declaré con franqueza mi debilidad, si lo era el sistema de evitar las ocasiones de empeñarme, y suplicando no me quisiese proporcionar un mal en la diversion y concurrencia de su casa, donde era fuerza asistiesen las hermosuras y gracias sevillanas; firme en mi resolucion, despues de ofrecerle quanto de mí dependise, fueron vanas sus súplicas y razones, teniendo el Licenciado

(c) 2006 Ministerio de Cultura

Leyba que ceder á mis instancias, y á la franqueza con que yo le habia hablado; fuese, dexándome muy prendado de su noble porte y trato, quedando yo no poco contento de haberme excusado de un lazo que me preparaba mi desgracia; pero ¡ó Dios mio, quán poco huye del peligro quien solo se aparta de él poco espacio! Así yo huia de las concurrencias y los bayles, pero concurria á los paseos y expectáculos públicos, donde veia y era visto, como si los ojos y las ocasiones no pudieran empeñarme: corrió la fama de mi opinion de mantenerme libre del amor, entre la juventud de ambos sexôs, y cada qual disertó y pensó de ella á su placer, y algunos con poca caridad, lo que sabido por mí, me servia de diversion ú desprecio; uno de los que me contaban estas hablillas era Leyba, que se me habia hecho muy amigo, y

(c) 2006 Ministerio de Cultura

su hermana habia tenido á desayre el no haber aceptado su convite, por lo que le supliqué la desenojara de mi parte, excusándome con el temor que tenia á las hermosuras, y añadiéndole, que supuesto que, segun noticias, era discreta y hermosa, no debia pesarla la temiese; celebró Leyba mi excusa, y prometió decírsela: en estas y otras diversiones pasaba el tiempo que no ocupaba en las escuelas, quando una tarde de verano, que desocupado de mis estudios, paseaba á caballo las orillas del caudaloso Guadalquivir, antiguo Betis, ví venir hácia donde yo estaba quatro señoras, tomando el mismo paseo, á quienes seguia su coche, gozando como yo la frescura de las cristalinas ondas, llegaron donde yo estaba, y las saludé con la cortesanía que me es propia, mas sonrieronse de mi saludo, mirándose unas á otras, y una

(c) 2006 Ministerio de Cultura

de ellas con ayre desdeñoso me contestó, diciendo: "Guardeos Dios de nosotras, como deseais:" hizome reir su agudeza, conociendo la burla que hacian de mi opinion, y lo pública que era, mas desentendiéndome, las dexé pasar, y seguí divertiéndome con mi caballo, haciéndole escarcear, y quantos juguetes le habian enseñado, volví la cabeza casualmente, y como las viese paradas observándome, incitó mi amor propio al hermoso animal, que en mil corbetas y fingidos trotes y galopes parecia adivinaba mis pensamientos, volví á mirar, y las ví subir en su coche, en el que mi vista, sin saber por qué, se fixó; contemplando estaba esto mismo, quando advertí que los caballos que tiraban del coche corrian desbocados y ciegos hácia donde yo estaba, dexando tendido en tierra al cochero que los guiaba; desmonté prontamente, y

(c) 2006 Ministerio de Cultura

dexando el caballo suelto, corrí hácia donde venian á precipitarse en el caudaloso rio, dando las señoras desde dentro gritos y voces, pidiendo socorro; llego, me abalanzo, y cuelgo del cabezon del caballo izquierdo, y tirando con violencia hácia mí, y él á su compañero, cambió aquel sus manos, que dobló en la arena, y el compañero enfurecido le arrastró y á mí algunos pasos, hasta que enredadas sus patas en los tirantes, cayó sentado sobre sus ancas, con lo que paró su furia, quedando manoteando ambos enredados para levantarse, y desasirse; parado el coche, me llegué á la puertecilla, la abrí, y saqué los hermosos y asustados dueños, y entretanto que los lacayos y el cochero, bien descalabrado, desenredaban los caballos, y componian lo necesario para uncirlos de nuevo, alenté á las damas á desechar el susto, hacién-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

doles tomar un poco de agua; dieron-me muchas muestras de agradecimiento, y me pidió mil perdones la que me zahirió en la respuesta á mi saludo; ya mas despejadas de temor, y estando el coche y caballos de nuevo arreglados, y en disposicion de marchar, puesto en su pescante el cochero, aunque bien estropeado, les avisaron para que entrasen en su coche, mas reusaronlo á pesar de las seguridades magistrales del cochero, cediendo solo á mis promesas de acompañarlas hasta su casa; subieron no sin temor, y haciendo yo otro tanto en mi caballo, me puse al estrivo, desde donde fuí admirando la hermosura de la que me zahirió quando nos encontramos, y despues celebraba haberme hallado; pareciame tan bien, que mis ojos no se saciaban de mirarla, y de quando en quando encontraba los suyos tan insinuantes, que me ena-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

genaban; mi caballo con mi distraccion marchaba como se le antojaba, pues las bridas se cayeron de mis manos; embebido de esta suerte, y bebiendo amoroso veneno por los ojos, entorpeciendo mis sentidos, y olvidando propositos, llegamos á la calle donde fue la pendencia de las cuchilladas, acordéme al entrar en ella, y reconocí la reja, desde donde me llamó la dama que me empeñó en la refriega, estremecíme, y mucho mas quando á pocos pasos paró el coche á una gran puerta de la misma casa, señal clara de que una de las señoritas que acompañaba era la causa de los lances antecedentes, y la hermana de Leyba, arrojéme del caballo, y las baxé del coche, dando el brazo para subir la magnífica escalera á la hermosísima que me traia encantado; subimos pues, y al penetrar en la rica habitacion se me presentó

(c) 2006 Ministerio de Cultura

Leyba, que salia á recibir á su hermana; sorprehendido quedó al verme, y yo no lo quedé menos: "¿Sois Ramirez, qué es esto? me dixo: — Y vuestro servidor, le respondí: — Pues ¿cómo?... ¿qué milagro?... ¿hermana?... — Calla, le dixo Elisa, y sabe que nuestra buena suerte hizo le hallasemos:" Quíseme despedir, pues ya estaba desembarazado de mi promesa de ponerlas en salvo, mas se opusieron vivamente, precisándome á descansar las instancias de la bella Elisa; por fin despues de mil cortesanos cumplimientos de agradecimiento, y lo mas del caso, oferta de la casa, amistad y visita al dia próxîmo, lo que me hicieron prometer las expresivas miradas de Elisa, salí de la casa tan fuera de mí, que ni aun me obedecian los sentidos; llegué á la mia, el sueño vino muy tarde á cerrar mis párpados, y cerrados me representó

(c) 2006 Ministerio de Cultura

una mezcla confusa de placeres y desgracias, con que me atormentó en extremo, y arrebató mi reposo; á poco, entrada la mañana, me levanté del lecho, vestíme cuidadosamente, y ansié la venida de las horas de salir de mi casa; llegadas que fueron, volé á la mansion de la causa de mis desasosiegos, que hallé tan hermosa, derramando tantos atractivos y gracias en su conversacion, que acabó de perderme; zahirióme graciosamente como la tarde antes, y exîgió de mí una satisfaccion del delito de no haber concurrido á su bayle en desayre suyo, combatiendo mi opinion, y haciéndome arrepentir de la debilidad de temer á todo un sexô por la perversidad de una parte de él, todo lo qual le concedí, y concediera quantas opiniones quisiera probarme: continuaronse las visitas, y aumentabase mi amor en cada una de ellas, in-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

sinuándoselo mis ojos y palabras equívocas, y aunque no me contestaba, advertí eran escuchadas y entendidas, lo que me dió atrevimiento para escribirla, solicitando hablarla sola, y con el pretesto de darla unos versos que me tenia encargados para cantarlos á el Clave, introduxe el villete entre ellos, tomólos pues, y fuese al momento á probarlos, pero quando hubo abierto el papel, y halládose dentro el villete, volvióle á cerrar, y partió á su quarto con una excusa repentina, de allí á pocos momentos volvió á aparecer encendido el rostro, y con ayre desdeñoso, presagios que me entristecieran, si sus miradas no me anunciaran le habia leido, y de allí á poco en un descuido de los concurrentes me dixo me contestaria; ya eran pasados tres dias que esperaba, y ya tenia dispuesto el medio de escribir, y darla otro, quejándome de su

(c) 2006 Ministerio de Cultura

poca palabra, quando una criada suya me dixo al salir, que su ama me mandaba concurriese aquella noche despues de la una á su reja; contentísimo quedé con la nueva, regalé á la mediadora de nuestros secretos, prometíla amistad, fuese, y yo partí mormurando de la pereza de las horas, pues tanto retardaban mi dicha; en este desasosiego oí las doce de la noche, y tomando mi capa y espada rodee, por hacer tiempo, las calles de la ciudad, y al sonar la una del relox de la catedral llegaba yo á la reja, no sin recuerdos pavorosos; á poco ruido que hice se asomó á ella la divina Elisa, turvéme á su vista, tal que no atinaba á declararla mi amor, embriagado de amor mismo, y aun creo no lo hiciera, si Elisa no me diera pábulo, zumbándome con mi antigua manía de huir de las mugeres; esta disputa me sirvió para hacerla mi declara-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

cion amorosa con tantos extremos y tales protestas, que Elisa la creyó, y no le pesó de verse querida, asegurándome en premio me tenia inclinacion desde el dia del doctoramiento, en que me hice conocer: no es del caso referir nuestras conversaciones, pues sabiendo me correspondia en iguales términos que yo la amaba, son ociosas las relaciones de nuestros coloquios nocturnos, baste decir, que por quatro meses no fué turbada nuestra tranquilidad con el mas pequeño sinsabor, al cabo de los quales principiaron nuestras aventuras: una noche pues en que yo esperaba mas satisfacciones amorosas de mi adorada Elisa, tardó en baxar á la reja mas de lo acostumbrado, y quando lo hizo, antes de dexarme preguntarla la causa de su tardanza, me dixo llorando: "Ramirez, te he perdido: —¿Cómo? la pregunté so-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

bresaltado: — Sí, prosiguió, ahogándose en sollozos, mi padre acaba de tener cartas de la corte; en las unas le anuncian la Toga que S. M. ha conferido á mi hermano en la Audiencia de Mallorca, y le avisan en otras que se ha presentado un caballero Portugues, pariente del muerto, á pedir justicia; ¡ahora considera qué cosas tan opuestas! las hemos pensado, reflexîonado, y proyectado por último, que mi hermano parta luego á su destino, y que nosotros le sigamos poco despues, en el interin que nuestros parientes y amigos en la corte lo componen; ¡ah, considera mi dolor al dexarte!" Estático me dexó la nueva, é hice quanto pude para no descubrirla era yo el autor de su desgracia, pero volviendo en mí, y satisfecho de que nada se mejoraba con declararla este secreto (que esta es la primera vez que sale de mi pecho), la

(c) 2006 Ministerio de Cultura

juré seguir á donde quiera que fuese, con lo que se tranquilizó, disponiendo el modo de acompañarla hasta Cadiz, y sabido el navio en que se ajustaban, hacerlo yo antes, llegando á Mallorca oculto, en el interin que mi padre, que tenia muchos amigos en la corte, componia el negocio, pidiendo en pago á Elisa para esposa; nuestra acalorada imaginacion nos pintaba las cosas tan fáciles y felices, que mas de una vez nos dimos mil enhorabuenas; dentro de dos dias partió mi amigo Leyba para Mallorca con todos los sentimientos de un verdadero amigo, y de allí á veinte me avisó Elisa era su partida para Cadiz, pues á los primeros del próxîmo mes debia hacerse á la vela un navio para Mallorca, donde tal vez acabaria, ú le faltaria poco para llegar su hermano; fuíme á mi casa, dispuse con silencio mis cosas, escribí á

(c) 2006 Ministerio de Cultura

mis padres, que pasaba á Barcelona, miéntras las vacaciones, embarcado en compañía del Señor Leyba, pidiéndole asimismo se encargase de solicitar la compostura en el negocio de la muerte del Portugues, cuya contestacion esperaba en Barcelona; despues con pretexto de acompañar al Señor Leyba, fuí sirviendo á mi Elisa hasta Cádiz: al momento que llegáron buscáron al Capitan del navio, que debia partir para Mallorca, y se ajustáron con él, lo que yo hice separadamente, y sin saberlo nadie, á excepcion de mi Elisa, despedime de su padre, como que volvia á Sevilla, y me embarqué en su propio navio ántes que él, pero no eran pasadas dos horas que yo lo estaba, quando ví acercarse el bote que traia á Elisa y á su padre, bien hubiese querido darles mi mano para subir la escalera, pero era preciso

(c) 2006 Ministerio de Cultura

ocultarme, hasta que el cielo quisiese prepararme ocasion oportuna: ya recogida el ancla, y dispuestas las maniobras, dió la señal de partir el Capitan, sonó el tiro de leva del puerto, y á poco tiempo nos vimos en alta mar, adonde soplando un vientecillo fresco, perdimos de vista á Cádiz, y de allí á poco la tierra; era nuestro navio de los mas pequeños, propio de un comerciante de Cataluña, y de donde tambien era el Capitan que lo mandaba, muy velero, tripulado económicamente, y todos de marinería con muy pocas armas, y ménos pólvora y balas, pues creía el Capitan eran inútiles en aquel tiempo de paz, mas no obstante habia embarcado algunas pocas municiones, mas por llevar algunas, que porque él creyera llegaria á necesitarlas; advirtiólo tarde, y le costó la vida, y á nosotros tantas des-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

gracias como vais á oir; pues como hubiesen pasado tres dias que tranquilamente hubiésemos corrido los mares, y ya nos avisasen se descubrian las montañas de Ibiza, avistamos otro navio que á toda vela se encaminaba al nuestro, reconociéron la bandera, y apareció ser italiana, mas de allí á poco la arriáron, y pusiéron una francesa, acercáronse mas, y fixáron una española con un cañonazo; mucho dió que sospechar esta mutacion de banderas, por lo que el Capitan resolvió no dexarse acercar el otro buque, y con esta resolucion fixó su bandera española igualmente con otro cañonazo, pero principió á darnos caza, y estando como á medio tiro, de repente fixó de un cañonazo con bala una bandera negra, diciéndonos con la vocina en mal castellano, nos rindiésemos ó pegarian fuego al nuestro; di-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

xoles nuestro Capitan queria saber de qué nacion, qué navio, y el nombre del Capitan que lo mandaba; pero la respuesta fué una descarga á metralla, en la que muriéron quatro marineros armados de los veinte que iban; hiciéronles fuego de nuestra parte, pero tardo, escaso y mal servido, y despues de gastar inútilmente la poca pólvora y balas que teniamos, los piratas se acercáron para abordar; luego que comprehendí su intencion, y me hice cargo la lograrian, segun la mala disposicion de nuestra gente, determiné morir defendiendo á Elisa, pues de todos modos iba á perderla, para lo qual corrí á mi camarote, donde me colgué á la cintura una espada y unas pístolas, esperando con serenidad el abordage; los piratas se habian aferrado al costado de nuestro buque con el suyo fuertemente, haciendo fuego

(c) 2006 Ministerio de Cultura

de fusil, á que se les correspondia por nosotros del mismo modo; volaban frascos embreados de una á otra parte; llovian balas, y se menudeaban cuchilladas; ellos eran muchos y bien armados, y los nuestros pocos, sin armas y desesperados; nuestro Capitan valiente, pero sin hombres á quien mandar, el solo, temerariamente, al borde del navio mantuvo la refriega largo tiempo, hasta que de un golpe de sable le cortáron la mano derecha, que fué al mar con su espada, retiráronle por fuerza sus marineros para que le curára el cirujano, al tiempo que los piratas saltáron en nuestro navio: en cada parage era una pelea, todo era voces, alaridos y confusion; yo en este estado me arrimé á la puerta del camarote de Elisa, donde ví á su padre en actitud de defenderse, la confusion no le dexó conocerme, ni

(c) 2006 Ministerio de Cultura

yo tuve valor para presentarme á él en aquella situacion; por instantes se acercaba á aquel parage el estruendo, y por fin llegáron á la puerta seis piratas siguiendo á unos quantos de los nuestros que se refugiaban en el camarote de Elisa, quisiéron penetrar detras de ellos, mas mis pístolas derribáron en el suelo á dos, embistiéronme los otros, y el padre de Elisa se pone en mi socorro, grita Elisa al verme, su grito, el ruido de las pístolas, anima á los que habian huido, y llama á los contrarios cercanos; peleabamos desesperados, caen de unos y otros, cae el padre de Elisa, lleno de heridas, y mi adorada á este espectáculo pierde el sentido, ¿cómo socorrerla? enciéndese mi cólera al extremo, embisto, atropello, hiero, me hieren por mil partes, mas soy insensible, venganza, sangre, desespera-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

cion y muerte ansiaba solo, y lo mismo los piratas, á quienes costaba ya algunas vidas, quando en lo mas encendido de la saña nos yela generalmente la voz de nuestro Capitan, que señalando una mecha encendida, dixo en voz que todos lo oyesen: "Amigos, perezcamos; ya dexo puestas las mechas en Santa Bárbara, y principian á levantarse las llamas..." Estas palabras eláron los espíritus, y todos principiáron á correr para buscar advitrios de salvarse; los piratas trabajaban por desatracar su navio del nuestro, y en los botes echaban quanto al paso podian tomar; uno de ellos levantó á Elisa, que se conservaba sin sentido, se la echó á la espalda, y caminó á su buque, quise impedírselo, mas me lo estorbáron sus indignos compañeros, quienes mostráron respetar á aquel, llegué á la cubierta quando el navio

(c) 2006 Ministerio de Cultura

contrario se desamarraba, y pasaba en el bote mi Elisa, moribunda en brazos de su robador; precipítome al mar, y otros muchísimos, así piratas, como de los nuestros, huyendo del comun peligro, y despues de nadar hácia el buque contrario mucho espacio, hallé una de las muchas cuerdas que tiraban desde su cubierta para recogernos, á la que asido subí; entretanto dábanse prisa estos iniqüos á huir del que principiaba á arder, pero no tuviéron tiempo de saquearle, pues las llamas se acercaban á los barriles de la pólvora, por lo que maniobrando pronta y diestramente, nos separamos, no tan presto que no sucedieran en el navio pirata algunas desgracias y aberías por la esplosion del Santa Bárbara del nuestro, que se fué á fondo con su valiente Capitan, y quantos no pudiéron ó no quisiéron huir, ó ser esclavos de indignos:

(c) 2006 Ministerio de Cultura

apénas llegariamos á doce los que nos salvamos, entre los quales estaba Elisa, todavía sin recobrar el sentido; yo estaba estático de dolor, y quasi cercano á espirar, pues mis heridas brotaban torrentes de sangre; el padre de Elisa se me representaba exhalando el alma á mis pies; mi amada muerta ante mis ojos, pues yo la creía tal, y quando no, ámbos esclavos, pero por lo ménos esperaba me dexarian en su compañía en el caso de estar viva; pronto perdí esta última esperanza, pues despues de cambiar de rumbo, la quitáron de mi vista, llevándome á sepultar en la bodega; en vano quise seducir al Capitan, ofreciéndole riquezas si nos abordaba donde pudiese escribir á mis gentes, porque solo logré su risa, mofándose de mi sencillez en querer que un pirata abordase á las costas de Europa; volvíle á suplicar

(c) 2006 Ministerio de Cultura

me dexase al lado de mi esposa, mas el maligno me respondió, que en el mar no se gastaban esposas; y queriendo volver á importunarle, me mandó callar, con unos quantos palos que me diéron, baxándome con mis desgraciados compañeros; dos meses estuvimos aerrojados en la obscura bodega, desde donde sentimos combates, y algunos temporales, sin saber que pasaba, ni adonde caminabamos, y al cabo de los quales nos sacáron para ser vendidos en la ciudad de Tunez, donde nos conduxéron á pie; pregunté por Elisa á los que nos conducian, y solo pude saber que era viva, y que la habian vendido el dia ántes: no puedo explicaros mi desconsuelo al oir tal noticia, mis ojos eran dos arroyos de lágrimas, lo que dió tal enojo al Holandés pirata, que despues de mil injurias de palabra y obra, estuvo muy á pique de

(c) 2006 Ministerio de Cultura

quitarme la vida, si su avaricia y deseo de venderme no se lo estobára, lo que executó con un buen Tunecino, que me compró en cincuenta doblas; preguntóme mi primer amo, mi nombre, patria y profesion, díxele un nombre supuesto, híceme pobre, natural de España, y convertime en médico, creyendo seria así mejor tratado, y no me engañé por fortuna en este pensamiento, pues mi nuevo amo celebró mucho haber hecho tan buena compra, porque padecia cierta enfermedad, la misma que sus curanderos le habian hecho entender era incurable, y así me propuso me daria libertad si le curaba, y de no, que no me la daria menos de cien doblas; yo que habia tenido gusto por la medicina desde mi edad primera, y la habia estudiado en Madrid y en Sevilla, me creí sobradamente instruido para exercer esta facultad en el

(c) 2006 Ministerio de Cultura

Africa y Asia, donde por religion y costumbre no se estudia ni cultiva ninguna ciencia, y así me dediqué á médico sin temor de ser tratado de ignorante, ni castigado por exercerla sin verdadero título, resolvíme, híceme médico, creyendo mejorar mi suerte, y hallar la prenda de mi corazon (que aun se oculta á mis ojos), en este propósito me resolví á la cura de mi señor, que logré ántes de un mes, de que no poco se admiráron él y sus amigos, y toda la ciudad; fiel á su palabra, me dió la libertad, dexándome en su casa como su amigo; este mi primer ensayo feliz me llenó de satisfacciones interiores, contento de haber aprovechado unos conocimientos de que no pensaba valerme, con los quales podia mantener mi exîstencia, adquirir fama, y buscar en los ocultos Harems ó Serrallos á mi adorada Elisa, pero en va-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

no recorrí quantos habia en la ciudad, curando las miserables bellezas enfermas, pues averigué, á fuerza de pesquisas, la habia comprado un mercader que hacia su comercio en la Persia; al momento con estas noticias recogí los dineros que habia ganado, y resuelto á buscarla, cambié de trage, con el que discurriendo de una á otra parte, vine á parar á Bassora, donde habeis sido testigos de mis aventuras, sin adquirir mas noticia de mi adorable Elisa, que las que tú, amiga Celfa, me diste, pues tengo por cierto que la que te acompañó, cautiva de Seib, y se llamaba Malhereuse, era el objeto de mis peregrinaciones. — Ahora que comparo tus acontecimientos con algunos pasages que recuerdo me contó mi desgraciada compañera, dixo Celfa, me confirma era tu adorable Elisa, y aseguro que es un portento de hermosura y discrecion,

(c) 2006 Ministerio de Cultura

y que te ama perdidamente, no obstante de creerte muerto:" Ismaél, lleno de júbilo, le abrazó, diciendo: "¡Qué es posible que á un Español debo mi amparo! aquellos á quienes tengo aficion solo por las escasas relaciones que llegan á nuestros paises, y que no puedo dudar, pues en tí, noble Ramirez, admiro la generosidad y valor que tanto caracteriza tu nacion: ¿qué no te debo?... — Basta, le interrumpió Mahamut, mi nombre es como conviene á mis ideas y trage; Ramirez soy en Europa, pero mientras surquemos el mar roxo, y atravesemos los arenales del Asia y Africa, seré Mahamut, y como tal debeis llamarme, pues de lo contrario corro peligro, y vosotros no poco riesgo: — Ciertamente, siguió Vaumont, y sabed, amigos, que el secreto y disimulo es el fundamento de todas las empresas, y sin él todo poder es inú-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

til, y errada toda la ciencia; amad á Mahamut, y respetad en él esa virtud y ese valor constante, con que arrostra tan innumerables trabajos, ayudándole á soportalos como agradecidos...." *Moca*, *Moca*, gritaban los marineros desde los altos palos de la Fragata, cuyas voces sorprehendieron á los que en amistosa conversacion pasaban su tiempo en la cámara del Capitan, ya querian preguntar qué fuese lo que ocurria, pero les sacó de sus dudas el negro Ali, que todo alborozado entró, dándoles la nueva de haber descubierto la famosa ciudad de Moca; alegráronse con la noticia, y subieron á el alcazar para reconocerla; al otro dia entraron en el seguro puerto por entre una multitud de buques de todos tamaños, paises y naciones, prueba de su grande y lucrativo comercio; despues saltaron estos amables pasageros en

(c) 2006 Ministerio de Cultura

tierra, y se despidieron con bastante pesar de Vaumont, ofreciéndose una sincera amistad; hospedáronse del mejor modo posible, y recorrieron Mahamut y los árabes los mercados; y despues de admirar el gran comercio que allí se hace de café, y otras especies, se embarcaron en un Kaik ú embarcacion pequeña, propia para navegar el mar roxo, que lleno de vagios, bancos y escollos, impide á otras embarcaciones mayores su navegacion; iban por ser la navecilla de poca seguridad, confiados en que eran buenos nadadores, y en la experiencia que tenia de este mar Ali el negro, pues aseguró le habia navegado, y conocia bien, baxo cuya confianza, y principalmente en la del cielo, se entregaron á las aguas, encaminándose á Suez; tan pronto al remo como á la vela, y á uno y otro muchas veces, subian por el mar roxo,

(c) 2006 Ministerio de Cultura

evitando continuamente peligros la destreza del fiel Ali, y dando en otros inevitables, de que los sacaba la divina Providencia, navegaban gustosos é impávidos un Español, dos Arabes y un Africano; el Español en busca de su amada, y los Arabes siguiendo su suerte por agradecimiento y amistad; Mahamut (que así le llamaré mientras se vista como tal), no perdia momento, ocasion, ni objeto que no aprovechase para ilustrar aquellos tres entendimientos que le acompañaban, para lo qual pedia en su corazon al Altísimo le prestara su auxîlio, y entre las muchas ideas que les dió de nuestra religion, fué una la relacion del pasage del mar roxo por los Israelitas, el propio que al presente navegaban, y los infinitos milagros que obró Dios con ellos en el desierto, hasta entrarlos en la tierra de Promision; prometióles ins-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

truirlos á proporcion que fuesen pasando por los parages dignos de memoria; oianle los tres discípulos con admiracion y fervor, capaz de interesar al que fuese menos sensible y menos religioso que Ramirez, que confiaba en Dios que aquellas almas serian, por su medio, felices: de este modo hacian su incomoda navegacion, la qual puso término por entonces en el puerto de la ciudad de Suez, donde llegaron despues de bastantes dias; quando pisaron sus arenas, las besaron, y dieron gracias á los cielos de haber concluido las penosidades de un tan largo é incómodo viage en tres distintos mares y embarcaciones, determinando descansar algunos dias en la ciudad, la que recorrieron algunos dias, preguntando á los vendedores judíos y armenios por la esclava Elisa, cuyas señas expecificaban, pero como no pudiesen sacar la

(c) 2006 Ministerio de Cultura

menor noticia de estos corredores de los mercados de carne humana, llenabanse de pesar: mas un dia en que se ocupaban en estas pesquisas entre los armenios, observaron que uno de ellos les seguia continuamente, lo que les causó á todos bastante disgusto y zozobra, no atinando con la causa, pues yendo Celfa vestida de varon (precaucion que tomaron para viajar con menos trabas) no podia excitar amantes su hermosura y trage mugeril, y como el caracter de los árabes arrebatado les incite á acciones indeliberadas, Ismaél, cuya sangre tenia todos estos requisitos, se llegó al armenio, y en turco le preguntó, que qué les queria, pues tanto les seguia á todas partes; el armenio le contestó, que siendo cierto era varon aquel jovencito, señalando á Celfa, nada, pero que siendo lo que se presumia, que mucho; en esto estaban Is-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

maél y el armenio quando llegaron á ellos Celfa y Mahamut que quedaron atras, quando se adelantó Ismaél; llegados pues, Celfa conoció su antiguo Guardian, ó criado favorito de la muger de Seib, la celosa Fatme, pero Mahamut reconoció en el armenio al indigno pirata causa de todos sus males; el armenio parecia recordaba la fisonomía de Mahamut, no dudando seria uno de los muchos que él habia hecho infelices, y lleno de insolencia, viendo le miraba tanto Mahamut, le preguntó si le conocia, el qual lleno de justo enojo, le respondió con el puño en su rostro, haciéndole venir á tierra; levantóse el armenio, y sacó una pistola, mas el árabe se la arrancó de la mano arrojándola á largo trecho de donde estaban; rodeabanlos muchas gentes curiosas de saber el por qué de la contienda, aumentándose esta, pues Mahamut

(c) 2006 Ministerio de Cultura

pugnaba por atravesar el armenio con un pequeño cuchillo que llevaba en la cintura, pero estorvabaselo Ismaél y Celfa; el armenio con un largo alfange queria herir en venganza á Mahamut, mas Ali se lo impedia, y viendo pues que el negro no le dexaba lugar, fingió serenarse, y quando lo creian tal, de repente alza el alfange, y tira una terrible cuchillada á la cabeza de Mahamut, que casualmente la movió, evitando el golpe, mas dió en la de Celfa, que se hallaba entre los quatro de espaldas á el pérfido armenio, y si como el alfange se torció en el ayre, en favor suyo, no fuese así sin duda lo pasara mal la hermosa Celfa, mas cayó de plano sobre el turbante, y no obstante vino á caer atolondrada del golpe; no hubo caido quando uno de los expectadores, saltando sobre el armenio, le cosió á puñaladas, con tan-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

ta rabia y presteza, que quando Ismaél vió caida á Celfa, halló al agresor revolcándose en su sangre; caer Celfa, soltarse Ismaél de Mahamut, herir á el armenio y acudir los tres á la atolondrada árabe, fué todo uno, y aun no se habian preparado á tomar alguna resolucion, quando se hallaron cercados de Genízaros para prenderlos, levantaron al herido armenio, prendiendo á su matador, que no dió muestras de huir, y el pueblo expectador clamó por la inocencia de los quatro forasteros, mas no impidieron que todos fuesen llevados á la presencia del Cadi; y entre tanto que mal curaban las heridas al agonizante armenio, declaró no ser armenio, sino es holandés de nacion, á quien su patria habia desterrado por sus delitos, que convertido en infame pirata, habia recorrido los mares, exerciendo sus iniquidades en com-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

pañía de otro que habia sido muerto á manos de una muger del mismo modo que él lo era, hasta que cansado el cielo de consentir sus maldades, los habia arrojado contra unos escollos en una horrible tempestad, yéndose á fondo el navio que mandaba con quantos eran cómplices en sus piraterías, de que él solo habia librado, reducido á buscar su fortuna en el Asia, para lo que no habia perdonado los medios mas viles, viniendo á parar en servir á la muger de un comerciante del Cayro, llamado Seib y ella Fatme, y que estando de órden de esta, espiando á su marido en Suez, creyó conocer á unos forasteros, sin atinar en su memoria quiénes fuesen, y en particular á uno de ellos jovencito, en extremo parecido á una esclava que habia amado Seib, su amo, en otro tiempo, pero que al quererla reconocer, habia ocurrido lo que es-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

taba presente, digno castigo de sus culpas; que su muerte le era dolorosa, recordando la inmensidad de crímenes que.... no pudo pasar adelante porque la pálida muerte heló sus palabras, cerrando sus párpados para la eternidad; llenos de horror escucharon los circunstantes la declaracion dicha, y Mahamut miró á Ismaél y Celfa, para hacerlos recordar quien era el cadaver que miraban, y por que caminos habia recibido el castigo de la Justicia Divina, mas los ojos de los árabes le demostraron haberle comprehendido; el Cadi que tomó y oyó la declaracion dicha, continuó tomándosela á el matador, el que contestó era el mismo Seib, amo del muerto armenio, que habiendo averiguado á lo que estaba en Suez, le espiaba para castigarle, y como llegase al tiempo que el armenio altercaba con los forasteros, se mantuvo quie-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

to, para que concluida la contienda, le pudiese prender, y presentarsele al Cadi para que le castigase sus delitos, pero que viendo su perfidia de herir á un joven por detras é indefenso, hecho cargo de ser una obra buena, como dice el Alcoran, el matar un monstruo, y asimismo el que fomentaba las discordias de su familia, sin poderse contener le habia muerto; en seguida declaró Celfa lo ocurrido, asegurando no conocerle, ni haber dado motivo para que fuese asesinado, y mucho mas quando hacia tan pocos dias habian llegado á Suez desde Bassora ella y su hermano que estaba presente, que así llamaba á Ismaél, quien declaró lo mismo, extrañando que en un pais que no conocian quisiesen asesinarlos; siguió la declaracion de Mahamut, el qual conociendo el caracter de todos los otomanos, y particularmente de los Cadís,

(c) 2006 Ministerio de Cultura

dixo así: "Alá encargó la justicia á los justos, para que la hicieran sufrir á los perversos, y defendiesen los pobres contra los soberbios: he aquí lo que son los Cadís; donde no está Alá no hay sabiduría ni paz, pues todo sin él es estúpido y delinqüente; en nosotros reyna Alá, pues nos dió paz, y en ese cadaver aparece el castigo de los delitos; el gran Alá depositó en tí sabiduría para juzgar este acontecimiento: todos somos responsables á su cuenta: ¡dichosos aquellos á quienes destina el paraiso!" Este enfático discurso pronunciado con dignidad y gesto otomano llenó de entusiasmo religioso á el Cadi, que creia oir la mentida voz de su Profeta recitando algun trozo del Alcoran, y así lleno de afectacion mahometana, dió por sentencia que se pusieran en libertad los pasageros, y condenando á una pequeña multa á

(c) 2006 Ministerio de Cultura

Seib, los despidió, diciendo: "Al Cadi mas ignorante, si tiene buen corazon, Alá le ilumina, y por esta causa sus sentencias deben ser respetadas y veneradas como dictadas por el mismo Profeta:" al talento y serenidad de Mahamut, que pronunció el enfático discurso al Cadi, debieron el buen éxîto de la aventura, pues entusiasmado el Cadi, creyó escuchar en Mahamut al mas austero y religioso Derwich; alhagóle mucho, y despues de despedidos de su presencia, Mahamut hizo ver á sus amigos, por quan raros modos la justicia de Dios descubre y castiga los delitos y criminales para escarmiento de los demas hombres; en estos discursos entretenian el tiempo que ocupaban caminando á su posada ó Caraban-seray, á cuya entrada hallaron á Seib, que atraido de la semejanza del joven turco, con Celfa, no podia des-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

impresionarse de que fuese la misma disfrazada de hombre, y para salir de sus dudas intentaba hacer amistad con ellos á precio de qualquier sacrificio; notaronlo antes de llegar los viageros, y se impusieron al pie de la letra de lo que podia ser el hallarle á la puerta de su posada; Celfa principió á temer los efectos de la impetuosidad de su hermano Ismaél, y este á sentir un volcan abrasador en su pecho, no conocido de él hasta entonces, lo que observado por Mahamut, para evitar todo accidente, se adelantó, y entretuvo en conversacion á Seib, en el interin que los árabes entraron en la posada; Seib, que de suyo era político, quanto permite su nacion, contestó á Mahamut, creyendo empezar por él á conseguir su proyecto, y despues de bastante rato, fingiendo precisas ocupaciones Mahamut, se despidió de Seib, hasta

(c) 2006 Ministerio de Cultura

el dia venidero, y al momento comisionó á Ali, el esclavo, para que comprase quatro camellos, y quanto era necesario para el viage, todo lo qual hecho con la mayor presteza, á las seis horas ya salian caminando, montado cada qual en su camello para el Cayro, evitando por este medio las funestas conseqüencias de una viciosa pasion, qual era la de Seib, y los zelos violentos de un árabe enamorado: atravesando inmensos arenales, que recordaban las memorias de Celfa, temiendo al menor viento las horribles tempestades que allí son tan freqüentes, y ella habia experimentado, llegáron al Cayro, adonde resolviéron estar el tiempo preciso para descansar, equiparse de lo necesario, é indagar en las ferias de los tratantes en el comercio de esclavas, la muy buscada de Mahamut, y como no hallasen mas que

(c) 2006 Ministerio de Cultura

unas muy confusas noticias de haber estado en el Cayro, resolviéron caminar hácia Alexandría, adonde llegáron sin ocurrirles algun contratiempo, mas no fué pequeño el que tuviéron quando al descargar su camello de acemila, echó Ali de menos el bolsillo de doblas que su amo Mahamut le habia entregado el dia ántes para que hiciese el gasto en el resto del viage hasta Constantinopla; era de ver abofetearse el negro, llorar, esclamar y pedir perdon á su señor de su descuido; Ismaél se enojó, llamándole descuidado, y Celfa se entristeció temblando á la miseria, pero Mahamut, que era el interesado, se mantuvo tranquilo, y echó á reir como si oyera alguna gracia impensada, consoló á su esclavo, é incitó á los árabes á tener buen humor; admiráronse estos de su serenidad en un lance tan crítico, y una pér-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

dida tan considerable, como de dos mil doblas, pero él les dixo: que en esta clase de accidentes el incomodarse era perder mas de lo que la mala suerte se habia llevado, pues se perdia el dinero, y luego la paciencia, no debiendo perderse mas que lo primero, y quedando esta guardada para poder sobrellevar los trabajos que ocasionó la pérdida del dinero, "y así miéntras vosotros habeis apurado vuestro mal humor, yo he pensado que vaya Alí, y venda los camellos, puesto que ya nos son infructuosos, pues nos hemos de embarcar en esta ciudad para Constantinopla, y con el dinero que juntemos aliviarnos por ahora; alhajas tenemos, y algunas superfluas; como ocurran las ocasiones, así se hará de ellas como convenga." Sus razones serenó los espíritus de los árabes, y el negro le queria adorar abrazado á sus

(c) 2006 Ministerio de Cultura

rodillas, mas el generoso Mahamut le hizo levantar, y partir á vender los camellos y demas quehaceres domésticos; esta leccion hizo tanta impresion en Ismaél y Celfa, que mas de una vez confesáron, que tuviéron entónces á Mahamut por un hombre sobrenatural: hacia poco tiempo que era ido Ali con los camellos al mercado, quando volvió á decirle á su amo, que era preciso partir pronto de Alexandría, pues la ciudad estaba atemorizada con los escándalos que hacia un Mal-genio, que habitaba una casa desamparada, en el propio barrio en que estaban, por lo que la gente se salia de la ciudad, llena de terror, y ni de dia, ni de noche, se acercaba nadie á la casa terrible; que el Pachá ú Baxá habia ofrecido cincuenta bolsas de escudos al que se determinase entrar en la casa, despues de cansado de buscar quantos

(c) 2006 Ministerio de Cultura

medios le habian sido posibles, de que habian resultado algunas desgracias, para echar el mal ó malos genios, sus habitadores, por lo que habian sido comprados á buen precio y pronto los camellos, para uno de los vecinos de Alexandría, que marchaba de la ciudad por temor: esta novedad causó dos contrarios efectos; en los árabes, asombro y suspension, y desprecio en Mahamut, y queriendo demostrárselo claramente, les hizo ver la ridiculez de tal creencia de haber tales genios perversos, y que esta ilusion es tan general, que en Europa tiene y ha tenido mas crédulos, variando de nombres, y que particularmente en España se les llamó duendes ú fantasmas, pero que la ilustracion ha desterrado esta clase de embelecos, que solo excitan la risa y mofa de los sensatos; y así que se habia resuelto visitar al Pachá,

(c) 2006 Ministerio de Cultura

y que siendo cierta la oferta de las cincuenta bolsas, proponerle ir á desalojar al señor Mal-genio (por mas malo que le tuviese), y ganarse este dinero, con el que podian hacer su viage mas cómodo, subsanando la pérdida de su bolsillo, opusiéronse los árabes inventando riesgos fantásticos, pero Mahamut mas se sostuvo en su propósito con el fin de despreocuparlos, viendo lo qual Ismaél, y que era mengua suya el no acompañarle, le pidió le dexase ir con él aunque aventurára mil vidas. Celfa no quiso separarse de entrámbos, y la fidelidad del negro (á pesar de su creencia total á estas ilusiones, como buen africano, cierto del peligro) quiso seguir á su amo hasta los abismos; mucho se alegró Mahamut, así de la amistad y amor de los tres, como contento del feliz resultado que esperaba, y con estas buenas ideas se presentó al

(c) 2006 Ministerio de Cultura

Baxá, ofreciéndole reconocer él y sus tres compañeros la casa deshabitada, y echar fuera, ó prender al Genio alborotador que la ocupase; admiróse el Baxá de la propuesta, advirtiéndole que muchos lo habian intentado por la codicia del dinero ofrecido, y entre ellos dos Genízaros de los mas valientes, que habian perecido ú salido estropeados y asombrados; mantúvose Mahamut en su propuesta, la que le concedió el Baxá, añadiendo daria, ademas de las cincuenta bolsas ofrecidas, otras cincuenta de su dinero; despidiéronse para el dia siguiente, para el qual tomáron cada uno un buen y experimentado par de pístolas, largos alfanges, dos faroles, una cuerda, y un barron de hierro para romper puertas ú ventanas; prevenidos de lo dicho, saliéron hácia la espantosa casa, no sin rezelo los árabes, y con mucho

(c) 2006 Ministerio de Cultura

miedo el negro ; la novedad habia juntado á toda Alexandría en los contornos de la casa encantada , y el Baxá para impedir los desórdenes cercó las entradas de las calles inmediatas con tropa, que mandaba en persona: al pasar los quatro aventureros por debaxo de las ventanas de las casas inmediatas, que estaban llenas de curiosos, y por entre la multitud , eran compadecidos, tenidos por locos , temerarios ú codiciosos , lo que mortificaba á Ismaél y Celfa , que vestida de hombre hacia papel de tal , y al negro le infundian mas temor , pero Mahamut , con rostro sereno , pasaba como si caminase á un festin ; llegáron pues á la casa , la rodeáron , reconociendo sus paredes, puertas y ventanas , hecho lo qual Mahamut suplicó al Baxá cerrase bien el cordon de las tropas , por si intentaba huir lo que hubiese dentro por alguno

(c) 2006 Ministerio de Cultura

de estos parages, prometiólo el Baxá, y Mahamut, en la entrada de la puerta de la casa, dixo á sus compañeros: "El valor unido á la prudencia triunfan aun de los que nos parecen imposibles; quanto aquí se oculta es nada, pero este nada estará rodeado de apariencias horrorosas, y tal vez peligrosas, que debemos evitar; seguidme, y unidos seremos invencibles, no quede puerta, ventana, ni escondrijo, que no sea franqueado, reconocido y acuchillado; huya por siempre de vosotros el baxo temor:" luego mandó al esclavo abriese la puerta principal con la barra, llega el negro, introduce el fuerte hierro por las junturas, apalanca y falsean sus cerraduras, dala un fuerte golpe, y se abre enteramente, manifestando un quadrado portal, en el medio del qual ardia una gran hoguera, á cuyo resplandor retrocede el

(c) 2006 Ministerio de Cultura

negro despavorido, túrbanse los árabes, y Mahamut observa sin alterarse el fuego, que consumió pronto su materia, y quando todos esperaban que Mahamut retrocediera como ellos, le ven entrar con el alfange desnudo, mirando por todas partes, y moviendo con el pie las cenizas de las llamas; Ismaél hizo otro tanto, entrando detras, desnudo el azero, y Celfa acomodó una pístola en su hermosa mano." ¿Traes Ali, dixo Mahamut, al negro que le seguia temblando, encendido el farol? Sí señor, contextó, y otro á prevencion con todo lo perteneciente para encenderles de nuevo si se apagasen.— No debe de ser adivino, prosiguió Mahamut, este Mal-genio, porque á serlo no nos hubiera recibido con luminarias, pero vamos á darle á cuchilladas las gracias de su agasajo." Estas palabras pronunciadas con ayre valenton,

(c) 2006 Ministerio de Cultura

hiciéron el efecto que deseaba, pues con ellas se reanimáron sus aturdidos compañeros, que mas recobrados reconociéron el portal, y no hallando en él otra cosa que una puerta, iban á abrirla, pero Mahamut les estorbó diciendo: "Esa puerta adivino yo que está solo juntada ú cerrada en falso, disparar un pistoletazo hácia el lado de sus goznes, no se nos esconda detras el señor Mal-genio, pues á los buenos musulmanes se les recibe de frente:" al acabar estas últimas sílabas, pensáron que se desplomaba todo el edificio sobre ellos, pero no impidió á Celfa para que dexase de atravesar la puerta con dos balas, hecho lo qual la impeliéron, y halláron detras de ella un enorme madero, que estaba caido en el suelo, que era (como la mayor parte de aquel pais) entablado, y fué causa del estrépito; hizoselo advertir

(c) 2006 Ministerio de Cultura

Mahamut á sus amigos, y arrastrándole, le arrojáron á la calle para principiar á quitar estorbos; despues principiáron á recorrer la casa, abriendo puertas, ventanas, escudriñando entresijos, escaleras y rincones, sin hallar nada que les demostrara el menor indicio de lo que pudiera ser, y viendo que nada se les presentaba, ni encontraban, dábanse de calabazadas por donde pudo venir el fuego del portal, y el ruido del leño, por lo que principiáron de nuevo su requisa, en la que dixo Ismaél á Mahamut: — "Paréceme que hemos cumplido con nuestro deber, amigo Mahamut, pues hemos impuesto miedo á este Mal-genio, que le impuso á tantos; él no se nos presenta; todo está especulado, nada nos resta que hacer, conque así con tu consentimiento avisaré al Baxá para que venga, vea y palpe que nada hay que

(c) 2006 Ministerio de Cultura

temer, y que sola nuestra presencia bastó para....” al decir esto, un golpe estrepitoso hizo retemblar el pavimento, quedando los árabes de mármol, y el negro temblando como un azogado, pero Mahamut sonroxado, brotaba llamas de cólera por los ojos, amarillo de enojo, y echando espuma por su boca, dixo mirándolos: “Váyase el que temiere, que yo juro no salir de esta casa hasta averiguar esta patraña, si me costase mas vidas que años cuenta la Egira:” volviéron en sí los árabes, y Celfa, picada de las palabras de Mahamut, le dixo: “Ismaél, ni yo, no sabemos ni huir, ni separarnos de tí...” pero Mahamut, sin atender á mas, se entró por las habitaciones, caminando hácia donde aun retumbaba el estruendo, y en una quadra halláron una gran piedra que ántes no viéron, aunque reconociéron la misma pieza, la que

(c) 2006 Ministerio de Cultura

habia rodado por el suelo, que como se habia dicho ántes, era entablado y causado el estrépito; paróse Mahamut á observarla, y preguntó á sus compañeros si la habian visto ántes, y como le asegurasen que no, dixo: "Pues sabed que ya sé donde se encierra este alborotador Mal-genio, y entre tanto que os le descubro preveniros á darle mil sablazos si es uno, y muchos palos á sus compañeros, si los tuviese:— ¿dónde? preguntáron los árabes, picados del anterior discurso de Mahamut: — Da Alí, prosiguió Mahamut, con la barra un golpe en el suelo que pisamos;" hízose así, y retumbó igualmente, prueba clara de estar hueco, y debaxo los agentes de los estrépitos; ya iban á probar á levantar algunas tablas con la barra, quando sintiéron crugir, como de pisadas humanas, las tablas del piso de la pieza inmediata, al oir-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

lo Ismaél, corrió á reconocer quien fuese, siguiéndole Celfa y Alí, dexando solo á Mahamut, este iba á seguirlos, pero recordando no debia abandonar aquel puesto, retrocedió á entrar en el propio quarto de donde salió, y se halla con un robusto Etiope, cuyo atezado color estaba manchado de rayas roxas, y vestido horrible y desastradamente, que con un largo arcabuz le apuntaba al pecho: "Vuélvete, le dixo con voz ronca, ántes que perezcas como otros muchos temerarios." Mahamut muy pausadamente le dixo: "Antes de entrar aquí, pensé á lo que me exponia, y á sangre fria resolví reconocer quanto hubiera en esta casa; despues de reconocida, como no hallé nada, ya estuve por irme, pero ahora que ya he hallado lo que busco es imposible, conque baxo este supuesto dispara ese arcabuz, y cuenta no me yer-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

res, puesto que has de morir de todos modos, de no matarme, á mis manos, y si lo logras, á las de mis compañeros, que me han de vengar completamente, ¿á qué aguardas? — "¿No te vas? dixo el Etiope. — Así," dixo Mahamut, tirándose de repente á tierra, y dándole una cuchillada en un muslo, pero no fué tan á su salvo, que si no le valiera su buena fortuna, la bala del arcabuz le llevára los sesos, como le arrancó el turbante; la herida que recibió el fantasma en el muslo, le hizo que, falseándole la pierna, diese con su cuerpo en tierra, y saltando sobre él Mahamut, le amenazaba de muerte si se movia; en este estado le halló el negro, que como oyese el ruido del tiro, adivinando pudiera ser con su amo aquella refriega, dexó á los árabes con un farol, que siguiéron el ruido de las pisadas, que intentaban al-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

canzar, y tornó en busca de su amo; luego que llegó, le mandó este le desarmára de dos pistolas y un cuchillo que tenia el tendido Etiope, y atase fuertemente, y encargándole su custodia, marchó en busca de los árabes; desesperábase de no poder hallarlos, y que no respondieran á sus gritos, pero al llegar á una pieza interior, oyó ruido como de cuchilladas, miraba á todas partes, y no veía, ni hallaba puerta, baxada, ni rotura que demostrase entrada ó paso á otra parte, y la pendencia sonaba allí mismo; baxóse á escuchar al suelo, y conoció ser debaxo, y distinguió la voz de Ismaél; entónces conoció el temor, principiando á temblar por las vidas de sus amigos, y aturdido y sin saber que partido tomar, corrió al quarto donde estaba tendido el herido Etiope, y le dixo á Ali: "Mátale sin piedad si al

(c) 2006 Ministerio de Cultura

momento no nos descubre la baxada al subterráneo." Ya iba á descargar el golpe sobre el cuello del Etiope, el fiel negro, quando el herido con voz debilitada señaló la tabla que estaba á sus espaldas, diciendo la alzasen, y hallarian una cómoda baxada, aunque obscura, y que en la última pieza de la casa habia otra igual baxada, al proviso alzó Mahamut la trampa, y tomando el farol encendido que tenia Ali, baxó al subterráneo, adonde conforme iba caminando, sentia acercarse mas y mas al ruido de la pelea, y despues de revolver por estrechos y tortuosos callejones, llegó por fin á una bóveda espaciosa, adonde acuchillaban á Ismaél otros tres iguales etiopes, al que quedaba tendido arriba; Ismaél estaba arrimado á la tápia defendiendo á su Celfa, que indefensa no podia ni separarse, ni defenderle; en este con-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

flicto, y ya cediendo el vigor de Ismaél por la sangre que perdia de una herida de la mano derecha, llegó Mahamut repartiendo cuchilladas tan menudas y espesas, como granizada de verano, y tendiendo á uno de los tres en tierra, el compañero pensó huir, pero le alcanzó Ismaél, lo que visto del tercero, se arrodilló pidiendo la vida, que le concedió Mahamut, á pesar de tener levantado el brazo para acabarle de un mortífero golpe; desarmáronlos, y les preguntó á que efecto causaban aquellos espantos en la ciudad, á lo que contestáron eran fabricadores de falsa moneda, fugitivos de cárceles, y llenos de delitos, y que para mejor disfrazarse, se habian tiznado los rostros, saliendo de noche á sus correrías, teniendo por asilo aquella casa, donde hiciéron creer al vecindario habia un mal espíritu; que la co-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

bardía del pueblo les habia hecho pensar en mantener esta ilusion, habilitando los subterráneos para su morada; que entre los especuladores habian venido dos Genízaros, que matáron á su salvo, lo que les habia hecho creer no hubiese en el mundo unos hombres tan valientes como Mahamut y sus compañeros, pues ni la invencion de las llamas, que no fué otra cosa que unas estopas encendidas; desprendimiento de la biga que tenian levantada detras de la puerta para desplomarla sobre los que entrasen; ni el golpe de la piedra, los alteráron ni intimidáron, por lo que habian resuelto dividirlos saliendo el Capitan por una parte, y los tres por otra, pero que quando pensáron que el tiro del arcabuz hubiese muerto á uno, le hallaban acuchillándolos, ayudando al que viniéndose detras de ellos, les daba bien en que en-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

tander. "Pues vuestro Capitan no está en mejor estado que vosotros, prosiguió Mahamut, subamos arriba, y le compadecereis:" registró Mahamut, aunque de paso, aquellas bóbedas, y encontró muchas riquezas ocultas allí; dexólas en tal estado, conociendo eran el fruto de las criminales costumbres de los quatro, y tomando el farol, hizo la guia á sus prisioneros, que caminaban con mucha fatiga, tanto del peso de sus delitos, como de las heridas que recibieron del valiente brazo de Ismaél, y terrible de Mahamut, aunque el árabe no contaba barata la aventura, pues sacó una herida peligrosa en la mano derecha, de la que vertia mucha sangre, no obstante de habersela atado con un pañuelo Celfa, que tomara de buena gana esta herida, á trueco de que no la tuviera su amado hermano; atando estaban las heridas

(c) 2006 Ministerio de Cultura

de todos del mejor modo, quando sintieron ruido de personas á la puerta, acercóse Mahamut á la novedad, y para reconocer quien fuese, y conoció al Comandante de los Genízaros que cercaban la casa, el qual con trémulos pasos pisaba los umbrales, temiendo á cada momento mil fantasmas, y como viese á Mahamut sin turbante y descompuesto, su miedo no le dexó le reconociera, y dió muestras de volver la espalda huyendo, lo que conocido de Mahamut, le llamó, y aseguró no haber ya duende, fantasma, ni Mal-genio en toda la casa, pues los tenia ya presos, lo que oido del Comandante, principió á vocear con toda su fuerza á las tropas y al Baxá, llegaron todos á sus voces con recelo, y se entregaron de los delinqüentes (no sin dolor de Mahamut) y de las muchas riquezas que acumularon con sus delitos; estos mis-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

mos miserables declararon la valentía de sus apresores, y la serenidad y verdadero valor de Mahamut, lo qual los colmó de gloria y parabienes en toda Alexandría, ademas de las cien bolsas de escudos ofrecidas, pero el comedido Mahamut, que sabia despreciar los elogios, y que habia cimentado estas mismas ideas en sus queridos amigos y esclavo, ni las despreció, ni movieron su espíritu ligeramente: "Todo el mundo, decia, no me puede lisongear tanto, como mi corazon, quando he emprendido y alcanzado una empresa digna de un hombre; así como quando no sale bien, y no es justa, me la demuestra el cruel remordimiento." Despues de curado Ismaél, y hechas sus acostumbradas é inútiles pesquisas, dispusieron seguir su camino á Constantinopla, embarcándose en una Galeota turca, que felizmente les conduxo por el Archipiélago

(c) 2006 Ministerio de Cultura

de Grecia; Mahamut, siguiendo su plan de ilustrar á los árabes, y para divertir la ociosidad de la navegacion, se subia sobre la cubierta de la Galeota, desde donde les enseñaba y referia las historias de las islas que se iban descubriendo: "Mirad, les decia, aquella fué antiguamente el célebre reyno de Creta ó Candia; aquella Eubea, hoy Negro Ponto; esas son Andro, Tino, Naxos, Pharos, Milo y Schiro, todas las quales fueron la gloria del entendimiento, del valor y la industria; sus habitadores se unieron para destruir á la célebre Troya, cuyas ruinas deben estar por aquella parte, para lo que se reunieron en esa isla que se llamó Tenedos; estos castillos que defienden la entrada del canal que navegamos, son los llamados Dardanelos:" así iban alegres costeando las orillas asiáticas, que tenian con sus bellezas en continua ad-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

miracion á los árabes, quando desembocando del angosto canal, que lleva sus corrientes tan precipitadas á el mar de Marmara, entraron en él, divisando la Gran Constantinopla, capital del dilatado imperio otomano, y despues de admirar la hermosa perspectiva de su anchísima poblacion, fondearon en el puerto de Tophana, donde desembarcaron, entrando en el quartel (así llamado) en busca de una posada ó Caraban-seray, como las llaman los turcos, la que encontraron con facilidad, tratando solo por entonces de descansar, y recoger su equipage de á bordo; al dia siguiente supieron era llegado el Cadi de Bassora, y puesto en el empleo de supremo Mufty ó Gefe de la religion musulmana; luego se hubieran presentado á él, pero les detuvo el temor de que pudiera haber olvidado á su médico de Bassora con la mutacion de em-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

pleo, y así para no exponerse á un desayre, determinó Mahamut escribirle una esquela, pidiéndole su permiso para presentarse, con la que marchó Ali, quedando con impaciencia esperando la respuesta los quatro, y algunos no muy satisfactoria; discurriendo estaban en estas dudas, quando sintieron correr precipitadamente por la entrada de su posada, sobresaltaronse, vuelven la vista á inquirir quien fuese, y reconocen á sus negros Alihatar y Xerif, que vinieron con el Mufty desde Bassora: "¿Amo mio?..." gritaban por todas partes, y luego que le distinguieron se abrazaron á sus rodillas llenos de lágrimas, y sin acertar á pronunciar una sola palabra; pugnaba por levantarlos Mahamut: "No soy amo, les decia enternecido, soy amigo; levantaos, y abrazadme. — No, no: ¿abrazar?... amo siempre, y padre tambien, con-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

testaban los dos: — Sí, como querais, levantaos, y habladme en razon." Los levantó, abrazó y acarició, probando su alma el mayor júbilo; á lo que los árabes no sabian que hacer ni decir, pero Ismaél tomando á Celfa una de sus hermosas manos, la apretaba cariñosamente, diciéndola: "Adorable hermana, ¿no envidias la ventura de Mahamut? parece que el cielo derrama sobre él la bendicion universal, deseándole, y alabándole todos los que le tratan; desde aquí estoy viendo su corazon rebosar de placer; ¡oh, permita el Dios que adora colmarnos de igual suerte! — Yo lo espero, Ismaél mio, prosiguió Celfa, imitemos su generosidad y sus virtudes: mira, hermano, quando ví entrar los esclavos, y abrazar á su señor, impulsos tuve de correr á hacer otro tanto, y partir con él su placer; amémosle como él nos ama. —

(c) 2006 Ministerio de Cultura

¡Ah, Celfa, quánto le debo! desde que con sus consejos ha iluminado mi corazon te veo y amo, y admiro tan distintamente, como el que naciendo ciego admira el sol, sin haber gozado sus reflexos, y si la casualidad le da vista, se asombra adorando la belleza que amó sin ver; quando rústico árabe del desierto te amaba ciego, pero quando Mahamut ha abierto los ojos de mi entendimiento, amo tus virtudes, tus gracias, tu hermosura y la noble alma de Celfa....” Aun no acabara el enamorado hermano de la árabe, sino llegasen á saludarlos Alihatar y Xerif; Ismaél los abrazó cariñosamente, y lo mismo Celfa, lo que les tenia alelados sin tomar órden en las respuestas que daban; preguntaban, reian, lloraban, se interrumpian tan intempestivamente, yéndose el uno al otro, y á una y otra parte, que nada se les podia entender, por

(c) 2006 Ministerio de Cultura

lo que Mahamut, conociéndoles enagenados, mandó se traxesen unos sorbetes (bebida muy usada en Constantinopla) los que hicieron el efecto apetecido, pues ya mas tranquilos, pudo saber de sus bienes, que estaban sanos y salvos en poder del Mufty, que le conservaba el mismo afecto que antes de salir de Bassora, lo que atestiguó Ali, que volvió poco despues, diciendo, le esperaba para verle; supieron igualmente que Ibraim, hijo del Mufty, habia sido hecho Stambol-Effendi, ó Corregidor de Constantinopla, empleo de honor y lucro; con estas noticias Mahamut partió á visitar al Mufty, de quien fué luego recibido abrazándole con la amistad que antes, bien que procuraba el viejo no ser visto de sus criados, pues el caracter de los turcos, y particularmente en la corte, es obstentar gravedad, y se tendria á mal en

(c) 2006 Ministerio de Cultura

un magnate la risa verdadera, la emocion del llanto, y la estrechez de los abrazos; despues de los quales, sentado el Mufty en unos ricos almohadones, y Mahamut en un sofá, el primero habló de este modo: "Alá crió los hombres para sí, y para los otros hombres, y por eso cuida de su conservacion, apartándolos de las borrascas del mar, de los precipicios, de las fieras, y de los ladrones de la tierra; puesta mi confianza en Alá, he viajado desde Bassora prosperamente, conservándote tus bienes y esclavos hasta Constantinopla, adonde el poderoso Alá ha querido conducirte; ahí te los entrego ilesos, pero te advierto des limosna á los necesitados si quieres aumentar riquezas, y que despues de esta vida seas llevado á el paraiso." Este discurso del Mufty arrancó las lágrimas de Mahamut: "¿Es posible, decia entre sí, que

(c) 2006 Ministerio de Cultura

estas virtudes se hallen en un turco, y que el europeo, que le llama bárbaro, oiga con serenidad el clamor del menesteroso, para endurecer mas su corazon, y hacer mas impenetrable su bolsillo?" Contestó al buen Mufty, dándole gracias por su generosidad, y asegurándole seguiria sus documentos caritativos; propusole el Mufty sus males, y los de alguno de su familia, que remedió y alivió con la felicidad que acostumbraba; despidióse muy á satisfaccion del Mufty, para volver á su casa, y visitar á Ibraim, no sin desconfianza, pues advirtió que su padre no le habia mentado, aunque Mahamut le mezcló varias veces en la conversacion; con este antecedente marchó en busca del Stambol-Effendi, en cuya casa tuvo que esperar mucho rato á la puerta, no obstante de haberse hecho anunciar con todas sus señas y nombre, y despues

(c) 2006 Ministerio de Cultura

de bien largo poste, como suele decirse, le recibió Ibraim desconocido, grabe, y estúpido señor turco, todo al rebés de su padre, por lo que enfadado Mahamut de tal recibimiento, y que fuera causa su magnífico empleo de que olvidara amistad, favores y conexîones, se despidió de él, saliendo de su casa con intencion de no volver á ella, lo que les dixo á los árabes que halló á la misma puerta de Ibraim, y que iban á visitarle, evitándoles el desayre de no recibirlos tal vez: pasmado quedó Ismaél, y no menos Celfa, pero hechos cargo de que lo motivaba el alto empleo de Ibraim, y siendo su caracter del desierto noble y sensible, se desahogaron con detestar el empleo ú empleos, que por encumbrar á los que los obtienen, les hacen altaneros y desconocidos á los beneficios, pero Mahamut mas acostumbrado á estos golpes, que ellos, les ha-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

bló de esta suerte: "Debeis entender, amigos mios, que el variar los hombres de caracter, olvidar los beneficios recibidos, menospreciar las virtudes, parentesco, amistad, y aun á sí propios quando pasan de un estado mediano á el pomposo rápidamente, es vicio tan antiguo, y de tanta extension, que coge todo el mundo, y del mismo modo que veis se conduce Ibraim, se conduce el europeo mas culto, sin que por esto se crea fué pasado este vicio de una á otra region, de este ú aquel reyno, ú de esta ó aquella provincia, pues el amor propio nace en el corazon del hombre, y donde quiera que hay hombres está él, y él le hace despreciador de su semejante, y por lo tanto orgulloso; yo he conocido en mi tierra hombres que en la medianía eran discretos, humanos, amigos, sensibles, y delicias de la sociedád, deseando tener bienes para

(c) 2006 Ministerio de Cultura

socorrer al menesteroso; aumentarse su suerte, y volverse circunspectos; volar sobre ellos la fortuna, y tornarse ásperos, duros, crueles, desconocidos é ingratos, y tan inútiles como la seca arena al oficioso labrador, pues nada es mas ingrato que el corazon del hombre una vez empedernido; creedme, de quatro partes de felices (si son felices los poderosos) las tres lo son por la accidental fortuna, y de estas tres apenas llega á una parte los que recordando sus principios, y conociendo el verdadero uso de sus riquezas, las emplea en aliviar al menesteroso, y favorecer al desvalido; estos son el apoyo de las virtudes, el objeto de las bendiciones universales, mas, por nuestra desgracia, ¡qué pocos son!" Con estas lecciones Mahamut enseñaba á sus sencillos amigos el aprecio de la virtud, y tedio al vicio, en el interin que el Mufty es-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

tendia por Constantinopla su fama médica, del mismo modo que la acreditó quando era Cadi en Bassora; buscábasele para todas las dolencias, y llevábasele á todas las casas y palacios, donde se hacia admirar con sus aciertos, lo que no poco extrañaban los Embaxadores, Cónsules y Ministros extrangeros europeos, no pudiendo comprehender que un turco nacido en el Asia, sin lectura, nociones, conocimientos, y observacion de la naturaleza y demas requisitos, obrase con órden y método; unos le creyeron renegado frances, inglés ó italiano, pero Mahamut fingió no entender tales idiomas, sosteniendo que era natural de Bassora, cuya autoridad atestiguaba con la fé del gran Mufty, que tal le creia. Volaba la fama del médico Mahamut, quantas mas eran las curas que hacia en los Harems de los mas zelosos turcos, ú á estos en

(c) 2006 Ministerio de Cultura

sus palacios, escudriñando por todas partes noticias de su amada Elisa, mas Elisa se le ocultaba, sin aparecer la menor noticia de ella; todo lo corria, y quasi no le quedaba que indagar, á excepcion del Harem del Emperador; pero ¿cómo penetrar en tan resguardado recinto, donde los guardias, ministros, observadores y celadores son tantos, y tales las terribles penas al mas leve descuido? esto era un imposible, y mucho mas estando completo el número de curanderos reales; no obstante recorria las murallas del Serrallo; introducia su vista por entre los árboles y doradas torres, que rematan en bolas y medias lunas; penetraba por los patios, hasta donde les es lícito á los curiosos; preguntaba, inquiria y regalaba, mas nada podia saber del interior de aquel vasto edificio, y menos de su buscada prenda; la relacion de

(c) 2006 Ministerio de Cultura

las aventuras de Celfa le hacian creer que la que la acompañó con el nombre de Malhereuse era Elisa, no dexándole duda hubiese venido á parar, como tan hermosa, á aquel insondable pozo de bellezas del Serrallo; paseabase en derredor de él ya por tierra, y ya por el mar de Marmara, embarcado en algun botecillo ó pequeño Kaik, ó por sus anchurosos pórticos y patios: un dia pues que en compañía de Ismaél y Celfa paseaban el gran patio, admirando á un lado las epicúreas cocinas reales, y al opuesto la caballeriza imperial, vieron salir de esta asido por quatro robustos negros que forcegeaban por sujetarle, el mas hermoso caballo que formó naturaleza; era su piel de dorado color, salpicado de moscas negras muy menudas; el hocico, una estrella en la frente, la clin, y una lista desde ella por el espinazo hasta la pomposa

(c) 2006 Ministerio de Cultura

cola, esta y el calzado de las quatro patas, de color negro igualmente que las moscas de la piel; era el animal tan soberbio como hermoso; en vano habian intentado domarle quantos picadores habia en el Serrallo, y á quantos osados ginetes, y á algunos intrépidos que habian querido montarle, á unos les habia costado la vida, y á otros estropeamientos dolorosos, por lo que habian abandonado la empresa con notable sentimiento del Sultan, que habia ofrecido muchos premios al que hiciese este, á su inteligencia, prodigio; esto mismo les contaba uno de los muchos que le estaban admirando al lado de los árabes, y aun creo les diera mas noticias, si el caballo no se encaminara hácia donde estaban Mahamut y los árabes en conversacion, haciéndoles separar para que pasase, forzando á los negros á caminar por donde se le an-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

tojaba, llevando engallada su cabeza, los ojos encendidos, flotando la clin de ébano, y dexándose caer sobre sus anchurosas ancas; marchaba al paso, y por donde queria, como si nadie se lo impidiera; á fuerza de trabajo le encaminaron á que bebiera en la magestuosa fuente que está en el medio del patio, donde le vino al caballo gana de bañarse, para lo qual, alzándose de manos, y colgándose de su boca dos de los negros, salvó de un brinco el brocal del pilon, lanzándose con ellos en el agua; á este esfuerzo se soltaron de la cuerda los dos que quedaron fuera de la fuente, y los que zambulló en las aguas igualmente soltaron confiados en los otros, pero el animal, conociéndose libre, salió de la fuente antes de poder sujetarle, y principió á correr por aquel patio con tantos brincos, escarceos, relinchos y locuras, que demostraba cla-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

ramente quanto, aun siendo bruto, apreciaba la libertad; corrian para cogerle los criados de la caballeriza, y otras gentes, pero desgraciado del que se acercaba, pues ó le envestia á manotadas y bocados, ú le disparaba millares de cozes, de que no pocos estaban estropeados; se habian cerrado las puertas del patio para que no se huyera; las gentes estaban unas amedrentadas, y otras heridas y cansadas, quando bajó el Caballerizo mayor del Sultan, mandando se le tirase un lazo escurridizo para sugetarle, pues S. A. permitia se le hiciera algun daño (que hasta allí habia tenido prohibido) por haberle visto desde unas ventanas, donde al presente se mantenia; oian esto Mahamut y los árabes, por darse cerca de ellos esta órden del Sultan á sus criados, y como preguntasen al Caballerizo sobre las particularidades del hermoso ani-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

mal, y este les refiriese los deseos del Sultan de que se domase este caballo, y las tentativas desgraciadas que habian hecho los picadores, dando el domesticarle por imposible, Mahamut se sonrió mirando á Ismaél, y el árabe le contestó del mismo modo; observólo el Caballerizo, y con desprecio turco les dixo: "Que sin duda, pues se reian de la imposibilidad de domar el caballo, serian capaces de hacerlo, de que se daria por muy bien servido S. A." Picóse Mahamut, pero comedidamente respondió al Caballerizo: "Que por complacer á S. A. probaría si se lo mandase:" rieronse los circunstantes de la jactancia, encendiéndose la disputa, que se esforzaba considerablemente con quantos mas se iban acercando al parage donde se altercaba, y como se formase un corrillo, excitó la atencion del Sultan que miraba, como se ha dicho, desde unas

(c) 2006 Ministerio de Cultura

ventanas cubiertas de celosías, y deseando saber quál fuese la causa que acaloraba en la contienda al Caballerizo, mandó baxasen á saberla, dixeronsela, y oida, mandó que los de la disputa domasen el caballo, dexándosele á su disposicion; comprometido se halló Mahamut, pero viendo que ya era forzoso executar lo que indeliberadamente habia propuesto, arrojó en tierra su ropon, y lo mismo Ismaél, quedando en custodia de sus ropas Celfa, que vestida de hombre, les acompañaba, y fueron á encontrar el caballo con gentil denuedo, el qual brincando, corria arrastrando las cuerdas que de la cabezada le colgaban; apoderóse Mahamut de una de ellas, pero luego que el soberbio caballo conoció y vió le habian preso, partió en derechura á despedazar á su opresor, mas Ismaél, apoderándose de la otra cuerda compañera

(c) 2006 Ministerio de Cultura

á la que tenia Mahamut, le dió un fuerte tiron de ella, cortándole la intencion de partir á Mahamut, sorteándole de este modo, hasta que Mahamut le hizo arrodillar, é Ismaél, mas ligero que un ave, se abalanzó á una oreja que asió fuertemente con una mano, y con la otra la barba, pero el caballo viéndose burlado y aprisionado, brotando fuego por los ojos, cabezeaba á una y otra parte, trayendo á Ismaél colgado de su cabeza, y manoteando al propio tiempo para despedazarle, pero el árabe le huia diestramente, en el interin que Mahamut agarraba la lengua espumosa con la diestra mano que primero impregnó de polvo, apretándola con tanta fuerza, que el caballo quedó inmóvil del dolor, sin acertar á moverse, qual si fuera de marmol; mandóle Mahamut á Ismaél le vendase, teniéndole asido, lo que hizo el

(c) 2006 Ministerio de Cultura

árabe muy pausadamente y á su satisfaccion, admirando esta extrañeza y tanta novedad á quantos estaban presentes, que llegaron á creer Mago á Mahamut; despues de bien tapados los ojos del animal, le conduxo Mahamut del mismo modo poco á poco ante la fachada, y como á dos varas de ella, y mandando á Ismaél le diese un fuerte latigazo, le soltó, y dió un grito, con lo que el animal viéndose libre, aunque ciego, instigado del látigo, partió á dar con la frente en el muro, recibiendo un tan grande é impensado golpe, que cayó de espaldas en tierra temblando; llegóse al instante Mahamut, y dándole otra voz le desbendó, aterrando tanto al caballo la sorpresa, que temblaba y se anegaba de espumoso sudor; hízole levantar Mahamut, le acarició y limpió, estando el noble bruto tan manso á su mano y voz, que

(c) 2006 Ministerio de Cultura

hizo Mahamut traer una silla y freno, que le puso por primera vez ayudado de Ismaél, gritándole quando conocia queria descomponerse, y quitando los estribos á la silla, teniéndole Ismaél agarrado de la barbada, de un brinco subió sobre él, y ajustando las bridas á su mano, paseó el patio, como si jamas hubiese hecho lo contrario, baxóse despues, y entregó al caballerizo y á los negros que lo cuidaban; luego que el animal conoció salia de las fuertes manos que le habian impuesto miedo, tornó á ensoberbecerse, mas un grito de Mahamut le volvió á amedrantar, temblando de aquella voz que le habia sujetado: todos los circunstantes embidiaban á Mahamut, y le observaban cuidadosamente, de que no estaba poco corrido el caballerizo que le baxó de parte de S. A. las pruebas de su satisfaccion en el regalo de seis

(c) 2006 Ministerio de Cultura

preciosas Pellizas de Cebelina ; y asimismo mandándole domar otro caballo árabe, que aunque de mas edad que el primero, no era posible dexarse montar ; sacáronle al momento tan gallardo como sereno ; lo que movió á preguntar Mahamut al caballerizo sus defectos, pues ningunos le advertia, pero este le informó, que era dócil y manso miéntras no quisiesen montarle, pero que luego que sentia el peso del que le habia montado, hacia quantos esfuerzos eran imaginables para darribarle, hasta tirarse á tierra y rebolcarse con el ginete ; miéntras esto decia el caballerizo á Mahamut, Ismaél observaba el caballo, hasta que se convenció que era el suyo, y vendió en Bássora, ántes con mucho de salir de aquella ciudad, reconocióle igualmente Celfa, haciéndosele recordar á Mahamut, y para certificarse

(c) 2006 Ministerio de Cultura

de esta duda, se acercó Ismaél al caballo, llamóle por su nombre, acarició́le, y el hermoso animal parecia queria reconocer á su amo antiguo, hasta que á las continuas caricias de Ismaél, recordó la voz, y mostró su alegría del modo mas patente á quantos estaban de expectadores, y dudosos de la verdad de haber sido aquel caballo de Ismaél, y criado por él mismo; seguia el caballo al árabe, suelto como un doméstico perro; dexábase tentar y montar, y hacia quanto le mandaba; pero queriendo el caballerizo del Sultan, incrédulo de lo mismo que estaba viendo, manosear al caballo, fué largo trecho rodando de una cabezada, como tambien los mozos que lo intentáron; todo lo veia el Sultan, causándole mucha sorpresa, pero salió de ella quando se le dió parte de que aquel caballo habia sido cria-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

do, enseñado y montado por Ismaél solamente, y que por esto el animal no queria dexarse oprimir por otro; hecho cargo el Sultan de lo referido, mandó se le entregasen á su amo antiguo, puesto que para S. A. era inútil, en pago del trabajo de domar el antecedente; con mil demostraciones de júbilo recibió el beneficio del Sultan Ismaél, y despues de suplicar le demostrasen su agradecimiento y fidelidad, partió en compañía de Mahamut y Celfa, lleno de gozo por haber recuperado su antiguo servidor y compañero; no menos contentos caminaban Mahamut y Celfa, pues el primero rebosaba de gozo por haberse acreditado en el Serrallo tan brillantemente, ademas del precioso regalo de las Pellizas de Cebelina, y Celfa llena de júbilo por el resultado de los dos pedazos de su corazon, su amado hermano

(c) 2006 Ministerio de Cultura

Ismaél, y bienhechor, y amigo Mahamut; á la entrada de su casa halláron al esclavo Ali, que muy impaciente les esperaba para decir á Mahamut, que el Gran Visir le habia mandado llamar á su casa; sorprendiólos al principio que el primer personage del Imperío Otomano llamase á Mahamut, sin adivinar para que pudiese ser, pero Mahamut partió al momento á saber lo que le ordenaba; luego que llegó á su Palacio, fué introducido á la audiencia del Gran Visir, y despues de concluidas aquellas humillantes ceremonias de riguroso estilo entre los turcos, le preguntó el Visir á Mahamut el nombre, patria y profesion; respondióle este, el que se llamaba, hízose natural de Bássora, y su profesion la medicina, atestiguando con la autoridad y crédito del Mufty: "Bien, prosiguió el Visir, ¿eres buen musul-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

man? ¿Sabes que los delitos cometidos en los Harems de nuestras mugeres se castigan con la mayor crueldad y justicia?—¿Cómo podria ignorarlo? contestó Mahamut.—Mi primer muger, y hermana del Gran Señor, está enferma, yo haré que entres á curarla, pero ¡ay de tí si cometieres la accion menos decorosa á tu Visir! y feliz si te portas, qual de tí me han informado." Ibale á contestar Mahamut, pero le volvió la espalda, dexándole solo en la propia estancia, hasta que se apareció sustituyéndole un deforme Eunuco, que le mandó le siguiera; hízolo sin replicar, parando en una alcoba luxosamente aderezada, donde en un rico lecho se quejaba una bella muger, aunque de mediana edad, á quien rodeaban con la mas humillante postura y gesto otras seis al parecer esclavas; llegóse el Eunuco á la dolorida, noti-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

ciándola la órden de su Señor de dexarse curar por Mahamut, permitiendo la pulsase, é hiciese quanto tuviese á bien; condescendió la enferma luego, haciendo arrimar al lecho á Mahamut, quien con aquella dulzura que le era natural, la pulsó, preguntó, y se hizo cargo del mal, prometiendo aliviarla pronto, y curarla en breves dias, lo que así sucedió, de que el Visir quedó tan satisfecho, que le regaló completamente, y sabiendo por el Eunuco la integridad de su conducta, mandó tuviese entrada franca en su Harem, pues no habia dia que no oyese quejar de nueva dolencia á alguna de sus mugeres ú esclavas (pension general del sexô femenil el padecer continuamente), no contento con el regalo y franquicia dada, extendió su fama por Constantinopla, llevándola hasta los oidos del Emperador: na-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

da menos se habia propuesto Mahamut, que veia extender su fama por los principales personages del imperio, que lograr por este medio introducirse en el Harem Real, en busca de su alma, que creía aprisionada entre las doradas y fuertes rexas de aquel archivo de hermosuras, y así quando el Visir le volvió á llamar para una leve incomodidad suya, y le refirió le habia participado al Gran Señor su habilidad, pensó enloquecer, pero mas reflexîvo partió á darle cuenta de todo al Mufty, quien le recibió con el mismo aprecio que siempre le habia mostrado, y despues de oida su relacion, le dixo; se hallaba presente quando el Visir habia referido al Gran Señor la cura acertada que Mahamut habia hecho con su primer muger, hermana del Emperador; que él, encontrando esta favorable coyuntura en el ánimo del Sobe-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

rano, le habia referido los acontecimientos pestilenciales de Bássora, su curacion, y por último, que era el mismo que acababa de domar el caballo bárbaro, el que habia hecho y hacia tan milagrosas curas, todo lo qual dicho por ámbos habia excitado en el Sultan bastante interes; que no desperdiciaria la primera ocasion de hacerle mas interesante en el ánimo real, aunque cierto cuidado amoroso del Emperador le traia absolutamente distraido, porque era mal correspondido: "No comprendo, Señor Mufty, le replicó Mahamut, como entender lo que decis del enamoramiento del Sultan, y que no sea correspondido igualmente, quando todo el mundo está en la creencia, que todas las hermosuras del Imperio Otomano desean complacerle, como igualmente las que los impios piratas, corsarios y mercaderes le

(c) 2006 Ministerio de Cultura

buscan, y que naciéron libres en otras regiones....— Ese es tu error, siguió el Mufty, y sabe (guardando secreto) que las sultanas ambicionan el serlo por su gran dignidad, pero huyen quanto les es posible su presencia, porque le detestan: las esclavas georgianas, circasianas, y mingrelias, y demas hermosuras del Oriente, desean agradarle para en llegando á ser madres pasar á la clase de sultanas, y aborrecerle luego, gozando las prerrogativas de tales; y las demas hermosuras de todos paises, costumbres y religiones diversas, escogidas y compradas en los Bezars, y á los mercaderes, huyen de ayuntarse con un hombre que las horroriza; aborrecen la esclavitud, y le desdeñan en público y secreto, por lo que el Sultan, que manda generalmente en todas, halla repugnancia en estas, quiere triunfar, y es hollado de

(c) 2006 Ministerio de Cultura

sus mismas esclavas; tal como al presente, que enamorado de una europea, anda loco, observando sus caprichos para complacerla, creyendo que le es mas fácil vencer de este modo la aversion que le demuestra la esclava, conociendo discretamente que serian vanas sus fuerzas y poder para rendir su albedrio; ya estás satisfecho de tu duda, ¿haslo entendido, Mahamut?... Alá te siga dando aciertos en tu ciencia, y libre de una hermosura obstinada: vete, que me espera el Diban ó gran Consejo." Fuése Mahamut rodeado de mil atormentadoras sospechas, y caminando á su casa, y como acertase á pasar por la Mezquita mayor, en otro tiempo la magnífica Catedral, titulada Santa Sofia, encontró con Ismaél y Celfa que entraban á admirar su portentosa construccion y adorno; despues de saludarlos y noti-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

ciarlos en pocas palabras lo ocurrido, y sus recelos de que fuese su adorada Elisa la causa de la distraccion del Sultan, entró con ellos para lograrla él de sus pesares, en la gran Mezquita, reconociendo antigüedades, y observando bellezas del arte y del ingenio; y quando ya se retiraban para restituirse á su casa, advirtiéron les seguia donde quiera que iban una vieja esclava negra, que acelerando el paso, vino á encontrarles, y encarándose con Ismael, le dixo: "Decidme, Señor, en caridad, ¿sois árabe ó turco?" luego que Celfa la hubo visto, reconoció en ella aquella esclava Sisifa, que crió á ella y á Ismaél, y la misma que estorbó sus placeres conyugales, por lo que sobresaltada la dixo: "¿Nos traes otro nuevo pesar á mi Ismaél, y á mí, desventurada? ¿acaso tuviste noticia de que nuestros inmortales pesares se

(c) 2006 Ministerio de Cultura

mitigaban con el amor amistoso de nuestro bienhechor, para venir á interrumpirle? — ¡Oh! tú dices bien, hija Celfa, causé vuestro pesar, ya le pago, pero abrazadme por el amor de haberos criado, y dexadme morir en la miseria que rodea mi vejez." Mahamut no pudo soportar el acaloramiento de Celfa, sin reprehenderla de una mirada que la sonroxó, conociendo por ella la culpa de su precipitado resentimiento; Ismaél, que advirtió el disgusto de Mahamut con Celfa, el rubor de esta, el dolor de la esclava, y la desazon de Mahamut, acarició á la esclava, la consoló y la suplicó los siguiese á su casa, adonde Celfa vuelta en su acuerdo, la consoló igualmente, y suplicó á Mahamut la perdonára su imprudencia mugeril; dióla Mahamut muchas enhorabuenas, pues se habia reconocido, é hiciéron que se

(c) 2006 Ministerio de Cultura

labara, y tomase otros vestidos la vieja Sisifa, la que llorando de agradecimiento les contó su historia de este momo: "En un reynezuelo de la abrasada Africa, de los muchos que componen ese encendido clima, nací; en paz viviamos los habitadores de aquel suelo, felices con nuestro gobierno y leyes, hasta que vino á perturbarla un navio portugues, cuyo Capitan solicitó y logró establecer una casa cercana al mar, que él llamó Factoría, y lo mismo en el reyno vecino al nuestro, de que quedamos todos contentos, pues trocaba sus espejos, cuchillos, vidrios, aguardientes, y otras mil vagatelas, por nuestros marfiles, oro, perlas, canela, tabaco, aromas y demas preciosidades, que las estimabamos en poco, ó por su abundancia, ó por nuestro poco luxo; pero no contenta su ambicion, introduxo la discordia

(c) 2006 Ministerio de Cultura

entre nosotros y nuestros vecinos, de la que resultó la enemistad, y de esta la sangrienta guerra; por este tiempo acababa yo de unirme á un jóven muy amado de mí, de que sentia el fruto en mis entrañas, y como la guerra le precisase á mi esposo á partir al campo del encarnizamiento, yo le acompañé como amante y esposa, pero apénas hubimos llegado al parage terrible de la carnecería, fuimos sorprehendidos por nuestros contrarios, que despues de cansados de matar, nos llevá-ron prisioneros con intencion de sacrificarnos á sus dioses, segun nuestra costumbre, mas el portugués, que hacia grangería con su humanidad, propuso á los dos contrarios partidos, que le vendiesen los prisioneros, pues por este medio lograban quitarse mutuamente los vasallos, sin derramar sangre humana, como igualmente á los de-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

linqüentes y demas de quienes quisieran deshacerse; útil y regular les pareció á entrámbos el consejo, y nuestro enemigo lo puso luego en execucion, vendiéndonos al portugues, tan por nada, que vália un hombre un poco de aguardiente, y ved aquí el medio que han introducido los comerciantes para lucrarse, destrozando á nuestras inocentes familias, y por esto mantienen la discordia entre nuestros Caciques y Reyes: el portugues encerró en su navio las víctimas de su perversidad, entre las que nos contabamos mi esposo y yo; la dureza del Capitan portugues y su gente, el indigno trato que nos daba, el dolor de apartarse para siempre de su tierra, y el horror á la mísera esclavitud, pudo tanto con mi esposo, que desesperado se arrojó al mar, adonde hizo le alcabuceasen el bárbaro Capitan, ya que

(c) 2006 Ministerio de Cultura

no podia cogerle, haciendo las balas lo que no pudiéron las ondas: ¡considerad mi dolor quando le ví perecer ante mis propios ojos! en fin, sin sentido estuve muchos dias, al cabo de los quales volví para verme tratar, y á mis desgraciados compañeros, como animales inmundos, vendiéndonos ya en esta, ya en aquella isla, quedando yo la última para ser vendida en Diu, posesion portuguesa en la India, con un niño de dos meses que le acrecentó su ganancia; compróme un mercader, que aprestaba su viage al Arabia para despachar sus mercaderías en Medina, adonde llegamos, y á pocos dias me compró al mercader un rico árabe del desierto, para criar una hija suya, que habia quedado sin madre de quatro meses; ya conocereis, hablo de vosotros y vuestra familia, pero ya sabeis como la niña que criaba se mu-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

rió á poco tiempo, lo que sintió tanto mi amo y vuestro tio, hallándose sin esposa é hija, que creyendo que esta última pérdida era causa mia, pues cuidaba mas de mi hijo que de su niña, quiso matarme, injuriándome de palabra y obra, tanto, que á no impedirlo Ismaél, su hermano, hubieramos perecido á sus manos mi hijo y yo, y aun él estuvo muy á pique; para consolarle le aconsejó Ismaél, se casara segunda vez, lo que executado, de allí á pocos meses sintió á su nueva esposa en cinta, que á su tiempo le dió una niña, siendo de advertlr, que la muger de su hermano Ismaél parió el propio dia otra, siendo yo de entrámbas la partera; y como saliese con las dos niñas y mi hijo (que tenia ya tres años) en busca de una cabra que las alimentase, fuera del Aduar, á uno de los rebaños mas inmediatos, llega-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

do á él, puse á las dos niñas en el suelo acomodadas del mejor modo, y mi hijo igualmente, miéntras cogia la cabra, la que me hizo separar algun trecho, pero de repente de detras de unas palmas saliéron unos salteadores, que tomando una de las niñas y mi hijo, partieron á correr; en vano seguí, grité y llamé socorro, pues este llegó tarde, buscando en vano los malhechores; ¡quál fué mi despecho! pero viendo la imposibilidad de remediarlo, tomé la niña que me dexáron, y corrí á la tienda de mi amo, fingiendo ser su hija la rescatada, y perdida la de Ismaél, pues temia mucho su cólera, y no recelaba descubriesen mi engaño, pues las dos eran nacidas en un dia, envueltas por mí en unas mismas ropas, y la razon principal, Ismaél de mejor condicion que su hermano, con un niño muy hermoso, que

(c) 2006 Ministerio de Cultura

eres tú, y sin alguno mi amo ; creyóme tu tio con facilidad, y consoló á su hermano... pero es ocioso repetir llagas antiguas; paso á que luego que te apartaste, Ismaél, de tu padre, se llenó de tristeza, y lo mismo su hermano, que unida á los años, les cortó la vida : sola quedé en poder de tu primo Abufar, quien ingrato á quanto le he servido, me vendió á un Armenio, que viajaba á Bássora, y en la feria de esta ciudad fuí puesta en venta; acababa de ser comprada de un Judío, quando encontré á Ismaél, á quien quise dar parte de mis acontecimientos, los suyos, y de su familia despues que se separó de ella para buscar á Celfa, mas, si te acuerdas, me lo estorbó mi nuevo dueño, conduciéndome al puerto, donde me embarcó en una Galeota, encargándome el servicio y regalo de una hermosísima muger,

(c) 2006 Ministerio de Cultura

que habia comprado para regalar al Gran Señor ; preguntéla si era turca ó georgiana , pero la hermosa esclava me contestó con mucho agrado , ser de otros paises muy distantes del Asia , y á lo que pude comprehender , era europea , á quien sus desgracias y la muerte de su padre y amante , la habian resuelto á acabar sus dias en la esclavitud ; compadecíme de su situacion , y no ménos se lastimó de la mia , y así continué sirviéndola hasta esta capital , donde el Judío , nuestro amo , la presentó al Gran Señor , el que le ha remunerado completamente, mas lo ha disfrutado poco , pues á noche se prendió fuego en nuestro quartel , y corriendo á la casa de mi amo, pereció en ella con quanto habia juntado con su vil comercio , menos yo que pude , huyendo á la calle , librarme del riesgo , á costa de quedar po-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

bre y libre, y atenida á la piedad de las limosnas de los musulmanes que han entrado hoy en esta Mezquita; ved aquí mi vida lastimosa y esclava, la que no me ha sido tan sensible como la memoria de la pérdida de mi querido hijo: ¡Si vivieras, querido Ali, tú remediaras mi desamparo!..." Al mentar á Alí se miráron unos á otros, y el esclavo mas confuso que si temblara la tierra, la preguntó, tropezando en las palabras, que quantos años tenia su hijo quando se le robáron, á lo que contestó Sisifa, que tres escasos, que unidos á diez y ocho que eran pasados, debia de tener entónces veinte y uno. "Dudando estoy, dixo Ali, que seais mi madre, y si doy crédito á la agitacion que siento dentro de mí, lo sois sin duda: — ¡Santo Alá! exclamo la vieja, ¿será posible que encuentre mi hijo ántes de acabar mi

(c) 2006 Ministerio de Cultura

vida?" Mahamut, penetrado de júbilo, rogó á Ali contase su vida para salir de dudas, lo que obedeció al momento el esclavo de esta suerte: "Unos bandoleros me criáron en compañía de una muchacha muy hermosa hasta la edad de catorce años; serviamoslos en quanto nos mandaban, y ellos nos trataban con cariño, y algunas veces nos contáron nuestro orígen, y el modo y circunstancias de nuestro robo, lo que nos daba mucha pesadumbre, y aun pensamos escaparnos, pero fuimos rescatados por una tropa de soldados, que despues de haber aprisionado y muerto á nuestros amos, se apoderáron de sus alhajas, entre las quales nos contáron, llevándonos á Moca, donde puestos en venta fuimos comprados por un Emir, muy rico, el que nos trató con agrado, haciendo de este modo valer la nobleza que

(c) 2006 Ministerio de Cultura

obstentaba de descendiente del Profeta, (que esta es la que les autoriza con el nombre de Emires); aficionóse á mi compañera, y ella empezó á no desdeñarle, y quando se proponian casarse, las horribles viruelas acometiéron su salud y hermosura, quitándola la vida á los quince años de edad; el sentimiento del enamorado Emir fué tal por su amada, que á los ocho dias dexó esta vida, heredando su hacienda el Gran Señor, la que fué vendida públicamente, y como yo era un miembro de ella, fuí transportado por unos mercaderes que me compraron á Bássora, adonde tuve la fortuna de ser comprado por mi señor Mahamut; paréceme, señores, que son bastantes pruebas estas unidas á mi edad de ser hijo de Sisifa:" abrazóle la buena vieja, reconociéndole por tal, y celebrólo Mahamut, mas los dos árabes caidas

(c) 2006 Ministerio de Cultura

las cabezas, y unidas las manos, derramaban tiernas lágrimas, observólo Mahamut, y acariciándolos les decia: "¿A qué, queridos mios, viene ese intempestivo llanto? ¿pesaos por ventura la alegría de estos miserables negros?— No Mahamut, respondió Ismaél, quisieralos aun mas felices, mas no siendo yo tan desgraciado. ¡Ay Celfa mia! mira la causa de nuestro mal dichosa despues de sus miserias, en tanto que nosotros arrastramos por do quiera la amargura.— ¡Ah! no es ese mi dolor, ni mis lágrimas; recuerdo y lloro las tristes y trágicas escenas de nuestra desolada familia; nosotros somos sus restos, pero mas felices pues hemos, por fortuna nuestra, encontrado, sino el alivio, por lo menos el consuelo en un.... ¿qué iba á decir? en Mahamut; si amigo y amparo nuestro, hágate el cielo tan dichoso, que

(c) 2006 Ministerio de Cultura

huyamos de estos climas donde la barbarie no dexa obrar á la razon.— No somos felices, les decia Mahamut, pero tampoco criminales; ¿qué mas felicidad que amarnos los quatro, aliviando de este modo nuestras penas? tengamos constancia y esperanza en el Señor, que vela sobre nosotros, y sobrellevaremos la carga del padecer, para lo que nacimos:" despues volviéndose á Sisifa, la dixo: "¿Qué, en nada se diferenciaban Celfa y su prima el dia que nacieron? ¿qué, las ropas no tenian ni señal, ni marca alguna?" ..... Mas la hubiera preguntado, pero la esclava principió á temblar y á azorarse, por lo que Ismaél y Celfa, creyendo que era efecto de la reconvencion de su pasado descuido, y de dolor de estos acontecimientos, rogáron á Mahamut no la mortificase con el recuerdo de su pasado delito ú

(c) 2006 Ministerio de Cultura

descuido; accedió á sus ruegos Mahamut á su pesar, aunque resuelto á indagar sus sospechas, fingiendo por entónces olvidarlas. Al otro dia quando menos esperaban novedad alguna, llamáron á su puerta con grande estrépito; baxó Ali á inquirir quien fuese, quando he aquí que se halla que el llamador era nada menos que el Agaa de los eunucos negros del Serrallo; luego que hubo avisado el negro á Mahamut, este recibió con mucho cumplimiento al Agaa, quien le ordenó de parte de S. A. le siguiera al momento; obedecióle sin replicar Mahamut, llegáron pues, y despues de atravesar patios, zaguanes, salas y magníficos apartamientos, á la entrada de una magestuosa estancia, le vistiéron una rica Pelliza de Armiños, y de este modo le introduxéron en otro apartamiento odorífico, régio y algo

(c) 2006 Ministerio de Cultura

obscuro, donde le mandáron postrarse ánte un dosel magestuoso, de donde salió el Gran Señor (pues el dosel tapaba la puerta de las estancias de S. A.) con mucha parte de su corte, entre los quales se advertia la distincion del Visir y Mufty; no se asombró Mahamut con su vista, ántes por el contrario, postrado como se hallaba, le saludó de este modo oriental: "Hijo del Supremo Alá, y amigo del Profeta, pariente del Sol radiante, y de la plateada Luna, Califa y Emperador poderoso, y Señor de señores, aquí tienes á tu siervo Mahamut, dichoso con haberte visto, y feliz si logra obedecer tus mandatos." Mandóle levantar el Sultan, y le preguntó su nombre, edad y profesion, á lo que contestó Mahamut del propio modo que al Visir, y despues á varias preguntas que se le hiciéron sobre la medicina,

(c) 2006 Ministerio de Cultura

dando unas respuestas tan á gusto del Sultan, que le mandó curase una esclaba que se hallaba enferma de cuidado, concluyendo, que el buen éxîto de su curacion le daria su favor: Mahamut, á quien el talento prevenia los accidentes, despues de darle gracias rendidísimas, le dixo de este modo: "Tal vez las costumbres y leyes del Serrallo privan de la vida á las que se destinaron para el placer de su señor; el no poder observar el mal, el no reconocerle, y las medicinas mal ó fuera de oportunidad administradas, dexan perecer la belleza, y al médico le desacreditan, ú le matan; y por tanto os suplico, benignísimo señor, que ó me concedais la libertad de obrar como mejor esté á mi profesion, ú mandar se me prive ahora de la vida, si ha de ser luego por el delito de no haber podido serviros." Admirado dexó este dis-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

curso al Sultan, por lo que reflexîonando sobre él, y haciendo varias preguntas á Mahamut, éste le habló veridicamente de las causas de muchas desgracias de hermosuras, con aquel estilo y gracia que le era tan natural, lo que acabó de determinar al Sultan para mandar no se le impidiese á Mahamut á ninguna hora la entrada en el Harem, ni demas que juzgasen convenir á la salud de su enferma; postróse de nuevo á dar gracias Mahamut, y en seguida le conduxo el propio Agaa al Harem, donde le introduxo en una odorífica mansion magnificamente adornada, en el medio de la qual en una cama á la europea estaba la enferma rodeada de criadas y esclavas, la que estaba cubierta absolutamente de una musolina (segun costumbre del Harem, para no ser vistas ni tocadas por los médicos), llegóse Mahamut á la cama

(c) 2006 Ministerio de Cultura

á exercer su arte, pero la doliente lanzó un agudo grito, y se tapó la cara con las manos, quedando al fin desmayada, acudieron todos á su socorro, y Mahamut, sacando del seno un pomito de Alcali-volatil, iba á aplicarsele á la nariz, para lo que, seguro con el órden del Sultan, levantó la musolina que la cubria, pero al mirarla quedó sin accion, y como fuera de sí, fixa su vista en el desanimado objeto que iba á socorrer; ya era la paciente vuelta en su acuerdo, gracias á los auxîlios de las esclavas, y aun Mahamut estático la miraba, exhalando de quando en quando ahogados suspiros, en tanto que ella le miraba y remiraba, viniendo estas observaciones y éxtasis á parar en involuntarios llantos; por fin rompió el silencio la enferma, diciendo: "¿Os ha suspendido la gravedad de mi mal, y llorais mis juveniles años? ¡Ah,

(c) 2006 Ministerio de Cultura

yo os prometo, que si supiera vivia el original de quien sois retrato, moriria contenta; vierale yo, aunque fuese una sola vez!" El Agaa que habia conducido á Mahamut á la estancia, y que habia presenciado el lance del desmayo de la enferma, y sentimiento del médico, corrió con la funesta noticia á la presencia del Gran Señor, á quien le contó lo ocurrido; entre tanto Mahamut, cierto de haber encontrado á su adorable Elisa, la dixo en español disimulase, compusiese el alboroto que habia causado la sorpresa de encontrarse; enagenada dexó á Elisa la respuesta de Mahamut, y cierta de ser el que miraba su llorado Ramirez, estuvo por saltar del lecho para arrojarse á sus brazos; lloraba, se reia, queria preguntar y hablar, pero la contenia el peligro de su amante; Mahamut pasaba igual tormento, pero su discrecion le im-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

ponia respeto á el lugar, y contenia, el miedo de perder la que acababa de encontrar; y quando entrambos luchaban con sus pensamientos y dudas, he aquí el Sultan, que azorado con la noticia que se imaginó el Agaa, entró en la habitacion, yéndose derecho á la cama donde estaba Elisa, y la preguntó su estado de salud, y á Mahamut qué le parecia; respondióle (adivinando lo que podia ser el cuidado del Sultan), que aunque al principio pudo engañarle el grito, y el desmayo de la enferma, creyendo la enfermedad peligrosa, esperaba curarla enteramente, bien que para la cura necesitaba algun tiempo; el Sultan, ya mas asegurado, volvió á preguntar á Elisa cómo se sentia, y si la gustaba el médico, y era de su aprobacion; á lo que ella discretamente contestó, que habiendo de morir á manos de qualquiera de tantos estúpidos como

(c) 2006 Ministerio de Cultura

tiene la medicina en el Asia, qualquiera era bueno; decialo así para disimular las sospechas que contra entrambos pudiera haber adquirido el Sultan por el chisme del Agaa: "No es ignorante, por tu vida, que me consta que es Ulema (ó sábio) en curar, y hablar quantas lenguas puede saber el mejor de mis Dragomanes (ó intérpretes); — Veamoslo, dixo Elisa, le preguntaré de la lengua de mi tierra, (y le dixo así en castellano á Mahamut) ¿Por Dios te suplico me saques de la duda de si eres ó no Ramirez? — Desde que te ví, y he hallado, Elisa mia, gozo de la vista, pues hace tres años que la perdí en tu busca...." Mas dixera Mahamut, si Elisa, volviendo á el Sultan, no le dixese, que si sabia el español, pero mal aprendido, que si del mismo modo sabia de medicina, confiaba poco de su ciencia; todo lo qual oia Mahamut, y

(c) 2006 Ministerio de Cultura

admiraba entre sí la mucha discrecion en el disimulo de Elisa; el Sultan, encargando de nuevo su curacion á Mahamut, y asegurando de su habilidad á Elisa, se despidió de entrambos mas enamorado que nunca. Partido que fué el Sultan, como les fuese preciso hablar de la enfermedad y su curacion, preguntó á Elisa y demas sirvientes el mal que la incomodaba, y como se le dixese que unos accidentes convulsivos la atormentaban extremadamente, Mahamut lo sintió, y se llenó de pesar; mas le sacó de él Elisa, diciéndole á Mahamut en español, que por este fingimiento se habia preservado hasta entonces de las importunidades amorosas del Gran Señor; tomóla el pulso, ó por mejor decir, se tomaron la mano uno á otro, llevando Mahamut á su boca la de su dulce Elisa, para abrasarla en amores; y siendo forzoso disponer al-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

guna medicina, y ausentarse, se despidieron con harto dolor suyo hasta el dia siguiente. Salió Mahamut tan alegre de haber encontrado á su buscada Elisa, que enagenado de gozo llegó á su casa, en la que principió á gritar como fuera de sí: "¿Ismaél? ¿Celfa? ¿Ali?" á sus voces desaforadas acudieron todos despavoridos á recibirle; Mahamut los abrazaba, y los estrechaba, lo que les tenia atónitos é inciertos, por lo que Celfa, deseando salir de sus dudas, le dixo: "Por Alá que nos digas qué te ocurre, y qué novedad te agita de ese modo, pues nos haces padecer el mayor de los males, que es la incertidumbre.... — Se acabaron mis peregrinaciones.... Pareció mi Elisa.... — ¿Podrá ser cierto? dixo Ismaél. — Sí, la hablé, me conoció, la visitaré, y.... ¡ó Dios mio, favorecedme en mi última aventura!" El excesivo placer de

(c) 2006 Ministerio de Cultura

Mahamut no le dexaba concluir sus discursos, haciendo una mezcla de tiempos pasados y presentes, exclamaciones y proyectos cortados, incapaz de coordinarse ni entenderse por otros que por los sabedores de sus cuitas; celebraban todos su buena ventura (no sin envidia de los árabes que deseaban otra igual), y principiaron unidos á discurrir sobre su actual estado, despues de haberlos Mahamut dado parte de donde y como halló á Elisa; en vano discurrian en los medios de salvarla, pues á cada paso encontraban obstáculos y peligros inaccesibles, y en cada qual cierta y desastrada muerte por el menor atentado contra el Harem del Gran Señor; en fin, cansados de discurrir en vano, resolvieron abandonarlo á la suerte, confiando en el poder de Dios; así pasaron la noche, y á la mañana partió Mahamut muy temprano al Harem Real, á donde encontró á su

(c) 2006 Ministerio de Cultura

adorable Elisa no menos impaciente por verle; manteniase en el lecho, y dixo al médico ante sus sirvientas estaba mas aliviada; hablaronse con los ojos largo rato, hasta que las esclavas los dexaron en libertad, retirándose de la cama á cierto encargo que Elisa de antemano les habia hecho, mas no tan apartadas que no pudiesen ver desde el extremo de la habitacion lo que pasaba cerca del lecho de la enferma, bien que el oir era dificil por lo grande de la alcoba; luego que Elisa conoció no podia ser oida, con un tono de voz moderado dixo en español á Mahamut: "Antes que hablemos de otra cosa, pues el tiempo es tan corto, entiende (que es lo que mas importa) que el Sultan me ama perdidamente, y que yo, á beneficio de estas y otras invenciones, he podido mantenerme ilesa, conservándome para tí solamente, ó para nadie,

(c) 2006 Ministerio de Cultura

(creyéndote muerto) no queriendo exâsperarle, para no excitar su cólera y mas infortunios; yo creo debemos seguir de este propio modo, para lo que es menester apures tu talento disimulando, é inventando quanto conozcas conveniente para entretenerle, en el interin que Dios nos ilumina sobre el medio de salir de esta mansion horrible: nuestras aventuras serán largas de referirse, y el tiempo que en ellas gastasemos, tal vez nos puede faltar para hablar y disponer nuestros accidentes y amores; ¡Ay, bien mio! ¿te parece acertada mi advertencia? — ¿Qué pudieras proponerme que no fuera parto de tu particular discrecion? respondió Mahamut. ¡Elisa mia! á pesar de no temer la ribalidad de todo un Gran Turco, tiemblo al considerarte rodeada de esos Eunucos etiopes, que te custodian para él solamente: — ¡Ah! no,

(c) 2006 Ministerio de Cultura

no, mas es mi temor; á cada momento te considero visitando por tu arte las prodigiosas bellezas que encierra este su panteon, las que como yo aborrecen en secreto á su tirano dueño, y aman con facilidad á qualquiera mortal que se acerca á ellas, ¡quánto mas riesgo corres tú ante sus ojos, que esos pocos monstruos que nos rodean para solo mortificarnos! — No dudes de mi amor, Elisa mia; vanas han sido las asechanzas que el amor me ha preparado en tres años de correr en tu busca el Africa, Egypto, Persia, Arabia y Europa; amabate sin la esperanza de encontrarte y poseerte, y érate constante, ¿cómo te seré infiel, habiéndote encontrado? nueva fidelidad te juro por esta mano que beso con el amor mas ardiente y puro.... — ¡Ah! no; por amor que me dexes.... me abrasas.... ardo, y me devora el amor....

(c) 2006 Ministerio de Cultura

padezco.... Dí, ¿me amas? — ¿Si te amo? ¿y puedes dudarlo? — No sé, ¡ah!" Embriagados de su pasion Mahamut y Elisa, olvidaban el parage, adonde se entregaban á su éxtasis, lo que les causó un disgusto que pudo perderles, y fué que como el Sultan determinase visitarla, y mandase delante de sí á uno de sus muchos criados para anunciar su llegada, y este fuese un mísero mutilado de los que le sirven en estas interioridades, y como todos zeloso y chismoso, entró este Eunuco en la habitacion de Elisa en ocasion que Mahamut, arrodillado delante de su cama, besaba una de sus hermosas manos: "¡Qué perversidad!" gritó el Eunuco, cuya voz tornó en su acuerdo á los distraidos amantes, y Elisa mas pronta que un rayo, mudando de tono, dixo á Mahamut: "En vano me suplicas intercede por tí al Gran Señor;

(c) 2006 Ministerio de Cultura

no le molesto jamás por no quedarle obligada, y que toda Constantinopla te llame hechura mia, mormurando de la rectitud del Gran Sultan; conténtate con el favor que te dispensa, sin aspirar á la dignidad de Agaa;" todo lo qual oia el Sultan, á quien el grito del Eunuco hizo parar á la entrada de la habitacion de Elisa, y engañado por su razonamiento entró en él, hallando á Mahamut del modo que se ha dicho, y no haciendo alto alguno de su postura, se encaminó á la cama de Elisa, preguntándola qué causaba su enfado; volviólo á repetir, sin turvarse Elisa, reincidiendo no queria interponer su mediacion para que Mahamut lograse el empleo de Agaa, que decia acababa de suplicarla; el Sultan, lleno de agrado, se volvió á Mahamut, que entre sí bendecia el talento de su amable Elisa, y le dixo: "Ya ves que es preciso dar

(c) 2006 Ministerio de Cultura

gusto á mi enferma, mas no por eso quedarás menos recompensado, mucho mas quando estoy convencido de tu mérito, pues es bien notoria la mejoría que ha logrado por tí. — Ya, Señor, respondió Mahamut, animado por el discurso del Sultan, estoy demasiadamente remunerado con vuestra bondad, y solo deseo su total restablecimiento para no serla mas molesto, pues entended, Soberano Señor, que los médicos somos amados de los enfermos quando temen ú se hallan en el riesgo de perder su vida, y despreciados quando han recuperado la salud." El Sultan le mandó que á pesar de todo asistiese cuidadosamente á Elisa, lo que prometió Mahamut, no sé si pesaroso del extremo cuidado del Sultan, y se ausentó, tampoco de muy buena gana, dexando á su amada con el mayor ribal de todo el Oriente, pero confiando

(c) 2006 Ministerio de Cultura

en su virtud, honor y amor, engañó sus zelos: apenas habia llegado á su casa, y se preparaba para dar á sus amigos, Ismaél y Celfa, cuenta de lo ocurrido, quando el mismo Eunuco que le sorprehendió en el quarto de Elisa, llegó á entregarle un rico regalo de parte del Sultan; recibió Mahamut con toda urbanidad al Eunuco, y con la mayor veneracion el regalo, y acariciando al mísero portador, le regaló unos quantos cequies, y una gran Pipa persiana para fumar; el Eunuco, que no esperaba tan buena ó ninguna propina, marchó lleno de gozo, ensalzando á las estrellas al médico Mahamut. Muchos dias pasaron éste y Elisa en su felicidad amorosa, manteniendo para con el Sultan la ilusion de la enfermedad de aquella, cuya salud ansiaba para hacerla su muger, ó Señora, que entre ellos llaman Cadum á las

(c) 2006 Ministerio de Cultura

segundas mugeres, quando un dia que el consabido Eunuco llevaba un regalo á Mahamut de parte de Elisa, le halló casualmente que se despedia de los árabes, y como tuviese de costumbre al despedirse abrazarlos, y ya lo hubiese hecho á Ismaél, al punto que llegaba el Eunuco abrazaba á Celfa, viólo el Eunuco, calló pensando fuese su muger, entregó su mandado, y marchó al Harem, donde le contó á Elisa lo que habia visto en la casa de Mahamut, á este y á su muger, que tal creia él, pero con tales encarecimientos de hermosa, que no pudiera ser mas, haciendo con cada encarecimiento una herida dolorosa en el zeloso corazon de Elisa, y mucho mas motivo, quando imaginaba que el no haberla dicho Mahamut tenia muger alguna en su compañía, indicaba su malicia y ocultacion, teniéndolo á falsedad; tanto pudieron con

(c) 2006 Ministerio de Cultura

ella sus zelos, que determinó, llena de enojo, no verle jamás, dándose por mal correspondida y pagada de su constancia y trabajos; iba, venia, y tornaba en mil pensamientos diferentes, ofuscándose su razon, ardiendo en ira, y ansiando venganza, y como á este tiempo acertase á venir á visitarla el Sultan, y la acariciase y regalase, ella mas avenida á sus ruegos, ú lo mas cierto, el deseo de vengarse de quien no la habia ofendido (propiedad de mugeres celosas) dióle esperanzas al Sultan, prometiéndole que el tercer Viernes le daria su mano de esposa, lo que le llenó de gozo, haciéndola un quantioso regalo; mas Elisa no satisfecha con esta venganza, quiso estenderla, suplicando al Sultan no permitiese entrar mas al médico á visitarla, pues aunque era cierto le debia la salud, su genio áspero y activo la inco-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

modaba, haciéndola tomar medicamentos que ya creia no haber de menester; concedióselo el Sultan, dando órden al mismo Eunuco que se hallaba presente, de lo que gustaba, y acababa de pedirle Elisa; salió el mutilado á ponerla en execucion, y cabalmente halló á la misma puerta del Serrallo á Mahamut, á quien se la notificó, y dió parte de lo acaecido; poco faltó para que al oirla no quedase muerto; lleno de amargura y de desesperacion, partió á su casa, y en ella rasgó sus vestidos, prorrumpiendo en dolorosos gemidos, capaces de ablandar el mas duro marmol, y no el obstinado corazon de una muger; en fin, sino consolado esperando en Dios no dexaria se perdiese una alma que le reconoció y adoró desde que vió su primer dia, visitaba sus enfermos, no perdiendo de vista á aquel Eunuco, que á fuerza de re-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

galos le comunicaba quanto ocurria en el quarto de Elisa y en todo el Harem: un dia que fué llamado para curar una de las Sultanas, corrió al momento á el Harem, y como tuviese que pasar para el quarto donde iba, por debaxo de las ventanas del de Elisa, al llegar, hizo una moderada cortesía delante de las zelosías, no dudando que detras de ellas se ocultase su cruel dueño, y pasando muy grave, se entró en la habitacion para donde fué llamado, donde la necesidad le detuvo mas de lo ordinario; del mismo modo continuó el dia siguiente, recibiendo mil obsequios de la enferma, lo que sabido de Elisa, no pudiendo resistir unos zelos tan próximos, le escribió un papel que dexó caer por la zelosía al pasar Mahamut, levantóle disimuladamente, y luego que llegó á su casa, le leyó á presencia de los árabes, que decia en estos térmi-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

nos: — "Hombre cruel, ¿por qué viniste á turbar mi tranquilidad esclava con tu vista, y recuerdos amorosos? si te complace mi desgracia, sabe que para siempre me voy á sepultar en este odioso Serrallo, dando mi mano al Emperador de los Turcos; goza mi infelicidad y perdicion, celebrándola entre los brazos de esa hermosura que tienes en tu compañía, y con la seduccion de mis infortunadas compañeras; no puedo dexar de amarte, pero sí quitarme la vida, que conservé un tiempo para el mas pérfido de los hombres." Si fuese la carta mas larga, discurro no le dexaran acabar su lectura las abundantes lágrimas y sollozos de su angustiado corazon; su alma se llenaba de amargura, considerando la imposibilidad de hablar, ú darla un papapel para su desengaño, pero lo que mas le estremecia era la proxîmidad

(c) 2006 Ministerio de Cultura

del término prefixado para dar la mano al Sultan, ú quitarse la vida, y no hallando camino alguno, escribió un papel, por si podia darsele, ú hacerla alguna seña al pasar por sus ventanas, para lo que marchó luego al Serrallo; llegó delante de sus zelosías, tosió, alzó la voz, se paró, volvió á toser y á hablar, pero en vano, pues Elisa, no pudiendo sufrir su vista, se retiró á las piezas mas apartadas, aunque no por esto dexó de conocer sus señas, y no pudiéndose detener mas Mahamut por no hacerse sospechoso, entró en la habitacion de la enferma, la qual sea de intento, ó que la enfermedad lo exîgiese, le entretuvo mas que otros dias; entre tanto la celosa Elisa involuntariamente iba y venia á sus zelosías, y no le veia salir; irritabase sobre manera de la larga detencion de Mahamut en la estancia de la que no creia doliente; ha-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

cian sus zelos los instantes horas; aplicaba el oido, y le parecia oirles tiernos amores; bramaba de cólera, hasta que fermentando su rabia, llegaron á ofuscarsele los sentidos; ya sin ellos, pálida, trémula, desfigurada y balbuciente toma un puñal, y parte al quarto de la que se imaginaba su ribal; atraviesa salas, quartos y estancias con ojos despaboridos, y al llegar á la que ocupaba la enferma, se encamina á Mahamut con el brazo levantado para herirle; él al verla la espera arrodillado, diciéndola en español: "Acabame de una vez, y serás menos cruel:" no le escucha, grita la enferma, se abalanzan para quitarla el puñal las esclavas sirvientas; lo resiste, sin oir sus razones, ni sentir sus esfuerzos; en este combate de gritos, voces y forzegeos llegan los Eunucos que preceden al Gran Señor, que como viniese al quarto de

(c) 2006 Ministerio de Cultura

Elisa, y oyese el alboroto, entró en el de la enferma, y halló á Elisa frenética, Mahamut arrodillado á sus pies, y la enferma desmayada, y el resto forcegeando por arrancar de la mano el puñal á Elisa, sujetaronla pues, y llevaronla por fuerza á su quarto; entre tanto pregunta la causa á Mahamut, y este, como todos, declara que le parecia haber perdido el juicio Elisa, pues no tenian el menor motivo de lo que pudiera causar su frenesí; sintiólo mucho el Sultan, y encargó á Mahamut eficacísimamente la cura de Elisa, aunque le costara medio Imperio, y no pudiendo sufrir el sentimiento del repentino accidente, partió reiterando su encargo; Mahamut padecia tormentos inexplicables, mirábala, la pulsaba, y la aplicaba específicos para tornarla en su acuerdo, pero la cólera la habia irritado de tal suerte, que los medi-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

camentos obraban tardíos ; ya era llegada la noche , y Elisa no daba muestras de recuperar sus sentidos , lo que anunciado al Sultan , mando que Mahamut no se apartase de Elisa , creyendo que por no haberse dexado Elisa curar radicalmente , habia recaido y aumentado su mal ; así discurria el Sultan en el interin que Mahamut apuraba todos los recursos del arte , y quando ya iba perdiendo la esperanza de la vida de su amada , siente que las convulsiones se minoran , se arregla el pulso , colorean sus labios , y serena la feroz vista ; entónces con voces de ternísimo amor , la dixo en castellano: "Vuelve , vuelve , dulce amor mio , y mas tranquila , y sin detrimento tuyo introduce el puñal en mi corazon ; yo seré feliz muriendo á tus manos , sabiendo tú ántes que soy inocente... — ¡Inocente! ¡inocente! ¡pluguiese Dios!

(c) 2006 Ministerio de Cultura

(siguió Elisa derramando un torrente de lágrimas) — Por tí misma te ruego, amada mia, me escuches, y si miento, veate yo en los brazos de ese, á quien te has prometido tan en perjuicio de tu religion, honor y amor mio: ¡ah! y quánto han podido trastornarte unos infundados zelos! — ¿Quál seria mi dicha si tal fuesen? mas no, Ramirez; no eres aquel que en Sevilla vivia por mis ojos, y para quien las mugeres mas hermosas te eran indiferentes, siendo Elisa tu amor solamente, y todo tu bien; mas ¿para qué quiero escuchar tus traiciones desfiguradas por tu talento?" Mahamut, desentendiéndose de sus últimas palabras, la refirió de la historia de Celfa, quanto bastó á desengañarla; quedándolo tanto Elisa, que determinó regalar á Celfa en prueba de su desengaño, pidiéndole á su amante una y mil veces perdon de sus in-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

justicias, mas él mas enamorado que nunca, se sentia en esta ocasion mas remunerado, que lo que entendia merecer sus aflicciones y trabajos; y mas tranquilos atendiendo á las circunstancias ocurridas, pensáron en que continuase Mahamut sus visitas como de absoluta necesidad, no dando por completa su curacion jamas; celebró mucho el Sultan el restablecimiento de Elisa, admirando cada vez mas la felicidad médica de Mahamut: así caminaban dichosos en sus amores estos dos finísimos amantes, con tanta libertad de verse y hablarse, que daban por bien empleados los disgustos anteriores, llegando á tanto la franqueza del Sultan, que le mandó asistir precisamente á Elisa, y visitarla á toda hora. Un dia que Mahamut estaba en el quarto de Elisa, entró la esclava á avisarle, se le buscaba de órden del

(c) 2006 Ministerio de Cultura

Gran Señor ; pasmáronse los dos amantes, temiendo si la embidia habia trastornado repentinamente el amor del Sultan, y que quisiese castigar por delito lo mismo que acababa de mandar pocos dias ántes (cosa bien comun en la Turquía), pero sacóles de sus temores la misma esclava, diciendo, como el Gran Señor habia venido malo de la Mezquita, y que para su asistencia se le buscaba por mandato del Visir y Mufty; mucho celebráron haberse engañado, y Mahamut partió sin detenerse un instante; luego que llegó á la imperial alcoba, fué recibido de dos opuestas maneras, por el Mufty y Visir con amistad y aprecio, mas por el resto que inundaba la estancia de Imanes, ó ministros de las Mezquitas; Ulemas, que son los Doctores de las leyes y ciencias; Baxaes ó Pachás, que son los Generales, Virreyes, Grandes y

(c) 2006 Ministerio de Cultura

Gobernadores; y Derwiches, ó frayles y hermitaños, con desprecio, mofa y desayres, y quanto es imaginable de una nacion tan bárbara y supersticiosa; el Sultan estaba atormentado de un fuerte dolor de vientre y estómago, que le tenia combulso; revolcábase de una á otra parte en el lecho, sin sosegar ni un instante, creciendo el dolor por momentos, hasta hacerle prorumpir en agudos gemidos, cierto ya de que era hombre, sufriendo como tal, y no deidad como le aclamaban tantos millones de hombres, quantos eran sus vasallos; iban y venian los curanderos con xaropes compuestos de mil simples, que le aplicaban con mil ceremonias y sumisiones los Imanes; aplicabanle asimismo los Derwiches tafetanes y papeles donde estaban impresas varias palabras del Alcorán, diciendo al mismo tiempo otras seme-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

jantes, con el mayor entusiasmo, dexando al dolorido Sultan incómodo y empegado, y rodeado todo su cuerpo de cintas, papeles y talismanes, con que estaba ridículamente revestido: entretanto los sabios Ulemas consultaban los astros, las estrellas, los signos, recordaban acciones, accidentes, palabras, sueños, cantos de aves, ladridos de perros, cometas, exâlaciones, y quantos delirios ocurrian á su ciega fatalidad religiosa, al cabo de las quales experiencias falláron de muerte la enfermedad del Sultan; era esta junta presidida por el Visir y Mufty, y como á estos no les acomodase la noticia, pues siendo cierto el fallo de los Ulemas, ellos acababan, y tal vez peligrosamente sus empleos, desconsolados se volviéron á Mahamut, que habia estado oyendo en silencio tanto disparate, y le preguntáron qué opinaba de

(c) 2006 Ministerio de Cultura

la enfermedad del Sultan ; á lo que con moderacion respondió: "Que si no habia otro modo de curar á S. A. que aquel , moria sin remedio. — ¿Sabeis otro? le dixo uno de los curanderos reales. — Sí ; le contestó con viveza Mahamut , y siempre que se me mande verá S. A. sabe servirle Mahamut." Viéron el cielo abierto (como suele decirse) el Visir y el Mufty , con la esperanza que les dió Mahamut , dándole el Mufty tanto crédito , que llegándose al oido del Visir , le dixo: "El Santo Alá depositó en sus manos la salud de los enfermos ; yo lo ví en Bássora , quando despues de una peste de dos meses , la limpió de tan gran mal: él me rejuveneció de cadaver que yo era ; y sobre todo , es un bueno y devoto musulman. — Dices bien , respondió el Visir, en voz baxa al Mufty, el Sultan me contó que su querida es-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

clava le debe la vida; ¿á qué esperamos?" En conversacion se estuvieran sin resolver, si una combulsion que le dió al Sultan no les llamára la atencion; huyéron los Ulemas, curanderos, y Derwiches, imaginándose fuese el último momento de la vida del Sultan, saliendo con tales gestos, gritos, contorsiones y lamentos de la regia alcoba, quanto era el abandono en que dexaban á su Señor, partiendo á congraciarse con los que creían fuesen favoritos del sucesor del Imperio. ¡He aquí el mundo y su pompa vana! aun no era cadaver el Emperador del Asia, y era abandonado por los mismos que le debian su exîstencia, y que aun no eran pasadas horas que con humillacion vergonzosa doblaron sus rodillas, y encorbáron sus cuerpos para besar el extremo de sus ropas, pues estos mismos se apresuraban á honrarse, lla-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

mándose esclavos del sucesor del Imperio, pero fuéles infructuoso, porque habiendo quedado solos en la Cámara imperial, el Visir, el Mufty y Mahamut, con bien pocos sirvientes, Mahamut les habló así: "El Sultan muere no curándole al modo europeo, quiero decir, apartándome de las ceremonias, miramientos y modismos que manda la religion y costumbre; yo os lo advierto para que no me hagais responsable de si obré en mi ciencia de este ú aquel modo; baxo de este supuesto ordenad." Miráronse, y se habláron en la mirada los dos primeros personages del Imperio Otomano, y como no debian esperar gracias del nuevo Emperador, pues no debian estar con él del mejor talante, determináron disimularle todo, con tal que librase la vida del Soberano; entendido lo qual de Mahamut, inventa, dis-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

pone, hace, mueve y aplica tales medicinas, y quanto creyó del caso con tal acierto y felicidad, que ántes de una hora le viéron volver á su juicio al Sultan, y á las dos horas calmado el dolor, y creido sanó, á efecto de un calmante bien y oportunamente administrado; tal se creyó el enfermo Emperador, y lo mismo el Visir y Mufty, pero Mahamut les aseguró que habia logrado solamente el suspender el mal para curarle mejor, mas que les aseguraba no corria S. A. ya ningun riesgo. ¿Cómo podré pintar el excesivo gozo de los tres poderosos de una gran porcion de la tierra? baste decir, que el mismo Gran Señor, deponiendo su magestad, y endiosamiento (en que está constituido, y se hace adorar) le abrazó como mejor pudo, y lo mismo el Visir, pero el Mufty, resorte de esta grande obra, pues su crédito habia

(c) 2006 Ministerio de Cultura

introducido en Palacio á Mahamut, le abrazó y besó en la megilla, llorando de gozo; en este estado de mejoría, á pesar de los pronósticos de los Ulemas, Imanes, Derwiches y curanderos, siguió muchas horas, las que aprovechó Mahamut, para visitar á Elisa, y contarle lo ocurrido; razonáron largo rato sobre lo que podia influir estas circunstancias sobre sus ideas, y determináron á favor de ellas, apresurar su huida, pues la cura del Sultan iba á excitar contra él todo el odio del sucesor del Imperio, el de la Sultana madre ó Valide, de los Ulemas, Imanes, Derwiches y curanderos, y aun del mismo Visir, que segun era su carácter de embidioso y ambicioso, le pesaria de la gloria y favor de un pobre médico: (¡política infernal!) despidióse de Elisa con este pensamiento, y marchó á su casa á consultar con

(c) 2006 Ministerio de Cultura

sus amigos, y principiar su gran proyecto; llegó á ella, y encontró á Ismaél y Celfa con el mayor cuidado, pues habia corrido la voz por la corte, de que el Sultan era muerto, lo que pudiera perjudicar mucho á los intereses de Mahamut, pero sacólos del cuidado, refiriéndoles lo ocurrido; despues les propuso el proyecto tratado con Elisa, y para principiar á ponerle por obra, mandó á Ismaél recorriese los puertos de Constantinopla, para que hallando proporcion se embarcaran para España, Francia ú Italia las riquezas y esclavos que quisiesen seguirle, y mas desembarazados pudiesen obrar en su marcha, que por precision deberia ser pronta, y tal vez oculta; en todo aquel dia se hizo la diligencia, y como casualmente hallase Ismaél que al otro dia daban la vela un Bergantin frances para Marsella,

(c) 2006 Ministerio de Cultura

y de allí á dos dias un Navio español para Cartagena, embarcó en el Bergantin frances al esclavo Aliatar, á quien entregó treinta mil escudos de oro, muchos mueblecillos y alhajas, con órden de esperar en Marsella su letra ú persona, para lo que le hizo conservar igual papel escrito de su puño, y á su presencia; y á Xerif en el Navio español, le embarcó con quarenta mil escudos, muebles, alhajas, ropas y preciosidades del Asia y de la India, el caballo de Ismaél y dos yeguas hermosísimas persas, que le regaló el Gran Señor quando curó la primera vez á Elisa, ordenándole que en Cartagena le esperase del mismo modo que habia mandado á Aliatar; satisfecho Mahamut de la lealtad de entrámbos, los dexó partir, quedándose con algunas cortas sumas, y los precisos muebles y ropas; he aquí el pri-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

mero y acertado paso que diéron para la grande obra de sacar nada ménos, que la esclava mas hermosa y mas querida del Gran Señor, de su mismo Serrallo. A proporcion que mejoraba el Sultan, se fingia el empeoramiento, y poca esperanza de vida de Elisa, esta entregaba todos los dias á Mahamut quanto, por la liberalidad del Sultan, tenia de rico y precioso; quando aquel ya limpio de calentura trataba de dexar el lecho, ya no le quedaba á Elisa que entregar á Mahamut, y este de repente fingió que Elisa se agravaba de una calentura contagiosa, inundando el quarto de pestilente edor, á beneficio de algunos compuestos, lo que hizo el efecto deseado, pues las sirvientas huyeron de temor de no contagiarse, lo mismo que los Eunucos de guardia, desamparando las habitaciones inmediatas, y aun no pasaban por

(c) 2006 Ministerio de Cultura

aquellos alrededores por no apestarse, y apestar lo restante del Serrallo ; dié-ron parte al Visir, quien mando la total separacion, imponiendo pena de la vida al que diese la menor noticia del estado de la esclava al Gran Señor, todo lo qual era tan adequado al pro-yecto de los amantes, que sin desper-diciar un momento, en el que les pa-reció oportuno, salió Mahamut del quarto de Elisa, diciendo á la esclava negra (que habia quadado sola para la asistencia á pesar suyo), que acababa de morir, lo que oido de la negra, echó á correr, no sé si de temor su-persticioso, ú de miedo de contagiar-se, visto lo qual por Mahamut, cer-ró la puerta, guardándose la llave, y dando cuenta al Visir de la muerte de Elisa, y del mal pestilente que la ha-bia acabado, y demas ocurrido, le mandó que con el mayor sigilo la hi-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

ciese sacar del Serrallo, y enterrarla sin aparato alguno, para evitar que llegase á los oidos de S. A. su muerte, pues segun era el amor que la tenia, era de sospechar empeorase su salud la noticia; Mahamut, que tenia previsto esto mismo, habia mandado hacer con anticipacion una caxa ancha y alta, bastante cómoda, y llena de respiraderos, que hizo llevar al momento al quarto de Elisa, donde entrando él solo, pues todos huian de la habitacion, y fingido cadaver, la colocó en el Ataud, habiéndole ántes puesto un colchoncillo, y despidiéndose con mil abrazos, se encerró voluntariamente Elisa en el Ataud, cuya llabe echó Mahamut, y guardó para entregársela al Visir; despues hizo baxarla al coche de celosías que tiene destinado el Serrallo para estos casos de enterramientos de sultanas ú esclavas, y le

(c) 2006 Ministerio de Cultura

acompañó haciéndole conducir á una de las Mezquitas mas distantes del Serrallo, donde la entregó en depósito, ó mientras daba la órden de enterrarla el Visir, al Iman, el qual la hizo colocar en el medio de la Mezquita, rodeando la caxa de blanquísimos y gruesos Cirios de cera encendidos; restituyóse Mahamut al Serrallo para entregar la llave del ataud al Visir, y recibir la órden de enterrarla, quien al momento le mandó se hiciese en el jardin de la misma Mezquita, dándole este *Firman* sellado del sello del Mufty: miéntras que Mahamut agitaba estas necesarias formalidades, Ismaél, escondido dentro de la Mezquita, acompañaba á Elisa, sin apartar sus ojos de las hachas encendidas y del ataud que alumbraban; cada quarto de hora era un siglo para Elisa, recordando las horribles catástrofes ocasionadas por

(c) 2006 Ministerio de Cultura

semejantes atentados; aplicaba el oido y la vista por los ventiladores y respiraderos de la caxa, y nada podia ver ni oir; horrorizabase de verse en aquel estado, se estremecia y temblaba como muger, mas no se arrepentia de su arrojo; reflexîonaba sobre su estado presente, y se encontraba mas libre encerrada en un obscuro ataud, que entre las riquezas y luxo de un aborrecido Serrallo; ademas se encontraba desembarazada, con respiracion, dos pistolas y un agudo cuchillo, para romper y librarse de su voluntario encierro; tentaba su relox, y hallaba que faltaba muy poco para cumplirse la hora aplazada con Mahamut; asimismo contaba con el valor del árabe, hermano de Celfa, quien le habia dicho Mahamut, no se apartaria de la caxa y era cabalmente como lo imaginaba, pues el árabe mas impacien-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

te que Elisa, no pudiendo sufrir su corazon el considerarla encerrada, y adelantando los minutos su deseo, pareciéndole que la caxa se movia, y que era llamado por Elisa en su socorro, aprovechando un instante que se separáron los Kaapanis ó sacristanes, tal vez á sus quehaceres, salió de entre las columnas, donde estaba oculto, y llegándose á la caxa, introduxo por la juntura de ella una fuerte barra de hierro, que apalancando á poca fuerza saltó la cerradura, y alzando la tapa, alargó la mano á Elisa, diciéndola, lleno de impaciencia: "Vamos, ¿á qué aguardais?" Ella mas ligera que un corzo, se incorporó y saltó de su estrecha prision, y calándose un turbante y ropon de varon, y volviendo Ismaél á baxar la tapa de la caxa, tapada, asegurada con una aldabilla, puesta para este intento, salen de la Mez-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

quita, baxan las gradas, pasan el atrio, todo sin ser sentidos, y al pisar la calle, sienten ruido de pisadas hácia ellos. "¡Ay! ¿si nos siguen?... ¿si nos acecháron y nos prenden?" dixo asustada Elisa; pero Ismaél, á quien venia el mundo estrecho para su corazon, la dixo: "no temais, cara le será la prision al que lo intente:" sacó su sable, pero ya se halló con una pistola al pecho; el árabe le dixo: "tira, ú te mato:" mas el de la pistola conoció ser Ismaél y Elisa, pues era el mismo Mahamut que venia con órden del Mufty á enterrarla, y como viese dos hombres que se recataban de él, temiendo le pudiesen incomodar para sacar á Elisa, los amenazó para auyentarlos; luego que los conoció los abrazó estrechamente, pero Ismaél cortó el discurso principiado, recordándoles el lugar, hora, y lo que faltaba para

(c) 2006 Ministerio de Cultura

completar su obra, que era enterrar la caxa con toda formalidad, dexando lo demas para el reposo de su casa, adonde hizo caminar á Elisa; en el interin, Mahamut, con el *Firman* del Mufty y Visir, hizo enterrar la caxa vacía en un sepulcro de mármol, en el jardin de la Mezquita, haciéndolo con la entrega y formalidades necesarias, que hizo firmar al Iman; acabado todo lo qual á su satisfacion, voló á su casa, donde encontró abrazadas á Elisa, á Celfa y á Ismaél, todos llenos de júbilo; ¡oh, y quánto fué el suyo! dábanse míl enhorabuenas, se estrechaban, se reian, y lloraban de ternura, Ismaél era el objeto mas interesante, su valor, su rapidez y serenidad eran acreedores á su reconocimiento: todo era alegría, contento, amor y amistad, pero en el medio de su gozo los árabes se amorti-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

guáron, recordando que para todos era propicia la fortuna y en todos cabia la esperanza, menos en su suerte. "¿Lo ves, amado Ismaél? (decia Celfa) en todos cabe la esperanza, y esperando logran, pero ¡ay! nosotros jamas: amamonos tiernamente, y la fatal fraternidad nos hace desgraciados; esa pérfida negra, esa esclava, esa Sisifa que no puedo mirar sin aborrecer, dexó fomentar en nuestros corazones esta llama amorosa, incapaz de extinguirse, ocultando el misterio de nuestra hermandad; cada vez que veo algun dichoso, y recuerdo la imposibilidad de nuestro amor, la maldigo, pero en seguida me arrepiento compadeciendo su suerte desgraciada..." así razonaba Celfa con Ismaél, teniendo entre sus manos hermosas la robusta del hermano, excitando la atencion y compasion de Mahamut y Elisa, y quando

(c) 2006 Ministerio de Cultura

principiaban entrámbos á consolarlos y distraerlos de su pesar, les interrumpió el negro Ali, que ahogado en sollozos, entró pidiendo á Mahamut, curase á su madre Sisifa, á quien un fuerte accidente acababa de acometer; acudió al instante Mahamut á ver la accidentada, y conoció ser mortal el insulto, pero á fuerza de medicamentos la tornó en su acuerdo, avisándola de su cierto peligro, pues su abanzada edad y miserias tenian debilitada su naturaleza; esta terrible advertencia causó los efectos que pueden considerarse; abrazaba á su hijo, él la estrechaba, haciendo los dos tales discursos, que enternecieran á los corazones mas duros, lloraban igualmente los quatro, pero se alentaron viendo cobraba fuerzas, creyendo que la naturaleza ayudada por los medicamentos triunfaria del terri-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

ble accidente; en esta confianza pensaron en lo que les importaba, que era huir de aquellos bárbaros paises, y quando mas engolfados estaban en estos proyectos, llamaron con mucha precipitacion á la puerta de la casa, acudió Ali á saber quién fuese, y volvió entregándole á su amo una esquela cerrada de parte del Mufty, que leyó en voz alta, en estos términos: "El justo adora al Supremo Alá, y el justo es perseguido, pero Alá hizo el Paraiso para los justos musulmanes; tú eres uno de ellos, y por lo mismo perseguido, pues el Baxá que en Bassora te encerró en la cárcel injustamente, se ha presentado ayer en el Divan de vuelta de su gobierno, y como te oyese nombrar, movió su maldita lengua contra tí, diciendo eres cristiano ó renegado, como declara una carta que encontraron en la fuente de las Cañas en Bassora; yo

(c) 2006 Ministerio de Cultura

(humilde Mufty del Profeta) le desmentí, mas no quedó satisfecho el Visir, que es envidioso, y le pesa del amor que te profesa el Gran Señor; Alá te favorece, y el Profeta ilumina tu entendimiento; usa bien de él, y Alá te guarde." Quando no tuvieran tanta necesidad de huirse, esta carta les pusiera, como dicen, alas en los pies, no obstante como faltaban algunas circunstancias para hacerlo, y mientras se acomodaban con algun barco que zarpase para Europa, Mahamut, por no hacerse sospechoso siguió visitando al Sultan, quien le recibió con la benignidad que acostumbraba, preguntándole por Elisa, como quien estaba ignorante de lo ocurrido, dióle Mahamut buenas nuevas de su salud, permitiéndole al Sultan salir solamente á pasearse por unas contiguas galerías, yéndose recuperando de este modo; alegróse mucho

(c) 2006 Ministerio de Cultura

el Sultan, y para mostrarlo, mandó le dieran al momento á Mahamut veinte mil otomanes, besóle la mano por la merced Mahamut, y partió á cobrarlos, y llevarlos á su casa; ya salia con ellos por las puertas del Serrallo, donde encontró al Visir, y yendo á saludarle, le volvió la espalda, pasando sin contestar á su saludo, prueba nada equívoca que estaba muy pronto á romper la mina; aguijado con estas sospechas llegó á su casa, donde le esperaban dos grandes novedades, una que á la primera señal debian embarcarse en una Corbeta veneciana, con cuyo Capitan quedaba tratado el flete, y otra que la negra Sísifa estaba acabando su vida á los impulsos de la repeticion del terrible accidente; mientras acababan de embarcar quanto les restaba, pulsó á la negra, y la halló poca vida, pero de repente volvió á recuperarse, extin-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

guiéndosele el extertor, y viéndose de aquel modo, llamó á todos, y teniéndolos presentes, dixo así: "Alá no quiere muera sin haceros felices, ¡oh, venturosos, Ismaél y Celfa! y pues que para esto solo me concede estos últimos momentos de vida, sabed, que no sois hermanos, sí, primos, y que el motivo que tuve para acibarar vuestras bodas fueron las amenazas, sobornos y promesas de vuestro primo Abufar, que entonces acababa de llegar de Persia, y ahora es Gefe de la Tribu, el que me pagó tan mal, como le salió su proyecto de casarse contigo por este medio, vendiéndome en pago merecido á mi perfidia; Mahamut lo sospechó quando con sus preguntas me azoré el dia que os conté mis historias; y pues sois mas justos que yo he sido, espero me perdoneis, y no desampareis á mi querido hijo Ali, á quien el cielo cas-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

tiga por las faltas de su madre; envidióos el no acompañaros á tierras de cristianos, á donde tenia deseos de ir, porque....” Al llegar á estas palabras la repitió el mortal accidente que acabó su vida; arrojóse Ali sobre el cadaver, haciendo quantas demostraciones pueden imaginarse, pero Mahamut le separó, dando lugar para que la sepultasen en el jardin: aun no era pasada una hora, quando oyeron el cañonazo de señal de embarcarse, corrieron luego al puerto los cinco, vestidas las dos hermosas de varones, y entrando en el bote, llegaron á la corbeta, á cuyo bordo les recibió el Capitan, conduciéndoles al camarote destinado, donde colocaron los últimos restos de su hacienda, que valuaron en veinte mil duros, parte en dinero, y lo restante en brillantes, perlas y piedras preciosas, sin otros mueblecillos y ropas de

(c) 2006 Ministerio de Cultura

valor. Desde que Sísifa, antes de morir, descubrió el verdadero parentesco de Ismaél con Celfa, embriagados de alegría, se quedaron cortados, parados sin movimiento en la lengua ni en los nervios, tanto que quasi, quando se embarcaron, tuvieron los marineros que meterlos en el bote, y ayudarlos á subir á la Corbeta, siendo Ismaél el mismo vigor, y la suma ligereza; en el camarote no cuidaban de nada, solo se miraban atentamente el uno al otro, y si hablaban era balbuceando, y temblando sus miembros; Mahamut, que lo notó, y conoció que la súbita alegría les habia puesto en aquel estado hizo comenzaran á volver en sí; llegaronse el uno al otro con timidez, abrazáronse, pero quando sus senos se unieron, se agitaron de nuevo, rompiendo en sollozos que atraxeron lágrimas de placer, con tanta copia que humedecian mú-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

tuamente sus ropas, lo que calmó el temor á Mahamut, pues una hora mas en aquel estado, les hubiera costado la vida, puesto que su sangre principiaba á helarse por falta de circulacion; este fué el último uso que hizo de la medicina, que por mera aficion estudió en su niñez, conocimientos buenos para usarse solamente en el Asia, donde alcanzó por ellos el recuperar á su amada Elisa, y las riquezas que habia juntado, mas no para ponerlos en práctica en Europa, donde la medicina se cultivaba en tan alto grado; hízoles á Ismaél y Celfa dar gracias al Supremo Dios y Señor nuestro, haciéndoles ver y conocer su suma bondad, pues envia el remedio quando menos se espera, como habian observado por la alternativa de desgracias y fortunas de los cinco, y les prometió que si felizmente llegaban á su tierra, les instruiria en el ver-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

dadero dogma; obedecieron los árabes, y puestos de rodillas, levantadas sus manos á los cielos, mezclando las lágrimas á las palabras, dixeron así fervorosamente: "Dios de los Cristianos, tan piadoso, que estiendes tu poder y beneficencia á los que no tuvimos la ventura de serlo, dámoste rendidas gracias por tu gran bondad, y prometemos alabarte eternamente, siendo de tu gremio, y entre tanto perdonad nuestra rusticidad." Levantáronse despues de hacer esta corta y fervorosa oracion, que enterneció los corazones de Mahamut y Elisa, y despues de mil preguntas amistosas principiaron á gustar de la felicidad, como si aquel dia se principiasen á amar, y despues de mil finezas, ya mas tranquilos, determinaron escuchar á Elisa la série de sus desventuras, que principió de este modo: "¿Para qué repetir los princi-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

pios de mi desgraciada vida, quando por Ramirez se os los tiene referidos en varias ocasiones? entiendo, queridos mios, que debo contaros solamente aquellas aventuras que he sufrido sola en estas regiones abrasadas, que han sido teatro de nuestras desgracias; baste decir, que desde que se presentó en mi patria Sevilla, Ramirez, mi voluntad se inclinó á él, y viendo que huia de mi sexô, por lo escarmentado que venia de Badajoz, no me quedó arbitrio que no inventara para conseguir hacerle mio, temiendo se adelantara alguna de mis amigas, que yo sabia lo deseaban, desde que en las justas del Doctoramiento se presentó tan gallardo, cortés, valiente y comedido; pasemos á nuestro viage, donde perdí á un tiempo padre, amante y libertad; yo ví á mi padre caer ensangrentado á mis pies, y á Ramirez con mil heridas pelear desespe-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

rado; perdí el sentido, y quando torné en él, me hallé entre los brutales brazos del primer Capitan de los piratas (pues eran dos los dueños del navio) el qual con mil alhagos intentaba mitigar mi desconsuelo, mas presto se convirtió en rabia y desesperacion mi angustiado dolor, principiando á insultarle, maldecirle, é imprecarle con tal furor, que en otro que no fuera tan flemático, bastara para hacerme pedazos, mas él me escuchó con serenidad, riéndose, y mofándose de mi dolor, y quando le pareció, que porque callaba (cansada de maldecirle) se habia aplacado mi cólera, principió á acariciarme, y pasó tan adelante, que trabándome del brazo, me quiso llegar al rostro su sucia boca; empleé todos mis esfuerzos, conociendo mi desgraciada suerte, mas sus fuerzas brutales me impelian hácia su lecho criminal, y ya

(c) 2006 Ministerio de Cultura

quasi me veia en él, fatigada de luchar en vano, quando la casualidad me presentó un cuchillo sobre la mesa del camarote; apoderéme de él, y partiendo á el iniquo para herirle, le ví mofarse, y despreciar mi brio, pero su mucho descuido y su mofa le perdieron, pues le atravesé la garganta, á cuyo golpe dió un terrible grito, cayendo en el suelo revolcándose en su negra sangre, donde me encontraron acabándole á heridas los que acudieron al grito del que espiraba á mis manos; separáronme á mi pesar, y el otro Capitan juró me haria ahorcar de una entena, mas no le pesó de la muerte de su compañero, pues ganaba con ella toda la hacienda, y el mando absoluto; era este perverso mas amigo de licores, y de la avaricia y robo, que de las mugeres, y por eso no sentí de su parte la menor insinuacion brutal; encerráronme en una ha-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

bitacion obscura, y entre tanto convenció á los soldados á que seria mejor venderme, pues mas lucro sacarian así, que de su venganza, y como se reduxesen á su dictamen, y llegasemos á las costas de Africa, me vendió en Tunez á un Armenio que estaba para marchar en una Galera suya á Constantinopla, mas habiendo tenido mejores noticias de su comercio, navegó á Alexandría, donde desembarcamos con todas sus mercaderías, que puso en el Bezar ó mercado (como ellos llaman) despachándolas pronto y ventajosamente, dexándome para la última, pues en tal caso me tenia, y aunque ya me habian puesto en precio varios compradores, no habia querido cerrar ningun trato, para sacar mas dinero por mi venta; por fin la resolvió, y llenándome de alhajas de valor, y vestida á la europea, me conduxo al parage donde vergonzo-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

samente se venden las víctimas humanas; apenas hubimos tomado puesto, quando se presentaron muchos compradores atraidos por mi funesta hermosura; mi dueño variaba de precios, á proporcion que calculaba las riquezas y deseos de los postores, hasta que un jóven se presentó, preguntándole sin otra averiguacion el precio, y oido el de quatro mil doblas, sin variar de tono le dixo: "mia es, venid por el dinero." Sobresaltóse mi amo, temiendo le burlara, por ser excesiva la suma pedida por mí, mas el mancebo le volvió á repetir le siguieramos; hicímoslo así, llegamos á su casa, y al momento le entregó sus monedas al Armenio, diciéndole se habia perdido en pedir tan poco, pues estaba resuelto á darle por mí quanto tuviera; agradecíle el favor, inclinando un poco el cuerpo, y el Armenio se fué renegando de su poca des-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

treza en vender sus mercaderías, no obstante de haber ganado en mi venta tres partes: mi nuevo Señor me preguntó si sabia la lengua turca, respondíle que apenas podia hacerme entender; "Pues bien, me dixo, yo estoy enamorado de tí, y te la enseñaré. — Haceis mal, le contesté friamente, porque no puedo corresponderos, siendo de una religion que venero, y me lo prohibe, como porque mi corazon ama á otro que no dexaré aunque me cueste mil vidas. — ¿Luego si no amases á otro (me contestó Alibec, que así se llamaba), podrias amarme? — Eso no sé, le respondí. — Pues bien: agradezco tu desengaño: te juro por Mahoma no hablarte de amores, pero te advierto no me dés zelos, pues si soy generoso amándote, para no perseguirte, conociendo mi ribal, seria el mas bárbaro de los musulma-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

nes." Aseguréle que estaba bien libre de conocer su ribal (pues te creia muerto) y de excitar su furia. Aun no era pasado un mes, quando empezó mi fortuna á prepararme nuevos males, que tuviéron este principio: uno de los muchos que quisiéron comprarme, aficionado á mi hermosura, principió á pasear mi calle, á seducir esclavas, regalar Eunucos, por medio de los quales introducia recados y regalos, que no admitia y desechaba, llegando á tal extremo la ceguedad del jóven turco, que á fuerza de dinero corrompió al anciano Eunuco, que servia de portero, y á la esclava guardiana de las esclavas de Alibec, logrando introducirse en mi mismo aposento, donde dormia yo á la sazon; llegóse á mí, y despertóme blandamente, pero quando yo asustada de su peligro y el mio, le principiaba á re-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

prehender, amenazar, y mandarle salir, mi amo con el sable desnudo le sorprehendió, y sin dexarle defenderse, le embistió y acabó á cuchilladas; despues con torbos ojos me trabó fieramente del brazo, y me conduxo á la estancia de la vieja guardiana, mostrándomela, y al Eunuco portero, nadando en su sangre sin vida. "Ya te anuncié (me dixo con voz ronca) los efectos de mi cólera; tu engaño causó esas muertes..." No le dexé proseguir, pues llena de enojo, despreciando su cólera, le dixe: "Bárbaro Alibec, si piensas que me causa temor tu ensangrentado alfange, y esa sangre y cadáveres, te engañas, ellos son tan inocentes, como yo incapaz de amarte; y ahora te advierto, que te desprecio y aborrezco; ¿por qué no me acabas y completarás tu obra?" Mudo le dexáron mis razones, paróse, y vuelto

(c) 2006 Ministerio de Cultura

mas en su acuerdo, principió á dudar si le habia engañado otra esclava, que le dió parte de lo referido, hízola buscar, pero habia huido, y sospechando hubiese ido á dar cuenta al Cadi, no sabia que hacerse, temiendo ser preso, y tal vez entregado al verdugo, para que pagase con su cabeza los delitos de su atolondramiento; en esta confusion de remordimientos, temores y sobresaltos, estabamos disponiendo mi amo y yo el partido que debiera tomar, quando nos vimos asaltados por un exército de Esbirros, que baxo la direccion del Bayboda (ó Alcalde del barrio) se introduxo por nuestras puertas guiados por la pérfida esclava, prendiendo á Alibec y á mí, y á quantos habia en la casa, recogiendo los cadáveres, y registrándolo todo; conduxéronnos á una obscura mazmorra, donde nos separáron, lle-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

vándome á una tan chica, que no podia estenderme tendida en la tierra; encerráronme sola en ella, en tinieblas, y sin mas abrigo que las ropas que me cubrian; tenté las tapias, y las hallé de ladrillos sin guarnecer, y tan húmedos, que se deshacian al tocarlos; un hedor intolerable mostraba que jamas habia sido limpiada ni ventilada aquella horrible mansion; todo lo qual unido al horrible crugir de las cadenas, grillos, candados y puertas, que encerraban y atormentaban tal vez á los delinqüentes protervos, ú tal vez dolorosamente á desgraciados hijos de la fortuna; y en fin, el eco aterrador y la maldicion continua que resonaba en aquellos abismos, unido todo á mi situacion, y á la memoria de mi Ramirez, me sobrecogió de manera, que me pribó de los sentidos, y sin ellos me hallaron al otro dia quando me sa-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

cáron para llevarme ante el Tribunal del Cadi; á su presencia los recobré, tal vez con la respiracion del ayre libre, y este hombre feroz en lugar de condolerse de mi edad, sexô, situacion, y de la declaracion con que me disculpaba Alibec, que tambien se hallaba presente, sentenció, segun dixo le notaban sus leyes escritas por el abominable Profeta Mahometo, que el muerto lo era justamente, pues todo musulman puede dar impunemente la muerte á otro, hallándole en su Harem, quedando libre el matador, y que la esclava ú muger que hubiese dado causa para ello, fuese azotada y muerta." Oí la sentencia muy gustosa, pues ademas de desear morir, preferia esta última desgracia á la de volver á la edionda prision de donde me habian sacado; entregaronme al Chiux ú verdugo, el que me sacó de la pre-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

sencia del Cadi, para executar la sentencia donde gustase, sin otra guardia ni acompañamiento: ya sabreis esta cruel costumbre de executar las sentencias donde le place al executor, y que siendo los Mahometanos tan supersticiosos, tienen á mal agüero que sus puertas y cercanías de sus casas se manchen de sangre, cuya exêncion el verdugo va cobrando de todo el vecindario, y así recorre toda la ciudad, hasta que despues de bien regalado sale al campo, donde atormenta ú mata; ¡ora considerad quántas muertes padece el infeliz, pues sufre tantos amagos quantas son las casas! mas yo caminaba tranquila y maniatada, suplicándole en cada escena de estas, concluyese su obra, pues como no perdia felicidad ninguna en esta vida, esperaba mejorar de suerte en la otra, confiada en mi Dios,

(c) 2006 Ministerio de Cultura

pero el verdugo, hombre mas humano que lo que prometia su oficio, me desató las manos, y despues de haber recorrido todos los quarteles de la ciudad, me sacó al campo, por el que caminamos hasta que perdimos de vista la ciudad; baxamos á un barranco, y se paró pensativo; luego imaginé era llegada mi hora, y le supliqué me permitiera hacer una oracion á mi Dios y Señor; dióme su permiso, y puesta de rodillas, con todo mi corazon confesé mis culpas, rogando á mi Criador las perdonase y me favoreciese en aquel lance terrible; acabada que fué mi oracion, me levanté y dixe al verdugo, que dispusiese á su voluntad, pero le hallé enternecido, poblando sus largos y espesos vigotes de lágrimas, mirándome atento sin responderme, hasta que al cabo de un breve rato me dixo así: "Alá Santo sabe que

(c) 2006 Ministerio de Cultura

no soy para Chiux, pero no tenia para comer, y escogí este maldito oficio: castígueme el Profeta si yo te matase, pues el Profeta amó mas á las hermosas que á los Cadis; yo soy buen musulman, y le venero; tú eres hermosa, y el Cadi viejo, y por eso le gustaron mas las doblas de Alibec que tu hermosura; soy hombre de bien, y quando puedo hacer bien, le hago para que le hagan á mis hijos: ocúltate en aquella Cisterna, que yo diré te he muerto, te traeré de comer, y cuidaré como á mi familia." Enternecida me dexó la sorpresa de su honradez y sensibilidad; quise darle gracias, mas se apartó de mí diciendo: "Alá me manda hacer bien; Alá no quiere sea cruel; Alá castiga y premia; Alá me destina el Paraiso..." y otras muchas cosas á este tenor, que pude entenderle hasta que se perdió de vista, dexándome sola:

(c) 2006 Ministerio de Cultura

reconocí el terreno, y observando una Cisterna que debia de ser restos de la antigüedad de aquella opulenta ciudad, me entré en ella, confiando en Dios mejoraria de suerte; afligiame el hambre, pues hacia cerca de veinte y quatro horas que no comia, y quando empezaba á desfallecerme, y pensar como remediarme, he aquí que llega el mismo verdugo con un cesto de mimbres, en el qual traia un poco de Arroz cocido y un pedazo de carne de cabra asada, de que á pesar de la repugnancia á las manos de mi bienhechor, y lo mal condimentado de la vianda, deboré una gran porcion; despues de haberme alimentado, me mandó le siguiera, diciéndome iba á venderme á la primera persona que quisiera comprarme, pues ni quedarme, ni ocultarme era posible en Alexandría, y mas quando Alibec le habia pregunta-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

do por mi cuerpo, que buscaba con ansia por aquellos campos; híceme cargo de su razon, y le dí gracias por sus buenos oficios, y la vida que le debia, pero reusando mi gratitud, solo me contestaba: "Soy pobre, Alá no quiere sea rico por no hacerme miserable: mi padre fué poderoso, y la embidia le acabó en la miseria; yo mozo, pobre y loco, tomé este oficio por venganza de mis enemigos, y por necesidad; soy padre, tengo precision de alimentar mi familia, y es tarde ya en mi edad para buscar otro modo de vivir; Alá conoce mi corazon, y quiere así mi suerte." En esto pasaron sobre quatro Camellos unos caminantes, acercóse mi bienhechor á ellos, y les propuso si querian comprar una esclava, respondiéronle que sí, si sabia guisar la comida, á que les respondí yo, que bien sabia, y que les podia ser útil; ba-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

xóse uno de ellos, miróme atentamente, extrañó mi vestido, preguntóme la edad y el pais; contestele que veinte años, y de nacion española; "¿española? dixo el que estaba montado, comprarla:" pidió el verdugo por mí doscientos escudos, y el que estaba á pie sacó un gran bolson, y se los entregó, mas el buen verdugo se llegó á mí, y con mucho amor me suplicó los guardase, rehusaba yo de tomarlos, pero poniéndomelos en la mano, me decia: "Si no los tomas, Alá recibirá mi obra imperfecta:" tomélos, y me volvió la espalda, á mi entender, enternecido, para nunca mas verle, dexándome igualmente admirada de su generosidad y buen corazon. ¡Hombre admirable! ¿pudieran creerse tales virtudes en un mortal aborrecido por su ministerio? yo reflexîonaba esto mismo, quando mis nuevos señores me hicié-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

ron volver de mi asombro, y tomándome en sus brazos el que estaba á pie, me colocó sobre uno de sus Camellos, y picando con gran prisa á la vuelta del Cayro, llegamos felizmente á la ciudad, mas no hallando buen acomodo para su despacho de mercaderías, de que iban cargados sus Camellos, se uniéron á un Carabana que caminaba á Medina; tratabanme con bastante regularidad, y eran de mí muy bien servidos, haciéndoles de comer á la europea, que celebraban en extremo; al cabo de pasar penosos y largos arenales, llegamos á Medina, donde como mis amos se juntasen con unos comerciantes, hermanos Persas, y los convidasen á comer, y yo hiciese la comida á la española, segun era mi costumbre, quedaron los Persas tan aficionados á mí, que resolviéron comprarme; mis amos, ó instigados de la

(c) 2006 Ministerio de Cultura

ganancia, pues pidieron por mí seiscientos escudos, quatrocientos mas de lo que les habia costado, ú por amistad y conveniencia, me vendieron, pasando yo al poder de los tres hermanos Persas, los que desde luego se declararon mis amantes y ribales entre sí; á cada paso, á cada hora, y á cada momento, sufria una nueva porfia amorosa; todo era zelos, enemistad, contienda y riña, siendo yo la inocente causa de su discordia; los llamaba, los hacia ver lo infructuoso de sus debates y persecuciones, desengañándolos completamente, mas era inútil; crecia el odio, y aborreciánse de muerte; de este modo salimos de Medina para el Cayro, en cuyo camino hubo tantos disgustos, y llegó el rencor á tal punto, que el un hermano mató al mayor de un arcabuzazo: desde aquí os ha contado Celfa, quando

(c) 2006 Ministerio de Cultura

me compró Seib, nuestro comun amo, á los Persas, y entónces determiné cambiar de nombre, temiendo no ser descubierta por alguno de Alexandria, haciendo que le costara la vida su piedad al verdugo, y como mis desgracias eran tantas, me llamé Malhereuse, que en idioma frances significa *desgraciada*: bien recordarás, Celfa, nuestras aventuras con Seib y su zelosa muger Fatme, cuyo criado favorito era el Olandés pirata que nos apresó y vendió, á quien fingí no conocer; igualmente de nuestro mejor amo el hipócrita Cadi, adonde nos trataron tan bien, como nos hicieron reir las estravagancias de marido y muger, hasta que con fingido zelo nos vendió para el Harem del Gran Señor, cuyo comprador real vino por nosotras al anochecer, y que llevándonos á custodiar á su casa, al pasar con nosotras

(c) 2006 Ministerio de Cultura

por cierto parage de la ciudad demasiado solitario, nos asaltaron doce hombres armados, que hirieron al conductor, y me arrebataron, pues escuchad el resto: llevároнme los disfrazados robadores á una casa bien distante de aquel sitio donde hiciéron el robo, y á poco rato entró Alibec, mi amo de Alexandría, y causa de tantos males; no le pude mirar sin abominacion, previendo las desgracias que iba á pasar de nuevo, creyéndole autor del insulto, y adivinando le causaria su manía antigua, y no me engañé, porque despues de haberse escusado de sus excesos con la violencia de su pasion, me refirió, que habiendo preguntado al verdugo por mi cadaver para colocarle en un excelente sepulcro de piedra, y no satisfaciéndole completamente sus respuestas, le habia amenazado, y él aterrado de

(c) 2006 Ministerio de Cultura

sus fieros, le habia declarado su compasion para conmigo, y el parage donde podia encontrarme al poco mas ó menos; que habia caminado al Cayro, y detenídose tanto, quanto bastó para que yo volviese de Medina con Seib, y que nos viera quando de resultas de los zelos de Fatme, nos compró el viejo Cadi, y llevó á su casa desde la de Seib; que indagó y supo nuestra compra para el Harem real, y que no pudiéndose resolver á dexarme perder de su vista para siempre, me habia robado; agradecíle muy poco que me hubiese separado del comprador real, suplicándole me dexára partir á unirme contigo, Celfa mia, pero fuéron vanas mis súplicas; aprestó su viage para Suez, y de allí embarcados hicimos la vela para Banderabassi, adonde le robáron unos árabes, dexándonos absolutamente desnudos, no obstante,

(c) 2006 Ministerio de Cultura

nos embarcamos para Bássora, adonde pensaba establecerse, pero como se hallase pobre, y ademas fatigado de mi resistencia, determinó venderme, saliendo (como él decia) de una carga tan pesada (que efectivamente lo es una muger obstinada), vendiéndome á un Judío, que al momento me cubrió el rostro, como prenda del Gran Señor, y conduxo al puerto, embarcándome en un barquichuelo suyo, y de allí á poco me traxo para que me sirviese una anciana, que fué Sísifa, la que dexamos enterrada en Constantinopla; este iniqüo comerciante me regaló en todo el larguísimo viage, sin dexarme ver de alguno hasta llegar á Constantinopla, adonde haciéndome adornar costosísimamente á la asiática, me regaló al Sultan, quien admitiendo su don, le recompensó triplicado; aun no era pasado el mes

(c) 2006 Ministerio de Cultura

que pisaba el custodiado Harem, quando principié á ser preferida en la voluntad de su soberano dueño, á quien hice patente la imposibilidad que intentaba, pero el Sultan es sensible, amable y franco, y gustoso arrastraba la cadena de una miserable esclava como yo (os aseguro me compadecia su suerte); regalabame cada dia como el poderoso de Oriente, pero cada alhago y cada expresion me recordaban mas y mas la memoria de mi perdido Ramirez, y para no exâsperarle, y librarme de sus importunidades, me fingia enferma, lo que sentia tanto, que no hablaba de otra cosa con su Visir y Mufty, el que como te conoció en Bássora, elevaba tu ciencia médica hasta las nubes, y como por este tiempo fuese aquel dia en que domasteis tú é Ismaél el caballo, cuya hazaña presenció el Sultan, que-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

dando de tí tan prendado, y de allí á poco le contase el Visir tu acierto en la cura de su muger, todo junto le hizo tal impresion, y tanto era su deseo por mi salud, que te hizo llamar para encargarte mi curacion: de aquí adelante es ocioso repetirlo, pero juro pasaria de buena gana otra vez los mismos trabajos, ántes que una hora de los horribles zelos que me causó Celfa. — "No fué menos mi pesadumbre, respondió Celfa, de ser yo la causa, y la imposibilidad de desengañarte, pero bendito sea el Dios de los christianos, ya calmaron nuestras desgracias." Así entretenian los ociosos dias que navegaban por los mares de Italia, y pasando rápidamente por Sicilia, llegáron felizmente á la vista de Marsella de Francia, término de su viage; la grita y algazara de la tripulacion avisáron á los descuidados

(c) 2006 Ministerio de Cultura

navegantes de la vista de tierra; asomaronse, y principiaron á distinguir las torres y chapiteles de la ciudad, llenándose todos de aquel gozo incapaz de comprehenderse de otros, que de aquellos que ven la tierra, término de sus fatigas, despues de una larga ausencia ú navegacion. "¡Oh, feliz término de tantas penas!" exclamaron Ramirez y Elisa, quedando extáticos por largo rato, levantadas sus manos á los Cielos, y los ojos llenos de lágrimas de reconocimiento: los Arabes se enternecian, sin saber que hacer, inundados de júbilo, y llegándose á Ramirez, le dixo Ismaél: "Ya estoy en tu tierra, mi querido amigo; desde hoy en adelante te llamaré padre, pues te debo un sér nuevo, ademas de tantas obligaciones, pero te ruego no me desampares apartándome de tí, porque pereceré sin duda á la pena, ú á la

(c) 2006 Ministerio de Cultura

miseria, y abandono en una tierra.... — Calla, Ismaél, le dixo Ramirez, cortando el discurso doloroso, ¿por ventura conociste en mí la mudanza en qualquiera de las fortunas en que me has conocido? no; jamas nos separaremos, conviniendo en ello mi Elisa y tu Celfa, y quando no se convinieseu, sabe no serias objeto de la miseria, ni indigencia, pues desde que en Bassora junté mis bienes para remitirlos á Constantinopla, te hice mi heredero de ellos, cuyo testamento te entregué, y debe estar en tu poder; lo que te cedo en él ahora de nuevo son los quarenta mil escudos que entre alhajas y dinero debe de tener en su poder el esclavo Xerif, que se embarcó para Cartagena de España, los mismos poco mas ó menos que tú conservaste, y sacaste de las manos del perverso Agaa, quando me prendieron en

(c) 2006 Ministerio de Cultura

Bassora, y quando, por desgracia, el esclavo y ellos, ú ellos solos se hubiesen perdido, cantidades bastantes vienen con nosotros, sin contar con los quantiosos bienes de mis padres, y los que á Elisa le pertenecen por los suyos, que no nos dexarian perecer." Abrazó Ismaél á Ramirez, no pudiendo explicar con la lengua su agradecimiento, y otro tanto sucedia entre Elisa y Celfa, que se prometian mutuamente no separarse mientras viviesen. Entretenidos en tan tiernos coloquios, no cuidaban que entraban en la espaciosa playa de Marsella, hasta que las voces del Contramaestre, que mandaba cierta maniobra, les hizo advertir donde estaban; bien quisieran salir luego á tierra, pero tuvieron que pasar la quarentena establecida á toda nave procedente de Levante; en este tiempo se proveyó Ramirez de trages á la fran-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

cesa de que vistió á todos, para evitar contestaciones ridículas, y novelerías hijas de la curiosidad de los trages orientales; vestidos pues los quatro y el negro Ali, saltaron en el bote, y á pocos instantes pisaron la tierra, que besaron, dando de nuevo gracias al Todo-poderoso, porque les habia dexado hollarla felizmente; y quando caminando hácia la ciudad trataban de buscar una Fonda ú Hotel, como llaman en Francia, donde retirarse, y descansar, he aquí que llega corriendo á ellos el esclavo Alihatar, pues como desde que llegó de Constantinopla, fuese todos los dias á el Puerto á inquirir nuevas en él, y supiese haber llegado una Corbeta que venia de Turquía, creyendo pudiese venir su amo en ella, y no haberle sido posible saberlo mientras la quarentena, por la fiel observancia de no dexar comuni-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

cacion alguna entre la nave llegada y las otras, ni el puerto, y como se cumpliese este dia la quarentena, venia apresurado á presenciar el desembarco, pero desconoció á su amo Mahamut en el trage frances, como igualmente á las hermosas Madamas que le acompañaban, y á Ismaél, pero salió de sus dudas, reconociendo á su compañero Ali, quien le causaba mucha risa; por fin, abrazado á los pies de su amo, le llamaba padre, señor, y quanto le sugeria su excesivo contento, levantóle Ramirez cariñosamente, y mandó les conduxese á su Hotel; así lo hizo el fiel esclavo, entregándole quanto le custodiaba, y le entregó en Constantinopla, tan escrupulosamente, que pretendia se le tomara cuenta de quanto habia gastado en mantenerse, pero Mahamut se dió por satisfecho, y mandó que con Ali conduxesen lo que queda-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

ba á bordo de la Corbeta; bien quisieran detenerse en Marsella algunos dias, pero el amor aguijoneaba á los quatro, por lo que habiéndose presentado al Consul de España en aquel Puerto, contándole sus aventuras, vendidas sus alhajas, y hecho el cambio de las monedas turcas, y reducido todo su haber, parte en moneda francesa para su camino, y parte en letras de cambio sobre las ciudades de su paso para España, compraron un coche de correr la posta, en el que salieron de Marsella, con los pasaportes que les dió el Cónsul de España, los quatro venturosos amantes, y los dos esclavos puestos en la zaga: corria esta feliz invencion de las artes, los cómodos caminos de las Galias, hasta llegar á Nimes, adonde, por un descuido de los postillones, se les rompió una de las ruedas del coche, con gran peligro de ha-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

ber caido, y sucedídoles una desgracia, pero á falta de esta, tuvieron que parar, pues la rotura era de consideracion, mientras acomodaban otra rueda; en esta disputa estaban con los postillones Ramirez é Ismaél, y como alzasen la voz mas de lo ordinario, reprehendiendo el descuido, uno de los muchos espectadores, que parado entre otras gentes oia la contienda, dixo: "Por Dios que conservais el mismo caracter que en Turquía." Como si fuese un rayo la palabra del desconocido, así conmovió á Ramirez, mas volviéndose á indagar el autor de ella, vió que Vaumont, el Capitan de la Fragata, se ocultaba entre la confusion, y corriendo á él, le dixo: "Ya os he conocido: ¿por qué ocultaros de vuestros amigos? — ¿Qué es huir quando habia resuelto no dexaros pasar de Nimes, aunque me costara romper las

(c) 2006 Ministerio de Cultura

tres ruedas que quedan sanas en vuestro coche? le respondió Vaumont abrazándole; casualmente llegais á celebrar mis bodas esta noche, que me desposo con mi adorada Danceny; seguidme á mi casa, y dexad á mis criados el cuidado de quanto fuere menester:" Esto dicho, llamó á uno de sus dos lacayos, y dióle órden competente para el caso, y saludando á Elisa, que luego se impuso ser la recuperada y ansiada de su amigo Ramirez, celebrando á Celfa, y abrazando amistosamente á Ismaél, les conduxo á su casa, que cerca de allí estaba; admiraron en ella lo bien y sencillamente alhajada, lo cómoda, y lo alegre; díxoles estaba esperando á Danceny, que debia llegar dentro de muy pocas horas con el buen Eclesiástico su tio, y su fiel criado Dupres; confusos quedaron de escuchar se casaba Vaumont con Danceny, quando

(c) 2006 Ministerio de Cultura

él mismo les habia contado estaba unida al caballero Saint-Pierre, pero Vaumont les sacó de sus dudas, dándoles cuenta como despues de su separacion navegó á Francia, á donde llegó rico, y felizmente, sin hallar otras nuevas que la muerte del marido de Danceny, por lo que quedando viuda, jóven, hermosa y pobre Danceny, habia resuelto tomarla por esposa uniendo su suerte á la suya, dando á Madama Tursi, que desengañada de las vanidades se entró en un Convento de Religiosas, la dote, y capital suficiente para su subsistencia en el claustro: "ya extrañareis verme tan retirado de la corte, y gran mundo, pero quiero advertiros, que á pesar de haber vuelto mi protector á su puesto en el ministerio, y yo haber recibido las aclamaciones de todo Paris, tengo tan presente la falsedad de las palabras de los cortesanos; el desprecio á la des-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

gracia; el insulto de la insuficiencia protegida, y rica, el sabio menesteroso, el luxo, la mentira, la perfidia, y sobre todo, esa intriga infernal que destruye al virtuoso, y científico, para elevar al estúpido, al charlatan, y baxo adulador, cuyos talentos se apuran en inventar iniquidades, deshonor, y....." no le dexó proseguir el ruido que hizo á la puerta de la casa la parada de un coche, que luego se imaginaron fuese la hermosa que esperaba Vaumont, lo que entendido por él, exhalado corrió á la escalera, y baxando sus peldaños de tres en tres, se lanzó al coche, y abriendo su puertecilla, sin aguardar lo hiciesen sus lacayos, recibió entre sus brazos á su anhelada Danceny, entretanto que por la otra puerta saltaba Dupres del coche, sacando entre todos al grueso y pesado eclesiástico Danceny, tio de Ma-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

dama; ya todos en tierra, subiéron á las habitaciones de la casa de Vaumont, quien presentó á su querida sus honrados huéspedes, de quienes ya les tenia dada noticia anteriormente; recibiólos Danceny con mucho agasajo, y confesó no haber visto en Francia dos bellezas iguales á la de la española Elisa, y árabe Celfa, suplicando á entrámbas la honrasen con su amistad; el buen eclesiástico las abrazó, y lleno de bondad piadosa dió á los árabes mil enhorabuenas de su acertada eleccion de unirse á nuestra católica fe, con muy santos y religiosos consejos; despues les sirviéron una comida abundante y limpia, pero sin luxo de manjares ostentosos, y perjudiciales á la salud; acabada la qual, á presencia del Cura Párroco, y algunos testigos, leyó el eclesiástico Danceny la licencia del Prelado de aquel Obispado para que

(c) 2006 Ministerio de Cultura

contraxesen matrimonio el Capitan de Fragata Vaumont, y Madama Danceny, viuda del caballero Saint-Pierre, lo que executó el eclesiástico echándoles su bendicion sacerdotal, rogando todos los presentes al Todopoderoso hiciese felices á los dichosos desposados. Celebráronse estas bodas sin el ruido escandaloso, y perjudicial regocijo, que por tradicion de los gentiles se conserva entre nosotros, con los excesos de galas, comidas luxosas, y festines libertinos y viciosos. Llegada la mañana, y avisado Ramirez de la composicion de su coche, se despidió de Mr. Vaumont, y su querida esposa, como igualmente del respetable eclesiástico, quienes á su pesar les dexáron partir, y jurándose de nuevo una fina amistad, saliéron para la raya de España, á donde entráron por Cataluña; conforme se iban acercando á Barcelona, se acre-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

centaba la alegría de Ramirez, pues esperaba saber en esta ciudad nuevas de sus padres, y del hermano de Elisa, á quien imaginaba en la Audiencia de Palma, en la Isla de Mallorca, pero supieron como S. M. le habia traido á la Corte de Ministro de su Casa y Corte, y asimismo que vivian los padres de Ramirez ignorando su paradero; con estas nuevas no tardáron en partir para llegar á Mádrid, en cuyo camino pasaron mas incomodidades que las que tuvieron que pasar desde Constantinopla á Marsella, y de esta á Barcelona, mas no obstante el deseo de Ramirez de ver la patria natal, y á sus padres, el de Elisa de ver á su hermano, y gozar los brazos de su amante, y el de los árabes, de instruirse, y profesar la religion católica, y unirse en santo matrimonio, les hacia pasar las penurias del camino gozosos, al cabo del

(c) 2006 Ministerio de Cultura

qual avistáron la Corte, término de sus fatigas; la hermosa perspectiva de torres y techos los dexó encantados, como igualmente su regia puerta de Alcalá, hermoso prado, y magestuosa calle que toma el nombre de Alcalá, cuya limpieza y anchura les dexó no menos admirados, parando en una de las muchas Fondas que tiene la Corte, pues no quiso Ramirez exponer la vida de sus padres á los trasportes de una repentina alegria; colocando estaban sus ropas, lios y maletas en la habitacion que alquiláron en la Fonda, y aun trataban de entregarse libremente al descanso y el sueño, para lo que se cerráron en su habitacion, quando con gran estruendo llamáron á la puerta; á los desaforados golpes que daban se sobresaltáron todos, y Ismael corrió á apoderarse de un alfange que traxo de Damasco, al propio tiempo que los

(c) 2006 Ministerio de Cultura

esclavos armados de sus cuchillos de camino se preparaban á defender á sus amos, y ofender al que lo intentara, pero Ramirez los contuvo, y llegándose á la puerta preguntó quien llamaba, mas quando le fué respondido de la parte de afuera que la Justicia, descorrió el pestillo de la llave, franqueando la entrada, que luego ocupáron hasta unos ocho hombres, con una linterna encendida, y entre ellos uno que con el sombrero en la mano, en la otra un baston, y una cruz de la inmaculada Concepcion al pecho, demostraba ser uno de los Alcaldes de Casa y Corte, el qual llegóse comedidamente á Ramirez, saludando con la mayor cortesía á todos, les preguntó sus nombres, y de á donde venian ú iban, pero aun no habia acabado de hacer estas preguntas, quando dixo á Ramirez: "Por Dios, señor forastero, que

(c) 2006 Ministerio de Cultura

vuestra cara me recuerda una de mis mayores desgracias, decid vuestro nombre, y el de todos, que vuestra fisonomía me ha proporcionado un mal rato. — Pues poned, señor Secretario, (dixo Ramirez, que ya habia conocido al Alcalde) Don Antonio Ramirez, natural de esta Villa de Madrid, y Doña Elisa de Leyba, natural de...." El Alcalde que habia estado mirando atentamente á Elisa, aunque ella procuraba ocultarse, oyendo su nombre, olvidando su gravedad, no pudiendo contener el primer movimiento de su sangre, corrió á Elisa, que con los brazos le recibió, llamándole hermano. "¿Qué te vuelvo á ver, dulce hermana mia? decia transportado de júbilo, ¿dónde estuviste tanto tiempo? y tú mi amigo Ramirez ¿la acompañaste? ¿no me abrazas?" Así se reconocian y abrazaban con no poca admiracion del Es-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

cribano y Alguaciles, y extraordinario contento de los árabes: despues de desahogado algun tanto el regocijo general, los hizo venir á su casa, á donde pasaron la noche refiriéndose sus aventuras, deseando llegase el dia para avisar á los padres de Ramirez la llegada de su suspirado hijo; venido que fué, el Alcalde hizo llevar un recado á la casa de Ramirez, suplicando á su Señor pasase á su posada, donde tenia que comunicarle cosas de importancia; el anciano Ramirez contestó que luego estaria á su disposicion quando saliese á Misa, y en efecto serian como las diez de la mañana, quando se presentáron el padre de Ramirez, y su señora esposa en casa del Alcalde Leyba; recibióles éste (haciendo ántes ocultar á sus huéspedes), y despues de pasados aquellos cumplimientos de estilo, díxoles que la noche antecedente habian

(c) 2006 Ministerio de Cultura

preso á un árabe, quien en su declaracion habia dicho saber el paradero de Don Antonio Ramirez, y que él para mejor informarse le habia hecho traer á su casa para que á su presencia declarase quantas noticias tuviese de su paradero, y de los medios de traerle. Oyólo el anciano Ramirez sin conmoverse, pero derramando de quando en quando copiosas y respetables lágrimas, respondió al Alcalde, no creía que viviese, pues hubiera igualmente hablado de su hermana Doña Elisa, de quien creía no se habria apartado su hijo. "Pues ese es el caso, siguió el Alcalde, que tambien dice que está con vuestro hijo mi hermana. — ¡Dios omnipotente! (exclamó la madre de Ramirez entre sollozos), ¡quántos trabajos habrán pasado y pasarán! Acostumbrados al regalo de su casa: ¡ay hijos mios, quanto diera por poderos socorrer! Decid-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

nos, señor Leyba, su paradero, para que mi marido les mande lo que hayan de menester para el viage. — ¡Ó! no estan tan lejos que lo hayan de menester. — ¿Tan cerca estan? preguntó el anciano Ramirez. — Cerca, si señor, cerca, prosiguió el Alcalde. — Vos nos engañais. — Pues bien, os presentaré el que me dió estas noticias. — Si señor, si (decia ansiosa la madre), no hagais caso de mi marido; presentadmele á mí. — Temo que os habeis de sobresaltar. — No por cierto. — Salid, señor Don Antonio, gritó el Alcalde. — ¿Oyes? decia el respetable anciano á su muger al oido: ¿Si será nuestro hijo? ¿No dixo Antonio? — Á la verdad, Estanislao (respondió ella), que me da vuelcos el corazon; y estos preímbulos de Leyba ...” En esto sale el jóven Ramirez, y se arrodilla delante de sus padres, éstos se sor-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

prenden, le miran, no saben que hacerse, no atinan con las palabras, hasta que la madre, la amorosa madre se avalanza á su cuello, besándole el rostro que empapaba de maternales lágrimas: "Hijo mio, á quien he llorado sin cesar tres años, ¿cómo tanto tiempo sin ver á tu madre?" Su padre, teniéndole el hijo agarrada la mano para besársela, le preguntaba: ¿eres tú Antonio mio, el que decias me amabas? ¿tú que por poco no vuelves á verme en esta vida, segun está de cansada mi vejez? no; tú no me amas. — Si padres mios, os venero y amo; una desgracia me separó de vosotros, pero ya vuelvo á vuestros brazos sano, salvo, rico, y con Elisa de Leyba, hermana del señor Alcalde, que permite que sea tambien hija vuestra, siendo mi esposa:" salieron todos del escondite, y despues de las cosas propias de

(c) 2006 Ministerio de Cultura

estas circunstancias, se principió á tratar de bodas, pero como el empeño fuese de celebrar las dos en un mismo dia, y para esto fuese preciso que ántes entrasen en el gremio de la fe católica los árabes, y juntamente los esclavos, que pedian el bautismo con la mayor fe, hubieron de gastar algun tiempo en instruirse en nuestros dogmas, interin el qual avisáron á Xerif, que sabian estaba en Cartagena, con quanto le habia entregado su amo en Constantinopla; pusose en camino, y brevemente entregó á Ramirez todo, juntamente con el caballo de Ismael, y las yeguas persas, y asimismo deseoso como sus compañeros de entrar en nuestra católica religion, pidió se le instruyese, y quando se les consideró capaces de recibir el sacramento del Bautismo, se les dió en una de las Iglesias mas públicas de Madrid, de quienes

(c) 2006 Ministerio de Cultura

fueron Padrinos Don Tomás de Leyba, Don Estanislao Ramirez, y Doña María Samaniego, hermano politico, y padres de Don Antonio Ramirez, poniendo á Celfa el nombre de María, á Ismael, Tomás, á Ali, Gerónimo, á Aliatar, Estanislao, y á Xerif, Manuel: celebráronse los dos desposorios de Don Antonio Ramirez con Doña Elisa de Leyba, y los dos árabes, entregándoles el jóven Ramirez, como les habia ofrecido, quanto traxo Xerif, que serian como unos quinientos mil reales; repartió á cada uno de los tres esclavos á sesenta mil reales, ademas de su carta de libertad, pero le rogáron no los separase de sí, lo que les prometió gustoso: el hermoso caballo de Ismael, y las yeguas persas, despues de haber sido la emulacion y admiracion de los paseos, y calles de la Corte, pararon en uno de sus cortijos del Reyno de Se-

(c) 2006 Ministerio de Cultura

villa, donde procrearon hermosísima raza; en fin, en el seno de la paz, de la abundancia, y de los placeres, dieron Ramirez y Elisa término á tantas desventuras, trabajos y peligros, como sufriéron por espacio de tres años, de donde la divina Providencia les sacó para exemplo de desgraciados.

FIN.

(c) 2006 Ministerio de Cultura

(c) 2006 Ministerio de Cultura

(c) 2006 Ministerio de Cultura

© 2006 Ministerio de Cultura

TO
BIBLIOTE
Dep.
Núm. 3

(c) 2006 Ministerio de Cultura

E L

EMPREN

DEDOR.

O L E D O

TECA PUBLIC

4
3938